

**GUSTAVO ADOLFO
MONTALVAN RAMIREZ**

**RUBEN DARIO
Y LA LITERATURA
NORTEAMERICANA**

(Colección de Estudios y Ensayos)

**CENTENARIO DE MUERTE DE
RUBEN DARIO (1916 – 2016)**

**PROGRAMA DE MAESTRIA DE
RUBEN DARIO PARA LAS
UNIVERSIDADES (2012)**

Rubén Darío y la Literatura Norteamericana

(Colección de Ensayos)

Editorial GAM
Instituto Centroamericano de Español
Colonia Centro América G - 404
(2012). Managua, Nicaragua, Centro América.

© Derechos Reservados

Primera Edición
Managua, Nicaragua, C. A.,
2007.
Impresión digital. (pp. 340) en CD-R (2007)

Segunda edición con impresión digital:
2012. (pp. 370).

www.revistamundialrubendario.com.ni
Lic Gustavo Adolfo Montalvan Ramirez
Tel.: 84957646

© Derechos Reservados
Historia del Poeta Niño
(Etapa biográfica de 1867 – 1886) (CD/R)

“Mis sueños de gloria...”

Biografía fiel de Rubén Darío

(Etapa biográfica de 1886 – 1898) (CD/R)

Historia del Ensayo

(Teoría y Práctica)

en función de Rubén Darío

(CD/R)

Poesías y Cuentos de Rubén Darío

Para Niños y Niñas

(CD/R)

Todos los Cuentos de Rubén Darío

(CD/R)

Programa de Enseñanza Básica

De Rubén Darío

2009 (CD/R)

Poesías jamás completas

de Rubén Darío

(CD/R)

Rubén Darío en la Historia

Moderna de Nicaragua

(CD/R)

**Rubén Darío y la Cultura
De Centroamérica y el Caribe
(CD/R)**

**Rubén Darío y la
Literatura Norteamericana
2007 (CD/R)**

**La vida secreta de Rubén Darío
(CD/R)**

**Rubén Darío y la Prensa Mundial
2012 (CD/R)**

**Programa de Maestría de Rubén Darío
Para las Universidades
2008 (CD/R)**

AGRADECIMIENTO

Mi agradecimiento personal lo expreso a dos instituciones que impulsan y apoyan toda manifestación del arte, las ciencias y la cultura en general, y para que no quepa duda me estoy refiriendo al **Centro Cultural Nicaragüense Norteamericano**, bajo la dirección del Lic. Diego Delgadillo, y al **Foro Nicaragüense de Cultura**, que preside el doctor Cairo Amador Arrieta, que son el claro reflejo de que en el país, existen instituciones que desean dar su mano a la iniciativa privada intelectual.

Ahora mis queridos lectores podrán disfrutar y mis críticos podrán enmendar, corregir, rechazar o aprobar mi entrega de estas páginas alrededor de este tema que prescinde del campo político, pero que se encausa en el sentido de la educación y la relación que tiene la obra de Rubén Darío con la literatura norteamericana.

También quiero expresar mi agradecimiento por la ayuda brindada a que el tema de **Rubén Darío y la Literatura Norteamericana**, tuviera la colaboración recibida de parte de la Biblioteca del Ministerio de Educación de Nicaragua (MINED), (Centro de Documentación y Bibliotecas Escolares), donde allí se me proporcionaron todas las facilidades disponibles para ejecutar algunas de mis investigaciones.

Personalmente fui atendido por su Directora del Centro de Documentación, Licenciada María de los Ángeles Iglesias; y sus Asistentes en el control de la Sala de la Biblioteca, Licenciada Carmen Rodríguez Ríos, Auxiliadora (*“Doña Chilito”*) Cruz González., Licenciada Edda Flores Muñoz y la Secretaria de la Dirección, María José Hernández, pues no solamente para esta ocasión tuve la disponibilidad de este servicio especial, en la colaboración de mis trabajos, sino durante el 2006, y de lo que va en curso del 2007.

Para tan distinguidas personas competentes, en el asunto de la asistencia cultural de las investigaciones de temas importantes, sobre todo, en la rama del conocimiento de Rubén Darío, y por el buen caudal de libros, de y sobre, la Vida y Obra del gran panida del Modernismo, reciban mis Reconocimientos imperecederos para ellas, al finalizar el tema de **Rubén Darío y la Literatura Norteamericana.**

A los estudiantes y público en general, yo recomiendo que visiten este Centro de Documentación, de cuyos registros de libros y con las consultas inmediatas, cualquiera puede tener acceso a través de las computadoras en servicio, en esta Sala de Lectura con el debido estricto silencio y lograr los objetivos de sus investigaciones, además en ayudar a aumentar la cantidad limitada de sus libros, con especialidades

en la enseñanza para colegios de primaria, secundaria y la educación continua de profesionales e investigadores.

A los maestros de Nicaragua, yo les aconsejo tomar la iniciativa de elevar sus conocimientos de manera continua, con el objeto de que puedan ejercer el noble magisterio en las aulas de sus instituciones donde imparten sus materias, aunando esfuerzos a pesar de los difíciles recursos económicos por los cuales demandan con justicia y urgencia, porque solamente por los caminos de la Educación, Nicaragua podrá salir del atolladero de esta pobreza en general, que palpita desde hace mucho tiempo en todas sus regiones.

Finalmente, doy las gracias al ingeniero Fernando Centeno, Consultor de Diseño Gráfico de Xerox de Nicaragua, por su amable colaboración en la elaboración de etiqueta y de la portada del CD/R; por igual manera a mi hijo, el Ingeniero en Sistemas, Gustavo José Montalván Barreto, por la edición de Un Mil CD/R, y Un Mil gracias las más para todos ellos.

Managua, Nicaragua, 30 de noviembre de 2007.

Gustavo Adolfo Montalván Ramírez

EPIGRAFE

“Muere el hombre cuando había de comenzar a vivir, cuando más persona, cuando ya sabio y prudente, lleno de noticias y experiencias, sazonado y hecho, colmado de perfecciones, cuando era de más utilidad y autoridad a su casa y a su patria. Así que nace bestia y muere muy persona... Eternos debieran ser los ínclitos héroes, los varones famosos, que les costó tanto llegar a aquel cenit de su grandeza, éstos que valen mucho, viven menos.”

El crítico conceptista español Baltasar Gracián (1601 – 1658), quien proyectando su vida a través de las ricas reflexiones en su obra **El Criticón**, decía este pasaje o ensayo epigramático titulado: *“La suegra de la vida”*.

Gustavo Adolfo Montalván Ramírez

PREFACIO

Nos tomamos la tarea de buscar entre los archivos de Rubén Darío, los datos más antiguos que estuvieran relacionados a la referencia por la cultura norteamericana. Son varios los datos encontrados que parten desde sus años de mocedad o adolescencia, durante el período de los doce a quince años. Tales descubrimientos nos llevan de la mano en el desarrollo de este fascinante tema: **Rubén Darío y la Literatura Norteamericana.**

Reconozco la impaciencia de mis lectores por entrar de lleno a este amplio panorama, que la literatura modernista aún no ha podido corresponder a los deseos de los diversos lectores del mundo. Si Rubén Darío hubiese llevado a cabo las intenciones y los deseos propios a su voluntad, de enrumbarse a los Estados Unidos de América en busca de mejores horizontes donde cultivar y desarrollar su espíritu impregnado de arte, que de haberlo logrado en su destino frustrado de lo que no pudo ser, nosotros no estaríamos hablando de modernismo hispanoamericano. El héroe, a quien debemos todo ese favor de tener a Rubén Darío visto ahora como el Príncipe de las Letras Castellanas, creador de **Azul...**, en Chile, se llama Juan José Cañas, de nacionalidad salvadoreña.

En cuanto a mi obra aquí presente, **Rubén Darío y la Literatura Norteamericana**, lo inicio afirmando que fueron los ingleses, los primeros escritores en las colonias inglesas en América del Norte, y particularmente en Nueva Inglaterra, que incluía Boston y sus alrededores.

Los trabajos domésticos que demandaban aquel establecimiento en el Nuevo Mundo, y toda aquella actividad del coloniaje que exigía su atención en el medio ambiente con identificaciones de la naturaleza, y dominación sobre los indígenas para efectos de expansión, restaron el tiempo ocioso a los nuevos colonos rubios y de ojos azules, lo cual impidió la recreación literaria a comienzos del siglo XVI.

Pero un nuevo esparcimiento del espíritu en querer confesar las introspecciones y expresiones en el Nuevo Mundo, obedeció al desarrollo de temas de índole religiosa y política que ya se arrastraba en la experiencia adquirida en el Viejo Mundo, pero que ahora sería diferente mediante el predominio de manifiestos de aquellos postulados puritanos que el nuevo gusto de la época, y que ejercieron con su determinación por una verdadera separación de poderes, entre la Iglesia y el Estado.

El primer paso que se dio en la divulgación de primeros escritos en América del Norte, fueron las

experiencias en viajes y relatos geográficos por **A True Relation (Relato Verdadero, 1608)** o **El Informe del capitán John Smith**, que trataba sobre el descubrimiento de Virginia, y de **True Travels, Adventures and Observations of Captain John Smith in Europe, Asia, Africa and América** (1630); **Viajes, Aventuras y Observaciones del Capitán John Smith**.

Entre estos puritanos protestantes que promovieron la literatura teológica, y que iniciaron las primeras divulgaciones en el siglo XVII, fueron: John Winthrop y William Bradford, ambos gobernadores de la colonia en Plymouth; Increase Mather (muerto en 1723) que compuso más de 160 obras; Cotton Mather (muerto en 1728) con 382 obras escritas en francés, español y algonquín.

La poesía lírica comenzó con los versos de Anne Bradstreet, muerta en 1672, con su producción de **Contemplations**, y **Ten Tenth Muse** (1650), **La décima Musa**; Edward Taylor, de cuya poesía se habló después de dos siglos al recuperarse su producción; en prosa literaria por el pensador religioso Jonathan Edwards, muerto en 1758, cuyo tratado sobre **La libertad de la voluntad**, obtuvo gran éxito en Inglaterra.

En el período de lucha por la independencia dio impulso al desarrollo cultural y la promoción de

su divulgación que favorecieron las causas de las primeras trece colonias fundadoras de la nación de los Estados Unidos de América.

Entre estas nuevas publicaciones destacaron: Thomas Paine, con su obra **Common Sense**, 1796; **Sentido Común, Righths of Man (Derechos del Hombre)** y **The Age of Reason** (1794 – 1796), **La Edad de la Razón**, en la que se exalta la lógica racionalista. La lírica revolucionaria de este período de independencia se representa en la poesía de Philip Frenau, con **Poems** (1795). Pero el mejor autor de esta época es Benjamín Franklin, que muere en 1790.

El siglo XIX, se cubre largamente con la época del Romanticismo. Mientras este movimiento se desarrolla en las Islas británicas, la literatura en la lengua inglesa se enriquecía en los Estados Unidos con la producción de escritores tan destacados como Washington Irving, que tras un viaje a España en 1826 como embajador para estudiar unos documentos colombianos, escribió **Vida y viajes de Cristóbal Colón, La historia de la conquista de Granada, y Leyendas de la Alhambra**, con sus observaciones personales, apuntes de viajes y estudios de carácter combinados con breves cuentos; fue un excelente humorista con su obra de costumbres de su país, en **Libro de Apuntes**; James Fenimore Cooper (1789 – 1851), iniciador, con obras como **El**

último Mohicano, de un tipo de relato -el de las luchas de pieles rojas y blancos- que el cine ha popularizado después. Narrador de la vida aventurera en el Far-West, verdadera epopeya popular de las que escribe una serie de novelas bajo el título de **Historias de Medias-de-cuero**. William Cullen Bryant (1794 – 1878), autor de **Poemas de la Naturaleza**.

El autor más representativo de esta época es Edgar Allan Poe (1809 – 1849), creador de bellos poemas y de una serie de cuentos en su mayor parte fantásticos y terroríficos, que denotan una lúcida inteligencia y una prodigiosa capacidad para la sugestión poética de lo misterioso y horrible. Walt Whitman es el poeta cívico (1819 – 1892) está considerado como el mejor poeta estadounidense por la crítica mundial. Sus poemas son optimistas llenos de sonora musicalidad con aliento patriótico; sus dos libros de versos más famosos son **Hojas de hierba**, y **Golpes de tambor**.

Los escritores de Concord, Ralph Waldo Emerson con **Nature**, 1836; **Naturaleza**; y **Representative Men**, 1850; **Hombres representativos**; Henry David Thoreau, con **Walden**, 1854, con facetas autobiográficas, la defensa de la vida y el contacto con la naturaleza. Los harvardianos: Henry Wadsworth Longfellow, (1807 – 1882), sobresale en la época romántica

con su largo poema **Evangelina**. Oliver Wendell Holmes y James Russell Lowell (1819 – 1891).

Nathaniel Hawthorne (1804 – 1864), es autor de una novela psicológica **The scarlet Letter**, 1850; **La letra escarlata**; John Wittier (1807 – 1892), poeta cuáquero autor de **Leyes sobre Nueva Inglaterra**; como representante del género novelístico (Harrietta) Harriet Beecher Stowe, muere en 1896; abogaba por las reformas sociales y la abolición de la esclavitud; fue autora de una novela humanitaria que corresponde a la transición del romanticismo a la tendencia realista; su producción popular es la novela **Uncle Tom's Cabin**, 1852; **La cabaña del tío Tom**; Herman Melville, con **Moby Dick**, 1851.

De tendencia realista se tiene como representantes a Henri James (1843 – 1916). A Mark Twain (1835 – 1910), que con su producción de novelas de carácter humorístico, con ingeniosas y divertidas narraciones con realismo, la literatura norteamericana gana un peldaño más en la literatura universal. Bret Harte, novelista de los buscadores de oro, y Jack London, con sus descripciones en las aventuras de cazadores en las regiones nevadas, forman el círculo de la tendencia realista.

Transición del siglo XIX para el siglo XX, y que cierra el Romanticismo norteamericano, es

Emily Dickinson, con sus poemas que se publicaron en el año 1890, cuatro años después de su muerte.

El modernismo en la literatura, la música y el arte en general, se contagia como sucedió en Europa, a fines del siglo XIX, y comienzos del siglo XX. Son representantes: el crítico Bliss Perry de la escuela de Harvard, quien publicó unos artículos de historia crítica que fueron considerados de apreciables, cuando era redactor del **Atlantic Monthly**, con la serie de los “*Park Street Papers*”, 1909; como teórico del ensayo crítico, se destaca en la edición de los **Harvard Classics**, y es mencionado una vez por Rubén Darío.

Nuestro célebre escritor y amigo, Iván Uriarte manifestó hace poco tiempo: “*sin lugar a dudas la primera y más importante relación entre la literatura norteamericana y la literatura nicaraguense comienza con Darío, cuando ya aquella literatura contaba con poetas como Longfellow, Poe y Whitman*”. Aplaudimos tal aseveración del poeta Uriarte¹.

¹ **Rubén Darío, Salomón de la Selva y las Vanguardias Americanas.** Ensayo de Iván Uriarte, publicado en separata al tamaño de revista literaria. Memoria de Programa Cultural. Publicación del **Centro Cultural Nicaraguense Norteamericano**, Julio, 2002. *en honor a la Independencia de los Estados Unidos de América.* (Pp. 9-10)

También aplaudimos lo que dice enseguida él mismo: “*El primer encuentro, la primera gran celebración Darío la inicia en la segunda edición de Azul... (1890), precisamente en los medallones que agrega, entre los cuales dedica su célebre soneto a Whitman, en el que no sólo manifiesta una gran admiración de la poesía del bardo norteamericano sino que también es un retrato físico y espiritual, enmarcado un contexto de nación que ya había inspirado el más entusiasta canto escrito a país alguno: **Leaves of Grass** (1855)*”.

Sin embargo, nuestra historia de la relación de la literatura norteamericana con la literatura nicaragüense, no comienza allí donde asegura Uriarte, sino más antes todavía, cuando el poeta Darío era conocido como “*el poeta niño*”. Nos salimos tangencialmente de esa tradición contada para esclarecer mejor nuestra propia historia, y asimismo la historia del modernismo.

INTRODUCCION

EL DULCE RECUERDO DEL CIRCO CODONA

Estamos frente al problema que tenemos varios caminos que recorrer, que son diferentes puntos de vista sobre un mismo tema, para que apreciemos los distintos ángulos y quede atrapado para la historia, el pasaje del circo **CODONA** en Nicaragua, allá por los años de 1880.

Ustedes, mis queridos amigos lectores, ya deben de saber que antes que el poeta niño se enamorase de su prima Isabel (*Inés* en unos de sus cuentos), se había *enamorado* (más bien diríamos que perdiendo “*el juicio*”), de una niña encantadora con piel de porcelana, o tan tersa como las ninfas que aparecían en las verdes praderas que bordeaban el Olimpo griego, de nombre Hortensia Buislay. Es claro que su apellido la delataba como una fémina norteamericana.

¿De cuántos años tendría el adolescente poeta niño por este tiempo del “*Circo Buislay*”? Bueno, en su Autobiografía Darío, lo sugiere cuando va a cumplir los trece años de edad. ¿Sería acaso el año de 1879, cuando está por terminar el período de gobierno del doctor Pedro Joaquín Chamorro Alfaro (1875 – 1879)?

De ser así, esto ocurriría en la ciudad de León, mas que el “*Circo Buislay*”, es un circo ambulante que anda de visita por varios lugares de Nicaragua, pues como lo dice Darío, y lo asegura también la maestra Josefa Toledo de Aguerri en su obra **Enciclopedia Nicaragüense**, compendio de la **Revista Femenina Ilustrada**, cuando ella era una niña de 7 o 9 años de edad (1873 ó 1875), y asistía a la escuela elemental de primaria, de doña Paulina de la Vega, en la ciudad de Masaya, la niña Toledo dice que tuvo conocimiento del “*Circo Wisllay*”, el cual sería el mismo que vio y asistió luego Darío, pero en el año de 1882, cuando ha cumplido los quince años de edad, bajo la administración de Joaquín Zavala (1879 – 1884).

Sin embargo, tenemos ligeras sospechas de que ambos personajes se equivocaban de la fecha exacta en que tuvieron la presencia del referido circo, porque como veremos, el relato de Darío asegura en su **Autobiografía** que eso ocurriría antes de cumplir los trece años, no especificando tampoco si asistió al circo en la ciudad de León o en Managua.

En el Capítulo VII de **Autobiografía**, de Rubén Darío, se lee: “*Florida estaba mi adolescencia. Ya tenía yo escritos muchos versos de amor y ya había sufrido, apasionado precoz, más de un dolor y una desilusión a causa de nuestra*

inevitable y divina enemiga: pero nunca había sentido una erótica llama igual a la que despertó en mis sentidos e imaginación de niño, una apenas púber saltimbanqui norteamericana, que daba saltos prodigiosos en un circo ambulante. No he olvidado su nombre, Hortensia Buislay.

Como no siempre conseguía lo necesario para penetrar en el circo, me hice amigo de los músicos y entraba a veces, ya con un gran rollo de papeles, ya con la caja de un violín; pero mi gloria mayor fue conocer al payaso, a quien hice repetidos ruegos para ser admitido en la farándula. Mi inutilidad fue reconocida. Así, pues, tuve que resignarme a ver partir a la tentadora, que me había presentado la más hermosa visión de inocente voluptuosidad en mis tiempos de fogosa primavera.”

Después de leer esto, nos imaginamos que a Rubén se le iban los ojos tras el físico maravilloso de aquel arcángel volador en el trapecio de vistosos colores allá en las alturas. Es el tiempo del período de miel y mirra, que en la adolescencia, se notan los iniciales versos de amor con expresiones circenses. La primera publicación que se tenga noticia acerca del poemita escrito en décima clásica española, “*Al vuelo de Hortensia*”, fue en el libro de Francisco Baltodano titulado **Motivos de recordar**, editado en Managua, en el año 1923 (pp. 46 – 9), donde se cuenta la

anécdota de 1882, narrada por don Alonso Irías, al referirse a la partida de Hortensia Buislay.

También en el periódico **El Centro Americano**, publicó el 25 de febrero de 1882, una crónica con la guía “*La Compañía del Sr. Aguilera, en el Circo Codona*”, donde se reporta que hubo una fiestecita de despedida al Circo Codona, en que la niña Buislay fue la principal heroína de la fiesta, según lo comenta también el escritor nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez. Y ahora tenemos con ustedes:

AL VUELO DE HORTENSIA

*Pues yo estaba enamorado
de una chica encantadora,
tan hermosa como Flora
y hermana del Niño Alado,
de su mirar hechizado
y su voz que es dulce son,
una ferviente pasión
inspiró en el alma mía;
pero ahora, en este día,
“huyó de mí la ilusión”.*

Febrero de 1882.

Dice, el doctor Francisco Baltodano, en su libro **Motivos de recordar**: aconteció un día de tantos que llegó a la ciudad de León en el año de 1880, y se instaló en el barrio de la **Estación del Ferrocarril**, según los cronistas, un circo que se llamó **CODONA**, y que entre los trabajadores había una niña muy linda, trapecista que se llamaba Hortensia Buislay. Darío les platicó, a un grupo de amigos leoneses, hablando de asuntos de literatura y anécdotas risibles y nostálgicas, sobre su enamoramiento de la cirquera Hortensia Buislay.

Todas las noches, después que Darío la miró por primera vez, visitaba el circo haciéndose pasar por músico, pues solicitaba algún instrumento a ellos para dejarlo pasar a ver las funciones. Emocionado contaba el poeta que una vez, armado de valor y decididamente, se fue a entrevistar con el dueño del circo, sincerándose que le diera trabajo en el circo para irse con todos ellos, como enamorado de Hortensia, pero con tal mala fortuna el contrato se terminó en las presentaciones de la ciudad de León, y el circo que era errante levantó carpas y ya no amaneció en su local.

“Melancólica sinfonía” fue el título del Prólogo de Rubén Darío para el libro de poesías de su amigo, el español Don Gregorio Martínez Sierra, **Teatro de ensueño**, editado por la revista

Renacimiento, de Madrid, 1911, (pp. 9 – 15), con ilustraciones líricas de Juan Ramón Jiménez (Tercera edición).

En dicho prólogo, Darío trae a su memoria aquellos dulces recuerdos de adolescencia y juventud, y de la primera con goces sensuales, el poeta dice: “... o bien en León de Nicaragua, cuando con mis catorce años encendidos quise irme en seguimiento de Hortensia Buislay, la niña ágil, errante silfo del salto, que mostró a mis ojos asombrados por primera vez el divino misterio de los muslos femeninos, redondeos de vida,, bajo el rosa de la malla, haciendo por su iniciación danzar de gozo al sátiro que habita los jardines de mi alma. Seguramente fue “por el sendero florido”, pues esas sospechas de recuerdos trascienden al corazón de las rosas.”

UNA BUENA NOTICIA

Voy a referirme antes de entrar en materia, respondiendo a la pregunta: ¿Cuándo se dieron las primeras publicaciones de Rubén Darío en los Estados Unidos de América?

Entre ellas se dio una importante crítica del libro dedicado a su amigo del alma, el chileno

Pedro Balmaceda Toro, **A de Gilbert** (1890), en la **Revista Ilustrada de Nueva York**.

Quince días antes de esta crítica, se publicó en Guatemala, en el número 2661 del 18 de septiembre de 1890, del **Diario de Centro América**, la siguiente gacetilla elegante pero anónima:

*“Nuestro amigo Rubén Darío ha recibido por el último vapor, propuestas para que escriba en la **Revista Ilustrada de Nueva York**. Hemos visto la carta en que le hablan sobre el particular (nadie suscribe la gacetilla). Suponemos que la propuesta será aceptada, no sólo por motivos de interés pecuniario, sino también para aumentar el renombre que ya tiene conquistado en el mundo de las letras; pues el periódico neoyorkino a que nos referimos es uno de los primeros que se publican en lengua castellana, en los Estados Unidos, y por consiguiente tiene grande circulación en América y aún en Europa”.*

Preguntemos: ¿Qué poetas y escritores hispanoamericanos escribían o publicaban sus artículos en la **Revista Ilustrada de Nueva York**? ¿Acaso José Martí que ya estaba exilado en Nueva York, y quien tuvo su encuentro feliz con Rubén en 1893? ¿Qué otras publicaciones se realizarían más adelante en dicha Revista, sobre la vida y la obra de Rubén?

En el número 2671 del **Diario de Centro América**, del 30 de septiembre de 1890, se publicó la siguiente reproducción bajo el título de:

*“Notas literarias. En la sección que con este título trae el número de **La Revista Ilustrada de Nueva York** del 1 de agosto último, encontramos los siguientes párrafos que se refieren a nuestro amigo Rubén Darío, y que dicen así:...”*

Estos datos, muy importantes para nuestro caso en la presente obra que tenemos por delante, los hemos entresacado de **Rubén Darío en Guatemala**, del insigne escritor e investigador dariano, doctor Alejandro Montiel Argüello, a manera de introito, para referirnos a un artículo de mi amigo Antonio Luna Centeno, donde me reporta de su descubrimiento de tres cuentos de Rubén Darío, publicado en idioma inglés en una edición vieja del siglo XIX, en los Estados Unidos de América. Una noticia de mucho valor que cierra este espacio de mi Prefacio:

RUBEN DARIO Y LOS CUENTISTAS DEL SIGLO XIX

Por: J. Antonio Luna C.

L'art C'est l'azur.

Victor Hugo.

Para el poeta Horacio Peña

Un libro azul. Un pequeño libro azul pletórico del simbolismo poético del padre del Modernismo Rubén Darío y del Realismo Español del siglo XIX. Un curioso libro de cuentos, de una edición de bolsillo lleno de sorprendente contenido: cuentos de Rubén Darío y Jacinto Octavio Picón, traducidos al inglés por Charles. B. McMichael.

El librito titulado, **Litle blue book no. 420. Short Stories from the Spanish**, editado por Haldeman-Julius Company de Girard, Kansas, 1923, llegó a mis manos por suerte de la tecnología. Lo conseguí en una subasta de internet.

El extraño y valioso librito azul con tres cuentos cortos de Darío: “*La muerte de la Emperatriz de China*”, “*El velo de la reina Mab*” y “*El fardo*”. Y tres cuentos de Jacinto Octavio Picón: “*Después de la Batalla*”, “*La amenaza*” y “*Contrastes del alma*”; es según su autor, el único de esa colección de bolsillo dedicado a dos escritores de lengua española.

Rubén Darío, nicaragüense precursor del Modernismo y Jacinto Octavio Picón, uno de los

máximos representantes del Realismo literario en España. Darío y Picón juntos, gracias a la curiosidad y acuciosidad del abogado McMichael.

En su trabajo, el Jurisconsulto Charles B. McMichael, miembro de La Corte de Apelaciones de la Cámara de los Comunes de Philadelphia, Pennsylvania, explica que en esos días, 1923, habían sido traducidas al inglés novelas de autores Españoles pero eran escasas las traducciones dedicadas a cuentos cortos, aunque existían entre los escritores españoles verdaderos maestros en ese género.

Entre los cuentistas del siglo XIX cabe recordar a : Leopoldo Alas “*Clarín*” Emilia Pardo Bazán, Pedro Antonio de Alarcón, José Maria Pereda, Benito Pérez Galdós, Armando Palacios, Juan Valera, Jacinto Octavio Picón. Algunos de estos autores son reconocidos novelistas al igual que brillantes cuentistas de la generación del 98.

Valera uno de los más conocidos escritores españoles del movimiento del 98, autor de la laureada novela, **Pepita Jiménez** y miembro de la Real Academia Española de la lengua, fué sin dudar el descubridor de Darío. No por coincidencia en su prólogo de **Azul...** (1888, Valparaíso, Chile) vislumbra a un genio en Darío. *“En resolución, su librito de usted, titulado Azul..., nos revela en usted a un prosista y a un*

poeta de talento. Con el galicismo mental de usted no he sido sólo indulgente , sino que le he aplaudido por lo perfecto” de Azul...

Rubén Darío (1867-1916), el insigne poeta, nicaragüense, -evidentemente más conocido como poeta, fue también cuentista y prosista brillante-, es destacado por McMichael, junto a Jacinto Octavio, en un binomio raro pero extraordinario.

Picón (1852-1923) de la generación del 98, prominente literato exaltado por su crítica a la monarquía española y a la iglesia Católica en sus cuentos cortos *“El divorcio de la Moral”*, y otras historias como *“La monja irreverente”* *“Santificar las fiestas”*, no cultivó el género poético. Una novela de Picón que alcanzó fama en España y América a comienzos del siglo XIX fué *“Lázaro”* casi desconocida en la actualidad.

La vinculación de Darío y Picón en esta edición de bolsillo pudo ser circunstancial. Parece obedecer a un interés muy especial de McMichael por publicar cuentos de autores de lengua española. O quizás porque todavía se recordaba en los círculos literarios del Este de Estados Unidos, la visita que hizo Darío a Nueva York dos años antes de su muerte, el 6 de febrero de 1916 en León, Nicaragua.

Explica, McMichael, que dos de los cuentos: “*La muerte de la Emperatriz de China*” de Darío y “*La amenaza*” de Picón, fueron tomados de la colección “*Tales collected from Castilian Contemporary Authors*” de Enrique Gómez Carrillo; amigo personal y admirador de Darío desde su juventud, (escritor guatemalteco nacido en 1873, muerto en 1927). Los otros dos cuentos de Picón: “*Después de la batalla*” y “*Contrastes del alma*”; fueron traducidos de la obra de éste titulada “*Mujeres*”. Los cuentos de Darío: “*El velo de la reina Mab*” y “*El Fardo*” fueron recopilados en **Azul...**

En 1923 Rubén Darío era poco difundido en lengua inglesa. Al respecto, cuenta McMichael, que a sus manos habían llegado una colección con once poemas del bardo nicaragüense que fueron publicados en lengua inglesa en 1916, pero no aclara en qué obra habían sido impresos por lo que se presume que estos cuentos aparecieron en alguna revista literaria o alguna Sección de Literatura, de algún periódico de Philadelphia o New York. La traducción de los poemas habían sido obras de Thomas Walsh (2) y Salomón de la Selva (1) con un prólogo de Pedro Henríquez Ureña (4). Destaca que los poemas fueron una muestra valiosa de la calidad de Darío como poeta y prosista.

Por otra parte enfatiza que el mejor trabajo sobre Darío había sido realizado, según su criterio, por el doctor Isaac Goldberg, en su libro sobre la **Literatura Latinoamericana**, casualmente en el año de la muerte del poeta a finales del invierno de 1916.

Es evidente que el motivo principal de la publicación del librito azul 420 es Rubén Darío. *“Darío es el padre del Modernismo y uno de los grandes poetas de lengua Española, quizás el mejor desde la muerte de Carducci”*(3), dice en su prólogo McMichael.

Recuerda que Darío fué grandemente influenciado por Parnasianos y Simbolistas Franceses, pero también por Poe y Whitman. Esta afirmación demuestra que hay una admiración y respeto muy profundo por Darío.

En su presentación, McMichael, se refiere también a Leopoldo Alas *“Clarín”* autor de la reconocida novela del Realismo Español **La Regenta**. Alas uno de los escritores de la generación Española del 98 se vinculó estrechamente al otro gran novelista, Benito Pérez Galdós. Alas (nacido en Zamora, 1852, y muerto en Oviedo, en 1901) fué un prolífero autor, crítico satírico y un cuentista excelente. *“Adiós Cordera”*, *“La conversión de Chiripa”*, *“Dos*

sabios”; son entre otros, muy celebrados cuentos de “*Clarín*”.

EL REALISMO Y NATURALISMO

El Realismo y Naturalismo llegaron tarde a España; dos décadas después de su apogeo en otros lugares de Europa: Francia, Inglaterra, Rusia, Alemania.

A mediados del siglo, el Romanticismo estaba en decadencia y el post-Romanticismo se refugió en los temas históricos para no desaparecer, pero inevitablemente la sociedad exigía temas más acorde con la realidad cambiante y del desarrollo urbanístico y económico. Así que surgió el Realismo y Costumbrismo. El realismo evidentemente el movimiento más grandioso de ese siglo.

En Francia; Stendhal (1783-1842) produjo la obra maestra **Rojo y Negro**. Otros realistas franceses fueron Honorato de Balzac y Gustavo Flaubert con **Madame Bovary**. En Inglaterra; Charles Dickens (1812-1870).

En Rusia; Leon Tolstoi (1828-1910) produjo a **Anna Karenina** y Fedor Dostoievski (1821-1881) **Idiota**. Emile Zolá (1840-1902) ocupa entre este grupo de genios un lugar especial: el de

padre del Naturalismo Francés. Entre sus obras maestras estan **Nana** y **París**.

Finalmente cabe recalcar que Jacinto Octavio Picón, es ahora uno de los novelistas de la generación del 98 que está siendo traducido a la lengua inglesa nuevamente en renovado interés por sus cuentos y novelas.

En 1995 apareció un nuevo volumen con sus mejores cuentos: *“Moral Divorce and Others Stories”*. Una traducción del español de Robert Fedorchek, professor de Literatura de la Universidad de Fairfield; con la colaboración de Pedro S. Rivas. Y una introducción de Gonzalo Sobejano, profesor de Español de la Universidad de Columbia. (Fin).

Tampa, Florida, USA,. Septiembre, 2003.

Notas de J. Antonio Luna C.

(1) Salomón de la Selva, (1893-1953) poeta y escritor Nicaraguense, quién publicó su primer obra poética en ingles: *Tropical Towns and others poems* 1918. Y *El soldado Desconocido* 1922.

(2) William Thomas Walsh (1891-1949) Periodista y profesor de Universidad de Mannhattanville College de Nueva York. Autor de “El milagro de muchos”

(3) Giosue Carducci (1835-1905) . Poeta, crítico y profesor Italiano, considerado como el poeta Italiano más grande del siglo XIX. En 1906 Carducci se convirtió en el primer poeta Italiano que ganó el premio Nobel de Literatura.

(4) Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) poeta, ensayista, filólogo y educador Dominicano. Uno de los más prestigiados hombres de letras Dominicanos y de América.

PRIMERA PARTE

LOS ANONIMOS DE “*SILENCE DOGOOD*”

En la historia de la prensa periódica mundial, se destaca con gran singularidad, la prensa inglesa en el siglo XVIII, y a su vez este título ampara el desarrollo en las colonias de América, que en la edición de **El Periódico**. (Orígenes, Evolución y Función de la Prensa Periódica), su autor Georges Weill² de nacionalidad francesa, hace gala de su estilo literario en su magnífica exposición.

² Georges Weill, edición de Uteha (1962), **El Periódico**. (Orígenes, Evolución y Función de la Prensa Periódica). México. Primera edición, 1962. Traducida del francés original con el título de **Le Journal**.

Weill alumbra así el panorama: *“Muy lejos de Londres, las colonias inglesas de América habían comenzado a crear periódicos que fueron mucho tiempo, copias mediocres de las hojas de la metrópoli...”*

Uno de los iniciadores de la prensa en las colonias de América, fue el publicista liberal Benjamín Harris, que habiéndose destacado como impresor en Londres, hasta el extremo de ser perseguido en Europa por sus audaces publicaciones, pasó a América en el año de 1686, e hizo aparecer en 1690, el primer periódico de Boston, las **Publick Occurrences**.

Harris suministró mensualmente en su hoja de información, solamente noticias exactas, por lo que se ganó la confianza para ocupar el cargo de impresor oficial del gobierno de Massachussets...

Se hizo costumbre por este tiempo, que tanto en Europa como en América, los jefes de correos negociaran con las postas³ o cartas que

³ El significado de “posta”, tuvo por entendimiento las caballerías de carruajes tirados por caballos, que formaban parte de las diligencias para el trayecto de personas, correos, y otros encargos de encomiendas. Por este motivo se le llamó “postas”,

traían de un lado a otro, la información. En el puerto de Boston se creó aquella vieja costumbre que el Jefe de Correos, supuestamente era una persona preparada y responsable, se diese a la tarea de confeccionar y elaborar su hoja impresa, para divulgarla entre sus suscriptores, y así obtener estímulos económicos con el objeto de cubrir sus necesidades.

Impresas a ambos lados, estas primeras hojas informativas, necesariamente fueron rentables, pues sobrepasaron tiradas de 300 ejemplares en su inicio⁴.

Los elementos, de la visión y el diálogo, que se dan en la ficción de “*Primera impresión*”, escrita por el pequeño Darío, forman parte o se combinan en la producción artística del prototipo del ensayismo inglés de los comienzos del siglo XVIII, con Joseph Addison, Richard Steele y Jonathan Swift a la cabeza, que son los maestros del estilo y el ensayo periodístico como el mejor del mundo.

Joseph Addison y Richard Steele escribieron sus mejores ensayos agudos, e ilustrados en

al lugar donde se mudaban los tiros del carruaje en el camino, que guardaban largas distancias entre una “posta” y otra.

⁴ Georges Weill. **El periódico**. (p. 55).

crítica del arte, y social, entre 1712 -1714, en los periódicos literarios del **Tatler** (**El Chismoso**) y **The Spectator** (**El Espectador**) de Londres, en Inglaterra. Mientras que Benjamín Franklin los imitó en la Nueva Inglaterra, en el periódico de su hermano James, propietario del “**New England Courant**”, bajo el seudónimo “*Silence Dogood*”.

“*Silence Dogood*” fue el seudónimo empleado por Benjamín, “*Silencio Benefactora*”, que hacía de una vieja chismosa que vivía espiando en el vecindario a través del agujero de una buhardilla, la vida de los “*couranteers*”. Esta fue una serie de catorce ensayos que escribió y divulgó Benjamín Franklin, a los dieciséis años, guardado en estricto secreto para no despertar la rivalidad de su hermano James, a la altura de 1722, en Boston, Massachussets.

Franklin metía una hoja manuscrita bajo la puerta de imprenta del **New England Courant** por la noche, mientras que Darío, a los catorce años enviaba su manuscrito de colaboración al director del periódico literario **El Ensayo**, señor Francisco Castro, intelectual de mayor edad que Darío, y que ambos guardaron una estrecha amistad.

Darío ya había leído los ensayos de Benjamín Franklin, a la edad de catorce años (1881), en inglés o español, como lo veremos más adelante. En cuanto a su modo de proceder, no creemos que Darío lo hiciera de manera deliberada, en sus colaboraciones a **El Ensayo** imitando a Franklin, sino que lo hizo de manera espontánea, con goce personal, firmando sus artículos con seudónimos.

Podemos afirmar que sí, que había leído las obras de Benjamín Franklin, cuatro años después, cuando publica el cuento LAS ALBONDIGAS DEL CORONEL Tradición nicaragüense⁵, cuando dice desafiante. “...soy seguidor de la **Ciencia del buen Ricardo**”, y tras las huellas del maestro peruano Ricardo Palma (1833 – 1919), autor de **Tradiciones peruanas**, y del maestro mexicano Ricardo Contreras, epístola “*A Ricardo Contreras*” (29 de octubre de 1884) de quien tenía Darío antecedentes por sus críticas acerbas al poema “*La Ley escrita*” (1881).

“*El pobre Ricardo*” fue el nombre familiar de Ricardo Saunders, el compilador imaginario del almanaque que Franklin publicó y editó desde 1733 a 1758. La publicación del

⁵ Publicado en **El Mercado**. Managua, 14 de noviembre de 1885.

Almanaque del Pobre Ricardo recogía la mayor parte de los dichos y consejos prácticos en veinticinco años que compiló Franklin, que se editaron en muchos idiomas con el título de **El camino de la riqueza** (7 de julio de 1757).

La introducción que hace el joven poeta, a los 18 años de edad (1885), a *“Las albóndigas del Coronel. Tradición nicaragüense”*, es ardiente, colérica, fuera de sí; Darío está enojado por motivos pretéritos y recientes. *“¡Conque a Contreras, que me ha dicho hasta loco, no le guardo inquina!”*.

En su advertencia el fogoso poeta no repara ni en la buena cortesía para los lectores del periódico **El Mercado**, de la ciudad de Managua, cuando afirma: *“Lo digo sólo porque soy seguidor de la **Ciencia del buen Ricardo**. Y el que quiera saber cuál es, busque el libro; que yo no he de irla enseñando así no más, después que me costó trabajo el aprenderla”*.

Pero apartando la pérdida de control, de ese carácter que no fue usual en el niño terrible cuando se le subía el indio, debemos elogiar el seguimiento bibliográfico, interpretativo, e investigativo de las obras darianas, del insigne escritor Ernesto Mejía Sánchez, conocedor de

la teoría del género literario del Ensayo, y co-autor de aquel libro titulado **El Ensayo actual Latinoamericano**, que algunas veces consultamos.

Dice la Nota 8, en la página 85, de **Rubén Darío, Cuentos completos**, 1994, y la edición 2000, en la página 74: “*En la Biblioteca Nacional de Managua, Rubén Darío debió conocer el **Poor Richard’s Almanac** (1733-1758) de Benjamín Franklin (1706-1790), en traducciones españolas como la **Ciencia del buen Ricardo**, Madrid, 1844, Caracas 1858, y Guayaquil, 1879*”.

Nos tomamos la tarea de revisar los libros fundadores de la **Biblioteca Nacional** de 1882, y no aparece en la lista dicha obra con su correspondiente título, ni aparece el nombre de Benjamín Franklin entre los autores, a como tampoco suponemos que se haya registrado dicha obra en algún compendio doctrinario de la Federación norteamericana.

Darío sabía que nadie encontraría el **Almanaque del Pobre Ricardo**, ni en inglés, ni en francés ni en español, ni tampoco en la **Biblioteca Nacional**. Por esa razón retó a todo el mundo a que buscaran la fuente de información, la **Ciencia del buen Ricardo**, la

cual le había costado mucho “trabajillo el aprenderla” y localizarla por supuesto.

En imaginación y estilo ensayístico, Darío ciertamente fue un seguidor de la **Ciencia del buen Ricardo**, y debió haberlo influido en sus escritos y en la práctica y en las experiencias futuras en la vida. Pero aquí lo tenemos imitándole en la forma de creación de “críticas de vecindario de una vieja que paraba orejas y curiosos ojos”, como contaría sus historias “*Silence Dogood*” (1722).

Respetando lo dicho por Ernesto Mejía Sánchez (q.e.p.d.), de que Darío pudo haber consultado en la **Biblioteca Nacional**, los aspectos interesantes y sorprendentes de la vida del norteamericano Benjamín Franklin, que en este caso sería a partir de 1882, fecha en que se inauguró el centro bibliográfico más importante de Managua, y acaso en todo Nicaragua, nosotros podemos esclarecer en este punto, que “*la cosa es antigua*”, tal como dicen los teóricos al responder a la pregunta ¿Desde cuándo son conocidos en el mundo, **los ensayos como género literario**?

Efectivamente, el poeta niño habíase puesto en contacto con la increíble vida de Benjamín Franklin. Según Isaac Asimov, dicho personaje

era hijo número quince de una familia de diecisiete hermanos; fue escritor, impresor, político, diplomático y científico, y era un fenómeno del Nuevo Mundo en el siglo XVIII.

Leyendo su **Autobiografía**, desde hacía uno o dos años antes de 1882, y como ejemplo de ello, podemos aquí reproducir estos dos versos de 1881:

.....
es Franklin con el rayo entre las manos,
con la frente rodeada de centellas;
.....⁶

Después se le alude indirectamente en una décima, de las cien totales que conforman el largo poema de “*El Libro*”, dictado el (1 de Enero de 1882). Se trata de la décima (49), que bien podría titularse RELAMPAGOS DE LA CIENCIA, en base a un verso de la décima (66), del mismo poema “*El Libro*”:

El hombre, si soberano
un himno al Eterno entona,
con centellas se corona
y tiene el rayo en la mano.

⁶ Poema A Víctor Hugo. Revista **El Ensayo**. León, 19 de marzo de 1881.

*El hombre, del océano
domina la amplia extensión;
y guiado por su razón,
taumaturgo divinal,
de espuma, perla y coral
un edén forma Colón.*

El único hombre en el mundo que ha atrapado un rayo con la mano, y quedar vivo, fue Benjamín Franklin, cuando muy jovencito logró elevar un cometa al aire sujeto con su mano a través del hilo, bajo una tormenta, demostrando el control del hombre del fenómeno físico de la electricidad, y que para muestra de ello, el mismo poeta niño, lo señala en los primeros cuatro versos de la décima (50):

*El hombre tiene en verdad
por su mensajera, luego,
esa serpiente de fuego
llamada electricidad.*

.....
.....

El mejor escritor de ciencias, el ruso-americano Isaac Asimov, cuenta la leyenda del caso de la siguiente manera: “*Benjamín Franklin decidió probar un experimento, el*

cual le haría inmortal, de una manera espectacular. Voló una cometa durante una tormenta en 1752 (o sea, que por ese tiempo, Benjamín era un hombre maduro de 46 años) que tenía un alambre de punta en su extremo superior, la enganchó con hilo de seda que se cargaría con la electricidad que hubiera por arriba, suponiendo que la hubiera en alguna parte.

En plena tormenta, Franklin acercó la mano a la llave (metálica), a la que estaba atado el hilo de seda y saltó una chispa del mismo modo que ocurría en el vaso de Leyden. Además, pudo cargar un vaso de Leyden a partir de la llave del mismo modo que lo cargaba con una máquina de electricidad de las hechas por el hombre. La cometa de Franklin “electrizó” el mundo científico y por ello le hicieron miembro de la Royal Society.

Franklin tuvo una suerte tremenda, dado el peligro que representaba su experimento, prueba de ello son las dos víctimas que causó en los dos científicos que lo intentaron inmediatamente después.”⁷

⁷ **Enciclopedia Biográfica de Ciencia y Tecnología.** Vol. 1, Isaac Asimov. El libro de bolsillo. Alianza Editorial S. A. , Traductores: Consuelo Varela Ortega y Federico Díaz Calero. 42

Al desarrollar el tema “*Maestría*”, el escritor y ensayista Raimundo Lida, dice, en su “*Estudio Preliminar*”, a **Rubén Darío, Cuentos Completos**, Ediciones de Ernesto Mejía Sánchez: “*Darío escribe el alegre cuento al modo de las tradiciones peruanas, “Tradición nicaragüense: Las albóndigas del coronel”*”.

Darío parece un escritor maduro, sin serlo en la vida real, que logra una prosa magistral del ensayo conversacional, donde nos hacer ver una serie de escenas en el desarrollo de una película, en función sí, de un lenguaje castizo de las postrimerías de la época colonial. Afirma Lida: “*Su tono de conversación familiar y maliciosa, con irónicos remedos de pomposidad colonial, no sólo de testimonio de un ya sorprendente poder de asimilación, sino que señala en la prosa de Darío el comienzo de una veta de estilo español - español del siglo XIX...*”

Darío “... *suele continuar y evocar castizos procedimientos conversacionales...*”, dice Lida.

1982, edición en Madrid; 1987, segunda edición. (Pp. 218 – 219).

Cuenta Darío: *“Allá por aquellos años, en que ya estaba para concluir el régimen colonial, era gobernador de León el famoso coronel Arrechavala, cuyo nombre no hay vieja que no lo sepa, y cuyas riquezas son proverbiales; que cuentan que tenía adobes de oro”*.

Explica en nota 9, Mejía Sánchez: *“El coronel Joaquín Arrechavala ocupó interinamente la gobernación de la provincia de Nicaragua (1813-1819), su figura se ha vuelto legendaria en ese país; aparece siempre a caballo, y es protagonista de anécdotas amorosas y cuentos de aparecidos”*.

Entonces, queremos ser audaces al afirmar abiertamente, que el cuento ensayado *“Primera impresión”*, de 1881, publicado por el poeta-niño, Darío hacía homenaje al nombre de este periódico literario **El Ensayo**, mediante esta publicación donde exponía la teoría del primer amor, pasando del amor maternal, al juego del primer amor que se convierte en fuego, como diría Bécquer en la rima:

*“Al sentir en tus labios un aliento
abrasador”*

o esta otra:

*“que el alma que hablar puede con los ojos,
también puede besar con la mirada”.*

Es importante señalar aquí, lo dicho por el maestro Raimundo Lida: *“Pero ya antes de Azul... , en que se logra tan acabado estilo, el ideal de forma pulcra y vigilada asoma en Darío inequívocamente: gobierna, entre vacilaciones y extravíos, hasta sus precoces ensayos de imitación, signo de una inquieta búsqueda de fuentes y modelos por entre los cuales el escritor de dieciocho años va tanteando su propio camino. Con el veloz crecimiento de su ciencia y experiencia, el arte de Darío pasa también, en pocos meses, por una transformación e increíblemente rápida... le vemos abandonar el ejercicio infantil, lleno todavía de ingenuidades y tropiezos, por una prosa cuya calidad será, en parte, la de Azul...”.*

Pero hay que entender que Darío es hilvanador, que su pensamiento y su arte obedece a un sistema, que arranca y persigue la forma en obsesión a través de su vida errante, en el intertexto de su propia vida y obra. Mirémosle otro instante de manera comparativa.

“Primera impresión”, es fuente, es manantial, es poder de imaginación, es base estética, y por lo tanto, es principio del arte rubeniano, que más tarde tendrá que perfeccionar.

Estudiando a Darío, en este primer cuento, donde ensaya en **El ensayo**, sin la influencia francesa que tendría que venir; cuando despierta del sueño que ha vivido en entera fantasía, extasiado por una mujer encantadora que se le desaparece al instante, evoca el deseo:

“... yo quise seguir a la joven...”

Pero despierta a la realidad *“con la cabeza entre las almohadas.. .”*

“... Esta fue la primera impresión que recibí y nunca se ha borrado de mi corazón”.

“Desde entonces yo camino por este mundo en busca de la mujer de mi sueño y aún no la he encontrado. Esta es la causa por que me ves, amigo Jaime, siempre triste y sombrío. Pero yo no desespero; ha de llegar un día en que se presentará ante mi paso. Ese día será el más feliz de mi vida: más feliz que aquellos

que pasaba al lado de mi madre y en medio de la inocencia”.

En el cuento “*El humo de la pipa*” publicado el 19 de octubre de 1888, en **La Libertad Electoral**, de Santiago de Chile, que es posterior a la publicación de **Azul...**, del 30 de julio de 1888, se relatan sucesivas bocanadas que se disipan, al salir el humo de la pipa.

Si no se incluyó este cuento, en **Azul...**, en su segunda edición, obedece a la intención selectiva de Rubén Darío, de solamente presentar la novedad del cuento afrancesado, pues el “*El humo de la pipa*”, pertenece a la generación totalmente castiza, tal como sucedió con otros cuentos de esta época en Chile, o antes de **Azul**.

Comienza el cuento:

“Acabamos de comer.

Lejos del salón donde sonaban cuchicheos fugaces, palabras cristalinas- había damas-, yo estaba en el gabinete de mi amigo Franklin, hombre joven que piensa mucho, y tiene los ojos soñadores y las palabras amables.

El champaña dorado me había puesto alegría en la lengua y luz en la cabeza...”

Esta es una distinguida entrada para la narración del cuento, que tiene conexión y familiaridad, de intertexto con el original cuento “*Primera impresión*”, y con “*Las albóndigas del coronel*”, ambos de la generación totalmente castiza.

Por ejemplo, con sólo mencionar. “*Yo estaba en el gabinete de mi amigo Franklin*”, nos transporta a descubrir al verdadero autor de **Ciencia del buen Ricardo**, cuyo nombre no lo mencionó Darío, dejándolo como tarea a los lectores del cuento “*Las albóndigas del coronel*”, y ya haciendo uso de la técnica del intertexto.

Pero más semejante es en el “*El humo de la pipa*” con “*Primera impresión*”, por cuanto es legítima su continuación, cuando Darío insinúa, en la segunda bocanada:

“Yo sentía amor y andaba en busca de una ilusión que se me había perdido...”

Las visiones desaparecieron al despertar de nuevo, y el humo de la pipa se había apagado.

En la “*Oda a Víctor Hugo*” (1881), nosotros podemos agregar aquí, que también se manifiesta por su admiración a Franklin.

*“El Progreso sin fin”, ése es tu lema,
y la insignia que lleva tu bandera...
“El Progreso sin fin”; ¿qué significa
tal palabra? Pues bien: es Jesucristo
predicando igualdad y unión al pueblo,
y muriendo en su cruz; es Galileo
ceñido de su fúlgida diadema
que exclama: e pur si muove, aun a despecho
del Fanatismo cruel; es el deseo
del Genovés intrépido que un día,
en éxtasis profundo,
a la Iberia potente dióle un mundo;
es Franklin con el rayo entre las manos,
con la frente rodeada de centellas;
es Fulton que los mares
cruza atrevido del vapor en alas.*

*Es, en fin, el gigante,
el sublime Lesseps, que con arrojo,
como el Moisés antiguo,
tendió su mano a la ola del Mar Rojo;
y la ola en grato exceso,
llegándose a la playa blandamente,
en señal de homenaje le dió un beso;
después, con raudo giro,
revolviendo su líquido azulado,
que ostenta perlas, perlas a millares,*

*rasgando con pujanza el térreo istmo,
gritó con voz de trueno,
que se escuchó desde el confín heleno
hasta la ardiente zona de los trópicos:
"Te reconozco, arcángel del Progreso".*

.....

La epístola "*El Poeta a las Musas*", es una evocación del arte en el Egeo, imitando su autor en el presente, los clásicos cantos épicos.

(Fragmento)
*Tengo de preguntaros ¡oh divinas
Musas! si el plectro humilde que meneo
mejor produzca los marciales himnos,
y dé armonía al cántico guerrero;*

.....

Hoy el rayo de Júpiter Olímpico
es esclavo de Franklin y de Edison;
*ya nada queda del flamante tirso,
y el ruin Champagne sucedió al Falerno.*

.....

*Todo acabó. Decidme, sacras, Musas,
¿Cómo cantar en este aciago tiempo
en que hasta los humanos orgullosos
pretenden arrojar a Dios del cielo?.*

(Managua, 1884.)

BENJAMIN FRANKLIN A LOS QUINCE AÑOS

“Estas facetas que aquí presento traen el recuerdo a la memoria mía de épocas inspiradas en la libertad... estamos a las puertas de los doscientos años de independencia de los Estados Unidos de América.”

Tal afirmación la dije en el año de 1975, y comienzos de 1976... cuando escribí el ensayo titulado *“Benjamín Franklin, un ensayista de dieciséis años”*. Hoy me encuentro en el año 2007, revisando dicho trabajo que continuaba diciendo:

En los comienzos del periodismo norteamericano aparece la figura de legendaria de Franklin quien dirigió el periódico de su hermano James, el **New England Courant**. Aquí fue donde publicó sus famosos catorce ensayos de entretenimiento bajo la poderosa influencia de los ensayistas ingleses Addison y Steele.

Andando el tiempo, tuve el placer de conocer los catorce ensayos del jovencito talentoso Benjamín Franklin, los cuales publicó con seudónimo, y que ahora pertenecen a lo que se denomina *Colección Dogood*, que ya recientemente, en este primer decenio del siglo XIX, fue llevado a la pantalla como argumento de

búsqueda un tesoro extraordinario, con claves basadas en los manuscritos de “*Silence Dogood*”, con artistas norteamericanos, entre ellos el artista de cine Nicolás Cage.

En la realidad, la *Colección Dogood* encierra el espíritu del joven Ben. Se puede apreciar en el fondo del asunto, que el personaje creado por Benjamín, de la señora que puso por nombre como “*Mrs. Silence Dogood*”, no es más que la imitación del imaginario personaje “*Sir Roger of Coverley*”, que fuera creado por Joseph Addison y Richard Steele.

Pero donde encontré más detalles y observaciones importantes sobre la vida de Benjamín Franklin, su formación literaria, y su relación con el **Courant**, y el comentario sobre el primer ensayo que escribió a los dieciséis años de edad, fue en la obra de Carl Van Doren, ganadora del Premio Pulitzer de Biografía. El marco histórico del presente trabajo lo señala el escritor Edwin Emery: “*El siglo XVIII del periodismo británico coincide con los primeros años de la prensa norteamericana.*”

EL DIARIO DE NUEVA INGLATERRA

Pues bien... cuenta la historia que por ese tiempo, había en Boston, dos periódicos: **El Corresponsal de Boston**, y **La Gaceta de Boston**. Ambos de carácter semi-oficial, conservador y aburrido. Era dos por causa de una riña. **El Corresponsal** había sido publicado por el Jefe de Correos, quien podía leer el correo, enterarse de las noticias que iban y venían, además de imprimirlas y hacer distribuir las informaciones en tipos de periódicos por medio de carteros.

Pero cuando Juan Campbell perdió su cargo de Jefe de Correos en 1718, y se negó hacer entrega del **Corresponsal** a su sucesor, Guillermo Broker, éste lleno de irritación creó **La Gaceta**, poniendo su impresión en manos de James Franklin quien, a fines de 1719, tomó a su cargo la impresión de **La Gaceta** de Boston, de la cual tiró cuarenta números.

Antes que pasara un año ya había sido nombrado un tercer Jefe de Correos, Felipe Musgrave, que le quitó la impresión a Franklin. Este también irritado a su vez, creó un tercer periódico: EL DIARIO DE NUEVA INGLATERRA (NEW ENGLAND COURANT).

La primera edición de este periódico, apareció el 7 de agosto de 1721, a mediados de un verano

caluroso en ocasión en que se había producido una epidemia de viruela. La noticia suscitó una controversia entre los bostonianos sobre el tema de la inoculación.

Carl Van Doren basado en la **Autobiografía** de Benjamín Franklin, señala que algunos amigos de James trataron de disuadirlo de esta empresa, alegando que tenía muy pocas probabilidades de éxito. Sin embargo, Juan Checkley, vendedor de libros y boticario, quien había residido durante quince años en Europa, y Guillermo Douglas, nacido en Escocia, y que había estudiado medicina en Edimburgo, Leyden y París, se le unieron en sus esfuerzos para darle a Boston, un periódico cual jamás lo había tenido hasta entonces.

Aunque duró solamente cinco años y medio, opina la obra **American Journalism**, el **Courant** es uno de los más brillantes e interesantes del siglo XVIII del periodismo norteamericano. Marcó una valiente partida en la calidad de periodismo de las Letras Nuevas, y **La Gaceta**.

El **Courant**, no fue “*publicado con licencia*”, sino más bien a despecho de ella. No tuvo conexión con el Correo; comparativamente dio poca atención a las noticias y llevaba escasos avisos. Tomó por modelos no al **London Gazette**, sino a los ensayos literarios del **Spectator**, y el

Guardian. Fue menos ansioso para ser informativo, que para ser recreativo, y con su aparente entretenimiento que decía poseer, pudo entrar a la historia del periodismo norteamericano, como una función definitiva del periódico.

Edwin Emery, en su obra **El Periodismo en los Estados Unidos**, al hablar sobre la importancia del **Courant**, y de la personalidad de James, dice: *“James Franklin fue mucho más que un periodista firme e independiente. El **Courant** llenó también un gran vacío literario. Durante los primeros veinticinco años del siglo XVIII, escaseaba en las colonias inglesas de América, el material literario de muy buena calidad, que pudiera ser leído con agrado por el público ordinario.*

*Una que otra vez, algún vendedor ambulante colocaba un ejemplar de alguna obra clásica, tal como los **Viajes de Hakluyt**, pero casi toda la lectura disponible en esa época, estaba cargada de lecciones morales y de doctrina religiosa. En su época y en la sociedad que vivió James Franklin, éste era un hombre culto y mientras aprendía en Inglaterra el oficio de impresor, había devorado las publicaciones de ensayos que entonces disfrutaban de tanta popularidad.*

“Franklin, así como muchos otros directores de periódicos que vinieron después de él,

*ofrecieron a un público lector hambriento un nuevo manjar literario. Casi todos los ensayos del **Spectator** y del **Guardian**, fueron re-impresos en los periódicos coloniales. Addison y Steele fueron dados a conocer a varios centenares de norteamericanos, por medio de periódicos como el **Courant**. Esos escritores eran imitados en las colonias, y algunas de esas imitaciones locales resultaban muy buenas.”*

James Franklin había aprendido su oficio en el Londres de Addison y Steele, de libre pensadores populares, de cafetines y de la calle Grub, -asegura Van Doren-. En su segundo número, Franklin convidó a “escribir algunas piezas cortas, serias, sarcásticas, u otros modos divertidos”. De inmediato recibió el apoyo de sus colaboradores. El material original fue compuesto por el editor y sus amigos, “un grupo de hombres ingeniosos” que incluían al Dr. William Douglas, Capitán Taylor, John Checkley, Matthew Adams, John Eyre, y un señor Gardner.

“Todos los lunes, -agrega Van doren- el periódico, que generalmente consistía en una sola hoja por ambas caras, publicaba una lista de barcos que habían entrado al puerto o salido de él, dando noticias breves de otras poblaciones o colonias y también de Europa. Pero lo más destacado del Diario, eran las cartas que escribían al editor, Timoteo Tirapiedras, Tomás

Plumalibre, Tomás Carrito, Ichavod Gallinero, Abigail Retardado, Isabelita Sobria, Margarita Fúnebre, Juanito Casero, Tabita Habladora, Dorotea Amor, Filántropo, Hipercarpio e Hipercrítico: todos los ingeniosos de Boston, que procuraban tratar con el máximo humorismo acerca de las cosas de Boston Viéndose obligados a guardar cierta circunspección con respecto a clérigos y magistrados, se burlaban a más y mejor de los editores rivales y del Jefe de Correos...”

UN ENSAYISTA DE DIECISEIS AÑOS

Benjamín Franklin (1706 – 1790), a los doce años abandonó la escuela para ayudar a su padre Josiah a fabricar jabón y velas. Según revela en su **Autobiografía**, él fue aficionado a la lectura desde la infancia para educarse él mismo. A los quince años de edad, Benjamín había leído el **Viaje de los Peregrinos**, de Bunyan, **Colecciones históricas**, de R. Burton, **Vidas**, de Plutarco, **Ensayos de Proyectos**, de Defoe, y los **Ensayos para el bien**, de Cotton Mather, **Ensayo Relativo al Entendimiento Humano**, de Locke, y la **Memorabilidad**, de Jenofonte y otros pensadores.

Cuando su hermano James se hizo cargo del **New England Courant**, Benjamín fue encargado de la distribución de los periódicos a los

suscriptores, a través de las calles de Boston. Mientras tanto, en los ratos de ocio, el pequeño Benjamín se dedicaba a leer a Addison y otros ensayistas londinenses. En cierta ocasión compró un número del **Spectator** quedando encantado con la lectura, pues la consideró que su estilo era excelente. Está demás decir que los ensayos de Franklin están adeudados generalmente al **Spectator**.

Cierta vez, Benjamín aprendiz impresor, probó suerte enviando un ensayo satírico a la imprenta de su hermano en Queens Street, contiguo a la escuela de “*Mr. Sheaf*”. En ese lugar se reunían los *Couranteers* para discutir los trabajos de impresión enviados por los colaboradores. Una noche “*lo metió bajo la puerta de la Editorial*”.

A la mañana siguiente, él tuvo “*el exquisito placer*” de escuchar la aprobación calurosa de la asamblea de los *Couranteers*, que trataban de adivinar de quién había sido el autor de la mejor pieza que se había escrito. Esta carta fue publicada, siendo el autor invitado a más contribuciones, y así a la edad de dieciséis años, el aprendiz escribió trece ensayos más de esa manera.

Después de publicarse el primer ensayo de Benjamín Franklin, el 2 de Abril de 1722, en el **New England Courant**, el editor insertó la

siguiente invitación: “*Como el favor de la correspondencia de Mrs. Silence Dogood es desconocida por el editor de este periódico, y temiendo de que sus próximas cartas pudieran extraviarse, él desea que, en el futuro sean enviadas en forma inmediata a la Editorial, o a Blue Ball, en Union Street, y no será interrogado el mensajero*”.

“*Blue Ball en Union Street fue la Casa de Josías Franklin, el padre de James y Benjamín*”, según cita en **The Papers of Benjamín Franklin**⁸.

“*Silence Dogood*” puede ser una distante relación de *Sir Roger of Coverley*, pero es hermana propia de los modelos caseros tales como “*Abigail Afterwit*” y “*Timothy Turstone*”, de James Franklin, a “*Harry Meanswell*”, de Matthew Adams, y a “*Fanny Mournfull*”, del señor Gardner. En fin, la colección de cartas de *Silence Dogood*, son una parte integral del espíritu satírico de la revista del **Courant**, de la sociedad, los políticos, la religión y la moralidad en Massachussets en el año 1722.

En la versión de Carl Van Doren, en español, se encuentra relatado que en el Diario del 2 de Abril

⁸ New Haven Yale University Press, 1959. Leonard W. Zabaree, Editor; Whitfield J. Bell Jr., Associate Editor). USA.

de 1722, Benjamín Franklin, a los dieciséis años de edad presentó la primera muestra de su prosa que se conoce. Lo mismo que otros colaboradores escribió bajo el seudónimo, llamándose “*Silencio Benefactora*”, Benjamín decía:

“Muy señor mío:

No creo inadecuado de Entrada informar a sus lectores que tengo intención de presentarles una vez por semana, con la ayuda de este periódico, unma breve Epístola, que tomo la libertad de presumir servirá para proveerles de algún Entretenimiento.

Y puesto que se ha observado que la generalidad de las Gentes, hoy en día no se sienten inclinados ni a quitar valor a lo que leen, hasta que en cierto modo se les informa de quién o qué es el Autor ya sea Pobre o Rico, joven o viejo, profesional y artesano con delantal, etc., para dar su opinión sobre el Acto, según los conocimientos que tengan de las circunstancias del Autor, no creo fuera de lugar dar comienzo con una Exposición breve de mi Vida pasada y mi condición presente, para que el Lector no tenga Embarazo en formarse un juicio sobre si mis Lucubraciones valen o no la pena de ser leídas.”

Carl Van doren explica en su obra sobre Benjamín Franklin, que Addison con el

seudónimo de Espectador, se había presentado así: *“He observado que es rara la vez en que un lector se enfrasca con gusto en la lectura de un libro hasta saber si su autor es negro o blanco, de disposición apacible o colérico, o casado o soltero, juntamente con otros detalles de naturaleza análoga que son de gran ayuda para compenetrarse adecuadamente con el autor”*. *“Lo cual Addison –comenta el biógrafo de Franklin- ni siquiera se le había pasado por la mente lo”* *“pobre o rico, joven o viejo, profesional o artesano con delantal.”*

Todo el carácter de *“Silencio Benefactora”* pone al descubierto, rasgo tras rasgo, a través de tres ensayos, al muchacho que la había imaginado. Había nacido, según dijo, a bordo de un barco en ruta a Nueva Inglaterra, perdiendo al padre durante el viaje. Vivió en el campo, no muy lejos de la ciudad, y con el tiempo *“fui colocada aprendiz, para dejar de ser una carga a mi madre que estaba falta de recursos y que padeció mucho para ganarse la vida”*.

Su instructor fue un clérigo que se ocupó de enseñarle a coser, escribir y hacer cuentas, el cual *“viendo que yo sentía un placer más que corriente en la lectura de libros de ingenio, me permitió el uso libre de su biblioteca, que aunque reducida todavía era escogida para instruir*

adecuadamente el entendimiento, permitiendo a la mente formar ideas grandes y nobles.”

Con el tiempo, el clérigo protestante se puso a buscar esposa, y tras *“varios intentos infructuosos e inútiles de llegar a conquistar a lo más selecto de nuestro sexo...”*, llegó a fijarse en su aprendiz, de la misma manera que Pedro Folgar había escogido a su sirvienta, la abuela de Benjamín.

Decía además la carta: *“Como quiera que había sido un gran benefactor (y padre para mí en cierto modo), mal podía negarme a sus deseos”*. Casada, madre de tres criaturas, viuda, *“Silencio Benefactora”* vivía a la sazón apacible en el campo.

Franklin se retrataba en el fluir de palabras femeninas de *“Silencio Benefactora”*, creando su propia ética: *“Soy enemiga del vicio y amiga de la virtud...Soy plenamente partidaria de hacer caridades y perdono de corazón las injurias particulares; amo sinceramente al clero y a todos los hombres de buena voluntad, siendo enemiga irreductible del gobierno arbitrario y del poder ilimitado...”*

Análogamente siento una inclinación natural a observar y censurar las faltas de los demás, y para lo cual me siento excelentemente facultada...

*y ahora tomo la decisión de hacer en adelante todo cuanto esté a mi alcance para servir a mis compatriotas”.*⁹

Como corolario podemos enunciar que la *Colección Dogood*, está considerada como lo mejor de las imitaciones norteamericanas de los ensayistas ingleses, y que Benjamín Franklin es visto como el mejor norteamericano antes de Ralph Waldo Emerson. Según Asimov, Franklin fue el único americano de la época colonial que alcanzó fama en Europa como un filósofo natural. Y más conocido por los americanos como uno de los fundadores de la nación. Entre sus inventos aparece la estufa para cocinar en una forma mejorada, y las gafas bifocales.

RUBEN DARIO A LOS QUINCE AÑOS

A los comienzos del año 1882, el poeta niño se vino a hospedar en la ciudad capital, al **Hotel Nacional**, situado frente a la esquina noroeste de la Plaza Principal, del antiguo Parque Central. Allí en ese lugar vino a participar Rubén y sumarse a las tertulias de intelectuales, entre ellos: don Jesús Hernández Somoza, director del periódico **El Ferro-**

⁹ **Benjamín Franklin**. San José, Buenos aires. Primera Edición, Abril de 1956, Editorial Claridad, S. A.

Carril; don Felipe Ibarra, Félix Medina, Miguel Ramírez Goyena, Fabio Carnevalini (Director del periódico **El Porvenir de Nicaragua**, Antonino Aragón, José Leonard, el célebre orador cubano Antonio Zambrana, Modesto Barrios (Director de **La Gaceta**), Miguel Brioso y José Dolores Espinoza.

Los amigos leoneses aconsejan y apoyan al poeta niño, venirse a Managua, la capital. En principio, Rubén había sido invitado al acto de inauguración de la **Biblioteca Nacional** en Managua, el 1 de enero de 1882, donde allí leería su poema "*El Libro*", pero estuvo ausente por algún contratiempo. Luego tuvo la oportunidad de leer un rosario de cien décimas: "*El Libro*", en la fiesta del Ejecutivo, ante el presidente de la República Joaquín Zavala, el 24 de enero de 1882, donde se leería el informe anual del Presidente ante los miembros del Congreso Nacional y se aprovecharía la fiesta dedicada a la inauguración de la **Biblioteca Nacional**. Al final de acto se repartió un vaso de jícara conteniendo el refrescante agua-miel con canela cocida.

Fueron unos amigos liberales y primeros maestros y consejeros de Rubén Darío, que gestionaron ante un grupo de diputados, del

gobierno conservador de Joaquín Zavala, recibir al poeta-niño en la ciudad capital, Managua, para conseguir beneficios en pro de una educación literaria en Europa, idea impulsada por Mariano Barreto, José Dolores Gámez y Modesto Barrios, que eran hombres de letras y elocuentes de su tiempo.

Sin embargo, la imprudencia del adolescente Darío, que no midió sus impulsos con buen tacto para aprovechar la cálida recepción que se le organizó en el Palacio Nacional ante los padres de la Patria o congresistas, frustró los intentos del objetivo primordial, al leer el poema incendiario “*El Libro*”, compuesto de cien décimas, la noche del 24 de enero de 1882, con motivo de la apertura de sesiones del Congreso Nacional, y la inauguración de la **Biblioteca Nacional**.

Dice Darío en su **Autobiografía**: “*Extraje de mi bolsillo una larga serie de décimas, todas ellas rojas de radicalismo antirreligioso, detonantes, posiblemente ateas y que causaron un efecto de todos los diablos*”. Al final del acto, el presidente del Poder Legislativo, Pedro Joaquín Chamorro, solamente se lamentó poniendo la diestra en los hombros del poeta-niño, quien había cumplido 15 años, el 18 de enero.

Desde hacía algún buen tiempo, Rubén viajaba de León a Managua, con frecuencia. Dulces son sus recuerdos de esta mocedad paradisíaca, cuando contemplaba sus idas y venidas, por el puerto de León Viejo, en Maobita, bordeando el imponente Momotombo y a su lado, el Momotombito, en sus *“antiguas travesías en los vaporcitos que iban del puerto de Momotombo a Managua, la capital de la República”*.

EL POETA NIÑO ENTRE LOS DOCTORES¹⁰

En la noche del 24 de enero de 1882, se reunieron en Managua senadores y diputados para inaugurar las sesiones ordinarias del Congreso Nacional.

Después de la lectura del mensaje que el Presidente de la República presentó a aquella asamblea, los congresistas y demás asistentes fueron invitados a la recepción que el Jefe del Estado daba en el salón de honor del Palacio del Ejecutivo, en la cual se repartía, de acuerdo con las severas y modestas

¹⁰ Rubén Darío criollo. Edición de Buenos Aires.

costumbres de la época, un refresco de agua-miel con canela.

La figura descollante en aquella reunión no iba a ser la del Presidente Zavala, ni la de ninguno de sus ministros entre los que sobresalían: la del doctor Adán Cárdenas, Ministro de Relaciones Exteriores y la del Licenciado Vicente Navas, Ministro de Gobernación; tampoco ocuparía el primer plano la figura prócer de don Pedro Joaquín Chamorro, Presidente de aquel Congreso, ni la de ninguno de los respetables miembros de los otros poderes del Estado.

La figura descollante fue la endeble y casi raquítica de un niño: !Rubén Darío!

El Licenciado Modesto Barrios y don José Dolores Gámez lo habían traído de León a Managua, para presentarlo a los senadores y diputados y tratar de conseguir de ellos, junto con otros amigos y admiradores del poeta, que el Congreso emitiera un decreto para que se enviara a Rubén a estudiar a Europa, por cuenta de la Nación.

Barrios, que tenía gran influencia en el Gobierno, escogió aquella oportunidad para hacer la necesaria presentación, en la cual

aquel niño, no se concretaría simplemente a reverencias y saludos, sino a dar a conocer alguna producción de su prodigioso cerebro.

Así fue cómo, en aquella noche, se vio a Rubén en el centro del salón; improvisando, al principio con cierta nerviosidad, unas estrofas de salutación al Presidente Zavala, pero enseguida, más dueño de sí mismo, declamó de la primera a la última, las cien décimas de su poema: "EL LIBRO", que por circunstancias ajenas a su voluntad, no había podido recitar en el acto de inauguración de la Biblioteca Nacional, el 1ro. de Enero de 1882.

En muchos períodos de la recitación, al final de cada décima el poeta fue interrumpido por una salva de aplausos. El éxito fue completo.

*Los principales periódicos de la capital: **El Ferro-carril** y **El Provenir de Nicaragua**, traían en su primera página la crónica de aquel acto, con elogiosos conceptos para el "poeta-niño".*

Dr. Diego Manuel Sequeira.

En su **Autobiografía**, Darío recordará de aquella sesión extraordinaria ante los miembros de los poderes del Estado: *“Extraje de mi bolsillo una larga serie de décimas, todas ellas rojas de radicalismo antirreligioso, detonantes, posiblemente ateas y que causaron un efecto de todos los diablos”*.

En la décima (652) del poema *“El libro”*, Darío a la edad de quince años, se está refiriendo a Benjamín Franklin, no de manera alusiva a la **Ciencia del Pobre Ricardo**, sino a un pasaje de la **Autobiografía** del mismo Franklin, que habrá leído en alguna parte que no es la Biblioteca Nacional, como lo indica Ernesto Mejía Sánchez, pues ya hemos visto que Darío se ha referido en otras ocasiones a Benjamín Franklin, antes que fuera inaugurada la Biblioteca Nacional, a fines de Enero de 1882.

*Yo al libro siempre he de amar;
siempre su voz he de oír,
pues me ha enseñado a sentir
y me ha inducido a cantar.
A su fulgente irradiar
se ha formado mi conciencia,
y ha visto mi inteligencia,
muda, absorta, confundida,
en el cielo de la vida,*

relámpagos de la Ciencia.

Rubén Darío.

(lro. de enero, de 1882.)

RELAMPAGOS DE LA CIENCIA

Esta idea se la forma Rubencito, cuando ya ha leído la **Autobiografía** de Benjamín Franklin, que es muy diferente a la **Ciencia del Buen Ricardo**, aunque sean del mismo autor.

LA COMETA

Esta es una carta así titulada en **Autobiografía**¹¹ de Benjamín Franklin, y que le sirve para un capítulo especial. La carta en cuestión va dirigida A *PETER COLLINSON*, fechada desde *Filadelfia, 19 de oc., de 1752*, que dice así:

Señor: Como se habla tanto en los diarios de Europa del éxito logrado por el

¹¹ **Autobiografía y otros escritos.** Benjamín Franklin. Prólogo de Anabelle Quesada. Clásicos de la Democracia. Universidad Autónoma de Centro América. Décimo Aniversario. (1976 – 1986). San José, Costa Rica, 1987, Trejos y Hermanos, Sucursales., S. A. Derechos: 1942, Ed. Cast. Editorial Nuevo Mundo, México. Traducido del inglés por León-Felipe. Seleccionados y arreglados por Carl Van Doren. (p. 247 – 248).

experimento de Filadelfia para atraer electricidad de las nubes por medio de varillas de fierro puntiagudas que se colocan en los edificios altos, etc., al lector curioso le interesará saber que el mismo experimento se ha hecho ya con buen éxito en Filadelfia, aunque hecho de manera diferente y más sencilla, que es la siguiente:

Se hace una pequeña cruz con dos ligeras tiras de cedro, los brazos lo suficientemente largos para alcanzar las cuatro esquinas de un pañuelo grande de seda fina bien extendido; átense las esquinas del pañuelo a los extremos de la cruz, de modo que formen el armazón de una cometa, la cual, debidamente provista de una cola, anilla y cordel, se elevará en el aire, lo mismo que las que se hacen de papel, pero ésta, por ser de seda, resulta más a propósito para resistir la humedad y el viento tormentoso sin romperse. En la punta del palo vertical de la cruz se ajusta un alambre que tenga una punta muy aguda y que sobresalga de la madera como un pie o más. Al extremo del cordel, que ha de sostenerse con la mano, se ata una cinta de seda, y donde se une el cordel y la seda, se sujeta una llave. La cometa debe lanzarse cuando se aproxima una tormenta, y la persona que ha de sostener la cuerda debe de permanecer dentro de una puerta o ventana, o

bajo cualquier techado, para que la cinta de seda no se humedezca, teniendo mucho cuidado de que el cordel no roce el marco de la puerta o la ventana. Tan pronto como se acerque a la cometa una de las nubes tormentosas, el alambre puntiagudo atraerá hacia sí la electricidad, la cometa con todo el cordel quedará electrificada, y los filamentos sueltos del cordel se quedarán erizados y podrán atraerse con aproximar un dedo. Y cuando la lluvia haya humedecido la cometa y el cordel, de modo que pueda conducir el fuego eléctrico libremente, se verá que éste brota en abundancia de la llave sujeta al extremo de la cuerda, al aproximar a ella los nudillos de la mano. En esta llave puede cargarse el condensador, y con el fuego eléctrico así obtenido, pueden encenderse vapores inflamables, y realizarse todos los demás experimentos que se hacen de ordinario con la ayuda de un globo o un tubo de cristal frotado, demostrándose así completamente la semejanza de la materia eléctrica con la del rayo.

B. Franklin

Como corolario de esto traemos las expresiones del poeta y ensayista Pedro Javier Solís, nieto de Pablo Antonio Cuadra (PAC), al referirse a la época en que comenzó la

electricidad sometida por el hombre: *“Una persona que hubiera nacido en 1860 y viviera hasta 1920, habría visto la electricidad, que cambia el carácter del día y de la noche; del petróleo y la petroquímica, que por primera vez crearon materiales no hallados en la naturaleza, como el plástico, y que proporcionan comestible para motores; del teléfono, que como su raíz latina indica, permite hablar de lejos, lo que dio una nueva perspectiva del tiempo y el espacio.”*

CAMILO FLAMMARION

La cultura de los astros conocida por Camilo Flammarion, venía por los caminos de Tycho Brahe (1546 – 1601), astrónomo danés quien mantuvo una visión geocéntrica del Universo; de Nicolás Copérnico (1473 – 1543), astrónomo polaco, fundador de la astronomía moderna, quien defendió la concepción heliocéntrica del Universo, y que más tarde aceptaría y demostraría Galileo.

Galileo Galilei (1564 – 1642), fue un físico, matemático y astrónomo italiano. Llevó a la práctica el método científico propugnado por Roger Bacon, extensible a toda ciencia experimental. Además de ser un profuso

inventor, demostró que la caída libre de los cuerpos se produce según un movimiento uniformemente acelerado, y además perfeccionó el telescopio, lo cual permitió descubrir las irregularidades que presenta la superficie lunar, la observación de los satélites de Júpiter, y las fases de Venus y la composición de la Vía Láctea.

En los sólidos argumentos del novelista Germán Espinosa, da mención de algunos expertos en ciencias ocultas, entre ellos del señor Flammarion, que ofrece mucho respaldo a la credibilidad de lo narrado, y que participa este recurso técnico en la narrativa, para hacerlo aparecer como un caso verídico o real. Aquí se trata del señor Camille Flammarion¹² (1842 – 1925), que Darío lo menciona como Camilo Flammarión. Cuando Darío vivió en París, allí también vivía este sabio astrónomo francés, y que supuestamente es autor de

¹² Veamos la lista de obras del señor Flammarion, que formaron parte de la Biblioteca Nacional y que fueron catalogadas: 857.- Dios en la Naturaleza (1874); 858.- Contemplaciones científicas (1879); 859.- Últimos días de un filósofo (1878)
644.- Astronomía popular (1879); 645.- Las tierras del cielo (1877); 646.- Lúmen (1877); 648.- Los mundos imaginarios (1877); 649.- Historia del cielo (1874); 650.- Las maravillas celestes (1875); 651.- La atmósfera (1875); 652.- Atlas celestes (1877). Estos datos están registrados en la lista de la Biblioteca Nacional de Nicaragua (1882).

Encyclopédie des Sciences occultes, según Espinosa.¹³

Las obras de Flammarion, formaron parte de la fundación de la Biblioteca Nacional de Nicaragua, en Enero de 1882, y fueron consultadas por Rubén Darío, antes y después de ese año. La fama de Flammarion consistió en sus diversas observaciones y descripciones acerca de la rotación de los cuerpos celestes. Los escritores que investigan a Darío, saben que él hacía mención en sus poemas y escritos en prosa, acerca de los cuerpos astrales.

Rubén Darío, a la edad de quince años en su famoso poema largo de cien décimas, hace alusión a Camilo Flammarion:

Veamos este fragmento de la quinta décima:

*“Guía al mortal soberano
En alas de la razón;
Quien volando a otra región
Contempla a Dios frente a frente,
Con la pupila y la lente
De Camilo Flammarion.”*

En el fragmento de la décima (40) encontramos huellas de la influencia de la

¹³ (Rubén Darío y la sacerdotisa de Amón. P. 21).

lectura de las obras de Flammarion, en el jovencito Darío.

*“El libro es el telescopio
Con que se ve el infinito,
Y la estrella, el aerolito
Y nuestro planeta propio...”*

Persiste en el poema “*El Libro*”, en el fragmento de la décima (43), la curiosidad de los astrónomos incluyendo de manera implícita a Flammarion:

*“El libro es llama, es ardor,
Es sublimidad, consuelo,
Fuente de vigor y celo,
Que en sí condensa y encierra
Lo que hay de grande en la tierra,
Lo que hay de hermoso en el cielo.”*

Pero la cosa no acabó allí. Darío siguió admirando las obras de Flammarion. En su ensayo “*En Asturias V. Un eclipse*” (**Opiniones**. 1901), nos dice el poeta:

“Siendo España un país favorecido por los eclipses –desde que se pone el sol en sus dominios... He aquí que la reciente manifestación solar ha atraído a estas tierras por unos momentos, la atención del mundo... De Francia llegaron Deslangres, Fabry,

Azambuja y el lírico Flammarion, cabelludo como un cometa, y más franceses grandes y medianos, todos llenos de ciencia, y otros notables y más eficaces cazadores de secretos celestes, y de Estados Unidos un batallón, a cuya cabeza está el sesudo Campbell, director del californiano observatorio de Lick.

...Las instalaciones fueron excelentes y el gobierno español y las autoridades recibieron a los enviados de las distintas naciones con cordialidad y la tradicional hidalguía. Flammarion, sobre todo, el más literato de los astrónomos, y por eso el más popular en todos los lugares adonde han llegado sus obras, es decir, en toda la tierra civilizada, fue saludado como un verdadero príncipe de la ciencia, y paseó en carruajes reales y los monarcas le agasajaron, a él y a su excelente señora, que hace a maravilla, con dignidad serena, su papel de sabia consorte...”

Y sigue relatando Darío en su rico ensayo científico: *“Las diversas ciudades y pueblos en donde se instalaron los campamentos astronómicos ganaron crecidamente, pues el motivo científico, el turismo europeo invadió por esos días la Península...”*¹⁴

¹⁴ (Opiniones. 1901. Pp. 252 – 253).

EL PERIODISMO EN NICARAGUA HACIA 1880

Es la edad que podemos apreciar que el poeta niño, Rubén Darío, de quince, puede ya compararse al otro jovencito de quince años el norteamericano Benjamín Franklin. De los poemitas inspirados en el periodismo que se desarrolló en Nicaragua, hacia 1880, escritos por Rubén Darío, éstos encuentran familiaridad con los ensayos picarescos de “*Silence Dogood*”, que al ponerlos Franklin bajo seudónimo en el ánimo de una vieja “*chismosa*” o “*habladora*”, hablando del vecindario a través del periódico del **New Courant**, el pequeño aeda nicaragüense lo hace para “*satirizar*” a los medios escritos de su época.

En efecto, los periódicos y revistas que circulaban en Nicaragua, hacia 1882, fueron también motivos de inspiración para el poeta-niño, y donde puso el empeño de sus primeras publicaciones en prosa y verso, que ya lo venía ejercitando desde el año 1880. “*Prensa Nicaragüense*” es el recreo que dedica Rubén Darío, a los periódicos como: **El Ferrocarril, La Verdad, La Unión Nacional, El Zurriago, El Porvenir de Nicaragua, El**

Republicano, El Cardenista, El Centro-Americano, El Termómetro, La Tribuna, El Cable, El Verdadero Estandarte, y El Ateneo.

También juzga el autor su preferencia y el buen gusto y la buena ética del periodismo honrado, haciendo paralelo con el periodismo español de Mariano José de Larra (1809-1837), quien fue el más importante prosista de la literatura española del siglo XIX, y brillante poeta romántico malogrado, famoso por sus artículos periodísticos, de contenido literario, político y costumbrista, que firmaba con diversos seudónimos, entre ellos *"El Pobrecito Hablador"*.

Una vez el poeta niño, por esta época que hacía versos a periódicos a los quince años de edad, fue visto en una calle de la ciudad de la antigua Managua, portando un órganillo musical en una mano, mientras que en la otra, llevaba un librito de poesías de Larra.

DE CÓMO PODEMOS ENSAYAR EN NUESTRAS OPINIONES

De cómo pasar de un tema a otro, de una idea a otra, relacionando una y otra cosa en la discusión, es el secreto a saber para lograr un ensayo cualquiera. Veamos a continuación la

solución a este problema, por la vía de lo que no puede ser.

Hay escritores que nos hablan de sus experiencias, de lo que guardan en sus archivos, de lo que se descubre en sus investigaciones, pero que por más que argumenten sus ideas, todo queda en el mismo punto de antes.

Estos escritores solamente ellos ahondan en exposiciones, cuyos lectores no logran descifrar lo dicho o lo sostenido en la relación escrita. Llámese ensayista, reseñista, bibliófilo, académico, columnista o cualquier fiero parlador, él no logrará llegar con claridad meridiana al entendimiento del lector. Si no es que éste se convierte en adivinador de quien le habla o le escribe, el lector no podrá sacar a luz la sapiencia del escritor.

Hay ensayistas que escriben largo y profundo, pero solamente ellos entienden sus demostraciones. Hay bibliófilos y reseñistas, que por más que escriban con listas de antiguos libros, extraños o modernos, en lenguas, mapas descifrados, siglas en mayúsculas y minúsculas y de otros caracteres en números cardinales y romanos, subrayados o en negritas, todo, pero todo, lo allí expuesto

a sus lectores quedará escrito como si fuera un nuevo jeroglifo.

En cambio, el escrito sencillo, la comparación sutil, el argumento franco, la tesis clara, la letra diminuta que se engrandece por la brillantez de la idea, llega directo a la mente y el ojo del lector que, si antes ignoraba cualquier asunto del tema relatado, ahora comprenderá de una manera fácil, lo transmitido por el crítico.

Ya sea en verso, ya sea en prosa, el lenguaje que se encausa en la claridad expositiva, y en la brillantez de la expresión, todo será un rico manjar que gustosamente digerirá el lector.

La discusión entre lo que se diferencia, prosa de poesía, nunca termina. *“Hay poetas – dice Raúl González Tuñón-¹⁵ que creen que el poema en prosa es inferior, como género, al poema – poema y hay otros que creyendo eso, o por ingenuidad o por incapacidad para el ritmo, para el canto, presentan un poema en prosa, en forma de verso. Y hay quienes confunden prosa con prosaico...”*

¹⁵ La literatura resplandeciente. Raúl González Muñón. Editorial Boedo – Silbalba. Talleres Gráficos TIPENC S. R. L., Buenos Aires, 1976. (P. 146 – 147).

Y volvemos con González Tuñón: -A propósito escribió Montoliú: *“Por poco que se extienda el sentido profundo de las palabras poesía y prosa, el más leve examen de Hojas de hierba nos convence de lo injusta que es la calificación de mera prosa con que algunos pretenden discutir el alto mérito de dicha obra, pues si las vastas proyecciones del genio de Walt Whitman han obligado a barrer las barreras convencionales que separan ambos campos, es evidente que ello ha sido no tanto para rebajar el vuelo de la poesía al nivel de la vulgar expresión prosaica, o hablando con más propiedad “mecánica” del pensamiento, como para elevar el común lenguaje del pueblo a la sublime y genuina herramienta poética.”*

Añade otras observaciones el destacado ensayista argentino para hablarnos acerca de los amigos del gran viejo Walt, que en boca del mismo Montoliú, se afirma que las personas que conoció mejor y las que apreció más y que a su vez le conocieron y apreciaron en su propia tierra y fuera de ella, fueron los hombres honrados de las clases trabajadoras, entre éstas, labradores, albañiles, carpinteros, pilotos, tipógrafos, cocheros, marineros, carreteros, herreros, boyeros, etc., etc.

“Whitman es el Libertador de palabras, de imágenes y de ritmos. No el que habla con Dios. El que habla con los hombres.”, reseña González Muñón.

Pero el debate moderno acerca del tema de *“¿qué es poesía?”* parece iniciarse a raíz del surgimiento en los Estados Unidos, del grandioso poeta andariego Walt Whitman (1819 – 1892), después de recorrer el territorio nacional de su país, tal como lo hizo Homero en la antigüedad de la Antigua Grecia.

Es más del siglo XX, el debate de que si la función poética convertida en *“mensaje”*, sea más humanitaria que las *“profesiones”* o *“vocaciones”*. Pero aún más, el debate sigue a la vista al inicio del siglo XXI, lo que fue planteado hace mucho tiempo, de que si le *“mensaje”* poético es creíble por el autor mismo, o está impregnado de ficciones o sueños.

A esto último debemos añadir la pregunta del escritor norteamericano, Robert Creeley, al escudriñar el asunto: *¿Es un poema “expresamente creíble por el autor”, o de otra manera, es decir, con actitud caprichosa “uno mismo decidió que lo es?”*

Desde la antigüedad griega, el problema fue planteado de lo que es verosímil, y lo que no es. La literatura toda en efecto, se combina en estos dos extremos. A lo histórico se le añaden ingredientes ficticios, algunas veces, y otras veces se realiza con comparaciones. Es en este sentido que Creeley, lo que desea manifestar es que si el poeta dice la verdad, y si al mismo tiempo *“cree en lo que manifiesta allí”*.

Vamos a explicar este asunto con otro ejemplo, más reciente. En la novela negra **Rubén Darío y la sacerdotisa de Amón**,¹⁶ el escritor colombiano Germán Espinosa deja planteada explícitamente la pregunta que se hace Creeley, en el pasaje que se dice en boca del señor “R. Q.” (llamado “Ricardo” en la novela), cuando éste interroga a Rubén Darío, si es cierto o nó lo que escribió en “*Metempsícosis*”, del mensaje que escribió “*creyendo*” en realidad que fue en el pasado un soldado romano llamado “*Rufo Galo*”.

16 Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2003. En Octubre 17 de 2007, se anuncia la muerte del escritor colombiano Germán Espinosa. El autor de la novela **La tejedora de coronas** afrontaba una penosa enfermedad. Tenía 69 años. Espinosa nació el 30 de abril de 1938. Su deceso se produjo a las 3 de la madrugada de este miércoles tras ser internado en la Clínica Colsánitas, de Bogotá, afectado por una neumonía. Padecía un cáncer bucal desde hacía varios meses.

Y que además dice Rubén, en su antigua “*reencarnación*”, que recibió placeres en el lecho de Cleopatra, ¿o que no es más en otro sentido, un ficticio evocado por Rubén, como reflejo de la vida de Cleopatra donde la historia la muestra como amante de Julio César y de Marco Antonio, partiendo de la invectiva del autor de “*Metempsícosis*” quien llega a afirmar con atrevimiento que se acostó con ella?

Más adelante, en la presente obra vamos a seguir hablando de este mismo tema, porque ahorita mismo abordamos el tiempo en que se escribió y se publicó “*Las albóndigas del Coronel*” (1885), de Rubén Darío, que es un cuento que se crea de la “*Tradición nicaragüense*”, como lo dice el subtítulo que le puso su propio autor.

EL CAMINO DE LA RIQUEZA

En las “*Albóndigas del coronel*” en su primer párrafo largo que sirve de preámbulo, Darío explica algunas consideraciones autobiográficas en varias direcciones. Se ve a las claras que por esos días, estamos hablando de finales del año de 1885, Darío se encuentra algo conmovido o enojado por las

circunstancias que a él rodean. Leo a continuación estas consideraciones para que tengamos ese acercamiento a la conciencia, del estado anímico que aqueja su autor de apenas dieciocho años:

“Cuando y cuando que se me antoja he de escribir lo que me dé mi real gana;...”

Aquí Darío aprovecha la ocasión para referirse, en una misma circunstancia a tres personajes llamados “Ricardo”.

El primero es don Ricardo Palma, autor de la obra **Tradiciones peruanas**, que son pasajes costumbristas.

Dice al respecto Ernesto Mejía Sánchez, que *“En 1885, la Biblioteca Nacional de Managua, donde Rubén tenía un empleo, recibió en canje algunas obras de don Ricardo, entre ellas seguramente la segunda edición de las **Tradiciones...** del año (1883), que alcanzaba hasta la sexta serie.”* **Rubén Darío Poesías**. (pag. 85)

De las obras de Ricardo Palma, no hubo registro en la Biblioteca Nacional de Nicaragua; tampoco la **Ciencia del buen Ricardo**, o del **Almanaque del Pobre Ricardo**, solamente hemos podido observar

Documentos Gubernamentales de los Estados Unidos de América...

Debe presumirse que Darío leyó **Tradiciones peruanas**, a manera de préstamos dicho libro, o la serie, por parte de algunos amigos intelectuales leoneses, granadinos, o leída en San Salvador, cuando visitó ese país por primera vez. Por eso se jacta Darío al decir: “...*después que me costó trabajillo el aprenderla.*”, lo cual da a entender que por esa época se la sabía de memoria, como el **Diccionario de galicismos de Baralt**.

Pero Darío nunca dijo nada más de la **Ciencia del buen Ricardo**, a como la llama al referirse a ella en forma figurada. Sin embargo, hay muchas cosas que decir de Darío, tomadas de las ideas o afinidades de su persona con Benjamín Franklin. ¿Y cuál es la **Ciencia del buen Ricardo**? Es el **Camino de la riqueza...**, de los consejos que hacía Benjamín Franklin, a través de las publicaciones de **Almanaque**.

¿Se pudiera hacer –preguntamos ahora- un intento de paralelismo, entre la vida de Benjamín Franklin y la de Rubén Darío? Es posible en pocas o muchas consideraciones, de acuerdo al elasticismo del tiempo que

dispongamos. Pero a falta de espacio y de tiempo, intentemos algunos parangones.

Franklin escribió su **Autobiografía**, lo mismo que Darío. En su primera fase, Franklin cuenta de cómo o cuáles libros obtuvo para su lectura continua en sus primeros años. Esto mismo hizo Darío, al señalarlo en su **Autobiografía**.

Dice Franklin: “*En 1732, publiqué por primera vez **Poor Richard’s Almanac**...*”

Por su nacimiento en Metapa, Nicaragua, el 18 de Enero de 1867, es Rubén Darío un ciudadano del idioma español. Desde su adolescencia, él recorrerá todos los caminos de la Lengua Castellana, partiendo de fines de la Edad Media pasando por el Siglo de Oro, hasta sus contemporáneos del siglo XIX y comienzos del XX.

A temprana edad se inició en lecturas de obras muy antiguas y algunas del siglo XVIII, cuando en un viejo armario de su casa en la ciudad de León, encontró los primeros libros que leyera, los cuales constituían “*extraña y ardua mezcla de cosas para la cabeza de un niño*”.

Antes de los diez años, ubicamos al infante Félix Rubén, registrando los roperos y en un

alto guardador de objetos y cosas, Darío nos dice: *“En un viejo armario encontré los primeros libros que leyera. Eran un **Quijote**, **Las obras de Moratín**, **Las Mil y una noches**; **La Biblia**; **Los oficios de Cicerón**; **La Corina**, de Madame Stäel, un tomo de **Comedias clásicas españolas**, y una novela terrorífica, de ya no recuerdo qué autor; **La Caverna de Strozzi**. Extraña y ardua mezcla de cosas para la cabeza de un niño”*¹⁷.

Esta ardua tarea, representa: *“¡Diez libros que fueron los primeros diez directores para un niño genio!”*, -dice el mismo Darío en su **Autobiografía**. Esos primeros libros esparcen luz sobre su vida entera según comentario del norteamericano Charles D. Watland; el mismo Rubén Darío se encargará de confirmarlos más tarde, al asegurar que *“Los primeros libros son los primeros directores”*.

MIMESIS DE DARIO CON FRANKLIN

Un fenómeno bastante similar ocurrió en el proceso de autoeducación al que se sometió el adolescente inglés-norteamericano, Benjamín Franklin, quien da versión de su experiencia de sus primeras lecturas en **Autobiografía**. En su

¹⁷ **Autobiografía**.

formación literaria, Franklin se dio a la tarea a imitar a los escritores ingleses de su tiempo, aplicando ideas y estilos en el periódico de su hermano James, en Boston, en la segunda década del siglo XVIII.

Sin embargo, el proceso de imitación como aprendizaje ya lo había puesto en práctica todo el Renacimiento europeo, a lo largo del siglo XVI, que culmina con Michel de Montaigne (1533-1592), quien se presenta como un ferviente admirador de los escritores y filósofos de la antigüedad.

Cuando Montaigne escribió sus **Essais**, imitó a los escritores antiguos en ciertas formas literarias tales como: citas, memorias, pasajes biográficos, reflexiones, diálogos, cartas, anécdotas, etc. Toda esta gama de formas, de una u otra manera original, estaban contenidas en las obras de autores greco-latinos. Pero estas formas ciertamente tenían algo de común en el fondo; era una literatura que reunía un sinnúmero de elementos, o mejor dicho, eran parte de un grupo literario perteneciente a un solo género. Este género literario vino a ser bautizado en el siglo XVI por Montaigne quien le denominó "*Ensayos*".

Desde entonces, los autores que gustan de escribir o crear esta clase de género literario, son

conocidos como ensayistas. Sin embargo, ya desde la antigüedad los ensayistas existían. Entre ellos los más famosos son: Séneca, Aristóteles, Jenofonte, Platón, Plutarco, Marco Aurelio, Horacio, Cicerón, Juvenal, Valerio Máximo, Plinio el Joven, Macrobio, Diógenes Laercio, Aulo Gelio, Luciano, etc. El que lea a Montaigne se percatará de la presencia directa de Cicerón, Plutarco, Séneca, Diógenes y otros. Todos estos autores son los ensayistas más antiguos y cada uno de ellos es un clásico en esta materia del ensayo.

Por su parte, Rubén Darío prefirió ser un autodidacta abandonando los estudios de formación regular académica, observando su biógrafo Edelberto Torres Espinoza que *“el poeta niño”* se basta a sí mismo para hacerse una cultura en la que se despierta un intenso amor por los libros y su lectura, según su propio gusto.

“La lectura, -dice Edelberto Torres - es el único método que adopta para el conocimiento de autores, escuelas y sistemas. Lo demás lo hará la experiencia”.

El escritor uruguayo, Angel Rama, relata en su prólogo a **Poesía de Rubén Darío**, que al comienzo el poeta labora en el proceso de aprendizaje a través de la repetición *“donde el principio es la imitación”*.

En efecto, Rubén Darío imitaba todo autor español en cuanto leía, pues cumplía su misión de que *“Todo quiere imitar el arpa mía”*. De la imitación poética (léase *“Mimesis”*) de autores españoles, y aún de escritores o poetas hispanoamericanos, el poeta niño fue descubriendo misterios en su excelente formación autodidacta. Rubén Darío fue instruido por eminentes profesores a su alrededor, todos ellos interesados en su futuro que debería ser glorioso.

Otra fuente de imitaciones, las toma Darío de su héroe de adolescencia, de Benjamín Franklin. De dónde creen ustedes que brota aquella agua cristalina que salía del manantial descubierto por Darío? Por supuesto que del **Almanaque del Pobre Ricardo**. De su *“Cantinelita”*, famosa poesía de Darío dedicada a su amiga Celia Elizondo (enero de 1886), entresacamos estos versos que dicen:

*Que en el siglo del vapor
es un crimen inaudito
persistir en el prurito
de gastar tiempo, señor,
en cantos de pajarito.*

*De la máquina al compás
y al vertiginoso estruendo
que se aumenta más y más*

*las Musas se van huyendo
para no volver jamás.*

.....

*“Time is money”: con dinero,
quien más tiene, vale más;
eso dice el mundo entero,
y aquel que anda ligero
seguro se queda atrás.”*

En su **Autobiografía** Darío nos confiesa que:
*“A causa de la mayor desilusión que pueda sentir
un hombre enamorado, resolví salir de mi país,
¿Para dónde? Para cualquier parte. Mi idea era
irme a los Estados Unidos. ¿Por qué el país
escogido fue Chile...?”* se pregunta él mismo.

Tenía entonces diecinueve años cumplidos, el
jovencito Darío. Por fuerzas del Destino, y
aconsejado por su dilecto amigo, el general Juan
J. Cañas, el jovencito desilusionado abandonará
su patria para viajar a Chile.

La frase de Darío, *“Mi idea era irme a los
Estados Unidos.”*, es categórica y de confesión
sincera. Es una oración gramatical completa y
definitiva, que en el fondo de sus sentimientos, él

guardaba muy secretamente. ¡Qué España ni qué Sur América!

El quería viajar hacia el Norte, donde se miraba el progreso y se hablaba de él en boca de sabios norteamericanos, como Ralph Waldo Emerson, Benjamín Franklin, Walt Whitman, o en la propaganda desplegada por el empresario naviero Vanderbilt, y la famosa búsqueda del oro en California desde mediados del siglo XIX con toda la resonancia del periodismo norteamericano, y las caravanas de norteamericanos que pasaban por el “*Tránsito por Nicaragua*”, viajando de las costas del Este al Oeste de los Estados Unidos de América.

REINABA LA PAZ EN CENTROAMERICA (1882 – 1885)

Por el año de 1882, estando de visita a la ciudad de Granada, en Nicaragua, el poeta niño Rubén Darío, ha leído y escuchado la influencia y el impacto socio-educativo del método de la enseñanza norteamericana en el nuevo **Colegio de Señoritas de Granada**.

Que fue por instancias del doctor Pedro Joaquín Chamorro Alfaro, Vicente Cuadra, Emilio Bernard, José Joaquín Cuadra, José Pasos,

Roberto Lacayo, Gabriel Lacayo, Manuel Lacayo, Joaquín Pasos, Fernando Lacayo Benard, y otros sabios granadinos, todos ellos gente de mucha plata, lograron contratar profesores europeos y norteamericanos para fundar el **Colegio de Granada** (1874), y el **Colegio de Señoritas de Granada** (1882).

La primera Junta de Padres de Familia que se formó para administrar el Colegio de Señoritas de Granada, estuvo compuesta por los señores: Don Fernando Lacayo Benard, doctor Francisco Alvarez, el doctor Agustín Pasos, Don Dionisio Cuadra y Don J. Ignacio Bermúdez.

En otra ocasión, el poeta niño fue invitado por los señores granadinos a visitar el **Colegio de Señoritas** en el año de 1884, donde compuso el poema "*El sol de la educación*", dedicado a su directora Mrs. Emily C. Day, y a todas las alumnas, que lograron estampar su firma en el manuscrito del poeta Darío, entre las que se encontraba como alumna sobresaliente la señorita Josefa Toledo, que más adelante sería reconocida por los nicaragüenses como Josefa Toledo de Aguerri.

Era el día 24 de Agosto de 1884, cumpleaños de la Directora del Colegio de Señoritas de Granada, *Emily C. Day*, como lo dice Rubén Darío, y no *Emily E. Day*, como lo dirá tiempo

después don Pablo Hurtado. Rubén Darío ese día, se puso de acuerdo con las alumnas de que ellas obsequiarían un poemita a su *maestra querida*, como si ellas lo hubieran escrito y creado, como lo veremos más adelante.

Fue por los recuerdos de este educador granadino don Pablo Hurtado, y por los relatos del periodista también granadino don Genaro Lugo, que tenemos los siguientes datos en la pluma de Lugo del año 1882: “*Con tres profesoras extranjeras se estableció el Colegio, en los seis primeros meses: Miss Marry E. Oliver, Mrs. Carolina Alvarez y Miss Emily E. Day, siendo después esta última de nacionalidad inglesa, directora eminente que impulsó eficazmente la enseñanza.*”

Llegaron después Miss Anne Morse, Miss Sara P. Felton, Miss Mary Robinson, Mr. E. Ottis, Miss S. P. Dewherst, y otras más.” finaliza diciendo el periodista de esa época don Genaro Lugo, cumpliéndole al pie de la letra a la misión que le encomendara años antes don Roberto Lacayo.

Existía relativa paz en Centroamérica durante los años de 1882 – 1885, en Nicaragua sobre todo; reinaba la paz en los años 1882, 1883, 1884 y 1885, hasta cuando hubo pretensiones violentas

del general guatemalteco Justo Rufino Barrios, al querer implantar por la fuerza la unión centroamericana. Eran los años de primera juventud de Rubén Darío, durante el apogeo de los “*Treinta años conservadores*”.

EL SOL DE LA EDUCACION

*A la señorita Emilia C. Day, Directora
del Colegio de Señoritas, en Granada,
a nombre de sus alumnas.*

I
¡Maestra! Después de dios
y de nuestros padres, que
nos brindaron vida y fe,
lo debemos todo a vos.

Lleváis la pesada cruz
del duro trabajo; pero
nos guiáis por buen sendero
y nos hacéis ver la luz:

esa luz que es la verdad,
luz de suma excelsitud;
era luz que es la virtud,
¡luz de eterna claridad!

¡Maestra! Pues os queremos,
hay justicia: en nuestro ser

el vuestro infundís; y al ver
lo bastante que os debemos,

os damos el corazón,
nuestra alma pura y serena,
nuestro afecto e ilusión:
toda esa larga cadena,
eslabón por eslabón.

Cadena de flores es
esa que nos junta a vos:
antes la bendijo Dios,
y nos juntamos después.

y vos, con halagadores
consejos que nos brindáis,
más afianzáis y afianzáis
esa cadena de flores.

II
Maestra: vuestro natalicio
hoy celebramos. ¡Que el Cielo
os dé aliento, os dé consuelo
en vuestro santo ejercicio!

En el líquido cendal
de los cielos, hay estrellas;
y entre las campiñas bellas
hay frescor primaveral.

El cielo de vuestra vida

se pueble de astros: su lumbre
ahuyente la pesadumbre
de la noche entristecida,

y en felicidades mil,
como nuestra alma desea,
¡que vuestra existencia sea
una campiña en Abril!

III

Enseñar a la mujer
es obra excelsa; lo hacéis:
gozáis y os satisfacéis
al cumplir ese deber.

sobre vuestro corazón
y a la mente que trabaja,
santa luz del Cielo baja
en forma de bendición.

Tiernas niñas, somos flores
nacidas en el vergel;
no había sol, y sin él
lucimos tristes colores.

Pero surgió el astro un día,
y alzamos la limpia frente
al recibir de repente
luz, aroma y lozanía.

Brilló el naciente arbol

de ese sol que dio fulgores:
nosotras somos las flores,
Maestra, ¡y vos sois el sol!

Rubén Darío.

(Granada, agosto 24 de 1884.)

Comentario: En Notas Bibliográficas y Textuales, de la obra de Alfonso Méndez Plancarte, **Poesías Completas de Rubén Darío**, el muy despierto autor advierte: “*Tomo nota del Diario de Nicaragua, 26 – VIII – 84.*” En efecto, el epígrafe decía: “*A la Srta. Emilia C. Day*”, firmado por las alumnas, aunque advirtiéndole que es “*obra del notable vate nicaragüense don Rubén Darío*”, - y con la firma que añadimos al calce.”,- decía Méndez Plancarte. este mismo poema fue reproducido también en la revista **Repertorio Americano** 15 – XII – 1919; Sequeira, (pp. 129 – 131). Ver aparte también comentario de E. Mejía Sánchez.

Decíamos esta digresión por cuanto Darío orientaba su destino al camino de la riqueza, que se dirigía hacia el norte, y no hacia el sur, como lo dijimos anteriormente en consejos de Cañas. Darío se estaba dando cuenta al ir recorriendo varias ciudades de su país, la influencia norteamericana recibida a través de la educación,

y el cambio en los métodos de enseñanza que se están realizando en Nicaragua.

Ya tarde, en la propia vida de Darío, a la edad otoñal de cuarenta y cinco años, en 1912, está dictando a dos secretarios sus aventuras fabulosas de poeta consagrado, **La Vida de Rubén Darío, escrita por él mismo**, cuando dice él que tiene más de cuatro años para emprender la empresa, tal como lo aconseja Benvenuto Cellini, y que en realidad Darío ha llegado a la edad de cuarenta y cinco, restándose uno por vanidad, o por involuntario descuido.

Esta **Autobiografía** de Darío, es muy distinta al otro tipo de **Autobiografía** que escribió pacientemente Benjamín Franklin en edad muy avanzada, para que las futuras generaciones le prosiguieran sus consejos. En cambio, el poeta ni la escribe siquiera, sino que la dicta de manera presurosa, en el momento que le demandan múltiples quehaceres entre ágapes de amigos y asociaciones de poetas y periodistas, en Buenos Aires, reconociéndoles sus méritos de máximo poeta de la lengua española.

Es el tipo de autobiografía en la cual sus lectores se desilusionan, llámense críticos, biógrafos, investigadores, periodistas, ocultistas, parnasianos, decadentes, simbolistas, neófitos, parleros, etc., que no se satisfacen porque como

dice su crítico principal, en materia de autobiografías, Enrique Anderson Imbert: “*No es un buen libro de memorias*”. Recuérdese aquí, que además Imbert, siendo profesor académico de universidades norteamericanas, es crítico investigador de la vida de Rubén Darío, en alto grado.

Pero lo que más se lamentan los biógrafos de Darío, es que su **Autobiografía**, queda inconclusa como la de Benjamín Franklin, que es más científica y responsable, que la del poeta Darío, quien ha venido manifestando que no lo imiten en su obra, y ¡qué menos de su vida! Dirán sus detractores.

Aún así, con todos esos avatares que le plantea el destino, los lectores preferimos leer la vida de Rubén Darío, porque es más deliciosa que la del fabuloso político, periodista, diplomático, padre de la patria de la **Nueva Inglaterra** y después de los nuevos **Estados Unidos de América**.

Aparte de su carrera política y diplomática, el científico e ilustrado don Benjamín Franklin, será el único que ha podido en el mundo, atrapar un rayo con la mano, y no de manera accidental, sino que ingeniosamente. El alma de Benjamín Franklin era una alma de poeta, de y para la poesía... sin embargo su

padre el señor Joshías, le pidió y le aconsejó apartarse de la poesía, porque le sería más conveniente tomar una vida más útil para su país. Benjamín que fue bastante bastante dócil y sujeto a una hermosa educación familiar, optó por tomar otro camino... pero demostró que tenía alma de querubín.

Aquí estamos hablando de dos destinos únicos en el mundo; estamos hablando de dos forjadores de dos naciones muy distintas, que podemos fijar dos direcciones totalmente opuestas:

La primera dirección es fijada en la leyenda de Benjamín Franklin, con su **Ciencia del Buen Ricardo**, o **El Camino de la Riqueza**, que le ha seguido la nación más rica y poderosa del universo desde finales del siglo XIX, como son los Estados Unidos de América.

La segunda dirección, indicada por Rubén Darío, el paladín de las letras universales, productor de una constelación poética insuperable que lo convierten en el poeta más glorioso de todos los tiempos, entre los hombres más ilustres e inteligentes del planeta, le sigue como tortuga, el país de Nicaragua, en la América Central.

No tienen razón aquellas personas que argumentan que leyendo a Darío, se pierde el tiempo, la paciencia, el dinero y lo peor aún que adquieren malos hábitos. El mismo Darío defiende la posición social de los poetas en su “*Carta literaria*” (1890), San Salvador, en la introducción de **La lira joven**, de su amigo Vicente Acosta. Y los defiende frente a los insensibles empresarios que están llenos de fortuna...

Esta mala crítica es repulsiva y esa opinión va a parar al cesto de la basura, junto aquellas obras que presentan a Darío dominado totalmente por el alcohol.

Ciertamente el mismo Darío acepta que fue un botarate, como se lo confiesa a la señora Lugones, desde Palma de Mallorca. Pero los poetas y los letrados son personas capaces de gobernar el mundo, como lo dice en su recia exposición de “*Mitre y las letras*”.

SEGUNDA PARTE

VIDA Y OBRA DE WALT WHITMAN

MEDALLONES – III

WALT WHITMAN

*En su país de hierro vive el gran viejo,
bello como un patriarca, sereno y santo.
Tiene en la arruga olímpica de su entrecejo
algo que impera y vence con noble encanto.*

*Su alma del infinito parece espejo;
son sus cansados hombros dignos del manto;
y con arpa labrada de un roble añejo
como un profeta nuevo canta su canto.*

*Sacerdote, que alienta soplo divino,
anuncia en el futuro, tiempo mejor.
Dice el águila: ¡Vuela!, ¡Boga!, al marino,*

*y ¡Trabaja!, al robusto trabajador.
¡Así va ese poeta por su camino
con su soberbio rostro de emperador!*

Rubén Darío.

Comentario: Cuando Darío escribe este “medallón”, en su segunda edición de **Azul...** (1890), en Guatemala, todavía está vivo Walt Whitman, pero ya en desmejorada salud, y ancianidad casi llegando a los 70 años. Había perdido ya toda la vigorosa vitalidad el recio poeta norteamericano de cuando publicó **Hojas de hierbas** (1855, 1872), pero había ganado toda la fama del auditorio de su nación de los Estados Unidos de América.

Walt Whitman (1819 – 1892) está considerado como el mejor poeta estadounidense por la crítica mundial. Darío así lo manifestó estando en Chile (1888), y se adelanta a reconocerlo ante su maestro Antonino Aragón, antes de escribir su poema de Whitman en “*Medallones*”, con lo cual creía el autor de **Azul...**(Guatemala, 1890), que esto era para el poeta norteamericano, el más alto reconocimiento que se le hacía de parte de Hispanoamérica.

“*Yo creo –escribe Darío en su carta privada y que la publica en el Diario **La Epoca** de Chile– que el culto de la sagrada naturaleza, de Dios grande y universal, de la ley misteriosa y potente que lo rige todo, de la piedad inmensa, debe de ser el culto de todo poeta. Y el Cosmos, el objetivo del sublime amor. ¡Ah, y he aquí que por obra de un siglo de luchas como el presente, hay tantos Orestes perseguidos por las tremendas furias de la duda! Ante la erguida estatua de Shopenhauer colocaría yo, alta y radiante, la del luminoso Hegel; más aún, sobre todos los sombríos pensadores desfallecientes, en medio de las tinieblas filosóficas antiguas y modernas, miro augusta y sacerdotalmente profética la figura de un anciano que todavía vive, que ha aparecido en las regiones del porvenir y de la libertad y cuya voz empieza a resonar por todas partes porque es él hoy el primer poeta del mundo, y ama a la*

humanidad con amor inmenso, así como Hugo, más que Shelley y el pálido Dostoievsky: me refiero a Whitman, el pontífice yanquee de la barba blanca.”¹⁸

Walter Whitman Van Velsor (1819-1892), nació el 31 de mayo en West Hills, Long-Island, Estado de Nueva York. Segundo hijo de padre británico Walter Whitman y de una madre holandesa Louisa Van Velsor, fue el segundo de 9 hermanos de una familia modesta.

A los 5 años se traslada a Brooklin y estudia en una escuela pública. a los doce laboraba en una oficina de abogado y luego en la de un médico. Aprendió el oficio de impresor a muy temprana edad, fue maestro de escuela pero, después en Nueva York instaló con su propia imprenta. En 1848 se trasladó a Nueva Orleans, y siguió al sur y al suroeste de los Estados Unidos.

¹⁸ Título del ensayo de Rubén Darío “*A propósito de un nuevo libro. Carta al señor don Antonino Aragón, Director de la Biblioteca Nacional de Nicaragua en Centroamérica.*”, publicado en **La Epoca**, Santiago, Noviembre 16 de 1888. **Obras desconocidas de Rubén Darío**. Raúl Silva Castro. Prensas de la Universidad de Chile. 1934. (Págs. 247 – 254).

En la guerra de Secesión, tomó parte como enfermero, dando servicios en las filas del Ejército del Norte que luchaba por abolir la esclavitud. Muere en Camden, Penssylvania.

La trayectoria de Whitman como poeta tuvo una conducción sana, limpia y entusiasta en el roce con la gente, sintiéndose siempre satisfecho consigo mismo. Así se manifiesta en su largo poema inmensamente lírico **Canto a mí mismo**.

La fama de Whitman siempre ha estado en las primeras líneas de la crítica mundial, pues se le celebra en todas partes del mundo. Hace poco, hubo una muestra de su afortunada influencia que desparrama su persona. La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, editó una revista titulada **Escritores de América**, sin fecha, pero editada hacia el año 2006.

Relata George Clack, Director Ejecutivo de la edición, que la sugerencia fue proporcionada por Mark Jacobs, Editor Participante. Se le preguntó a 15 escritores de las últimas generaciones estadounidenses: “*En qué sentido se ve usted a sí mismo, como un escritor estadounidense?*” La respuesta fue

enriquecedora en mucho aspectos, en un ensayo corto que cada uno de los invitados escribió para esa ocasión.

Algo muy determinante descubrió George Clack, en las respuestas: *“La voz que parece yacer bajo la superficie de muchos de estos ensayos, es la del gran poeta norteamericano Walt Whitman (1819 – 1892).”*

Se reproduce en la introducción a la serie de artículos de las *“15 Reflexiones”*, un fragmento de la poesía de Walt Whitman:

Fragmento:

*“Vamos con el tiempo y el lugar –la distancia es vana,
Estoy con vosotros, hombres y mujeres de una generación, o de las muchas generaciones por venir,
Lo mismo que vosotros sentís al contemplar el río y el cielo, lo siento yo,
Del mismo modo que cualquiera de vosotros es uno en una multitud viviente, yo también fui uno en una multitud,
Así como vosotros os confortáis con el goce del río, y su reluciente flujo, así me conforté yo...”*

Walt Whitman.

ANTE LA PRESUNTA MUERTE DE MARK TWAIN, DARIO CUENTA LA ANÉCDOTA, QUE APARECE EN SU “AUTOBIOGRAFIA”

En la década del noventa siglo XIX, un día de tantos, debió bajar de un barco alemán al muelle de Buenos Aires, el joven poeta suizo Charles de Soussens, que traía en su corazón y pensamiento una entusiasta lira de *“noble melodía”*.

De ojos vivos, mirada profunda y angelical, colmado de una juventud servicial, arrebató la simpatía y amistad de los fríos intelectuales de Buenos Aires, cuya escena más seria podemos encontrar en un pasaje de la revista **El Pensamiento de América**.

Luis Berisso, famoso intelectual galo-argentino, propietario de esta revista, quejábase en el año 1893. *“En este país, las letras no engallardecen en la proporción del desenvolvimiento material, por la sencilla razón de que no hay estímulo para el pensador”*.

Un año después, Rubén Darío, comenta en su propia **Revista de América**: *“En este Buenos Aires tan refractario a lo intelectual...”* Queriendo tal vez encontrar una respuesta a la

causa de un posible fracaso artístico o de tipo intelectual, Rubén señala que tal cosa podría originarse en *“la sequedad espiritual del medio; ignorancia y panmuflisme del público; frecuentes necedad de la gacetilla; mordiscos inesperados e inmotivados del lobo humano...”*.

Rubén recibió la amistad de aquel joven con un soneto alejandrino, cuya estrofa tercera dice así:

*Compañero que traes en tu lira extranjera
Caras rosas nativas a nuestra primavera,
y que tu Ranz nos cantas en el modo español.*

Por estas palabras, sabemos que Charles de Soussens no era un tipo cualquiera, entre los setecientos suizos y los trescientos belgas emigrantes que anualmente llegaban a estas tierras.

Es muy probable que el señor Monti, de nacionalidad suiza, propietario de un negocio cervecero, situado a escasa distancia del periódico **La Nación**, donde trabajaba Rubén Darío, le haya presentado a éste a su propio coterráneo.

Soussens, de finas facciones, delicado y amable, además de bohemio romántico, era un asiduo visitante de restaurantes, hoteles, tabernas y clubes nocturnos de esa época, pues era amante como Rubén, a los vinos, el ajeno y las cervezas.

El vate nicaraguense debió sentir devoción por su “*amigaso*” Soussens, y tenerlo a su lado en algunas bohemias.

No vayamos largo para demostrarlo. Sólo basta repasar el final del Capítulo XLVII, de **Autobiografía** de Rubén Darío, donde su autor hace un ligero relato cuando se encontraba una noche, sin un centavo, en compañía de varios amigos, entre los cuales participaba en amenas conversaciones, su amigo Charles.

Fue aquella noche que Vedia, el administrador del diario **La Nación**, llamó por teléfono al redactor literario Rubén Darío, para encomendarle un artículo necrológico ante la presunta muerte del escritor norteamericano Mark Twain.

Sin tiempo que perder ante la triste situación de que ni Rubén ni sus compañeros tenían con qué pagar al Señor Monti, a pesar que éste “*bravo suizo*”, les hacía crédito, aquél se fue a realizar su cometido.

Al rato regresó gozoso el periodista anunciando haber escrito su composición por la muerte de Mark Twain, con lo cual no habría más problemas esa noche convidando a sus amigos y, “*las libaciones continuaron hasta el amanecer*”.

Después de una cena opípara, de la cual el señor Monti, no tenía dudas de que se le pagaría

todo su servicio al momento, dice en su relato Rubén: *“Charles Soussens, nuestro dionisiaco lírico helvético, se ofreció para ir a buscar al nacer el día, un número de **La Nación** a la imprenta. Así fue. Al poco rato le vimos aparecer desde lejos, por la abierta puerta del restaurante. Traía un número del diario, pero alzaba los brazos y nos hacía gestos de desolación. Cuando llegó, con una faz triste nos dijo: “!No viene el artículo!. Nos pusimos serios. Desdoblé el periódico y me di cuenta de la penosa verdad...”*

Sigue explicando el autor de **Autobiografía**, que venían algunos titulares acerca de la enfermedad y agonía de Mark Twain, y que aún seguía con vida, y otras noticias afirmaban que el poeta norteamericano mostraba *“mejoría”*.

“Felizmente, a propósito de la enfermedad, pude arreglar el artículo de otro modo y conseguir que pasara, algunos días después”, finaliza diciendo en este capítulo, su narrador.

Veamos otras sutilezas en el caso que nos ocupa, del escritor norteamericano señor Mark Twain. En la obra de ensayos de Rubén Darío, bajo el título de **Opiniones** (1901), bajo el tema de *“En Asturias I”, “Desilusión del milagro”*, donde nuestro poeta hace derroche de nombres de muchos santos que deben estar en los cielos, junto a Nuestro Señor Jesucristo, dice un pasaje donde se encuentran millares de

reliquias, entre ellas: “...*la suela de la sandalia del pie derecho del apóstol San Pedro, que me parece de un cuero demasiado fresco, como diría Mark Twain;...*” (P. 339).

Solamente este ligero detalle recordado por Darío, nos demuestra de cómo tenía maravillosa retentiva para recordar sutiles detalles que los convertía en símiles dentro de sus poesías y ensayos.

Mark Twain fue el seudónimo del escritor norteamericano Samuel Langhorne Clemens (1835 – 1910), autor de **Inocentes en el extranjero**, **Las aventuras de Tom Sawyer**, **Las aventuras de Huckleberry Finn**, **Vida en el Misisipí** (*Mississippi* en inglés), **Un yanqui en la corte del rey Arturo**, **El misterioso extranjero** y **Roughing it**.

(Fin de nuestro ensayo sobre la presunta muerte de Mark Twain, contada por Rubén Darío, en su **Autobiografía**).

RELACION ENTRE TWAIN Y DARIO

Ahora bien, muchos son los escritores nicaragüenses que se han referido a la presencia de personajes famosos que han estado en Nicaragua, durante el siglo XIX, sobre todo en sus

travesías por el río San Juan a través de la conocida ruta del Tránsito, cuando miles de norteamericanos se desplazaban del este al oeste de los Estados Unidos, o viceversa.

En las historias de Nicaragua se relata que maravillado por lo que veía a su alrededor, atravesando el río San Juan, el nuevo embajador de los Estados Unidos en Nicaragua, George Ephrain Squier, en junio de 1849, comenzó a dibujar el paisaje que combinaba la flora y la fauna en aquella rica vegetación que bordeaba las aguas rápidas que iban del este al oeste.

Tres horas duró remontar aquellos rápidos en búsqueda de precipitación o desembocadura, frente a “*El Castillo*”, donde se apostaban apenas unas chozas de paja que servían de cuartel a la pequeña guarnición mantenida por el gobierno, y que alertaba como cualquier señal de dominio.

“Fresca aún la llegada de Squier, en noviembre de 1850, hizo su entrada el viajero y geógrafo alemán Julius Froebel. Su visita la realizó bajo el convencimiento de que Nicaragua jugaría un papel estratégico en el futuro del comercio mundial por su potencial para construir una ruta de conexión interoceánica. La navegación a vapor en el Río San Juan empezaba a imprimir más dinamismo en algunos poblados de su ribera, como El Castillo. En 1855 Froebel

constató que en las tiendas y comedores de ese pueblito los viajeros dejaban entre dos y tres mil dólares cada dos semanas. Los vapores demoraban dos días en hacer el viaje entre San Juan del Norte y Granada, mientras los bongos necesitaban dos semanas para completar el mismo trayecto.

Un Mark Twain maravillado, en su viaje de San Francisco a Nueva York, pasó por el río San Juan y en desaliñadas notas -que nunca desarrolló como un texto definitivo- dio cuenta de la vegetación paradisíaca, de la fauna indómita y del colorido de los paisajes en su From San Francisco to New York by way of San Juan and Grey Town Ithmus (1866).”

Nos llama mucho la atención, lo dicho por el periodista granadino José Rodolfo Saavedra Matamoros, egresado de la UCA (1986) y quien reside en Miami, e investiga las curiosidades del mundo desde 1995.

Saavedra Matamoros tiene publicado su ensayo “*Mark Twain y su paso por Nicaragua el mismo año que nació Rubén Darío*” desde Miami, Florida, quien relata:

“En enero de 1867, pocos días después de que Mark Twain pasara por el territorio de Nicaragua, procedente de San Francisco y rumbo

a Nueva York, nació en ese país centroamericano uno de los más grandes poetas del habla castellana, Rubén Darío... Coincidencia o no, terminando el año de 1866 y empezando 1867, Twain, cuyo verdadero nombre era Samuel Langhorne Clemens, recorrió parte de Nicaragua a través de la llamada ‘Ruta del Tránsito’, en su viaje del oeste al este de Estados Unidos.”

En este punto queremos hacer aquí una salvedad en cuanto a curiosidades del mundo. El escritor norteamericano Hamlin Hill¹⁹, afamado erudito en Mark Twain, de quien señala que *“Twain pertenece a una generación de poetas vagabundos, y cuando escribía o hablaba se burlaba de sí mismo contando chistes... hablaba como escribía, escribía como hablaba...pero el pesimismo se apoderó de él...”* y que se le relaciona con la venida y la vuelta del cometa Halley, en 1835, año de nacimiento de Twain, y muerte del mismo escritor romántico en 1910, nuestro periodista Saavedra Matamoros afirma:

“Aunque, claro está, Mark Twain, que nació el 30 de noviembre de 1835 en la localidad de Florida, Missouri, no imaginaba que pocos días después de su paso por la república

¹⁹ **Una procesión. Cien años de literatura norteamericana.** Hamlin Hill. Fondo de Cultura Económica. México. 1984, 1987.

centroamericana nacería en el pueblito de Metapa el que iba a ser posteriormente conocido como el “Príncipe de las Letras Castellanas”...

*“Sin embargo, el hecho de que el autor de clásicos como **Las aventuras de Tom Sawyer**, **Vida en el Misisipí**, y **Las aventuras de Huckleberry Finn** naciera mientras en los cielos mientras se divisaba el famoso cometa Halley, en una de sus esporádicas apariciones, nos da pie para decir, utilizando términos bíblicos, que el novelista estadounidense sirvió, sin saberlo, como el ángel que anunció el advenimiento del vate nicaragüense, creador de obras inmortales como **Azul**, **Los raros**, **Prosas profanas** y **Cantos de Vida y Esperanza**.”*

Sigue relatando en su ensayo Saavedra Matamoros, al reseñar, **Mark Twain's Travels With Mr. Brown** (1940), escrito por Franklin Walker y G. Ezra Dane, donde se recopilan cartas enviadas por Twain al periódico **Alta California**, de San Francisco:

“Twain salió de San Francisco en barco al mediodía del 15 de diciembre de 1866 y a finales de ese mes y en los primeros días de enero del siguiente año pasó por Nicaragua, rumbo a Nueva York por la mencionada “Ruta del Tránsito”, famosa porque muchos norteamericanos la utilizaron durante la llamada

“fiebre del oro” y porque Estados Unidos primero pensó en construir su canal interoceánico por esa vía, hasta que posteriormente se decidió por hacerlo en Panamá.”

“Durante su travesía por Nicaragua, Mark Twain, que viajaba como corresponsal y relataba sus propias aventuras con un novedoso estilo literario, en el que se destacaba su nítida y exacta descripción que parecía una cámara fotográfica o una cinta de vídeo, elogió las bellezas naturales de la nación centroamericana.

*“Según consta en el libro **Mark Twain’s Travels With Mr. Brown**, al escritor le impresionó sobremanera la belleza de la isla de Ometepe, que está situada casi en el centro del Lago de Nicaragua, el más grande de Centroamérica, con una extensión de 8,125 kilómetros cuadrados, y único de agua dulce en el mundo que alberga en sus aguas especies marinas, como el tiburón, el pez sierra y el sábalo.*

Twain, el famoso escritor estadounidense dice de Ometepe: *“En el centro del bello Lago de Nicaragua, se levantan dos magníficas pirámides, revestidas por el más suave y concentrado verdor, salpicadas de sombras y por los rayos del sol, cuyas cumbres penetran las ondulantes nubes. Se miran tan aisladas del mundo y su alboroto, tan*

tranquilas, tan maravillosas, tan sumidas en el sueño y el eterno reposo. Qué bella casa podría construir uno entre sus bosques llenos de sombras, sus laderas soleadas, sus pequeños valles acariciados por la brisa, después de desgastarse por el trabajo pesado, la ansiedad y el deasosiego del bullicio que mueve al mundo”.

En otra parte de sus cartas, Twain, que observó de cerca Ometepe y quedó fascinado por lo que vio, sigue describiendo: *“Cuevas oscuras, finas guirnaldas, túneles, templos, columnas, pilares, torres, pilastras, terrazas, pirámides, montículos, domos, muros, en una confusión sin fin de una obra que parece una enredadera – ninguna forma conocida de arquitectura – y todo tan unido, que las cortas distancias que hay en su interior sólo son aprovechadas por vistas fugaces. Monos aquí y allá; pájaros gorjeando; bellas aves emplumadas. El paraíso mismo, el reino imperial de la belleza – nada que desear para hacerla perfecta.”*

“Las dos pirámides a la que se refería Mark Twain –explica en su traducción y reseña José Rodolfo Saavedra Matamoros- son los volcanes que se yerguen en los extremos de esta isla que tiene forma de ocho y que con 276 kilómetros cuadrados de extensión es la más grande del mundo situada en un lago: el Concepción, que con su cono casi perfecto, alcanza una altura de

1,610 metros, y el Maderas, cuya cúspide se eleva a 1,394 metros.”

En el ensayo de José Rodolfo Saavedra Matamoros, hay un punto importante que para nuestro caso tenemos aquí que resaltarlo: *“Twain y Darío tuvieron varios puntos en común: ambos fueron incansables viajeros y expresaron su preocupación por el creciente expansionismo de Estados Unidos en su época. Twain, por ejemplo, fue vicepresidente de la Liga Antiimperialista de los Estados Unidos.”*

El paralelismo entre Mark Twain y Rubén Darío en la pluma del periodista granadino, es muy válida, novedosa y cobra importancia en la actualidad, véamosle: *“Asimismo, los dos fueron periodistas: Twain trabajó, entre otros, para los periódicos **Territorial Enterprise**, de Virginia City, Nevada; **San Francisco Cal.**, **Sacramento Union**, el mencionado **Alta California** y el **Buffalo Express**, del cual adquirió una parte y fue director.*

*Por su parte, los trabajos periodísticos de Darío fueron publicados en el **Diario de Nicaragua**, **La Epoca** y **El Mercurio**, de Chile; **La Nación**, de Argentina; **El Imparcial** y **El Herald**, de Madrid, para mencionar algunos. También dirigió **El Correo de la Tarde**, de Guatemala, y la **Revista Mundial**.*

“Además, ambos expresaron en sus obras su fascinación por volcanes nicaragienses: el Concepción y el Maderas, como ya señalamos, en el caso de Twain en su descripción de Ometepe, y el Momotombo, como ocurrió con Darío, quien dedicó un poema a este coloso, que también fue motivo de inspiración de otro inmortal, el francés Víctor Hugo.”

Después de la década de 1860, viajando por Nicaragua para llegar al Este de los Estados Unidos, se casó finalmente, y se estableció en Hartford, Connecticut, donde hizo hogar en Nueva Inglaterra.

RALPH WALDO EMERSON

En **Los raros** (1896), Darío nos habla del ensayista francés, Camilo Mauclair, para ilustrarnos un poco más acerca de los escritores norteamericanos que han sido para él sus ejemplos inolvidables. Pero es el caso que vamos a referirnos concretamente al “*misericordioso*” Ralph Waldo Emerson, calificado así por Darío. Nos dice éste en su ensayo sobre el ensayista Mauclair:

“Cada día se afirma con mayor brillo, la gloria ya sin sobra de Edgar Poe, desde su

prestigiosa introducción por Baudelaire, coronada luego por el espíritu transcendentamente comprensivo y seductor de Stephane Mallarmé. Mas entre los muchos que se han escrito respecto al desgraciado poeta norteamericano, muy poco llegará a la profundidad y belleza que se contiene en el ensayo Mauclair. Es un bienhechor capítulo sobre la psicología de la desventura, que producirá en ciertas almas el bien de una medicina, la sensación de una onda cordial y vigorizante; luego el espíritu penetrante y buscador, hace ver con luz la nueva ideología poena, y muchos puntos que antes pudieran aparecer celados u oscuros, se ven en una dulce semiluz de afección que despide la elevada y pura estética del comentarista.

Una de las principales bondades es la de borrar la negra aureola de hermosura un tanto macabra, que la disculpa de la bohemia han querido hacer aparecer alrededor de la frente del gran yanqui. En este caso como en otros, como en el de Musset, como en el de Verlaine, por ejemplo, el vicio es malignamente ocasional, es el complemento fatal de desventura. El genio original, libre del alcohol u otro variativo semejante, se desenvolvería siempre, siendo en esa virtud, sus floraciones, libres de obscuridades y trágicas miserias... En resumen, Poe queda, para el ensayista, “sin imitadores y sin

antecedentes, un fenómeno literario y mental, germinado espontáneamente en una tierra ingrata, mística, purificada por ese dolor del que ha dado inolvidable transposición. Levantado en ultramar, entre Emerson misericordioso y Whitman profético, como un interrogador del porvenir”.

Mientras que en el famoso ensayo de Darío, titulado “*Mitre y las letras*”, en función del sortilegio de don Domingo Sarmiento, está el ejemplo de Emerson: “*Sarmiento encontraba en la poesía una rémora para el progreso; él, que debía visitar los Estados Unidos, en donde sería amigo de Longfellow y Emerson.*”

Bueno aquí viene la pregunta: ¿Desde cuándo Rubén Darío mencionaba entre sus pensamientos el nombre del poeta romántico norteamericano, Henry W. Longfellow? En el ensayo breve sobre “Augusto de Armas”, que se incluye en **Los raros** (1896), Darío comenta de manera lacónica: “*Longfellow dejó muy medianejos ensayos, como su juguete ‘Chez Agassiz’*”. En el mismo ensayo, menciona al italiano Carducci²⁰ a quien lo alaba

²⁰ (3) Giosue Carducci (1835-1905) . Poeta, crítico y profesor Italiano, considerado como el poeta Italiano más grande del siglo XIX. En 1906 Carducci se convirtió en el primer poeta Italiano que ganó el premio Nobel de Literatura. Como innovador y renovador de metros clásicos, se hizo popular en

por sus incomparables versos alejandrinos, caso diferente de Longfellow a quien le lanza el epíteto de sus “*medianajos ensayos*”. Sin embargo lo alaba de forma muy especial en su enfoque siguiente:

CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA

Madrid, Tipografía de la Revista Archivos. Biblioteca y Museos, 1905.

A Nicaragua
A la República de Argentina

Prefacio

*Podría repetir aquí más de un concepto de las palabras liminares de **Prosas profanas**. Mi respeto por la aristocracia del pensamiento, por la nobleza del Arte, siempre es el mismo. Mi antiguo aborrecimiento a la mediocridad, a la mulatez intelectual, a la chatura estética, apenas si se aminora hoy con una razonada indiferencia.*

El movimiento de libertad que me tocó iniciar en América, se propagó hasta España y tanto aquí como allá el triunfo está logrado. Aunque respecto a técnica tuviese demasiado que decir en el país en donde la expresión poética está

los círculos literarios españoles con su **Odi barbare** (1877, 1882 y 1889).

*anquilosada a punto de que la momificación del ritmo ha llegado a ser un artículo de fe, no haré sino una corta advertencia. En todos los países cultos de Europa se ha usado del hexámetro absolutamente clásico sin que la mayoría letrada y sobre todo la minoría se asustasen de semejante manera de cantar. En Italia ha mucho tiempo, sin citar antiguos, que Carducci ha autorizado los hexámetros; en inglés, no me atrevería casi a indicar, por respeto a la cultura de mis lectores, que la **Evangelina** de Longfellow, está en los mismos versos en que Horacio dijo sus mejores pensares. En cuanto al verso libre moderno..., ¿no es verdaderamente singular que en esta tierra de Quevedos y de Góngoras los únicos innovadores del instrumento lírico, los únicos libertadores del ritmo, hayan sido los poetas del **Madrid Cómic** y los libretistas del género chico?*

Hago esta advertencia porque la forma es lo que primeramente toca a las muchedumbres. Yo no soy un poeta para muchedumbre. Pero sé que indefectiblemente tengo que ir a ellas.

Cuando dije que mi poesía era mía, en mí sostuve la primera condición de mi existir, sin pretensión ninguna de causar sectarismo en mente o voluntad ajena, y en un intenso amor a lo absoluto de la belleza.

Al seguir la vida que Dios me ha concedido tener, he buscado expresarme lo más noble y altamente en mi comprensión; voy diciendo mi verso con una modestia tan orgullosa que solamente las espigas comprenden, y cultivo, entre otras flores, una rosa rosada, concreción de alba, capullo de porvenir, entre el bullicio de la literatura.

Si en estos cantos hay política, es porque aparece universal. Y si encontráis versos a un presidente, es porque son un clamor continental. Mañana podremos ser yanquis (y es lo más probable); de todas maneras mi protesta queda escrita sobre las alas de los inmaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter.

R. D.

HENRY W. LONGFELLOW

(Nace en Portland, Maine, en 1807 – muere en Cambridge, el 24 de marzo de 1882). Poeta popular y viajero de ultramar, pues visitó en dos ocasiones Europa. En Bowdoin Collage (1829 – 1835), conoció a Nathaniel Hawthorne, con quien mantuvo larga amistad hasta su muerte. Allí mismo Longfellow estudió y ejerció su enseñanza en lenguas modernas, lo mismo hizo en la Universidad de Harvard (1835 – 1854).

Su poesía está basada en temas cotidianos y sencillos de construcción simple y clara, con firmeza en su temática y maestría en la técnica. Entre sus producciones se destacan: **Ultramar** (1835); **Las voces de la noche** (1839); **Baladas**; el poema narrativo **Evangelina** (nombre inventado por Longfellow con el significado de “*porta la buena nueva*” (1847), donde narra el romance de una muchacha que se enamora de un joven durante el exilio de un pueblo y el éxodo de los acadios, teniendo como fondo el paisaje virginal de la América del Norte; la canción de **Hiawatha** es su gran obra (1855), donde narra leyendas y folklore de los indios; **La petición de mano de Miles Standish** (1858); **Cuentos de una hostería** (1863); autor de la comedia **El estudiante español**. una traducción del Dante (1865 – 1867).

Sus poemas narrativos **Evangelina** y **Hiawatha** son considerados como clásicos de la literatura norteamericana.

Baudelaire se introduce en los hexámetros de Longfellow, y es probablemente la guía que tomó Darío en su permanencia en Francia, para asimilar los hexámetros dactílicos del poeta norteamericano, pues el verso en hexámetros dactílicos fue la medida primordial de los grandes poemas épicos de Homero, de Hesíodo, de

Lucrecia, de Virgilio, etc. Es la métrica por excelencia que se tuvo como modelo en la antigüedad griega y latina, mediante el sistema silábico con sílabas largas y breves, y que constaba de seis pies, con tiempos marcados en cesuras o pausas internas, o al final de cada verso, por lo cual podía llegar hasta las diecisiete sílabas.

Explica Darío en su **Historia de mis libros**: *“Elegí el hexámetro por ser de tradición greco-latina, y porque yo creo, después de haber estudiado el asunto, que en nuestro idioma malgré la opinión de tantos catedráticos, hay sílabas largas y breves, y que lo que ha faltado es un análisis más hondo y musical de nuestra prosodia.”*

En **Breve historia del Modernismo**, su autor Max Enriquez Ureña, dice al respecto: *“El exámetro de la tradición greco latina, que ya en diversas épocas se había intentado introducir en el idioma español, fue objeto también de un nuevo empeño de adaptación por parte de Rubén Darío (“Salutación del optimista”, 1905; “Salutación al águila”, 1906) (p. 14)*

En fin, la influencia de los poetas norteamericanos en la poesía rubendariana, fue determinante en cuanto a las preferencias estéticas tomadas en su atención por parte de los poetas modernistas.

TERCERA PARTE

LA LECTURA DE “EL CUERVO”

Por esta fecha del año 1890, Darío ha leído el famoso poema de Edgar Allan Poe, que dice así:

EL CUERVO

*Una fosca medianoche, cuando en tristes
reflexiones,
sobre más de un raro infolio olvidados
cronicones
inclinaba soñoliento la cabeza, de repente
a mi puerta oí llamar:
como si alguien, suavemente, se pusiese con
incierta
mano tímida a tocar:
“Es –me dije- una visita que llamando está a
mi puerta:
Eso es todo, ¡y nada más!”
¡Ah! Bien claro lo recuerdo: era el crudo mes
del hielo,
y su espectro cada brasa moribunda enviaba
al suelo.
Cuán ansioso el nuevo día deseaba, en la
lectura procurando en vano hallar
tregua a la honda desventura de la muerte de
Leonora,
la radiante, la sin par*

*virgen pura a quien Leonora los querube
llaman hora
ya sin nombre... ¡nunca más!*

*Y el crujido triste, incierto, de las rojas
colgaduras
me aterraba, me llenaba de fantásticas
pavuras,
de tal modo, que el latido de mi pecho
palpitante
procurando dominar
“es sin duda, un visitante –repetía con
instancias-
que a mi alcoba quiere entrar;
un tardío visitante a las puertas de mi
estancia...
eso es todo, ¡y nada más!”*

*Paso a paso, fuerza y bríos
fue mi espíritu cobrando:
“Caballero –dije-, o dama:
mil perdones os demando;
mas, el caso es que dormía,
y con tanta gentileza
me vinisteis a llamar,
y con tal delicadeza
y tan tímida constancia
os pusisteis a tocar
que no oí” –dije-, y las puertas
abrí al punto de mi estancia;
¡sombras sólo y...*

nada más!

*Mudo, trémulo, en la sombra por mirar
haciendo empeños,
quedé allí, cual antes nadie lo soñó, forjando
sueños;
más profundo era el silencio, y la calma no
acusaba
ruido alguno... Resonar
sólo un nombre se escuchaba que en voz baja
a aquella hora
yo me puso a murmurar,
y que el eco repetía como un soplo:
¡Leonora!...
esto apenas, ¡nada más!*

*A mi alcoba retornando con el alma en
turbulencia,
pronto oí llamar de nuevo –esta vez con más
violencia:
“De seguro –dije-, es algo que se posa en
persiana;
pues, veamos de encontrar
la razón abierta y llana de este caso raro y
serio
y el enigma averiguar.
¡Corazón! Calma un instante y aclaremos el
misterio...
-Es el viento- y nada más!”*

*La ventana abrí –y con rítmico aleteo y
garbo extraño
entró un cuervo majestuoso de la sacra edad
de antaño.
Sin pararse ni instante ni señales dar de susto,
con aspecto señorial,
fue a posarse sobre un busto de Minerva que
ornamenta
de mi puerta el cabezal;
sobre el busto que de Palas la figura
representa,
fue y posóse –¡y nada más!*

*Trocó entonces el negro pájaro en sonrisas
mi tristeza
con su grave, torva y seria decorosa gentileza;
y le dije: “Aunque la cresta calva llevas, de
seguro
no eres cuervo nocturnal,
viejo, infausto cuervo obscuro, vagabundo en
la tiniebla...
Dime: –“¿Cuál tu nombre, cuál
en el reino plutoniano de la noche y de la
niebla?...
Dijo el cuervo: “¡Nunca más!”*

*Asombrado quedé oyendo así hablar al
avechucho,
Si bien su árida respuesta no expresaba poco
o mucho;*

*Pues preciso es convengamos en que nunca
hubo criatura
Que lograrse contemplar
Ave alguna en la moldura de su puerta
encaramada,
Ave o bruto reposar
Sobre efigie en la cornisa de su puerta,
cincelada,
Con tal nombre: “¡Nunca más!”*

*Mas el cuervo, fijo, inmóvil, en la grave
efigie aquella,
sólo dijo esa palabra, cual si su alma fuese en
ella vinculada
-ni una pluma sacudía, ni un acento
se le oía pronunciar...
Dijo entonces al momento: “Ya otros antes se
han marchado,
y la aurora al despuntar,
él también se irá volando cual mis sueños han
volado”.
Dijo el cuervo: “¡Nunca más!”*

*Por respuesta tan abrupta como justa
sorprendido,
“no hay ya duda alguna –dije-, lo que dice es
aprendido;
aprendido de algún amo desdichoso a quien la
suerte
persiguiera sin cesar,*

*persiguiera hasta la muerte, hasta el punto de,
en su duelo,
Sus canciones terminar,
y el clamor de la esperanza con el triste
ritornelo
de jamás, ¡y nunca más!”*

*Mas el cuervo, provocando mi alma triste a
la sonrisa,
mi sillón rodé hasta el frente al vae, al busto,
a la cornisa;
luego, hundiéndome en la seda, fantasía y
fantasía
dime entonces a juntar,
Por saber qué pretendía aquel pájaro ominoso
de un pasado inmemorial,
aquel hosco, torvo, infausto, cuervo lúgubre y
odioso
al graznar: “¡Nunca jamás!”*

*Quedé a questo, investigando frente al
cuervo en honda calma,
cuyos ojos encendidos me abrasaban pecho y
alma.
Esto y más –sobre cojines reclinado- con
anhelo
me enpeñaba en descifrar,
sobre el rojo terciopelo do imprimía viva
huella
luminoso mi fanal-*

*terciopelo cuya púrpura ¡ay! Jam's volverá
ella a oprimir-.
¡Ah! “¡Nunca más!”*

*Parecióme el aire entonces,
por incógnito incensario
que un querube columpiase
de mi alcoba en el santuario,
perfumado—. “Miserable ser –me dije-, Dios te
ha oído,
y por medio angelical,
tregua, tregua y el olvido del recuerdo de
Leonora
te ha venido hoy a brindar:
¡bebe! Bebe ese nepente, y así todo olvida
ahora
Dijo el cuervo: “¡Nunca más!”*

*“Eh, profeta –dije-, o duende,
mas profeta al fin, ya seas
ave o diablo- ya te envíe
la tormenta, ya te veas
por los ábregos barrido a esta playa
desolado
pero intrépido a este hogar
por los males devastado,
dime, dime, te lo imploro:
¿Llegaré jamás a hallar
algún bálsamo o consuelo para el mal que
triste lloro?”
Dijo el cuervo: “¡Nunca más!”*

“¡Oh, profeta –dije-, o diablo! –Por ese ancho combo velo de zafir que nos cobija, por el mismo Dios del Cielo a quien ambos adoramos, dile a esta alma dolorida, presa infausta del pesar, si jamás en otra vida la doncella arrobadora A mi seno he de estrechar, la alma virgen a quien llaman los arcángeles ¡Leonora!”
Dijo el cuervo: “¡Nunca más!”

“Esa voz, oh, cuervo, sea la señal de la partida, grité alzándome: -¡Retorna, vuelve a tu hórrida guarida, la plutónica ribera de la noche y de la bruma!... de tu horrenda falsedad en memoria, ni una pluma dejes, negra. ¡El busto deja! ¡Deja en paz mi soledad! Quita el pico de mi pecho. De mi umbral tu forma aleja...”
Dijo el cuervo: “¡Nunca más!”

*Y aun el cuervo inmóvil, fijo, sigue fijo en la
escultura,
sobre el busto que ornamenta de mi puerta la
moldura...
y sus ojos son los ojos de un demonio quie,
durmiendo,
las visiones ve del mal;
y la luz sobre él cayendo, sobre el suelo
arroja, trunca
su ancha sombra funeral,
y mi alma de esa sombra que en el suelo
flota...
¡Nunca se alzaré... nunca jamás!*

“NEVER MORE...!” “JAMAS...!”

Introducción

Viajando siempre por barco, Rubén Darío se traslada de Costa Rica a Guatemala, y escribe frente al puerto de Amapala, el 16 de mayo de 1892, el poema “*Sinfonía*”, que se llamará luego “*Sinfonía en gris mayor*”. Pocos serán los días que permanecerá en ciudad Guatemala, al ingresar por segunda vez a esta nación centroamericana.

En el número 150 del **Diario La Noticia**, con fecha 21 de Mayo de 1892, y también en el **Diario de Centro América**, en su número 3148 de la misma fecha que el anterior, se publica el ingreso de Darío a tierra guatemalteca.

En el número 184 del **Diario La Noticia**, del 24 de Junio de 1892, y en el número 3175 del **Diario de Centro América**, un día después, aparece un telegrama procedente del puerto de San José, que informa que a las nueve de la noche anterior, había zarpado el vapor inglés “*Barracouta*”, y entre los pasajeros se menciona a “*Rubén Darío*”, con destino al Puerto de Corinto, Nicaragua.

Entre manos, Rubén Darío llevaba una invitación especial del gobierno de Nicaragua, para asistir en España, a las celebraciones del **Cuatrocientos Aniversario del Descubrimiento de América**. Estos movimientos que hacía Darío en sus avatares centroamericanos, nos ayudan a explicar el ambiente que vivía el poeta laureado con su libro **Azul...**, de la edición de 1888, y la reciente de Guatemala, corregida y aumentada en sus poesías con sus famosos “*Medallones*”.

A nuestros lectores queremos ofrecerles este develizamiento de Isis. Este es uno de los

secretos literarios, de los tantos que mantuvo Darío en el misterio, mucho de los cuales, escritos a manera de alegorías. En la revista **Guatemala Ilustrada**, dirigida por Próspero Calderón, se publicó en el número 2 del 25 de Septiembre de 1892, el corto artículo titulado “**Never more...!**” “**Jamás...!**”, dedicado “*A mi amigo José Tible Machado (inédito)*”. Un poco más de un mes después, en el número 7 del 30 de octubre de 1892, en la misma revista de **Guatemala Ilustrada**, se publicaba el artículo de José Tible Machado, titulado “*Rubén Darío en España*”.

Debemos recordar que en su **Autobiografía**, el autor Rubén Darío, en el Capítulo LVIII, cuando va relatando el caso de su relación amistosa y diplomática con don Crisanto Medina, Embajador alerno de las cinco repúblicas de Centro América en Europa, tuvo un altercado con don José Tible Machado. “*Tible Machado, -dice Darío- ministro de Guatemala en Londres y Bruselas, era su pesadilla; y la confefrencia de La Haya... la cosa acabó en un duelo. Una noche, en París, la víspera del encuentro en el terreno, me dijo mi ministro: “Mañana mato a Tible”. No lo mató. Ciertó es, que don Crisanto había tenido otro duelo célebre, en tiempos casi prehistóricos, con el nombrado colombiano Torres Caicedo, que sacó su herida de la emergencia.*”

Todavía tenemos a la vista un misterio dentro del misterio, y que tal vez el doctor Alejandro Montiel Argüello nos podría explicar que cuándo y dónde fue elaborado por primera vez “*Never more...!*” “*Jamás...!*”, porque de los archivos, que le ayudaron a escribir sus dos libros famosos: **Rubén Darío en Costa Rica**, y **Rubén Darío en Guatemala**, se podría obtener mejor juicio, y entresacar provecho de la fecha exacta del poema en prosa en cuestión. Así lograremos saber si Darío compuso su poema en prosa de “*Never more...*”, en Costa Rica, o en Guatemala, o en el trayecto.

Si decimos esto, es porque no es una cosa antojadiza de parte nuestra, sino por el significado y el contenido de lo que aquí dice Darío, escuchemos o leamos:

***¡NEVER MORE...!* “JAMAS...!”**

A mi amigo José Tible Machado

Triste, con la tristeza alegre que suele venir de las borracheras no bajo el influjo de la musa verde, no bajo el influjo de la musa negra; sino bajo tu impulso ¡Oh suave musa! Que derramas lágrimas y me consuelas, -yo estaba pensando...

.....

La primera visión fue el ayer, la hermosa juventud, dorada y florida, llena de sol, poblada de todas las alegrías de la primavera.

Allá lejos, lo que resplandecía era la aurora; la palabra que me murmuraba una voz al oído era “Esperanza”.

.....

La segunda visión fue toda de oro, radiante en los prestigios de la apoteosis triunfal del Emperador-Sol; un relampagueo de diamantes, una fiesta de iris vivos; un supremo esplendor de infinitas claridades era el fondo de la visión, ¡y la visión era una palma de luz, símbolo del Triunfo! Emblema de la posesión del hoy glorioso que me hacía mirarme, como un rey que acabara de recibir la herencia de un trono, y cuyo nombre fuera saludado por salvas de cañones y estallidos de clarines.

.....

La tercera visión tenía un fondo negro y obscuro; era una enlutada y pálida criatura que tenía las manos juntas y los ojos tristes.

En la profundidad de la noche, había ecos de sollozos, estremecimientos, ayes; y de pronto, en una fúnebre claridad de luz difunta, en algo como el sereno resplandor de un fatal sueño, la voz de la pálida criatura vaga y amarga como llena de gemido, me dijo la palabra que oyó del cuervo, Edgar Poe: “Jamás...!”

Rubén Darío

Comentario: ¿Qué quiso decir Darío en este poema en prosa? Preguntamos a todos los vientos del cielo. Porque es una alegoría muy linda, con tono autobiográfico del poeta Darío, quien se sentía tocado por una “*tristeza alegre*”. El se siente con el aire feliz como todo un emperador apoteósico terrenal, pero al mismo tiempo, el siente allá en el fondo de su alma que hay un trono oscuro con estremecimientos de aleteos producidos por un fatal sueño..., y que le dice al oído: “*Never more...!*”

En la vida y obra de Rubén Darío, por ejemplo, leemos en **Abismo y cima de Rubén Darío**, Jaime Torres Bodet, deja impresa y establecida, sin mencionar los términos de “*romanticismo histórico*”, la fecha del fin del Romanticismo Hispanoamericano, cuando su héroe que va feliz hacia España, y que al partir en el barco “*El León*

XIII”, de la isla de Cuba, a las celebraciones del Cuarto Centenario de América, 1892, lleva en esos precisos momentos en su imaginación, las reflexiones y reminiscencias de una época superada...

El barco parte lentamente del muelle de la isla tropical y encantadora, hacia el Viejo Mundo. “*El León XIII*, -afirma Torres Bodet- *ha dejado ya la ciudad del Morro, de la negra Dominga, del buen tabaco, de la rumba implacable y, en esos años, de la fiebre amarilla, más implacable aún. Desde la borda, Rubén se asoma, a mirar como huye el litoral de la isla, rápido y claro. En cierto modo, ese instante en su adiós a América...*

“...*Cuántas cosas, cuántos seres y cuantos sueños deja el poeta en el Continente que le dio cuna!...*”²¹

Así comienza todo aquel exotismo sentimental a desvanecerse en el pensamiento de Rubén, aquellas reminiscencias que ya van perteneciendo a una época recién pasada, y perteneciendo a la historia de una época superada... y que podemos releer en el regio ensayo de Jaime Torres Bodet, todo aquel bello desborde de manantial que cruza en la mente de Darío, de toda aquella efervescencia que sale de la imaginación del poeta

²¹ (pp. 74 – 75)

viajero, de todas estas descripciones encerradas en las cinco páginas de recuerdos que delira la pluma de Torres Bodet, pero que yo digo aquí, como lo dijo más tarde Rubén: “*son recuerdos, ... dulces recuerdos...*”

Pero aún hay algo más... que lo dejo en misterio pero cuya respuesta la podemos encontrar en mi obra que yo he titulado “...**Mis sueños de gloria...**”

EL ARTIFICE DE LOS CUENTOS DE TERROR

*Ensayo introductorio a Edgar Allan Poe, que dicté en conferencia en el **Centro Cultural Nicaragüense Norteamericano**.*

INTRODUCCION

Advierto que yo no soy un obstinado predicador evangelista, ni un necio protestante reformador, ni tampoco un acalorado orador de tribunas parlamentarias, ni mucho menos devoto de supersticiones porque soy un fiel creyente cristiano.

Por los ribetes ornamentales que dominan ya los vitrinales del comercio, hoy martes 13 de septiembre de 2005, la tradicional costumbre norteamericana se anticipa a festejar el “*Día de Difuntos*”, con la mascarada de los Halloweens, del próximo 2 de octubre.

Ruedan por enormes campos de granjas al aire libre allá en el Norte de América, las amarillentas o anaranjadas calabazas que dan los ricos cultivos de la tierra negra, para satisfacción de los granjeros y el disfrute artístico de chicos y grandes. Desgajan de las paredes de los dulces hogares y de las tiendas de las ciudades, las grises telarañas que patrullan los símbolos de brujas: la escoba, y las negras bufandas que asustan mucho a los niños.

En cuestiones macabras sobre macabro Poe compite con el Conde de Lautréaumont, autor de **Cantos de Maldoror**, quien hizo alardes de blasfemias, con alabanzas a Lucifer, y deseos de muertes. Pero nosotros no somos presa de este tipo de literatura negra que marchita los corazones que aman la vida y al prójimo. Sin embargo, somos críticos del pensamiento, obras y acciones del ser humano.

El arte es la creatividad de un proceso mental que produce la energía del espíritu. La filosofía del arte es la comprensión del objeto o sujeto deseado, impulsado el espíritu por la necesidad de encontrar la belleza en todas sus dimensiones. Recordando a Edgar Allan Poe acerca de su pensar en la estética que produce su ensayo *“La filosofía de la composición”*, esta misma filosofía de la estética se refugia en el pensamiento de Leonardo da Vinci, al expresar: *“La belleza perece en la vida pero es inmortal en el arte”*.

Por los mismos años de Víctor Hugo, cuando incorpora el término de *fealdad*, para el estudio de la nueva estética, en su ensayo histórico del *“Prefacio a Cromwell”* (1825), en Europa, y que paralelo a ello en América, Poe, muy jovencito antes de los 20 años, está incorporando subterráneamente el término de *terror*, en su invención de un nuevo género literario, en la amplia gama de la belleza, y que Baudelaire lo trasplanta en sus estudios estéticos en París, al traducir toda la obra de Poe, y por cuanto del mismo terror real, ya conocían los franceses en sus frescas heridas causadas por la Revolución, sobre todo al escuchar el redoble del triste tambor y luego la estrepitosa caída de la guillotina, en la cabeza de los reyes, nobles, y de los mismos autores

intelectuales de aquel violento cambio político, económico y social.

ASPECTOS BIOGRAFICOS DE POE

“La influencia de Poe en el arte universal ha sido suficientemente honda y trascendente para que su nombre y su obra sean a la continua recordado”.

Rubén Darío.

Edgar Allan Poe nació el 19 de enero de 1809, en Boston, Massachussets, y murió, en Baltimore, Maryland, el 7 de octubre de 1849. Al nacer en Boston, fue durante una permanencia temporal de sus padres, quienes eran actores itinerantes en la ciudad. Ellos fueron David Poe, y Elizabeth Hopkins.

...La pobre artista había quedado huérfana desde muy temprana edad. Amaba el teatro, era inteligente y bella, y de esa dulce gracia nació el pálido y melancólico visionario que dio al arte un mundo nuevo.

Rubén Darío.

A la muerte de su madre, por quien luego sufrirá el síndrome de Edipo, fue adoptado por John Allan y su esposa, de Richmond, Virginia, quien le hizo educar en un colegio particular de Richmond, y en la Manors House School, Store-Newington, Inglaterra, hasta 1820, época en que regresó a Richmond. En 1826 ingresó a la University of Virginia, y su padre adoptivo lo asocia a sus negocios, pero escapa a Boston por su cuenta, donde publica por primera vez **Tamerlán y otros poemas** (1827).

Es muy difícil imaginar y aceptar al mismo tiempo, cómo pudo sostenerse Poe, entre una vida azarosa, de lucha frente a la vida al comienzo de su juventud, en Nueva York, Virginia, Filadelfia, Washington, Baltimore y Boston. Entre los 11 y 18 años, el joven Poe no tenía horizontes definidos aunque sí, poseía esa natural vocación en sus íntimas lecturas de los escritores y poetas contemporáneos y románticos, entre ellos, Walter Scott, Byron, Hawthorne, Coleridge..., etc.

Sin embargo, la vida de este escritor estadounidense es casi tan estremecedora como muchos de sus relatos. Siempre deseó ser poeta, y hacer valer sus aptitudes que eran su máximo anhelo y que en una ocasión manifestó *“la fama, la fama, que es la sangre*

de la vida”, pero las necesidades económicas que lo acosaban eternamente, lo condujeron a la prosa. Mas su figura se agigantará de manera fructífera en cuanto al logro de merecimientos literarios en los siguientes años.

Se alista como soldado en el ejército regular bajo el nombre de Edgar A. Perry, con el rango de sargento mayor, pero al cabo de meses, su propio padre adoptivo John Allan, lo saca de allí para inscribirlo en la Academia Militar de West Point con mejor categoría. Esta experiencia le creará en su mundo interior algunas impresiones como cuando manifiesta “...*el temor estimula el coraje del soldado*”.

A pesar de todo, renuncia y comienza de nuevo a vagar de ciudad en ciudad, dedicándose a la literatura con su segundo libro de poemas **Al Aaraf** (1829). Al año siguiente de publicar su tercer libro, **Poemas** (1831), se trasladó a Baltimore, donde vivió con su tía y una sobrina de 11 años, Virginia Clemm. En 1832, su cuento “*Manuscrito encontrado en una botella*”, ganó un premio de 100 dólares, en un concurso patrocinado por unos comerciantes, y fue publicado por el **Baltimore Saturday Visitor**.

De 1835 a 1837 fue redactor de **Southern Baltimore Messenger**. En 1836 casó con su joven prima, cuando ésta alcanzaba apenas los 13 años de edad, y durante la década siguiente, -gran parte de la cual fue desgraciada a causa de una larga enfermedad de Virginia-, Poe trabajó de redactor para varias revistas en Filadelfia y Nueva York, demostrando mucho de su genio.

En el periódico **Saturday Evening Post** publicó el famoso cuento de **El gato negro**, que fue escrito en 1842 y fue publicado en Filadelfia, en 1843), donde más tarde publicará **El caso del señor Valdemar**.

Sorpresivamente para todos, *“el genio de Boston”*, se levanta como el Fénix, y lanza su magistral poema de *“El Cuervo”* (*“The Raven”*, 1845), en el periódico **Evening Mirror**, el cual es comentado por el mismo Poe con su ensayo autocrítico titulado *“Filosofía de la composición”*. Pertenece también a este mismo año, el cuento titulado *“El demonio de la perversidad”*.

Asistiéndola todo el tiempo en su lecho de enferma, en 1847 falleció su mujer Virginia Clemm, a causa de tuberculosis, y él mismo cayó enfermo después. Su desastrosa adicción

al alcohol y las drogas, contribuyeron a su temprana muerte en Baltimore.

En resumen podemos afirmar que Poe tuvo una vida tortuosa marcada por el dolor, en su alma melancólica y depresiva, que amainaba con las drogas y el alcohol, hasta tal punto, que un tío de Poe declaró a su muerte: *“Había conocido tanto dolor y tenía tan pocos motivos para sentirse satisfecho con la vida, que este cambio apenas puede considerarse una desgracia”*.

Murió en Baltimore rodeado de misterio, donde se traslucen muchas conjeturas, entre ellas que pudo ser la razón de un infarto, otros dijeron que por el exceso de drogas que le produjeron una embolia cerebral, y otros razonaron que fue por causa de una fuerte paliza que recibió el propio 7 de octubre de 1849, día de elecciones, a tan sólo 40 años, dejando una gran producción de obras en prosa, verso y crítica literaria, de páginas de alto contenido de terror.

No obstante los méritos comenzaron a dibujarse ya en 1847, cuando Charles Baudelaire, le traduce sus obras del inglés al francés, noticia que llegó sin mucho ruido para conocimiento de Poe. Un año después de su muerte, 1850, Julio Verne en París, descubre

su lectura y le llama poderosamente su atención de “*Eureka*” (1848), (poema en prosa encausado en el género del ensayo), donde Poe convertido en científico, se adelanta de la ciencia ficción, haciendo viajar al hombre en un globo aerostato a la Luna. Veamos lo que dice al respecto Poe:

“Presento esta composición sólo como un Producto de Arte, como una Novela o, si no es una pretensión demasiada elevada, como un poema. Y sólo como poema deseo que sea juzgada esta obra después de mi muerte.”

Ya a finales del siglo XX, el escritor argentino Julio Cortázar lo traduce en París a la edad de 37 años, del inglés al español, diciendo en una entrevista que recibió de Poe su influencia para escribir cuentos. El título de la publicación fue “*Julio Cortázar, el poeta más querido de América*”, donde dice el entrevistado:

“-Eso fue casi una fatalidad. De niño desperté a la literatura moderna cuando leí cuentos de Poe, que me hicieron mucho bien y mucho mal, al mismo tiempo. Los leí a los nueve años, y por él viví en el espanto, sujeto a terrores nocturnos hasta muy tarde, en la adolescencia. Pero me enseñó lo que es la gran literatura y lo que es el cuento. Ya

adulto, me preocupé por completar mis lecturas de Poe, es decir, leer los ensayos, que son poco leídos en general, salvo los dos o tres famosos –el de la filosofía de la composición-. Francisco Ayala en la Universidad de Puerto Rico, muy amigo mío en Argentina, se acordó de nuestras conversaciones y me escribió preguntándome si yo quería hacer la traducción. Hice la primera traducción total de la obra de Poe, cuentos y ensayos que tampoco estaban traducidos. Fue un trabajo enorme. Duró mucho tiempo, pero fue magnífico, porque ¡hay que ver todo lo que aprendí de inglés traduciendo a Poe”.

LA TECNICA EN LOS CUENTOS DE POE

Los años de Poe transcurrieron a lo largo del medio siglo de la corriente del Romanticismo, y sus historias extraordinarias se consideran como una rica fuente de inspiración y de renovación literaria europea de fines del siglo XIX. Sin la existencia de Poe, han dicho algunos críticos, que la literatura no hubiese progresado tan de manera audaz.

Su presencia dentro de la literatura norteamericana se destaca como una de las principales joyas, y ocupa una posición de calidad y prestigio, tal como Ralph Waldo Emerson, Nathaniel Hawthorne, Washington Irving, Walt Whitman, Benjamín Franklin, Henry David Thoreau, John Steinbeck, Ernest Hemingway, Scott Fitzgerald, John Dos Passos, Ezra Pound, etc.

Si hablamos del campo de la crítica literaria estrictamente, Poe está entre los diez primeros críticos del arte y de la crítica literaria, debido a su gran capacidad analítica en sus narraciones y ensayos. Si nos referimos a su valor teórico en la ciencia literaria, pues ocupa el primer lugar indiscutible, como el creador del moderno relato policíaco y de misterio.

Debemos añadir que los poetas y artistas del simbolismo francés, principalmente el parnasiano Charles Baudelaire, lo magnifica y le reconoce su genio poético y narrativo, en base a la pureza, el ritmo y la manera de abordar el misterio de lo oculto o desconocido, y que por lo tanto Edgar Allan Poe recibe el cariñoso distintivo de "*Artífice del género del terror*", a través del género narrativo menor, por su brevedad frente a la novela que es de mayor amplitud.

El es el que inventa un género literario donde mantiene al lector en más de una hora en tensión y suspense, que tienen como características emocionales, la ansiedad o la expectación impaciente, por el impacto en el desarrollo de una acción o de un suceso, englobados éstos en una red de relaciones entre sus personajes y la perspicacia en sus análisis.

*“Ejemplos clásicos tenemos los cuentos de “El gato negro” “El corazón delator”, “El barril amontillado”, etc., donde en ellos se van revelando al análisis riguroso del trasfondo psicológico del autor”, según afirma el prologuista Mauro Armiño, en **Historias Extraordinarias de Edgar Allan Poe.***

Por su parte Baudelaire, cuando le traduce lo alaba diciendo que Poe: *“...era la más extraña, delicada y original sensibilidad que surgía en estos momentos en la literatura.”* (1847), en París.

En este campo debemos afirmar que cada autor aporta de su gusto y de su ego, algo personal en la técnica narrativa, que será su estilo en la manipulación de sus herramientas, mediante modalidades y recursos idiomáticos, imaginativos e ilustrativos, hasta llegar a un punto culminante como es la creación de un

sistema del pensamiento en las obras completas de cada autor.

Si clasificamos los cuentos de Poe, ellos están impregnados de tensión, de miedo, de horror, de muerte, donde se respira la atmósfera artificial a través de un mundo imaginario del cuento corto, en que se advierte el criterio y el enriquecimiento de escenas o acciones obsesivas; aquí impera el mal, que se resume en los cuentos de terror en base a descripciones sobrenaturales y del medio ambiente decisivo. Tenemos pues la siguiente clasificación:

Los **Cuentos de Ciencia Ficción**, donde se fija el enriquecimiento de escenas o acciones obsesivas con el imperio del mal. El suspense se encuentra dominando en un ciento por ciento el relato, con personajes salidos de la realidad.

Cuentos de misterio y detectivescos, con el raciocinio lógico y riguroso que llegan a desenlaces inesperados, combinados de narraciones necrofílicas, donde el lector queda atrapado en un callejón sin salida y que debe estar preparado para soportar momentos inexplicables con su sangre fría. El crimen y el terror se combinan en el trasunto oculto; las huellas indelebles que dejan sus autores, se

investigan en su paso tras el victimario o asesino.

El ejemplo magistral de estos casos, son **Los crímenes de la calle Morgue** (1841), donde el enigma de la identidad criminal queda resuelto por el infalible razonamiento de Monsieur Dupin, lo cual hoy es común denominador en la conocida novela negra o novela policíaca, en que la trama y los métodos deben ser creíbles. La novela negra ensayada se ve en aquellas del tratamiento de las ideas, que son registradas por la historia en boca de los hombres.

Cuentos con menos tensión del tipo satírico y humorístico. Mucho de la industria del celuloide o del arte cinematográfico, ha volcado sus producciones fílmicas, inspiradas en la técnica y los efectos de los cuentos de Poe. Sin embargo, investigaciones científico-psicológicas de fines del siglo XX, determinan en las generaciones de la segunda mitad del mismo siglo, serios e irreversibles daños que serán luego irreparables.

EN SUS CUENTOS POE SE DELATA

“Es cierto, soy nervioso, terriblemente nervioso. Lo he sido y continúo siéndolo. La enfermedad ha agudizado mis sentidos, pero

no los ha destruido ni embotado.” -dice uno de los personajes de Poe, y que por lo tanto se auto-retrata mostrando un perfil de su carácter-

Pero aparte de este caso de afinidades y de influencias y de críticas, ciertamente, el niño que demuestra su genialidad desde un principio, se le facilitarán muchas cosas exitosas, y puede vérselo el rumbo que determinará su destino.

La escritora francesa Marie Bonaparte, ahondó mucho en el análisis de la psicológico en **Allan Poe. Sa vie. Son oeuvre**, hasta el extremo de hacer consultas profesionales a su distinguido maestro y doctor en Psicología Experimental, y escritor de calidad, Sigmund Freud. Este lee y dictamina la obra que ha escrito la señora Bonaparte, y concluye haciendo las manifestaciones siguientes donde fija causas y efectos patológicos de Poe:

“Gracias a su trabajo de interpretación, se comprenderá ahora cuántos caracteres de la obra (de Poe) fueron condicionados por la personalidad del hombre. También puede verse que esa personalidad era el residuo de poderosas fijaciones afectivas y de acontecimientos dolorosos que registran los primeros años de su juventud. Tales investigaciones –sigue diciendo Freud- no

pretenden con ello explicar el genio de los creadores, pero muestran qué factores le han puesto en guardia y qué clase de materia le ha sido impuesta por el destino.”

El caso era obvio, pues la causa de sus enfermedades se motivaban, en el complejo de Edipo que sufrió Edgar Poe.

Poe no dio esas demostraciones y fortalezas, sino que más bien mostró debilitamiento de carácter, inestabilidad, ansiedad, y además se dedicó a la vagancia aparentemente, a pesar de contar con la influencia de un padre adoptivo con muchos recursos en el comercio, todo lo cual, Poe no supo aprovechar de esas bondades que le ofrecía el señor John Allan, quien además de darle hogar, posición social, y protección personal, lo quería también heredar.

Veamos un ligero pasaje de uno de los cuentos de Poe, titulado **El corazón delator**, donde aparecen algunas indicaciones como gotas esenciales de su vida: *“Sería imposible decir, -decía el narrador- de cómo entró primeramente la idea en mi cerebro, pero una vez concebida, me persiguió día y noche. No existía ningún motivo. No había pasión alguna. Yo quería al viejo. El nunca me había tratado mal. Nunca me había insultado, pues yo no deseaba su oro...”*

Aquí se trasluce que Poe reflejaba un ligero sentimiento de hijo adoptivo, pero que en la continuación del cuento, el escritor hace un giro de ciento ochenta grados, dejando a un lado ese sentimiento delatado, y confiesa: *“Creo que su ojo... ¡Sí, eso fue! Tenía un ojo de buitre, un ojo azul pálido, recubierto por una película. Siempre que fijaba en mí, sentía correr la sangre helada por mis venas, y así, poco a poco, muy gradualmente, me fui haciendo a la idea de quitarle la vida, y de ese modo librarme para siempre de su ojo maldito.”*

Bueno, esta parte es verdaderamente cierta en el cuento, y no nos atrevemos a decir que también era la verdadera intención de Poe matar a su padre adoptivo. Si fuera así, ¡pobre el señor Allan, de lo que se salvó a tiempo!, porque en el cuento, más adelante el narrador mata al viejo, mientras que en la vida real, mejor opta Poe por abandonarlo.

Cubriendo otro asunto, Poe fue envuelto por la atmósfera del Romanticismo. Aunque no heredó nada de la fortuna del señor Allan, sí heredó grandes facultades mentales para su delirio en el discernimiento, y vocación manifiesta hacia las causas del arte y la

ciencia, y el estudio de sus personajes que aparecían en sus sueños.

Su crítico bondadoso, porque Darío no acepta de lleno que Poe consumiera demasiado opio, insinúa: “...*el vicio es malignamente ocasional, es el complemento de la fatal desventura. El genio original libre de alcohol, u otro variativo semejante, se desenvolvería siempre siendo en esa virtud, sus floraciones libres de obscuridades y trágicas miserias.*” Y esto más, Darío le lanza flores diciendo: “*Hay que tener la sensibilidad, el alma, la cultura y la fisiología de Poe, para soñar de esa manera.*”

EL CASO DEL SEÑOR VALDEMAR

En una de sus lecturas ligeras originadas en novedades de la época y de los avances científicos, tuvo Poe la curiosidad, tal como fue su naturaleza y empeño, comprender lo que era *el mesmerismo*, conocimiento que lo aplicó a uno de sus cuentos necrofílicos.

Esta es una técnica que se empleó de manera accidental primeramente, por su descubridor el austríaco Frank Antón Mesmer (1734 – 1815), y que se anticipaba a la *técnica del hipnotismo*, que éste a su vez se anticipara

al estudio del psicoanálisis. Desde entonces se sabe que *el tema del mesmerismo* es el acto en que se demora la acción de la muerte por este medio.

La técnica mesmérica, empleaba una combinación poco probable de ingenio médico, de un claro egotismo y teatralidad, en lo que precisamente estaba bien facultado el señor Poe. Vemos entonces al autor, supuestamente al señor Poe, actuando como médico en su cuento escrito en primera persona, que es **El Caso del señor Valdemar**, quien se somete al experimento que propone el narrador.

La novela titulada **Rubén Darío y la sacerdotisa de Amón**²², del señor Germán Espinosa, escritor colombiano, inspirado en varias circunstancias de sus lecturas en las obras de Darío, me recuerda de inmediato sin lugar a dudas, el cuento de **El caso del señor Valdemar**.

²² Es una novela negra ensayada, identificada por el crimen y la función detectivesca. Editada en Colombia, por el Grupo Editorial Norma. Primera edición, marzo de 2003 (pp. 151). La poética de Darío, y de su personalidad, en esta novela negra ensayada, es elevada a los más altos peldaños artísticos del gusto europeo.

Otra circunstancia básica de donde toma fuerzas el escritor Germán Espinosa, es el pasaje que ilustra Darío en su **Autobiografía**, en el Capítulo LIX, cuando dice el autor: *“Los ardientes veranos iba yo a pasarlos a Asturias, a Dieppe, y alguna vez a Bretaña²³. En Dieppe pasé alguna temporada en compañía del notable escritor argentino que ha encontrado su vía en la propaganda del hispanoamericanismo frente al peligro yanqui, Manuel Ugarte. En Bretaña pasé con el poeta Ricardo Rojas, horas de intelectualidad y de cordialidad en una “villa” llamada La Pagode, donde nos hospedaba un conde ocultista y endemoniado, que tenía la cara de Mefistófeles. Ricardo Rojas y yo hemos escrito sobre esos días extraordinarios, sobre nuestra visita al Manoir de Boulτους, morada del maestro de las imágenes y príncipe de los tropos, de las analogías y de las armonías verbales, Saint-Pol-Roux, antes llamado “El Magnífico”.*

²³ En la novela de Espinosa, él hace mención del pueblito de Saint-Malo, que está al noroeste de Francia y que frente a sus costas está la isla de Guernesey, a donde fue desterrado alguna vez Víctor Hugo. El ahora puerto de Saint-Malo y su balneario se encuentra en la parte nor-este de la Bretaña francesa, y ésta se encuentra situada entre el Canal de la Mancha y el Océano Atlántico.

“Entre toda esta última parte de mi narración se mezclan largos días que pertenecen a lo estrictamente privado de mi vida personal.”

Pues bien, relata el señor Espinosa una visita del poeta a un lugar de retiro veraniego frente al Mar Cantábrico, en España, donde se ve envuelto en una tragedia que termina con el asesinato de la supuesta reencarnación de la marquesa Eulalia, con su risa de oro..., después de una serie de sesiones de mesmerismo...en la casa del conde L'Abbé.

Pero volviendo al caso de la narración de Poe, éste sabía por sus lecturas de periódicos y revistas, que el señor Frank Antón Mesmer, había hecho experimentos en París a finales del siglo XVIII, de manera exitosa, aunque posteriormente el señor Benjamín Franklin, cuando era embajador de los Estados Unidos en Francia, acompañado de una Junta de Notables científicos, declararon impostor al autor de las sesiones de *mesmerismo*, porque no supo demostrar el carácter de los poderes magnéticos con su varilla de hierro, con la que magnetizaba a sus pacientes.

Mesmer vistiendo con elegancia un traje de color lila y de seda de la época, ante sus pacientes, hombres y mujeres encopetadas de

la sociedad, recibían sesiones en grupo para sus curaciones, alrededor de una tina grande redonda que en su interior habían fragmentos o cosas de hierro.

En la novela bien lograda de **...La sacerdotisa de Amón**, hay sesiones en grupo para investigar las almas antiguas egipcias, mediante la colaboración de una *médium nauseabunda* (al estilo de los efectos nauseabundos, y de fealdad de la naturaleza, en novelas de Gabriel García Márquez), y entre ellas, Rubén Darío, envalentonado en su estado alcohólico, sale preguntándole a su ídolo inestimable Víctor Hugo, de “*...que si él es su desdoblamiento..., a lo que no gustó esa pregunta a Víctor Hugo, con su quejido de ultratumba...*”

En la vida real, en sus demostraciones, a veces el señor Mesmer dejaba a un lado la varilla metálica, y con el dominio de su propia voz decía que sus pacientes debían estar relajados, y fijaba su mirada a los ojos de ellos, y que en algunas de las veces acertaba Mesmer, en dejar en algún trance y bajo su dominio a los pacientes. Estas sesiones, por el carácter riesgoso que corrían los pacientes, despertaban el misterio y el escándalo a su alrededor.

Así deslumbraba el médico vienés con sus intervenciones teatrales en un salón elegante de París, con el comportamiento de poderes y efectos de sugestión mental a través de los comienzos del hipnotismo. Obviando aquellos resultados, Poe se lanzó a la creación del cuento famoso en **El caso del señor Valdemar**.

Y aquí le vemos en su narración hasta el extremo que cuando fue publicado este caso, los lectores del periódico **Saturday Evening Post** dijeron que eso no era "*cuento*", entre comillas, sino que era un verdadero informe clínico rendido por un hospital.

Escrito en 1842, pero que apareció publicado en Filadelfia, en 1843, **El caso del señor Valdemar**, entre otros, fue digno de estudio en Londres, donde fue considerado este caso como un informe científico, a mediados del siglo XIX, y fue cuando el psicólogo inglés el señor Braid, propuso dos ideas básicas que han demostrado ser correctas. Una de ellas era, que la concentración en una idea específica podría ser tan intensa que los recuerdos no pasarían del estado hipnótico al normal; y que la otra, la sugestión era básica para el suceso del hipnotismo.

Entonces al señor Ernest Valdemar le restaban solamente 24 horas de vida. Su amigo, el señor “P”, se dispone enseguida a realizar su experimento, teniendo como base la aprobación del paciente quien ya sabe que va a morir en las siguientes horas, y que está ansioso y gustoso de probar suerte en manos de aquél.

Manos a la obra para adormecer al señor Valdemar. He aquí un condensado: Dice el narrador que *“...evidentemente quedó influido en primera instancia con su primer pase lateral de su mano por la frente, pero aunque empleó todos sus poderes, no consigue aún todos los efectos deseados. Siguió al rato empleando la misma técnica con nuevos pases laterales, por la frente y por abajo, y viceversa, y a veces dirigiendo su mirada su mirada al ojo derecho. A la sazón el pulso era imperceptible y su respiración estertorosa, con intervalos de medio minuto.*

“Esto mismo siguió hasta la medianoche, cuando le hice otros pases rápidos laterales, y fue cuando el cuerpo estaba sometido al sueño mesmérico, o sea magnetizado. Hice pruebas pasando mi mano derecha sobre su persona, y encima de su brazo, y decidí preguntarle:

-Señor Valdemar: ¿está usted dormido?

“Los párpados se abrieron dejando verse solamente lo blanco de los ojos.

“Los labios se movieron lentamente, diciendo unas palabras como un murmullo apenas perceptible.

“-Sí; ahora duermo. ¡No me despierte! ¡déjeme morir en paz!-

Después de tocarlo, pregunté de nuevo al dormido: siente usted dolor en el pecho, a lo que contestó inmediatamente:

-No siento dolor. Me estoy muriendo.

No creí molestarlo más, le tomé el pulso y le apliqué un espejo a los labios, preguntando luego:

-¿Duerme usted aún?

La voz parecía llegar a nuestros oídos, desde una enorme distancia o desde una profunda caverna en el interior de la tierra-

Contestó: -Sí, todavía duermo. Me estoy muriendo. Ya estoy muerto.

Y así pasaron las horas, los días y los meses... -dice el relato.

Mientras el cuerpo del señor Valdemar, cambiaba de aspecto con un tinte cadavérico, solamente el narrador, y en este caso personificado el cuentista Poe, describe la incredulidad del caso, en que el señor Valdemar ya está muerto, pero soportando el adormecimiento durante los increíbles siete meses. La muerte había sido detenida por el proceso mesmérico.

Los médicos y los enfermeros decidieron entonces que lo despertáramos, aunque sería para que falleciera de inmediato.

Nos decidimos a preguntar: -Señor Valdemar, puede explicarnos cuáles son sus sentimientos o sus deseos ahora?-

La misma voz espantosa rompió con fuerza:

¡Por el amor de Dios! ¡Pronto!!Pronto! ¡O duérmame, jodido! ¡O despiérteme...! ¡Rápido! ¡Le digo que estoy muerto!

Sin saber qué hacer, luché con todas mis fuerzas para despertarle, para lograr el éxito, pero fue imposible.

Mientras efectuaba los pases mesméricos, entre las exclamaciones de ¡muerto! ¡muerto!, que explotaban de su lengua, en el espacio de un solo minuto, o incluso menos, se contrajo, se desmenuzó materialmente, y se pudrió por completo debajo de mis manos. Sobre la cama, a la vista de todos, yacía una masa líquida de espantosa, de detestable podredumbre.

Hasta aquí fin de este cuento condensado.

LA CULTURA CIENTIFICA DEL SEÑOR POE

En la obra de la princesa Marie Alexandrine Bonaparte (1818 – 1874), entregada a sus trabajos de psicoanálisis, y discípula de Sigmund Freud, padre del Psicoanálisis, fue consultado éste por ella, en el año 1939 en cuanto a ciertas enfermedades de la frigidez en la mujer, a lo que respondió el maestro que *“ciertamente, a pesar de mis últimos treinta años en temas de investigaciones sobre el afecto de la mujer en el querer, aún no había encontrado soluciones”*.

Freud decía tales expresiones en su famoso *“Prólogo”* a **La Vida y obras de Edgar Allan Poe** (1949), que Marie Alexandrine Bonaparte editó en París. Pues bien, aprovechó el doctor

Freíd a decir sus impresiones al diagnosticar los desequilibrios emocionales del señor Poe, como la melancolía, el dolor, la depresión, etc., manifestando que “...*las fijaciones afectivas y de acontecimientos dolorosos y perturbadores en la vida del señor Edgar Allan Poe, son factores que determinaron su destino...*”

En otras palabras esto quería decir que el *Complejo de Edipo* creado en Poe, ante el desaparecimiento prematuro de su madre cuando el niño tenía apenas dos años de edad, y luego de la defunción de su otra madre adoptiva, fueron una de las causas en que reaccionaría el afectado años más tarde. Además del consumo del alcohol y las drogas en manera excesiva o regular, trastornarían indiscutiblemente el temperamento natural y de eficiencia mental de Poe, y por lo tanto, todo ello junto, sobrevendría una prematura muerte.

Aún no se sabe a ciencia cierta cómo Poe adquirió amplios conocimientos científicos de la época, pero lo más lógico es que poseía la facultad de una rápida lectura, en su actividad como editor auxiliar y director de revistas literarias, y periódicos de la época de reconocida trayectoria en Boston, Baltimore, Philadelphia y New York.

La mayoría de sus narraciones o relatos cortos, Poe hacía creer a sus lectores que sus cuentos eran tan verosímiles por cuanto los dejaban impresionados, por no decir horrorizados por tanta imaginación inaudita, hasta el extremo en hacer ver o sentir el miedo profundo que produce el silencio, que en su cuento **El escarabajo de oro y otros cuentos** (1843), dice al referirse a la inmensa desolación: *“Entonces me enfurecí y maldije, con la maldición del silencio, el río, los nenúfares, el viento, el bosque, el cielo y los suspiros de los nenúfares...Y se maldijeron y se callaron.”*

Baudelaire, fuertemente impresionado por aquellos sentimientos indeseados pero que enriquecen la experiencia de alguna manera, alaba a Poe por sus agudas capacidades analíticas *“...imaginación que se da en las relaciones íntimas y secretas de las cosas...”*

En este punto debemos decir que Baudelaire recibió el influjo de Poe, aunque algunos críticos lo niegan. Al final de este punto... el señor Germán Espinosa se recreó en las consultas de los espíritus de sus personajes, en ...el silencio de la biblioteca... las combinaciones del Arte... el estanque de los nenúfares... y el *“Jardín de las Almas”* frente

al bosque de la costa bretona... de la quinta-mansión del señor conde André de Pont-l'Abbé...

LAS CIENCIAS OCULTAS COMO TEMA FASCINANTE EN LA LITERATURA

La Ciencia Oculta nace desde los principios de la Humanidad, en las enseñanzas de las Ciencias Sagradas de la Antigüedad.

En la literatura dariana, el tema de las ciencias ocultas es fascinante para los escritores como para deleite de los lectores. Las oficiosas sesiones espíritas son atraídas por la curiosidad de las gentes, a pesar de la temerosidad que ellas inspiran, en las habitaciones oscuras donde aparecen los espantos y los lamentos de espíritus que dejar oír sus quejidos de ultratumba.

“Reencarnaciones” no aparece en la Sección de **Poesías dispersas** de Rubén Darío, de la edición de Ernesto Mejía Sánchez, en **Rubén Darío. Poesías**, de 1984, como tampoco en **Rubén Darío en Guatemala**, del otro escritor nicaragüense, e investigador dariano, don Alejandro Montiel Argüello, con edición de 1984, pues no se ven huellas de

“Reencarnaciones”, en la sección de poemas de Rubén Darío publicados en Guatemala, pues como se verá *“Reencarnaciones”* se registra en el libro de Máximo Soto Hall, titulado **Revelaciones Intimas de R. D.**, editado en Buenos Aires, en 1925.

Es en la edición del Centenario 1967, de **Poesías Completas de Rubén Darío**, de Alfonso Méndez Plancarte, y con la colaboración de Antonio Oliver Belmás, donde se publica segunda vez, el poema de *“Reencarnaciones”*, con pie de fecha correspondiente a *“Guatemala, 1890.”*

Aparte, no desconocemos, ni descartamos tampoco, el hecho fehaciente a situar *“Reencarnaciones”* en la (p. 156) en *“(Guatemala, 1890)”* y sin comentario, en la obra **Rubén Darío. Páginas escogidas**, en su primera edición de 1979, y la décimo tercera, del 2003, por la casa Editorial del Grupo Anaya S. A., Madrid, España, del escritor y catedrático en Letras Hispánicas, el español, don Ricardo Gullón, de reconocida fama internacional en la materia dariana y de la literatura española.

Queremos antes, sí, hacer la observación que en el verso tres y cuatro, reproducido por Gullón, hay un requiebre, que no es el

correcto, de acuerdo a como lo tenemos a la vista adelante, pero por falta de espacio lo continuamos en el renglón seguido al final.

De todo lo anterior, debemos comprender que muchos manuscritos de poesías de Rubén Darío, circulan por varios países, con el mismo tema y con fecha, o sin ellas, inclusive con correcciones, y cambios de última hora del autor en cuanto a algunas palabras empleadas a los originales ya publicados, como es el caso del poema “*Caupolicán*”, en Chile.

Esto mismo lo vemos escrito también, en el contenido de los versos tres y cuatro, que están en uno sólo, convirtiendo el verso de siete sílabas en un alejandrino de catorce, que está en lo correcto, en la edición de **Rubén Darío. Poemas selectos**, en los Clásicos Universales de Edicomunicacion S. A., 1997, Barcelona, España, con Selección y edición de Jorge Garza Castillo, con Prólogo y presentación de Francesc Ll. Cardona, doctor en Historia y Catedrático.

A continuación reproducimos el poema de “*Reencarnaciones*”, tal como se aprecia en la edición de Alfonso Méndez Plancarte, que es igual en la edición de Jorge Garza Castillo:

REENCARNACIONES²⁴

*Yo fui coral primero...
después... hermosa piedra,
después fui de los bosques, verde y colgante
hiedra;
después yo fui manzana,
cirio de la campiña,
labio de niña,
una alondra cantando en la mañana
y... ahora soy un alma, que canta
como canta una palma
de luz de Dios... al viento!*

Comentario: Esta es una estrofa singular de diez versos, que se compone con rima consonante en los versos (2, 3); (5, 8); (6, 7); y versos asonantes (1, 10) y (8, 9).

La métrica dicta los dos primeros versos heptasílabos; el tercero es un alejandrino, el cuarto y quinto son heptasílabos; el sexto es un pentasílabo; mientras que el séptimo y el octavo son endecasílabos, y al final dos versos nuevamente heptasílabos.

²⁴ Debo agradecer a mi amigo, don Róger García, Director de la Biblioteca del Banco Central de Nicaragua, quien me facilitó una copia del manuscrito que trae como título “Reencarnaciones”, con firma del autor, y fecha del poema: “Mayo 4, 1907.”

AUM

“*Aum*” es una palabra mitológica que tuvo mucha significación y trascendencia, en los tiempos del antiguo Egipto. En el estudio esotérico de los adeptos, pertenecientes a los Colegios de Iniciación de la Gran Fraternidad Universal²⁵, el término “Aum” corresponde a la simbología rotativa del AROT, donde la “R” es el *Aum*, la palabra sagrada del *Mantram*, el Aire, elemento vital que sirve de medio y ayuda a la evolución de los organismos vivos dentro del medio ambiente, donde el Espíritu de este elemento son las *Sílfides*.

Esto lo sabía Darío, desde joven, cuando recibió charlas en las sesiones que le impartía su amigo Jorge Castro, en casa del padre de éste, el ministro de Costa Rica en Guatemala, doctor José María Castro, en compañía de Máximo Soto-Hall. A Darío le encantaban las sesiones espiritistas de la francmasonería, a las que tuvo acercamiento desde los años de adolescencia en la ciudad de León, y después en durante su estadía en Guatemala, en el año

²⁵ **Los Grandes Mensajes**. Segunda edición, Marzo de 1973. Fundación del Dr. Raynaud de la Ferrière. Impreso en México. Editorial Diana.

1890. De allí escribiría Máximo Soto-Hall su libro, **Revelaciones Intimas de R. D.**, Editorial El Ateneo de Pedro García, Buenos Aires, 1925.

En esta obra se dice que “*Darío escuchaba como presa de arrobamiento*”, (tal como lo podemos leer también de manera similar, en la novela **Rubén Darío y la sacerdotisa de Amón**), arrobamiento que se le miraba en los ojos a Darío escuchando las charlas de Jorge Castro en Guatemala, y que después, al final, una vez calmado sus ánimos, “*inspirado y febril, -dice Soto-Hall- trazó muchas páginas que desgraciadamente se perdieron*”.

Soto-Hall solamente rescató uan estrofa suelta de “*Aum*”, y el poema entero de “*Reencarnaciones*”. Por estas razones, Darío sabía mucho acerca de los misterios que envuelven la historia de la Esfinge de Egipto, que era el coloso de piedra que está junto a las Pirámides, y que era sigue siendo, uno de los monumentos maravillosos del antiguo mundo.

Además sabía que su forma era y es por sí misma un gran enigma, de los que solía atraerse en su lectura, Darío. Que era el símbolo esotérico representado por una misteriosa figura de piedra, que la francmasonería explica que la Esfinge se la

simboliza con cuatro personificaciones que son: Hombre, Toro, León y Aguila.

Recordemos en este punto, la descripción que hacía el escritor francés y astrónomo, Camilo Flammarion, cuando se refería a la rotación de los cuerpos celestes, que precisamente se relaciona a la simbología rotativa del AROT, letras en su conjunto que pueden así mismo permutarse y que cada letra tiene un significado distinto. Aquí en este caso, la palabra “*Aum*” era parte primordial del elemento “*Aire*”, además que simbolizaba el dios Sol, que era representando por la figura de la Esfinge enterrada en la arena del desierto pero que su posición no ha cambiado del mismo sitio, era un león echado con espesa barba, con su forma de cabeza humana sobre un cuerpo de toro, con alas de águila a sus costados, y garras de león que parecía escavar la arena. Aquí tenemos amigos lectores, la estrofa única del fragmentado poema:

AUM

*¡Aum! Es el sol luminoso,
Es la inmensa pirámide, el coloso,
El corazón, el mar...
Yo sé todas las Biblias, y me llamo Takoa:*

*Soy el padre del tigre, soy el padre del boa,
Soy el todo Soar.*

Lástima que se perdieron las estrofas siguientes. Aquí al final del poema esotérico de “*Aum*”, la palabra “*Soar*”, es una palabra hebrea que también pertenece a la escritura aramea, y debe escribirse como se dice en **El libro Zohar** o en “*Séfer-ha-Zohar*” **Libro del Esplendor**

METEMPSICOSIS

Darío aprovecha estos temas silenciosos que no son aptos para cualquier persona, y deja correr la pluma al capricho del verso o de la prosa. Aquí tenemos su famoso poema que incluye como segundo, en el **Canto errante**, (1907), y que no ha sido estudiado de manera formal, es decir, a profundidad:

“*INTENSIDAD*”, es el antetítulo, o la palabra que se presta a:

METEMPSICOSIS

*Yo fui soldado que durmió en el lecho
de Cleopatra la reina. Su blancura
y su mirada astral y omnipotente.*

Eso fue todo.

*¡O mirada! ¡Oh blancura y oh aquel lecho
en que estaba radiante la blancura!
¡Oh la rosa marmórea omnipotente!
Eso fue todo.*

*Y crujió su espinazo por mi brazo;
y yo, liberto, hice olvidado a Antonio.
(¡Oh el lecho y la mirada y la blancura!)
Eso fue todo.*

*Yo, Rufo Galo, fui soldado, y sangre
tuve de Galia, y la imperial becerra
me dio un minuto audaz de su capricho.
Eso fue todo.*

*¿Por qué en aquel espasmo las tenazas
de mis dedos de bronce no apretaron
el cuello de la blanca reina en broma?
Eso fue todo.*

*Yo fui llevado a Egipto. La cadena
tuve al pescuezo. Fui comido un día
por los perros. Mi nombre, Rufo Galo.
Eso fue todo.*

Rubén Darío
(1893)

Comentario: Poema lírico formado por seis cuartetos, de pie quebrado, los cuales integran 24 versos. Los primeros tres versos de cada estrofa son versos endecasílabos, con una cola en cada una de ellas, de un verso pentasílabo.

La rima es una novedad en la poesía castellana, pues en los primeros dos cuartetos, se riman las mismas palabras finales, siguiendo el mismo orden de los versos correspondientes, del primer cuarteto con el segundo. O sea que existe un mismo eco, entre ambos cuartetos.

¿Acaso no existe un eco en las resonancias de las almas reencarnadas a través de los tiempos? Porque el poeta-autor está contando que fue un soldado de la Galia antigua romana, y que por haberse acostado y disfrutado del placer de la carne con la reina Cleopatra, fue llevado preso a Egipto, donde fue comido por los perros.

*“Mi nombre, Rufo Galo.
Eso fue todo.”*

Termina diciendo el autor-poeta.

En el grandioso poema que tiene que ver con la *psiquis*, los otros cuatro cuartetos, todos sus versos integrantes no llevan rima de

ninguna clase; son versos libres pero que encajan en la misma métrica, en que se mide todo el poema de *“Metempsícosis”*.

Otro recurso curioso que emplea el poeta-autor, es la repetición de una misma palabra a lo largo de todo el poema. Por ejemplo: *“soldado”* se repite dos veces. La palabra *“mirada”* se repite tres veces. El pasado del verbo *“tener”*, *“tuve”*, se dice dos veces. El nombre de *“Rufo Galo”*, se menciona dos veces. Mientras que las palabras *“lecho”* y *“mirada”*, tres veces son mencionadas cada una. Mientras que *“blancura”* cuatro veces.

Hay una repetición muy digna de verse detenidamente, que es la que dice:

“¡O mirada! ¡Oh blancura y oh aquel lecho”

Al revés y con permutación el recurso sintáctico:

(¡Oh el lecho y la mirada y la blancura!)

Pero hay más repeticiones asombrosas, y que son repeticiones intencionadas que producen su propio efecto, para la musicalidad del poema. Siguen: el pasado del verbo *“ir”*, *“fui”* de primera persona del singular, es mencionado cuatro veces. Pero lo excepcional

es la repetición o letanía de la frase “*Eso fue todo*”, que está en cada uno de los seis cuartetos.

Los estudiantes de literatura no deben entender o interpretar que las repeticiones de palabras en un mismo poema, significan pobreza del idioma, por el autor, sino que las repeticiones se ven comúnmente, como un recurso estilístico y de elegancia en las figuras de construcción, gramatical y literaria. Como tampoco vayamos a creer que todo el material divulgado de Rubén Darío, ha sido superado, pues veremos en adelante que tenemos litigios en cuanto al fechaje de poemas y prosas de su cosecha para largo rato, además de otros aspectos de poesías y prosas inéditas que van apareciendo en el transcurso del tiempo.

Ahora lo más importante es destacar a la personaje en la historia del Egipto Antiguo, de Cleopatra VII Filopátor, quien nace en Alejandría, entre el 70 y 69 años antes de Cristo, y muere a la edad de 39 años o los 40, el 12 de Agosto del 30 antes de Cristo, picada por una áspid o envenenada.

Su reinado en Egipto ocurre cuando asacende al trono a la muerte de su padre, Ptolomeo XII, a la edad de apenas 18 años, siendo obligada a casarse con su hermano

Ptolomeo XIII. A la muerte prematura de éste, se casa con su hermano menor Ptolomeo XIV, y a la muerte de éste, gobierna como co-regente de su hijo Ptolomeo XV Cesarión.

Hijos de Cleopatra: Del emperador romano, Julio César, tuvo a Ptolomeo XV Cesarión. De Marco Antonio: Alexander Helios, Cleopatra Selene y Ptolomeo Filadelfo. El intrépido Darío se le quiso ir arriba como “*Rufo Galo*”.

DE LOS “RAROS”²⁶
EDGAR ALLAN POE

*Fragmento de un libro*²⁷
(*Fragmento de un estudio.*)²⁸ Rubén Darío.

En una mañana fría y húmeda llegué por primera vez al inmenso país de los Estados Unidos. Iba el “*steamer*” despacio, y la sirena aullaba

²⁶ Rubén Darío. **Los Raros**. Primera edición, 1896, Buenos aires, Argentina, imprenta del español argentinizado, Francisco Grandmontagne (12 de octubre de 1896.) Suman 19 escritores “raros”.

²⁷ “Fragmento de un libro”, lo dice en su primera edición de **Los Raros** (1896).

²⁸ “(Fragmento de un estudio)”, lo dice en su segunda edición, en los primeros meses de 1905. Rubén Darío. **Los Raros**. (Segunda edición, corregida y aumentada. Barcelona, Casa Editorial Maucci; en Buenos Aires, Maucci Hermanos, 1905. Incorpora dos nuevos “raros”, sumando 21 “raros”, a nueve años de la primera edición.

roncamente por temor de un choque. Quedaba atrás Fire Island con su erecto faro; estábamos frente a Sandy Hook, de donde nos salió al paso el barco de sanidad. El ladrante *slang* yanqui sonaba por todas partes, bajo el pabellón de bandas y estrellas. El viento frío, los pitos arromadizados, el humo de las chimeneas, el movimiento de las máquinas, las mismas hondas ventrudas de aquel mar estañado, el vapor que caminaba rumbo a la gran bahía, todo decía: “*All right!*” Entre las brumas se divisaban islas y barcos. Long Island desarrollaba la inmensa cinta de sus costas, y Staten Island, como en el marco de una viñeta, se presentaba en su hermosura, tentando al lápiz, ya que no, por la falta de sol, la maquina fotográfica. Sobre cubierta se agrupan los pasajeros: el comerciante de gruesa panza, congestionado como un pavo, con encorvadas narices israelitas; el clergyman huesoso, enfundado en su largo levitón negro, cubierto con su ancho sombrero de fieltro, y en la mano una pequeña Biblia; la muchacha que usa gorra de jockey y que durante toda la travesía ha cantado con voz fonográfica, al son de un banjo; el joven robusto, lampiño como un bebe, y que, aficionado al box, tiene los puños de tal modo, que bien pudieras desquijarar un rinoceronte de un solo impulso... en los Narrows se alcanza a ver la tierra pintoresca y florida, las fortalezas. Luego, levantando sobre su cabeza la antorcha simbólica, queda a un lado la gigantesca Madona de la

Libertad, que, tiene por peana un islote. De mi alma brota entonces al salutación: *"A ti, prolífica, enorme, dominadora. A ti, Nuestra Señora De La Libertad. A ti, cuyas mamas de bronces alimentan un sinnúmero de almas y corazones. A ti, que te alzas solitaria y magnífica sobre tu isla, levantando la divina antorcha. Yo te saludo al paso de mi "steamer", prosternándome delante de tu majestad: Ave! Good morning! Yo sé, divino icono, oh magna estatua, que tu solo nombre, el de la excelsa beldad que encarnas, a hecho brotar estrellas sobre el mundo, a la manera del fiat del Señor. Allí están entre todas, brillante sobre las listas de la bandera, las que iluminan el vuelo del águila de América, de esta tu América formidable, de ojos azules. Ave, Libertad, llena de fuerza; el Señor es contigo: bendita tu eres.*

.....
.....

I.-EL HOMBRE

La influencia de Poe en el arte universal ha sido suficientemente honda y trascendente para que su nombre y su obra sean a la continua recordado. Desde su muerte acá, no hay año casi en que, ya en el libro o en la revista, no se ocupen del excelso poeta americano, crítico, ensayista y poeta. La obra de Ingram iluminó la vida del

188

hombre; nada puede aumentar la gloria del soñador maravilloso. Por cierto que la publicación de aquel libro cuya traducción a nuestra lengua hay que agradecer al señor Mayer, estaba destinada al grueso público.

¿Es que el número de los escogidos, de los aristócratas del espíritu, no estaba ya pensado en su propio valor, el odioso fárrago del canino Griswold? La infame autopsia moral que hizo del ilustre difunto debía tener esa bella protesta. Ha de ver ya el mundo libre de mancha al cisne inmaculado.

Poe, como un Ariel hecho hombre, diríase que ha pasado su vida bajo el flotante influjo de un extraño misterio. Nacido en un país de vida práctica y material, la influencia del medio obra en él al contrario. De un país de cálculo brota la imaginación tan estupenda el don mitológico parece nacer en él por lejano atavismo y vése en su poesía un claro rayo de país de sol y azul en que nacieron sus antepasados. Renace en él el alma caballeresca de los Le Poer alabados en las crónicas de Generaldo Gambresio. Arnoldo Le Poer lanza en la Irlanda de 1327 este terrible insulto al caballero Mauricio de Desmond: "*Sois un rimador*". Por lo cual se empuñan espadas y se traban una riña que es el prólogo de guerra sangrienta. Cinco siglos después, un descendiente del provocativo Arnoldo glorifica a su raza,

erigiendo sobre el rico pedestal de la lengua inglesa, y en un nuevo mundo, el palacio de oro de sus rimas.

El noble abolengo de Poe, ciertamente, no interesa sino a *“aquéllos que tienen gusto de averiguar los efectos producidos por el país y el linaje en las peculiaridades mentales y constitucionales de los hombres de genio”*, según las palabras de la noble señora Whitman. Por lo demás, es él quien hoy da valer y honra a todos los pastores protestante, tenderos, rentista o mercachifles que lleven su apellido en la tierra del honorable padre de su patria, Jorge Washington.

Sábese que en el linaje del poeta hubo un bravo Sir Rogerio que batalló en compañía de Steongbow; un osado Sir Arnoldo que defendió a una lady acusada de bruja; una mujer heroica y viril, la celebre *“Condesa”* del tiempo de Cromwell; y pasado sobre enredos genealógicos antiguos, un general de los Estados Unidos, su abuelo. Después de todo ese ser trágico, de historia tan extraña y romanesca, dio su primer vagido entre las coronas marchitas de una comedianta, la cual le dio vida bajo el imperio del más ardiente amor. La pobre artista había quedado huérfana desde muy temprana edad. Amaba el teatro, era inteligente y bella, y de esa dulce gracia nació el pálido y melancólico visionario que dio al arte un mundo nuevo.

Poe nació con el envidiable don de la belleza corporal. De todos los retratos que he visto suyos, ninguno da idea de aquella especial hermosura que en descripción han dejado muchas de las personas que le conocieron. No hay duda que en toda la iconografía poeana, el retrato que debe representarle mejor es el que sirvió a Mr. Clarke para publicar un grabado que copiaba al poeta en el tiempo en que éste trabajaba en la empresa de aquel caballero. El mismo Clarke protestó contra los falsos retratos de Poe que después de su muerte se publicaron. Si no tanto como los que calumniaron su hermosa alma poética, los que desfiguran la belleza de su rostro son dignos de la más justa censura. De todos los retratos que han llegado a mis manos, los que más me han llamado la atención son: el de Chiffart, publicado en la edición ilustrada de Quantin, de los “Cuentos extraordinarios”, y el grabado por R. Loncup para la traducción del libro de Igram por Mayer. En ambos Poe ha llegado ya a la edad madura. No es por cierto, aquel gallardo jovencito sensitivo que, al conocer a Elena Stannard, quedó trémulo y sin voz, como el Dante de la “Vita Nuova...” Es el hombre que ha sufrido ya, que conoce por sus propias desgarradas carnes cómo hieren las asperezas de la vida. En el primer, el artista parece haber querido hacer una cabeza simbólica. En los ojos, casi ornitomorfos, en el aire, en la expresión trágica del rostro, Chiffart ha

intentado pintar al autor del “*Cuervo*”, al visionario, al “*un happy Master*” más que al hombre. En el segundo hay más realidad: esa mirada triste, de tristeza contagiosa, esa boca apretada, ese vago gesto de dolor y esa frente ancha y magnífica en donde se entronizó la palidez fatal del sufrimiento, pinta al desgraciado en sus días de mayor infortunio, quizá en los que precedieron a su muerte. Los otros retratos, como el de Halpin para la edición de Amstrong, nos dan ya tipos de lechuguinos de la época, ya caras que nada tienen que ver con la cabeza bella e inteligente de que habla Clarke. Nada más cierto que la observación de Gautier:

“Es raro que un poeta, dice, que un artista sea conocido bajo su primer encantador aspecto. La reputación no le viene sino muy tarde, cuando ya las fatigas del estudio, la lucha por la vida, y las torturas de las pasiones han alterado su fisonomía primitiva: apenas deja sino una máscara usada, marchita, donde cada dolor ha puesto por estigma una magulladura o una arruga”.

Desde niño Poe “*prometía una gran belleza*”²⁹.

Sus compañeros de colegio hablan de su agilidad y robustez. Su imaginación y su

²⁹ Ingram.

temperamento nervioso estaban contrapesados por la fuerza de sus músculos. El amable y delicado ángel de poesía, sabía dar excelentes puñetazos. Más tarde dirá de él una buena señora: “ *Era un muchacho Bonito* ”³⁰.

Cuando entra a West Point hace notar en él un colega, Mr. Gibson, su “mirada cansada, tediosa y hastiada”. Ya en su edad viril, recuérdale el bibliófilo Gowans: “*Poe tenía un exterior notablemente agradable y que predisponía en su favor: lo que las damas llamarían claramente bello*”. Una persona que le oye recitar en Boston, dice: “*Era la mejor realización de un poeta, en su fisonomía, aire y manera*”. Un precioso retrato es hecho de mano femenina: “*una talla algo menos que de altura mediana quizás, pero tan perfectamente proporcionada y coronada por una cabeza tan noble, llevaba tan regiamente, que, a mi juicio de muchacha, causaba la impresión de estatua dominante. Esos claros y melancólicos ojos parecían mirar desde una eminencia...*”³¹. Otra dama recuerda la extraña impresión de sus ojos: “*Los ojos de Poe, en verdad, eran el rasgo que más impresionaban y era a ellos a los que su cara debía su atractivo peculiar*”. Jamás he visto otros ojos que en algo se le parecieran. Eran grandes con pestañas

³⁰ Mrs. Royster, citada por Ingram.

³¹ Miss: Heywo.-Ibid.

largas y un negro azabache: el Iris acero-gris, poseía una cristalina claridad y transparencia, a través de la cual la pupila negra-azabache se veía expandirse y contraerse, con toda sombra de pensamiento o de emoción. Observé que los párpados jamás se contraían, como es tan usual en la mayor parte de las personas, principalmente cuando hablan; pero su mirada siempre era llena, abierta y sin encogimiento ni emoción. Su expresión habitual era soñadora y triste: algunas veces tenía un modo de dirigir una mirada ligera, de soslayo, sobre algunas personas que no le observaban a él, y, con una mirada tranquila y fija, parecía que mentalmente estaba midiendo el calibre de la persona que estaba ajena de ello: – ¡Qué ojos tan tremendos tiene el señor Poe!.. – me dijo una señora–. Me hace helar la sangre el verle darles vuelta lentamente y fijarlos sobre mí cuando estoy hablando.”³² La misma agrega: “Usaba un bigote negro, esmeradamente cuidado, pero no cubría completamente una expresión ligeramente contraída de la boca y una tensión ocasional del labio superior, que se asemejaba a una expresión de mofa. Esta mofa era fácilmente excitada y se manifestaba por un movimiento de labio, apenas perceptible y, sin embargo, intensamente expresivo. No había en ello nada de malevolencia; pero sí mucho sarcasmo”. Sábese, pues, que aquella alma

³² Mrs. Weiss.-Ibid.

potente y extraña estaba encerrada en hermoso vaso. Parece que la distinción y dotes físicas deberían ser nativas en todos los portadores de la lira. Apolo, el crinado numen lírico, ¿no es el prototipo de la belleza viril? Mas no todos sus hijos nacen con dote tan espléndido. Los privilegiados se llaman Goethe, Byron, Lamartine, Poe.

Nuestro poeta, por su organización vigorosa y cultivada, pudo resistir esa terrible dolencia que un médico escritor llama con gran propiedad “*la enfermedad del ensueño*”. Era un sublime apasionado, un nervioso, uno de esos divinos semilocos necesarios para el progreso humano, lamentables cristos del arte, que por amor al eterno ideal tienen su calle de la amargura, sus espinas y su cruz. Nació con la adorable llama de la poesía, y ella le alimentaba al propio tiempo que era su martirio. Desde niño quedó huérfano y le recogió un hombre que jamás podría conocer el valor intelectual de su hijo adoptivo. El señor Allan –cuyo nombre pasará al porvenir al brillo del nombre del poeta–, jamás pudo imaginarse que el pobre muchacho recitador de versos que alegraba las veladas de su “Home” fuese más tarde un egregio príncipe del arte. En Poe reina el “ensueño” desde la niñez. Cuando el viaje de su protector le lleva a Londres, la escuela del dómine Brandeby es para él como un lugar fantástico que despierta en su ser extrañas reminiscencias;

después, en la fuerza de su genio, el recuerdo de aquella morada y del viejo profesor han de hacerle producir una de sus subyugadoras páginas. Por una parte, posee en su fuerte cerebro la facultad musical; por otra, la fuerza matemática. Su “*ensueño*” está poblado de quimeras y de cifras como la carta de un astrólogo. Vuelto a América, vémosle en la escuela de Clarke en Richmond, en donde al mismo tiempo que se nutre de clásicos y recita odas latinas, boxea y llega a ser algo como un “*champion*” estudiantil; en la carrera hubiera dejado atrás a Atalanta, y aspiraba a los lauros natatorios de Byron. Pero si brilla y descuella intelectual y físicamente entre sus compañeros, los hijos de familia de la fofa aristocracia de lugar miran por encima del hombro al hijo de la cómica. ¿Cuánta no ha de haber sido la hiel que tuvo que devorar este ser exquisito, humillado por un origen del cual en días posteriores habría orgullosamente de gloriarse? Son esos primeros golpes los que empezaron a cincelar el pliegue amargo y sarcástico de sus labios. Desde muy temprano conoció las asechanzas del lobo racional. Por eso buscaban la comunicación con la naturaleza, tan sana y fortalecedora. “*Odio sobre todo y desteto este animal que se llama hombre*”, escribía Swift a Pope. Poe a su vez habla de “*la mezquina amistad y de la felicidad de polvillo de fruta(gossamer fidelity) del mero hombre*”. Ya en el libro de Job, Eliphaz Themanita exclama: “*¿Cuánto más el hombre abominable y vil que*

bebe como la iniquidad.” No buscó el lírico americano el apoyo de la oración; no era creyente; o al menos, su alma estaba alejada del misticismo. A lo cual da por razón James Russel Lowell lo que podría llamarse la matematicidad de su cerebración. *“Hasta su misterio es matemático, para su propio espíritu”*. La ciencia impide al poeta penetrar y tender las alas sobre la atmósfera de las verdades ideales. Su necesidad de análisis, la condición algebraica de fantasía, hácele producir tristísimos efectos cuando nos arrastra al borde de lo desconocido. La especulación filosófica nubló en él la fe, que debiera poseer como todo poeta verdadero. En todas sus obras si mal no recuerdo, sólo unas dos veces está escrito el nombre de Cristo³³. Profesaba si la moral cristiana; y en cuanto a los destinos del hombre, creía en una ley divina, en un fallo inexorable. En él la ecuación dominaba a la creencia, y aun en lo referente a Dios y sus atributos, pensaba con Spinoza que *“las cosas invisibles y todo lo que es objeto propio del entendimiento no pueden percibirse de otro modo que por los ojos de la demostración”*³⁴; olvidando la profunda afirmación filosófica: *“Intellectus noster sic de habet? Ad prima entium quæ sunt manifestissima innatura, sicut oculus vespertilionis ad solem”*. No creía en lo sobre natural, según confesión

³³ Tiene, no obstante, un himno a María en Poems and Essays.

³⁴ Spinoza. Tratado teológico-político.

propia; pero afirmaba que Dios, como creador de la naturaleza, puede, si quiere, modificarla. En la narración de la metempsicosis de *Ligeia* hay una definición de Dios, tomada de Granwill, que parece ser sustentada por Poe: *“Dios no es más que una gran voluntad que penetra todas las cosas por la naturaleza de su intensidad”*. Lo cual estaba ya dicho por Santos Tomás en estas palabras: *“Si las cosas mismas no determinan el fin para sí, porque desconocen la razón del fin, es necesario que se les determine el fin por otro que sea determinador de la naturaleza. Este es el que previene todas las cosas, que es ser por sí mismo y necesario, y a éste llamamos Dios...”*³⁵. En la **Revolución Magnética**, a vueltas de divagaciones Filosóficas, Mr. Vankirk —que, como casi todos los personajes de Poe, es Poe mismo— afirma la existencia de un Dios material, al cual llama *“materia suprema e imparticulada”*. Pero agrega: *“La materia imparticulada, o sea Dios en estado de reposo, es en lo que entra en nuestra comprensión, lo que los hombres llaman espíritu”*. En el diálogo entre *Oinos* y *Agathos* pretenden sondear el misterio de la divina inteligencia; así como en los de *Monos* y *Una* y de *Eros* y *Charmion* penetra en la desconocida sombra de la Muerte, produciendo, como pocos,

³⁵ Santo Tomas. Teodicea, XLI.

extrañas vislumbres en su concepción del espíritu en el espacio y en el tiempo.

THANATOS : INSTINTOS DE LA MUERTE

La estadía de Rubén Darío en Buenos Aires, en su primera visita larga, de 1893 a 1898, es un lapsus de tiempo prodigioso de alta producción literaria jamás vista en sus etapas anteriores de su vida. Es tiempo de maduración antes de haber cumplido los 30 años. Debemos imaginar al distinguido poeta que está escalando hacia la cima de la inmortalidad en su propio *Pegaso* invisible.

Una de las leyendas en torno a *Pegaso*, relataba que sus cascos hacían brotar manantiales cada vez que tocaban la tierra, de aquí que la fuente de Hipocrene, consagrada a las Musas, habría brotado de una de sus huellas. Pues de manera similar, al paso de Darío desenvolviendo su pasión hacia el arte diversificado, con técnica, conocimiento y maestría controlada, muy dueño de su “*literatura mía en mí*”, brotaban borbotones de modernismo.

En este momento clave, Darío está manejando múltiples figuras animadas e inanimadas, hay alegorías y simbolismos por todas partes en su pensamiento veloz y en su obra escrita inagotable.

Si no es un poema que le llame su atención, entonces es un deleite que encuentra él en la prosa, y en este campo se combinan los cuentos, los ensayos, los artículos periodísticos y las cartas de siempre que conforman famosos epistolarios.

Imaginemos las inquietudes y las distracciones estéticas del genio, leyendo y escribiendo; meditando e investigando en su soledad. Pero en algunos momentos, trae a su memoria el pasado inconsciente archivado y algunos recuerdos afloran a su estado consciente. A su alrededor hay mucha teoría psicológica que está de moda en Europa, y comienza ya a ejercitarse el conocimiento científico que avanza y que va penetrando lentamente al sur de América, con entusiasmo entre sus más nobles iniciados, que se alimentan de libros importados, periódicos y revistas que invaden el quehacer literario.

Ahora imaginemos las ideas que pasan por el pensamiento y la mente del genio de lo que hay en su interior; veremos que existen varias pistas o carreteras que se dibujan en su perspectiva nocturna o durante el día, cuando se recojen los acontecimientos de sus contactos con amigos en los famosos barrios bonaerenses. Pero esas pistas en perspectivas no son fijas, por cuanto se entrecruzan los temas con los deseos, y las naturales inspiraciones de la creación poética lo

obligan a soñar... hay también varias telarañas...
esquemas y sistemas.

Atrapemos ahora la idea como ejemplo básico que luego se multiplica en el pensamiento dariano. Pensemos cuando el poema “*Thánatos*”, que se vierte en **Prosas profanas y otros poemas** (1896), se adelanta al cuento “*Thanathopia*”, del 2 de noviembre de 1897; que el ensayo sobre Rachilde, que se incluye en **Los raros** (a finales de 1896), el cuento de “*Verónica*”, publicado el 16 de mayo de ese mismo año, se le adelanta en ocho a nueve meses al anterior. Después de todo esto veamos el poema:

THANATOS

*En medio del camino de la Vida...
dijo Dante. Su verso se convierte:
En medio del camino de la Muerte.*

*Y no hay que aborrecer a la ignorada
emperatriz y reina de la Nada.*

*Por ella nuestra tela está tejida,
y ella en la copa de los sueños vierte
un contrario nepente: ¡ella no olvida!*

Comentario: Hay presencia efectivamente de la influencia de Dante y del “*celeste Edgardo*” (Edgar Allan Poe), e indiscutiblemente una asegurada influencia de los experimentos y teorías

contenidas en las lecturas de periódicos y revistas, acerca de temas científicos de la psicología experimental que proyectaba en su laboratorio Sigmund Freud, en París, a finales del siglo XIX, sobre todo hacia los años 1885-1895...

COMENTARIO A “*LA LARVA*”

En 1912, Darío está encantado que una revista argentina de prestigio, donde algunas veces ya ha publicado por encargo, en **Caras y Caretas**, de Buenos Aires, le ofrezca esta vez, publicar sus memorias, su propia vida, y así saldrá a luz **La vida de Rubén Darío, escrita por él mismo**.

En esta obra, el suscrito autor de la obra, conocida también como **Autobiografía**, se refiere al hecho ya insinuado de la aparición de una larva, un elemental, sobrenatural animal amorfo, y si tenía forma era indescriptible por el espanto que produciría en el jovenzuelo Rubén, de catorce o quince años de edad, en la plaza de Catedral, en horas de la madrugada, cierta vez ocurrida y ahora confesada y un poco más ampliada que la primera vez.

El hecho se registra por segunda vez, en **Autobiografía**³⁶, y dice la narración:

*“Yo había tenido ocasión, desde muy joven, si bien raras veces, de observar la presencia y la acción de las fuerzas misteriosas y extrañas, que aún no han llegado al conocimiento y dominio de la ciencia oficial. En **Caras y Caretas** ha aparecido una página mía, en que narro cómo en la plaza de la catedral de León, en Nicaragua, una madrugada vi y toqué una larva, una horrible materialización sepulcral, estando en mi sano y completo juicio”.*

El Cuento completo “*La Larva*”, (fue publicado por primera vez en **Caras y Caretas**, Buenos Aires, 1910, según Ernesto Mejía Sánchez³⁷).

PROLOGO DE “EL CUERVO” (1909) DE EDGAR ALLAN POE³⁸

³⁶ Capítulos IX y XCVI.

³⁷ **Rubén Darío. Cuentos completos.** 1994. P.369 y Edición 2000: “Si el recuerdo de Darío no es erróneo “La larva” debió aparecer en **Caras y Caretas**, probablemente, en septiembre de 1910, o poco antes”. (P. 327), con más información.

³⁸ **El Cuervo y Otros Poemas**, Edgar Allan Poe, los publicó en el año de 1845. **El Cuervo, Las Campanas y Otros Poemas**,

Por Rubén Darío

Edgar allan Poe es poco conocido como poeta fuera de su país. Su fama en el extranjero es de narrador. Ayudósela poniendo sus escritos al alcance de todo el público que lee en el mundo, Baudelaire, que los vertió al francés, vehículo que llega a todos los cerebros educados. La traducción fue obra de cariño. Entre el autor y el traductor existían lazos de afinidad mental, aque dieron por resultado el que la obra del escritor francés tuviese la elasticidad y el nervio de la creación propia. Los cuentos de Poe, que sin duda era estilista, son tan buenos en francés como en el original inglés. Mucho de análogo tenía que haber entre dos mentes de una de las cuales brotó el “Gusano Vencedor”, y de la otra “Las flores del mal”.

Viven todavía, o apenas acaban de pasar a la escena de la vida, algunos de los contemporáneos de Poe, y que en los días de su lucha y de su obra, ya hacían literatura y poesía. Toda la literatura americana casi, es hija de este siglo, y su principio es posterior al nacimiento de Poe.

con Prólogo de Rubén Darío, se publicó en Buenos Aires, Argentina, por la Editorial de Grandes Autores, 1943. En colaboración del argentino Guillermo Stock, quien era director de la Revista Artes y Letras **La Quincena**, hacia los años de **Prosas profanas**.

Aunque planta reciente ya tiene frondosidad y ha dado hermosas flores. James Russell Lowell y Whittier³⁹ son dos ancianos eminentes en la poesía y en las letras, que aun viven, y que cuando Poe daba a la luz su “Cuervo” o “Eureka”, ya eran conocidos en su país. Longfellow no hace muchos años que murió y Cullen Bryant mismo es apenas anterior a Poe. La lista de poetas y rimadores de más escaso mérito que el de los que acabamos de nombrar, sería muy larga. Baste decir que en el campo de la poesía se han hecho cosas muy bellas y de indisputable mérito.

Poe escribió muy poca poesía. Su genio rebelde y orgulloso habló con entera claridad en aquel prólogo memorable que puso a la edición de sus obras hecha por él mismo y que dice así: “Acontecimientos independientes de mi voluntad no me han permitido nunca hacer esfuerzo serio alguno en el campo que, en circunstancias más felices, hubiera sido el de mi predilección. Para mí la poesía no ha sido un propósito, sino una pasión, y las pasiones deben ser tenidas en reverencia: no se las puede, no se las debe excitar a voluntad teniendo en mira las miserables

³⁹ Juan Whittier, (1807 – 1892), poeta norteamericano autor de **Leyes sobre la Nueva Inglaterra**.

compensaciones o alabanzas, más miserables todavía, de la humanidad”.⁴⁰

A pesar de lo poco que escribió y del alto mérito y justa fama de que gozan otros poetas americanos antes mencionados, no creemos exagerar al decir que las escasas composiciones de Poe dejan mas honda huella en la literatura de la lengua inglesa, por su individualidad marcada, su originalidad y ese algo indescriptible que posee la obra del genio, que las de cualquiera de ellos. Tal vez los poemas de Poe serían los únicos que hoy, cincuenta años después de escrita su obra, podrían hacer a De Tocqueville⁴¹ cambiar su dictamen de entonces, de que en América no podía haber poetas de primera magnitud⁴². Y es de advertirse que las dichas composiciones están muy lejos de alcanzar la perfección: lo que la hace acreedora al puesto que queremos asignarles es la vibración animada y el soplo del genio que palpita en ellas.

Las obra de un hombre está íntimamente ligada con las circunstancias de su vida. El libre

⁴⁰ Traducido por el mismo Darío.

⁴¹ Alexis Clerel de De Tocqueville, político e historiador francés (1805 – 1859), autor de **La Democracia en América**.

⁴² El escritor norteamericano Robert Creeley, en su ensayo “Americanos de los Estados Unidos” escribe que Walt Whitman, dijo: “Para que haya grandes poetas, tiene que haber también grandes audiencias”.

albedrío es un consuelo como tantos otros, que en su sed de ciencia y de justicia ha inventado la humanidad. Múltiples y complicadas influencias como vientos opuestos a una pobre carabela sin timón, agitan el pensamiento humano y hacen de toda acción una simple resultante de las fuerzas encontradas. Si así se determina el curso de la vida práctica y diaria, el del sentimiento, único generador del verdadero arte, sigue idénticas leyes. Por eso no creemos en los sistemas preconcebidos, que a manera de riel tienda al genio en su vía. Terminada la obra, los que la examinan conforman a ella sus reglas, como vestiduras hechas después, pero el artista mismo no pudo obrar libremente y su inspiración es hija de su lucha y de su triunfo o desastre: peregrino en el gran camino de la vida, tiene que haber sufrido el calor de todos los soles y el frío de todos los cierzos, y su obra será también una resultante de los elementos en él reunidos con las variadas fases de su existencia. Encontrar el por qué de todo esto, sería hallar el principio de la solución del problema de la vida, del cual no vemos los extremos, que como los de aquellas cadenas que anclan los pontones y que atraviesan la cubierta a manera de cintura por ambos lados, se pierden en el abismo.

Poe fue siempre desgraciado. Muy niño todavía, quedó botado a la orilla del camino, pues sus padres murieron ambos antes de que él

tuviese cinco años. Recibió el pan de la caridad y el cariño también de la caridad, que durante su adolescencia le dio educación, y le enseñó a esperar en el porvenir. Luego por una serie de circunstancias inesperadas, se halló sólo, sin recursos, amargado el corazón e inerte para la lucha a los veinte años. Tenía una lira cuyo son se perdía en el vocerío de los mercaderes y luchadores en otras faenas, y una pluma de la que brotaban escritos, que sus contemporáneos no tenían tiempo de comprender ni de apreciar. Musset se queja de haber llegado demasiado tarde a un mundo viejo ya; en lo concreto y dejando la metáfora aparte. Poe llegó demasiado pronto; la atmósfera intelectual del país en ese entonces era escasa a sus pulmones, y tenía que morir, como murió, de asfixia. Su pluma y su lira eran herramientas inútiles en la tarea que se ejecutaba a su alrededor. Era su suerte la de un ruiseñor extraviado entre halcones.

Y con tan tristes auspicios empezó su existencia, que fue una constante lucha con las necesidades diarias, crueles como harpías y que por su misma intrínseca pequeñez, acobardan el espíritu si no lo rebajan. La miseria fue su inseparable compañera. Siempre a la puerta de su hogar, oscureció la luz de su día sin abandonarlo un instante. Lo tomó de la mano al empezar la vida, estuvo con él aquellos años de la juventud, en que la robustez material se impone y se

olvidan las penas y desprecian los sufrimientos; lo acompañó en sus sueños de gloria y de amor, entró a su hogar conyugal y estuvo al pie del lecho en que moría su esposa de frío y privaciones; luego recorrió con él el país, cuando en su ansia de lograr un pan menos duro, quiso obtenerlo por medio de conferencias públicas, de las cuales salían aturridos los escasos oyentes: lo acompañó a la puerta de los impresores que rehusaron su trabajo y a la de los que le pagaron una ración de hambre para que escribiese a la altura del público, obligando al águila a volar bajo, rastreando el ala. Sólo a veces lo soltaba en los brazos del omnipotente dios alcohol, que mata cuerpo y alma con sus caricias y en cuyo seno pavoroso tantas veces han buscado alivio los ungidos del genio. Mas al despertar estaba allí, fiel como lo nunca lo fue ninguna esposa, y sólo soltó su presa la noche aquella en que en un hospital de Baltimore moría de delirio, en un lecho de caridad, un desgraciado a quien había recogido en la calle y que no era otro que el insigne poeta Edgar Allan Poe.

Hemos dicho y lo repetimos, que la obra de un hombre está íntimamente ligada con las circunstancias de su vida, y que de ellas depende. Los temas de Poe son de aquellos que ningún mortal abordó antes que él y el escenario es siempre, como alguien lo ha dicho, más allá del tiempo y del espacio. Poseedor de toas las dotes

creadoras de lo bello y lo atractivo, en su obra hallamos siempre algo como pliegues de sudario, olor de tumba y desarrolla el drama horripilante de la disolución final, ante un coro de ángeles que lloran al ver que el gusano es el rey del mundo. En “Ulalume”, la más característica tal vez de sus composiciones, se detiene ante una tumba sellada en cuya puerta está grabado el nombre de su amada. Otras veces, de temas bellos y hermosos nos conduce a tristes recuerdos. Ni una sola nota de alegría, de esperanza, de fe, brotó de su lira. ¿Y quién lo extraña al ver cuál fue su vida? La construcción de su verso es también original y propia. Maneja la armonía del idioma con un arte que no es sólo el de la rima y la cadencia, sino que ya es musical. Sus ideas apenas son sugeridas, y la fuerza de sus composiciones está en la impresión que dejan en el ánimo. Las formas están indecisas y su perfil se pierde, pero no como entre la blanca neblina matinal, sino que entre las negras nubes de humo de un incendio soterrado. Y este mismo es el característico distintivo de su obra en prosa y en verso.

No hay necesidad de buscar un sistema para explicarse el carácter de la obra de Poe. Es un quejido prolongado y vago, un murmullo que a veces tiene notas de amenaza o maldición. En áspero camino montañoso se perdió entre las nieves el cantor, desnudo, hambriento y débil para la lucha con los elementos. Mas la trova de

amor o de esperanza o gloria, no pobló el aire. Cerrados estaban sus labios, mas de vez en cuando, la lira que llevaba entre las manos chocaba en las rocas del camino y su sonido, recuerdo o esperanza de mejores días, se perdía incoherente y vago, en el silbido de los vientos. Y así de los cantos de Poe. Mas en las escasas notas así arrancadas de esa lira se alcanza a oír el temple divino de imperecedero.

En alguna parte Poe mismo, y con referencia a aquella de sus composiciones que más fama le ha dado, “El Cuervo”, pretendió explicar, mecánicamente por decirlo así, su construcción y modo de hacerla. Hay en esto la misma ironía del escultor griego a cuyo taller entró un ciudadano de Atenas y maravillado de ver las hermosas estatuas, prorrumpió en alabanzas del arte mágico que así anima en formas de belleza los rudos bloques. “Nada más fácil, -replicó el artista; para lograr tal fin basta quitar con el cincel los trozos de mármol superfluos, desvertir la estatua, por decirlo así” Y así lo hacía él. Mas en vano, sin la inspiración, pretenderán los profanos modelar el mármol o pulsar la lira, que su mano se romperá en la dura roca o se rasgará en las cuerdas mudas.

Aunque a veces los temas de Poe se muestran hermosos y puros al principio de sus poesías, en breve cambian y caen sobre ellos, como una

especie de sombra, la tristeza y desesperación que dominaban en su corazón de poeta. Por cualquiera de sus composiciones es fácil ver que si su suerte hubiera sido otra, su canto habría podido ser de aquellos que consuelan y confortan y forman parte de ese tesoro de belleza que guardan los pueblos, fuente a que llega el espíritu sediento a refrescarse en medio de la faena de la vida. Pensando en esto y en lo poco que hubiera bastado para traer a su existencia la luz que le faltó, no puede uno menos de repetir con tristeza esas palabras de Whittier, el venerable poeta cuáquero, que él mismo dice, son las más tristes de cuantas puede escribir la pluma o pronunciar el labio: “Pudo haber sido”.

Ociosa empero es esa consideración. Todo el sentimiento gastado en deplorar lo que pudo haber sido y no fue, es perdido. Nada puede cambiar los hechos inexorables y eternos en el límite del pasado. Sólo sí, que, al estudiar lo que fue y al quererlo juzgar, es preciso tener en cuenta todas las circunstancias. Y al ocuparnos de Poe, que como hombre y como poeta llenó en tan pequeña parte su obra y correspondió tan mal a las inmensas dotes que poesía, es preciso tener en cuenta que a él, como a todo mortal, lo oprimía el mundo ambiente, y que cuando la materia tiene hambre y frío, el espíritu se doblega. Censura no debe pues haber para él sino lástima, una lástima infinita.

Muy en breve se borran las huellas personales y el hombre desaparece detrás de su obra, cuando ésta subsiste. Los errores y las faltas de Poe pronto se olvidarán, y quedarán como una voz que habla a las generaciones sus cantos y sus narraciones. Y esa poesía, hija de lo que en él era una pasión, será una queja eterna de su amarga suerte y vivirá lo que la lengua inglesa.

Antes de cerrar estas breves observaciones, llamaremos la atención una vez más hacia ese característico de su obra. que sólo en él se halla y que forma parte esencial de su poesía. Poe hacía del idioma el mismo uso que un músico de su instrumento. La vaga cadencia, la armonía marcada de su verso, contribuyen en gran manera a producir la impresión que en la mente dejan sus versos. Su canto a las campanas de plata del trineo que llega sobre la vasta y reluciente sábana de nieve, con su alegre carga humana, y pasa rápidamente poblando el aire de algazara y gozoso estrépito, en tanto que el argentino retitín hace palpar las ondas sonoras del aire helado. Son campanas de oro, campana nupciales, las que suenan luego en el oído. En su tañido hay promesas de futura dicha toda la felicidad de la esperanza realizada. Flota el sonido confundido con músicas suaves en el tibio aire de la noche, y la paloma enamorada hace repite dentro delnido el idilio humano que

propagan las campanas de oro. Y son de bronce las campanas del incendio; cómo gritan; la asustada muchedumbre se apiña y el rojizo dragón tiende por donde quiera sus palpitantes lenguas de fuego, y en medio del tumulto universal se oye el clamor de la campana. Luego se oyen los dobles funerales de la campana de hierro que pende del campanario del cementerio; no la tocan manos humanas, sino duendes enemigos del hombre, que gozan en hacer rodar el lúgubre sonido en el espacio, para que como una piedra aplaste el corazón.

Lo que maravilla en esta composición es el arte con que está hecha. Las palabras están escogidas y arregladas de modo que se mece el ritmo alegre, con las campanas de oro, o ya causa pavor como las campanas funerales. Esta maestría sostenida y manifiesta, nadie la tiene en la lengua inglesa sino Poe.

*En su **Laoconte** explica Lessing⁴³ cómo a veces unas artes traspasan sus propios límites y desempeñan el oficio de otras. Así, por ejemplo, la poesía descriptiva invade el terreno de la pintura, y la pintura alegórica penetra dentro del círculo de la poesía. El crítico alemán no habla*

⁴³ Gotthold Sphraim Lessing (1729 – 1781), polígrafo alemán, autor de dramas del libro de estética *Laoconte y Dramaturgia* de Hamburgo, en el que critica el teatro clásico francés.

del puesto en que se toquen la armonía del ritmo y la rima con la armonía del sonido inarticulado, que pertenece al arte musical. Si de tal cosa se hubiera ocupado, habría dicho que la poesía onomatopéyica es la que marca ese punto de contacto.

Mas de tal poesía apenas existen escasos ejemplos que ocurren como rasgos aislados en las composiciones en que se hallan, de las cuales no forman parte esencial. Además este distintivo en donde exista está limitado por fuerza al propio idioma, pues reside en la estructura misma de las palabras.

En los escritos de los hombres de genio hay un algo de individualidad inherente al idioma mismo que constituye el sello de la personalidad del autor y que muy raras veces puede conservarse al través de una traducción a la lengua extraña. Perfume sutilísimo en ese, que casi siempre se pierde al verter en extraño vaso la creación del escritor; y la simple armonía de palabras desaparece como el perfume si se rompen las paredes del pomo que lo lo encierra.

En Poe la armonía de las palabras es mucho más que onomatopeya. Es el poeta musical por excelencia y esa armonía forma parte integrante de sus composiciones y contribuye a producir la impresión que él se propone. No está en ella todo

el mérito de sus obras poéticas, muy lejos de eso. Pero vertidos sus versos a otro idioma pierden mucho, como un diamante pobremente montado o cuadro de pincel maestro bajo falsa luz.

Obra muy ardua es pues la de la simple versión de una composición de Poe a cualquier idioma, y su magnitud aumenta si es al español, es decir de una lengua monosilábica a una lengua polisilábica grave. Y casi es pretender milagros el querer vencer sólo esas dificultades sino el conservar, salvando todas ellas, intacto y completo todo el sello original del artista creador.

Esto que parece milagroso lo ha logrado el distinguido poeta venezolano en la traducción del “Cuervo” que sigue a estas líneas. Pérez Bonalde⁴⁴ no sólo ha conservado la idea, sino que ha logrado mantener la cadencia y el ritmo, de modo tal que aun sin entenderla, pudiera un inglés conocer la composición, si la oyese bien leída en castellano. “El Cuervo” es de todas las composiciones de Poe la que más contribuyó a su fama. Se han hecho de ellas varias traducciones al castellano, pero ninguna de ellas ha logrado conservar, como la de Pérez Bonalde, todos los

⁴⁴ Antonio Pérez Bonalde, poeta venezolano romántico. Nació en Caracas (1846 – 1892), y fue precursor de la lírica modernista. Autor de **Estrofas**, **Ritmos**, **El Poema del Niágara**, etc.

distintivos del original. No nos extendemos en alabar la obra de Pérez Bonalde, pues ella habla por sí sola. Le dejamos la palabra, muy contentos de presentar tan bien vertida a nuestro idioma una de las principales y mejores composiciones del poeta más original e inspirado que ha nacido en América.

EDGAR POE Y LOS SUEÑOS

No hace mucho tiempo se publicó un voluminoso libro sobre la vida y obras de Edgar Poe, que puede colocarse entre lo mejor y más completo de la bibliografía poeana, junto con la tesis de M. G. Petit, estudio médico psicológico sobre Poe, publicada en Lyon en 1903. Me refiero al sesudo trabajo de Emile Lauvrière, en que se ocupa, psicopatológicamente, de la dura existencia y de la extraordinaria obra del gran norteamericano. Dicho libro es a menudo puesto a contribución en el estudio del Dr. Dupouy, sobre los opiómanos, quien juzgaría que la parte onírica que se nota en algunas producciones de Poe se debe al uso del veneno tebaico. Muchos escritores que, bien informados, han tratado de la vida del autor de “El Cuervo”, no creen que fuese un opiómano. La calidad de las visiones sómnicas, en realidad, pueden haber sido producidas por el alcohol a altas dosis, como pasa en casos de dipsomanías. Sin embargo, Dupouy cree firmemente, “con

Baudelaire, Woodberry, que cita el irrecusable testimonio de una prima, Miss Herring, con Lauvrière... que Poe fue un adepto del láudano, como Coleridge, su maestro admirado, y desgraciadamente, su modelo en psicopatología”. *Cierto que en los cuentos y en algunos poemas se llega a notar el estado casi inexpressable –él logra a veces una conquista de expresión- del ambiente y de la lógica ilógica de los sueños; pero, repito, también eso puede observarse en ciertos estados alcohólicos. Además, no es una razón el que personajes de los cuentos hablen del opio y de sus efectos, sean opiómanos. Con todo, es muy posible que en aquellos tiempos en que el uso medicinal del láudano estaba tan esparcido, haya él recurrido a la droga para calmar neuralgias o malestares gástricos, sobre todo cuando el cólera causaba en los Estados Unidos terribles estragos. Y del uso ocasional o preventivo haya caído en el uso habitual y de impregnación, sin que por ello haya abandonado, cuando timideces, miedos, postraciones y depresiones le asaltaban, el empleo del alcohol. De allí sexcesivo soñar; mas los sueños eran en él una disposición natural e innata, como en Nerval: vivía soñando. Así pudo escribir en “**Berenice**”: “Las realidades del mundo me afectaban como visiones, como visiones solamente, en tanto que las locas ideas del país de los sueños llegaban a ser, en cambio, no la materia de mi existencia de todos los días, sino en verdad mi única entera existencia”. Así*

*puede observar Dupouy que desde su juventud, junto con el gusto de lo impreciso y el sentimiento de lo infinito, “su espíritu desdeña las realidades, se complace en las ficciones de su imaginaciones refugia en medio los paisajes fantásticos que su “ojo de visionario” le permite entrever, como dice Arved Barine, “paisajes de sueño, contruidos por su imaginación con las formas indecisas movientes que le sugería en sus largos paseos su cerebro de neurótico”. Sí, el sueño se encuentra en todo Poe, en toda su obra, y yo diría en toda su vida. La frase citada, de “**Berenice**” – que es la confirmación personal de una frase de Shakespeare-, puede ser tomada al pie de la letra. La vida sómnica aparece en producciones como el poema “País de sueño”, cuyas “visiones de inmenso y de infinito, fuera del Espacio del Tiempo”, compara Dupouy con las de Quincey y Coleridge, influenciados por el opio.*

Valles sin fondo ríos sin fin,
Abismos abiertos, cavernas y florestas de
gigantes,
Cuyas formas no sorprendió ojo humano
Bajo la bruma que llora.
Montes eternamente desplomados
En mares sin orillas,
Mares que sin tregua se levantan,
Gimientes, hacia cielos que llamean,

Lagos que explayan al infinito

Sus aguas solitarias, solitarias muertas,
Sus taciturnas aguas, taciturnas heladas,
Bajo la nieve de los lirios lánguidos.

Sobre el monte, a lo largo de los ríos
murmurantes,
Muy abajo siempre murmurantes,
Bajo los bosques grises, en los pantanos,
Donde habitan el sapo y la salamandra.

Cerca de los pantanos de los estanques siniestros,
Donde las vampiresas hacen su morada,
En todos los lugares más malditos,
En todos los rincones más lúgubres,

El viajero encuentra espantado
Las Sombras veladas del pasado,
Fantasmas que bajo su sudarios lívidos se
estremecen suspiran
Al pasar cerca del hombre errante,

Fantasmas envueltos y pálidos de amigos que la
agonía
Ha desde hace mucho tiempo devuelto a la Tierra
al Cielo...

*Baudelaire, citado por Dupouy –y Baudelaire
sí era aficionado al veneno oscuro-, escribe a
propósito del opio, después de Quincey: “El
espacio es profundizado por el opio; el opio da un
sentido mágico a todos los tintes hace vibrar todos*

220

los ruidos con una más significativa sonoridad. Algunas veces, perspectivas magníficas, llenas de color y de luz, se abren súbitamente en sus paisajes, y se ve aparecer en el fondo de sus horizontes ciudades orientales arquitecturas vaporizadas por la distancia, donde el sol arroja lluvias de oro”. *Quien estas líneas escribe puede afirmar que sin haber nunca probado la acción del “potente y sutil” opio, ha contemplado en un estado hipnagógico, o en sueños definidos, espectáculos semejantes, aunque no con luces vivaces, sino en una especie de luz tamizada y difusa –después de pasada la influencia activa de excitantes alcohólicos. Se comprobó en Poe lo que llama Dupouy la alucinación panorámica, que Quincey detalla –más en el sueño en sus “Confesiones”. Escribe Poe: “Yo me encontraba al pie de una alta montaña que dominaba una vasta llanura, a través de la cual corría un majestuoso río. A la orilla de ese río se levantaba una ciudad de un aspecto oriental, tal como vemos en las Mil y una noches, pero de un carácter todavía más singular que ninguna de las que están allí descritas. Desde donde yo estaba, muy sobre el nivel de la ciudad, podía percibir todos sus rincones y sus ángulos, como si hubiesen estado dibujado sobre un cartón. Las calles parecían innumerables y se cruzaban irregularmente en todas direcciones, pero tenían menos semejanza a calles que a largas avenidas contorneadas, que hormigueaban literalmente de habitantes. Las*

casas eran extrañamente pintorescas. De cada lado era una verdadera orgía de balcones, verandas, alminares, nichos y torrecillas fantásticamente cortadas. Los bazares abundaban: las más ricas mercaderías se desplegaban con una variedad y una profusión infinitas: sedas, muselinas, las más deslumbrantes cuchillerías, diamantes y joyas de las más magníficas. Al lado de esas cosas se veían de todos lados pabellones, palanquines, literas donde se encontraban magnificentes damas severamente veladas, elefantes fastuosamente caparazonados, ídolos grotescamente tallados, tambores, banderas, gongos, lanzas, cachiporras doradas y plateadas. Y entre la muchedumbre, el clamor, la mezcla y la confusión generales, entre un millón de hombres negros y amarillos, con turbantes ropas talaras, con la barba flotante, circulaba una multitud innumerables de bueyes santamente encintados, en tanto que legiones de monos sucios y sagrados trepaban chirreando y chillando por las cornisas de las mezquitas de donde se suspendían a los alminares y torrecillas. De las calles hormigueantes a los muelles del río descendían innumerables escaleras que conducían a baños, mientras que el río mismo parecía penosamente abrirse paso a través de las vastas flotas de construcciones sobrecargadas que atormentaban su superficie en todo sentido. Más allá de los muros de la ciudad se levantaban, frecuentemente, en grupos majestuosos, la palmera y el cocotero, con otros árboles de una

gran edad, gigantescos y solemnes; y aquí y allá se podía divisar un campo de arroz, la choza de paja de un campesino, una cisterna, un templo aislado, un campamento de gitanos o una graciosa joven solitaria siguiendo su camino, con una jarra sobre la cabeza, hacia los bordes del magnífico río”. *Todo esto es sueño, simplemente sueño, una especie de sueño que, naturalmente, no es dado tener a cualquiera. Hay que tener la sensibilidad, el alma, la cultura y la fisiología de Poe, para soñar de esa manera. El escribió eso despierto, pero en la atmósfera del “dream” que nunca le abandonaba. Vesánico o no, Poe es genial y fuera de la común humanidad. Me parece muy justa la observación de Dupouy, de que la intoxicación no creó nada en Poe, y que sus visiones sobrenaturales no le han aparecido, sino porque estaba preparado, desde hacía tiempo, desde siempre; sin embargo, sin el influjo de los excitantes no hubiera adquirido lo anormal, lo raro, lo ultradiabólico o lo superangelical que se desborda en algunos de sus trabajos. Más bien habrá que afirmar con el mismo doctor que “si Poe debe a su embriaguez dipsomaníaca ese indefinible estremecimiento de horror que pasar en algunos de sus cuentos, ha sido preciso para que a nuestra vez nos estremezcamos leyéndole, que semejante horror fuese antes sentido por semejante genio, único capaz de traducirlo y de comunicarlo. Para gustar con el opio los extáticos sueños de Poe, para contemplar con un ojo ávido*

los mágicos panoramas de un “País de sueño”, para estremecerse de un poético terror ante la aparición de una Ligeia, para oír el “*never more*” del “*Cuervo*”, hay, ante todo, que tener el genio de un Poe, y eso sólo debía dar a reflexionar a los presuntuosos que van a mendigar a la hipócrita y maleficia droga una inspiración que saben no encontrarán en ellos mismos”. *Cuerdas palabras para que sean bien entendidas por los jóvenes engañados por sus propias equivocadas ambiciones, que creen que con el ajenjo verlainiano soñarán las mismas fiestas galantes que Verlaine, o con el gin o el láudano de Poe, tendrán la llave de los misteriosos infiernos y paraísos que visitó, señalado por la fatalidad, aquel espíritu excepcional. Y quien dice en este caso Poe, o Verlaine, dice otros ejemplos.*

Y Poe mismo jamás escribía bajo el influjo del excitante. El reproducía sus sueños pasadas las crisis. Y más de una vez señaló el peligro alcohólico, como enemigo de la meditación. Puso la enfermedad alcohólica –hoy reconocida como enfermedad por la ciencia médica- sobre todas las enfermedades. Tenía, ¡ay! Por fuertes razones, morales y físicas, que recurrir a aquel modificador del ánimo y del pensamiento; y cuando volvía de la “gehenna”, estaba pálido de sobrehumanos sufrimientos.

II

En Poe se desenvuelve ante todo una supercomprensión de sí mismo hasta más allá de los límites de lo expresable, y del universo igualmente, hasta la creación de un propio sistema cosmogónico. Con tal poder movíase en el mundo misterioso del sueño, como si fuese posesor de inmemoriales reminiscencias. Desde niño se ve ya habituado a ese mundo hermético. Cuando habla, por ejemplo, en la persona de William Wilson, de una cosa de los tiempos elizabethanos, “en una aldea brumosa”, donde había casas antiquísimas: “Era verdaderamente uno de esos lugares como no se ven sino en sueños...” En “Dreams” se le contempla “sumergido, cuando el sol brilla en el cielo de estío, en sueños de una luminosidad viva, de una radiosa belleza; dejaba errar su alma en regiones de su invención lejos de su propia morada, en compañía de seres nacidos de su propia fantasía”. Todo lo que le concierne está rodeado de una bruma que indica la anormalidad. No se trata aún de sus hábitos de intemperancia, que han sino de ser causa del desarrollo de sus predisposiciones enfermizas, de su hipersensibilidad singular. Cuando Poe describe los comienzos de sus amores con la hija de Mrs. Clemm –Virginia- se diría que narra un sueño. Es curioso saber que gustaba de los dibujos de ese otro soñador del lápiz, que cayó en la alienación, Granville. Así también se ha señalado su “sensibilidad al

*miedo”. Sea por el uso de estupefacientes, sea por su estado especial, el caso es que ya en Charlottesville y en West Point, los condiscípulos del poeta notaban en él “un perpetuo estado de ‘réverie’.” En uno de los cuentos, algo más tarde, un personaje, que se puede juzgar exprese sentimientos del autor, dice: “...pues soy un esclavo atado al yugo del opio, un prisionero que lleva sus ataduras, y mis obras, como mis voluntades, han tomado los fantásticos colores de mis sueños, a veces locamente exitados por una dosis inmoderada de opio... ¡Oh! Entonces la irradiación de mis ensueños, de esas aéreas visiones que levantan el alma en una exaltación divina...” Por otra parte, ¿qué más expresivo que ciertas palabras del prefacio de **Eureka**, su libro de verdades, cuando se dirige “a los soñadores” y a aquellos que ponen se fe en los sueños como que son las únicas realidades?*

El sueño llega a presentarse estando el poeta despierto, pero después de alguna crisis ética. Tal lo que narra, en cierta ocasión, el editor de una revista de ese tiempo, Mr. John Sartain. “...después del té, como ya era de noche, se preparaba a salir, para ir, decía a Schuijkill. Le dije que con gusto le acompañaría y no hizo objeción alguna. Me habló de su deseo de que después de su muerte cuidase de que su retrato hecho por Osgood se lo diesen a su madre (Mrs. Clemm). Durante este inquietante y peligroso

paseo en las tinieblas, sobre los bordes del alto estanque de Faimount, se puso a hablar de visiones en una prisión: una joven, toda radiosa por sí misma, o por la atmósfera que la envolvía, le dirigía la palabra de lo alto de una torre de piedra almenada... En fin, después de haber dormido, recobró poco a poco conciencia y reconoció la ilusión de esas pesadillas”. *Mr. Sartain es de los que afirman en Poe el uso del láudano.*

Las palabras del triste Edgar a su amigo Neal: “No he sido y no soy desde mi infancia sino un soñador”, *son de una inconcusa realidad. M. Lauvrière pone, con justicia, en el imperio del sueño, a Poe, sobre Byron y sobre Shelley, “el más grande soñador delante del Eterno”. Habrá que repetir las bellas frases del enfermo de la más terrible de las enfermedades:* “Los sueños –dice Poe- en ese rico colorido que prestan a la vida, como en esta lucha, inasible bajo sus velos de sombras y de brumas, de las apariencias contra la realidad, traen al ojo en delirio más bellezas del Paraíso y del Amor, bellezas que son completamente nuestras, que la joven Esperanza no ha conocido en sus horas más llenas de sol”. *Y luego:* “¿Qué habría podido ver más? Fue una sola vez, una sola vez (y esta hora de extravío no dejará nunca mi memoria); algún poder, algún hechizo se apoderó de mí; era el viento helado que pasaba sobre mí en la noche y dejaba su

imagen en mi alma, o la luna que irradiaba, en su dolor, de su carrera alta demasiado fríamente, o las estrellas... ¿Qué importa? Ese sueño fue como este viento de la noche...!Que pase!” *El confiesa que los sueños que tenía despierto le eran más penosos que los que tenía* “en visiones de la sombría noche”. *Y esa inevitable obsesión de los paisajes extraños, de las regiones sónicas:* “oscuros valles, y ríos fantasmas! Y bosques nubosos cuyas formas no podemos descubrir bajo las lágrimas que lloran de todas partes! El claro de luna cae sobre las cabañas y sobre los castillos... sobre los bosques extraños, sobre el mar, sobre los espíritus en su vuelo, sobre toda cosa sonorizada, y los envuelve totalmente en un laberinto de luz...Y entonces, ¡cuán profunda, oh, profunda es la pasión de su sueño”. *Y es ya una transposición de la vida al sueño ese peregrino poema* “Al Aaraaf”, *en que la fantasía evoluciona en un ambiente astronómico. En otra parte que en el famoso cuento, hablará del “sueño soñador” de Ligeia. Visiones de sueño, en “The Valley of Unrest”, o en la “ciudad condenada, sola en el fondo del Occidente oscuro”. Con el uso del opio adquiere la visión trascendente, explicada por Quincey en sus célebres confesiones.* “El sentimiento del espacio, y al fin, el del tiempo, se encontraban poderosamente modificados. Los edificios, los paisajes, y todo lo demás, tomaban tan vastas proporciones que el ojo sufría. El espacio se inflama hasta un grado infinito

inexpresable, menos turbador, sin embargo, que la vasta extensión del tiempo: me parecía en veces haber vivido setenta o cien años en una sola noche; más aún, a veces sucedían en ese lapso de tiempo sentimientos correspondientes a millares de años o a períodos que pasaban los límites de la experiencia humana”. *Poe cayó en esos torbellinos extraordinarios y, según el biógrafo que he citado, los buscó deliberadamente con un fin artístico.*

En el poema “Irene” la figuración onírica es flagrante. En lo relativo a la expresión de esas sutilísimas y extrahumanas sensaciones, véase lo que escribe en “Marginalia”, a propósito del sueño: “Hay una clase de fantasías de una exquisita delicadeza que ‘no’ son pensamientos y a los cuales no he podido ‘todavía’ adaptar nunca el lenguaje. Empleo la palabra ‘fantasías’ al azar, por la única razón que me es preciso usar alguna palabra; pero la idea que se junta comúnmente a ese término, no se aplica ni de lejos a esas sombras de sombras. Me parece que son fenómenos más bien psíquicos que intelectuales. No se elevan en el alma (tan raramente ¡hay!) sino en las horas de la más intensa tranquilidad – cuando la salud física y mental es perfecta-, y en esos cortos instantes en que se confunden los confines del mundo de las vigiliass con los del mundo de los sueños. Yo no tengo conciencia de esas ‘fantasías’ más que sobre los bordes mismos

del sueño. Me he dado cuenta de que esa condición no existe sino por un lapso de tiempo inapreciable en que se presentan amontonadas, sin embargo, esas *‘sombras de sombras’*, y un pensamiento absoluto exige alguna duración de tiempo.

“Esas *‘fantasías’* determinan un éxtasis cuya voluptuosidad es bien superior a todas las del mundo de los sueños o de la vigilia... Considero esas visiones, desde que surgen, con un temor respetuoso que, por ciertos puntos, modera o tranquiliza el éxtasis, y si las considero así es que estoy convencido (convicción nacida del éxtasis), de que ese éxtasis es en sí un carácter superior a la naturaleza humana, es una ojeada sobre el mundo espiritual, y llego a esta conclusión, si tal término puede aplicarse a una situación instantánea, al percibir que la voluptuosidad experimentada tiene por elemento una *‘novedad’* absoluta. Digo absoluta; pues en esas *‘fantasías’* -dejadme llamarlas ahora *‘impresiones psíquicas’*- no hay realmente nada que participe del carácter de las impresiones ordinarias. Es como si los cinco sentidos estuviesen reemplazados por 5000 mil sentidos extraños a nuestra naturaleza mortal... En experimentos de esta naturaleza he llegado, desde luego, cuando la salud física y mental es buena, a asegurarme la existencia de las condiciones, es decir, puedo ahora, a menos que tenga mala salud, estar seguro de que la condición

sobrevendrá, si lo deseo, en tiempo deseado, cuando antes de estos últimos tiempos no podía nunca estar seguro, aun en las circunstancias más favorables. Estoy, pues, ahora seguro de que en presencia de circunstancias favorables, la condición se presentará, y aun me siento el poder de hacerla presentarse y de obligarla a ello, bien que las circunstancias favorables no sean menos raras; de otro modo ya hubiera hecho descender el Cielo sobre la Tierra”. *Mas veamos el sueño en la vasta arquitectura y en la evocatoria música de sus obras. En el ya citado poema “Dreamland” parece que el espíritu del lector comprensivo penetra a un imperio de misterio y de irrealidad, o de mágicas y divinas realidades.*

Por un camino oscuro y solitario
Embrujado por malos ángeles,
Donde un Eidolon llamado Noche
Sobre un negro trono reina, rígida,
No he entrado sino ha poco en ese país
De retorno de una vaga Thule lejana,
De una salvaje región fantástica que se extiende,
sublime,
Fuera del espacio, fuera del Tiempo.

Valles sin fondo y olas sin límites,
Abismos y cavernas y florestas titánicas
Cuyas formas escapan a todo ojo humano,
Bajo las lágrimas de rocío que caen;
Montañas que se derrumban sin cesar

En mares sin orillas;
Mares que sin reposo aspiran
A levantarse hacia cielos de fuego;
Lagos que sin fin muestran
Sus aguas solitarias, tristes y muertas,
Sus tristes aguas, tristes y heladas
Bajo la nieve de los lirios languidescentes.

Cerca de lagos que muestran así
Sus aguas solitarias, solitarias y muertas,
Sus tristes aguas, tristes y heladas,
Bajo la nieve de los lirios languidescentes
Sobre montañas, a lo largo de los ríos
Que murmuran muy bajo, murmuran sin cesar,
Bajo los bosques grises, en los pantanos
Donde habitan el sapo y la salamandra,
Cerca de los charcos y de los estanques siniestros,

Donde moran los Vampiros,
En todos los lugares más malditos,
En todos los rincones más lúgubres,
El viajero encuentra, espantado,
Las sombras veladas del Pasado,
Fantasmas vestidos de blanco de amigos que la
agonía,
Ha desde ha tiempo devuelto a la Tierra y al Cielo
Para el corazón cuyos males son legión,
Es esa una apacible y consoladora región;
Para el alma que yerra en fantasma,
Hay allí, oh, hay allí un Eldorado.

Es el ambiente de la pesadilla expresado por la primera vez de inaudita manera. Tiene razón Lauvrière, de recordar a este propósito al Shakespeare de Macbeth.

Otro reino de sueño es el que aparece en “The Haunted Palace”, cuya descripción, sobre todo en el original inglés, transporta al arcánico mundo de los ojos cerrados. Lo propio que en “The Conqueror Worm”, cuyo “drama abigarrado” contiene en su intriga “mucho de Locura, todavía más de Pecado y de Horror”. En “To one in Paradise”, nos hablará de que todos sus días son éxtasis.

Y todos mis sueños nocturnos
están allí, donde lucen tus ojos grises,
donde brilla la huella de tus pasos,
¡Y qué danzas etéreas
cerca de qué ondas eternas!

En “The Raven” advierte al comienzo en que aquella noche estaba cabeceando, casi dormido, sobre el libro viejo, cuando oyó que tocaron a la puerta del cuarto. Y cuando se asoma a las tinieblas de la puerta, largo rato está allí pensando, dudando, “soñando sueños que ningún mortal no se atrevió todavía nunca a soñar”. Y desde luego el cuervo es un pájaro de sueño. País de encanto sómnico es también el reino cerca del

mar en donde vivía Annabel Lee, “In the kingdom by the sea...” ¿Y el de “Ulalume”?:

Los cielos eran de ceniza y tristes,
las hojas eran crispadas y reseca,
las hojas eran marchitas y reseca;
era la noche en el solitario octubre
de mi más inmemorial año;
era cerca del obscuro lago de Auber,
en medio de la brumosa región de Weir;
era allá cerca del húmedo pantano de Auber,
nn el bosque, embrujado de vampiros, de Weir.

Tal continúa esa obsesionante narración de un lirismo desolado y contagioso. Y cuando Psique, su alma, le habla y le conjura a huir, él le dirá: “Todo eso no es sino sueño”. Mas ya sabemos que son para él los sueños las únicas realidades.

III

En los cuentos el sueño es más imperativo, mezclado con esa prodigiosa facultad matemática que nos hace ver palpable lo increíble. Advierte Lauvrière que en los dieciséis cuentos del Folio Club que Poe escribió a los veinticuatro años, está contenido el germen de todos sus trabajos posteriores. Lo fantástico no es precisamente lo onírico, pero esto lo contiene. Egoeus o Usher, corre aventuras fantásticas “en el mundo de las realidades como en el país de los sueños”. El

héroe de “Silence” “hace del ensueño hechizador todo el asunto de su vida”; y busca la ayuda de los narcóticos. El adorador de Berenice la mira “como la Berenice de un sueño”. En la atmósfera de un sueño aparecen Lady Rowena de Tremain, Eleonore, Morella, Ligeia, Madeline. “Las amantes de Poe”, dice Lauvrière –yo diría las amadas- no tienen otro origen que el de criaturas míticas: son también hijas de sueños místicos y no de la carne viva, frágilmente tejidas de sombras y de rayos y no orgánicamente construidas de músculos y huesos”. En “Ligeia”, dice: “En la exaltación de mis sueños de opio (pues yo estaba dominado a la tiranía de ese veneno) pronunciaba su nombre en voz alta durante el silencio de las noches, o de día, en los refugios abrigados de los valles, como si, por la salvaje vehemencia, por la solemne pasión, por el devorante ardor de mi amor por la difunta, pudiese traerla al sendero que ella había abandonado –¡ha! ¿era, pues, para siempre?- sobre la tierra”. Uno de sus biógrafos, Ingram, poseía una nota escrita por Poe en un ejemplar de “Ligeia”, en el que el poeta declaraba haber sido su trabajo “sugerido por un sueño en el cual los ojos de la heroína le producían el intenso efecto descrito en el párrafo cuarto de la obra”. En “Berenice” se acentúa la impresión de la pesadilla, sea o no de origen tóxico; como su “Assignment”, como en “El retrato oval”, como en “La máscara de la muerte roja”, como en “Ligeia”, como en “El gato

negro”, como en casi toda la obra poeana, *Lauvrière* se fija en la herencia dañada, y en el alcohol, padre de terrores. Le recuerda la tremenda palabra de *Lancereaux*: “Le rêve terrifiant est l’apanage du buveur”. ¿Recordáis la pesadilla perpetua de *Arthur Gordon Pym*? ¿Y no se refiere este personaje lívido a uno de sus espantosos sueños, en este párrafo de pavor?: “Toda suerte de calamidades y de horrores me asaltaron. Entre otras atrocidades, me ahogaba hasta morir bajo enormes almohadas amontonadas por demonios del aspectomás horrible y más feroz. Inmensas serpientes me apretaban en sus enlazamientos y me miraban fijamente en pleno rostro con sus ojos horriblemente chispeantes. Después, desiertos ilimitados, cuya extrema soledad inspiraba el más punzante terror, se extendían hasta perderse de vista ante mí. Gigantescos troncos de árboles grisáceos y desnudos perfilaban sus columnatas infinitas tan lejos cuanto el ojo podía alcanzar; sus raíces se ocultaban bajo vastas charcas cuyas tristes aguas pasaban, inertes, terribles en su negrura intensa, y esos árboles extraños parecían dotados de una vitalidad humana, agitaban aquí y allá sus brazos de esqueletos y gritaban gracia a las aguas silenciosas en agrios acentos penetrantes de la más áspera agonía, de la más intensa desesperación”. *El terror y la exaltación imaginativa, etílicos, están perfectamente patentes. A esto se agrega también el efecto*

tebaico. “Hemos visto, -dice Lauvrière-, en ciertas poesías, como “País de sueño”, “El valle sin reposo” y “La ciudad del mar”, cómo el opio presta a las visiones espontáneas del espanto sus atributos ordinarios de eternidad y de inmensidad; luego lo veremos dotar de la misma amplitud los vastos paisajes fantásticos de “Silencio”; pero como se trata en la mayor parte de esos cuentos de emociones dramáticas, le vemos sobre todo reforzar ese género de patético con todo el horror casi real de las peores pesadillas”. Agrega que en los “Recuerdos de Mr. Berloe” es donde mayormente se demuestran los efectos del opio. Desde luego, el personaje mismo –que es el poeta- confiesa el uso de la droga negra. Y ¿qué paisaje, qué escena de sueño igual a la de “Silencio”, que Lauvrière condensa?: “Fatigado, triste, soñador, el hombre está en un vasto desierto sin reposo: bajo el ojo rojo del sol poeniente palpitan tiernamente ríos tumultuosos; gigantescos nenúfares suspiran tendiendo hacia el cielo sus largos cuellos de espectros; grandes árboles primitivos, todos empapados de rocío, balancean con un siniestro fracaso sus cimas despojadas; nubes grisáceas se precipitan en cataratas ruidosas sobre las murallas de fuego del horizonte; y de toda esa incesante perturbación de los elementos sale el implacable clamor: “Desolación”. ¡Así como tiembla el hombre en esas soledades sin sosiego! Mas he allí que toda esas tumultuosa desolación se encuentra de

repente por un demonio irónico herida de una maldición, la maldición del “Silencio”. *La palabra de Poe llega al extremo de la expresión de las misteriosas y angustiosas impresiones de la pesadilla.* “Y los lirios y el viento, y la floresta, y el cielo, y el trueno, y los suspiros de los nenúfares se callan; y la luna cesa de subir, vacilante, su sendero de los cielos; y el trueno expira; y el relámpago se apaga; y las nubes se suspenden inmóviles; y las aguas caen, inertes y niveladas; y los árboles cesan de balancearse y los nenúfares no tienen más suspiros; y no hay más murmullo entre las aguas, ni la sombra de un sonido en todo el vasto desierto sin límites. Y mis ojos cayeron sobre la faz del hombre y esta faz estaba lívida de horror. Y bruscamente levantó su cabeza de entre sus manos y avanzó sobre la roca y escuchó. Pero no hubo una voz en el vasto desierto sin límites y los caracteres inscriptos sobre la roca eran: “Silencio”. Y el hombre se estremeció y volvió el rostro, y se fue con toda rapidez, de modo que no le volví a ver jamás”. *Nunca el verbo humano ha expresado lo indecible de manera igual.*

“The facts in the case of the Mr. Valdemar” *es otra pesadilla. Es uno de esos escritos que los nerviosos no deben leer nunca de noche. Otros puntos señala Lauvrière en otros cuentos, que producen igual estremecimiento de horror, como en el “Entierro prematuro”, “El pozo y el*

238

péndulo”, “La máscara de la muerte roja”. *Aquí, cierto, lo pesadillezco llega a la exacerbación...* “El personaje era grande y descarnado, envuelto de la cabeza a los pies en los vestidos de la tumba. La máscara que ocultaba el rostro representaba también la fisonomía de un cadáver rígido, que la observación más atenta hubiera difícilmente descubierto el artificio. Todo eso hubiera sido, sin embargo, tolerado, sino aprobado por esos alegres locos. Pero la máscara había llegado hasta adoptar el tipo de la Muerte Roja. Su vestido estaba untado de ‘sangre’, y su ancha frente, así como todos los rasgos de su cara estaban manchados de ese horror escarlata”. *Y luego:* “Y entonces se reconoció la presencia de la Muerte Roja. Ella había venido como un ladrón nocturno. Y uno a uno cayeron todos los convidados en las salas de la orgía regadas de sangre, y cada uno murió en la actitud desesperada de su caída. Y la vida del reloj de ébano se fue con el último de esos seres gozosos. Y las llamas de los trípodes expiraron. Y las Tinieblas, y la Ruina, y la Muerte Roja establecieron sobre todo su imperio ilimitado”. *Igual sensación de lo inexpresable se tiene en “La barrica de amontillado”, en “El demonio de la perversidad”, en “El corazón revelador”, en “El gato negro”. En “El entierro prematuro” habla de que “...no conocemos sobre la tierra peor agonía; no podemos soñar nada tan horrible en los últimos círculos del infierno”; y hay allí páginas de un pavor sobrehumano. Llega a todo, dice su citado*

*biógrafo, a fuerza de misterio, “pues el misterio, - explica Poe-, es el mejor resorte del terror..., pues el horror es tanto más horrible a medida que es más vago, y el terror más terrible a medida que es más ambiguo”. En pavoroso sueño pasa toda esa desorbitada **Historia de las Aventuras de Gordon Pym**. La razón vacila, la imaginación padece en su desbordamiento. Repito que nunca la vida interior de la pesadilla ha sido así revelada por la palabra humana. Se ha necesitado de una influencia exterior, de un “farmakon”, de un “diamon” que haya aguzado y superexcitado percepciones y revuelto neuronas. ¿Y no es lo mismo en el “Maelstrom”, o en el “Manuscrito encontrado en una botella”? Bien cita Lauvrière la frase total de Barbey d’Aurevilly: “Desde Pascal, tal vez, no ha habido nunca genio más espantado, más entregado a las ansias del terror, y a sus mortales agonías, que el genio pánico de Edgar Poe”. Y es que el terror de Poe es el indecible terror lívido de los sueños, terror de muerte, de juicio final, meteórico, inexplicable. Es el Egoeus en “Berenice”, es el de los invitados del príncipe Próspero, es el inenarrable pavor de Pym. Se lee en “Eleonore”: “Los hombres me llaman loco; pero la ciencia no ha decidido aún si la locura es, o no es, lo sublime de la inteligencia; si casi todo lo que es la gloria, si todo lo que es la profundidad no resulta de una enfermedad del pensamiento –de un modo del espíritu exaltado a expensas del intelecto general.*

Los que sueñan de día están al corriente de mil cosas que escapan a los que sólo sueñan de noche. En sus grises visiones gozan de percepciones sobre la eternidad y se estremecen, al despertar, a la idea de que han estado al borde del gran secreto. Asen por trozos algo del conocimiento del bien y más aún de la ciencia del mal. Sin timón y sin brújula, penetran en el vasto océano de la 'luz inefable', y, como los aventureros del geógrafo de Nubia, 'agressi sunt mare tenebrarum, quid in eo asset exploraturi'." *En el diálogo entre Oinos y Agathos, dice el primero, en cierta parte:* "Percibo claramente que lo infinito de la materia no es un sueño". *A lo que responde Agathos:* -"No, hay sueño en el Aidenn; pero nos está dicho que 'el único' objeto de este infinito de materia es proveer fuerzas infinitas donde el alma pueda aliviar esa sed de 'conocer' que existe en ella, inextinguible por siempre, pues extinguirla sería para el alma el anonadamiento completo".

Sueño hay también en uno de los trabajos menos conocidos de Poe, "La isla del Hada". Y sueño en que no interviene por cierto lo terrorífico. Después de algunas reflexiones filosóficas, en él usuales, y de descripciones con su pintoresco singular, dice: "Como yo soñaba así, los ojos entrecerrados mientras el sol descendía rápidamente hacia su lecho, y que torbellinos corrían alrededor de la isla, llevando sobre su

seno grandes escamas blancas, todas brillantes de la corteza de los sicomoros –escamas que en sus cambiantes posiciones sobre el agua, una viva imaginación hubiera podido convertir en tales objetos que hubiera querido; mientras yo soñaba así, me pareció que la figura de una de esas mismas Hadas con que había soñado se desprendía lentamente de las luces occidentales de la isla para avanzar hacia las tinieblas. Se mantenía recta sobre un bote singularmente frágil y lo empujaba con un fantasma de remo. Mientras estuvo bajo la influencia de los últimos rayos declinantes, su actitud pareció expresar la alegría; pero la pena la deformaba a medida que pasaba a la sombra. Lentamente se deslizó a lo largo, dio poco a poco la vuelta a la isla y volvió a la región de la luz. La revolución que acaba de cumplir el Hada, continué yo en mi sueño, es el ciclo de un breve año de su vida. Ella ha atravesado su invierno y su estío. Se ha acercado un año más de la muerte; pues he visto bien que, cuando entraba a la obscuridad, su sombra se desprendía de ella y se hundía en el agua sombría volviendo la negrura más negra. Y de nuevo el esquife apareció con el Hada; pero había en su actitud más cuidado e indecisión, y menos elástica alegría.

“Bogó de nuevo de la luz a la obscuridad que se profundizaba a cada instante, y de nuevo su sombra, desprendiéndose de ella, cayó en las aguas de ébano y fue absorbida en sus tinieblas. Y

muchas veces todavía dio la vuelta a la isla, mientras el sol se precipitaba hacia su lecho, y a cada vez que emergía en la luz había más dolor en su persona, se tornaba más débil, más desfalleciente, más indistinta; y cada vez que pasaba a la obscuridad se desprendía de ella un espectro más sombrío que se hundía en una sombra más negra. Pero al fin, cuando el sol hubo enteramente desaparecido, el Hada, entonces siempre fantasma de sí misma, se fue, inconsolable, con su barca, a la región del río de ébano, y si no salió jamás, no lo puedo decir, pues las tinieblas cayeron sobre todas las cosas y nunca más vi su encantadora figura”. *¿Es el sueño? ¿Es la realidad?*, -pregunta Lauvrière-. *Es el sueño, respondo yo, con todas sus particularidades; y es un ambiente que tan sólo la música ha podido expresar antes de que en lengua inglesa se manifestase el fatídico ángel de tristeza y de misterio que dialogó con el Cuervo.*

Sí, el sueño por toda la creación poeana: en la Casa de Usher; en el Castillo de Meidzinger; en la región de Weir; en la “lúgubre región de la Libia sobre las orillas del río Zaire”, cuyas aguas tienen “un malsano matiz de azafrán”; en el valle sin reposo; en el país de Ulalume; en Morella, en William Wilson; en “La Asignacion”: “Soñar, -dijo él-, soñar ha sido el asunto de mi vida. Me he creado, pues, como lo veis, un paraíso del sueño. ¿Podría darme uno mejor en el corazón de

Venecia? No veis a vuestro rededor, es verdad, que una mezcla de decoraciones arquitecturales. La pureza de la Jonia se ofende de esos motivos prehistóricos, y esas esfinges de Egipto se alargan sobre tapices de oro. El efecto general no choca menos a los tímidos. Las conveniencias de lugar y sobre todo de tiempo son espantajos que privan a la humanidad de la contemplación de lo magnífico. Yo mismo me dado antes al arte de la decoración: pero mi alma se ha resentido de esa exaltación de la locura. Todo esto conviene más a mi designio. Como la llama atormentada de esos incensarios árabes, mi alma en fuego se consume, y el delirio de este espectáculo no hace sino adaptarme a las visiones de otro modo extrañas de ese país de los sueños realizados a donde me apresuro a ir”. *Si Baudelaire creó un estremecimiento nuevo, su maestro Poe desencadenó verdaderos cataclismos y celomotos mentales.* “Lo que hay de más maravilloso en ese arte –*escribe Bliss Perry, citado por Lauvrière*- es que este artista agriado y solitario haya podido, con tan deplorables materiales como negaciones y abstracciones, sombras y supersticiones, fantasías desarregladas y sueños de horror físico, o crímenes extraños, realizar obras de tan imperecedera belleza”.

Sueño hay también en la concepción cosmogónica del creador de Eureka. Y por último sueño en la existencia del hombre como en toda

la obra del poeta. Y es que si en toda poesía existe el íntimo enigma de la belleza, en cierta poesía que traspasando el mundo de las formas penetra más profundamente en lo hondo del universo y en introspección del alma propia, se diría que hay mayores vistas hacia lo eterno y hacia lo ilimitado, en el tiempo y en el espacio. Si es cierto que nuestra alma es inmortal y que percibe más allá de lo que le permiten durante la vida terrestre los medios de los sentidos corporales, Poe se adelantó al progreso de su espíritu, y percibió cosas que únicamente nos son apenas vagamente mostradas en los limbos de los sueños, en las brumas del éxtasis o en la supervisión de las posesiones poéticas.

El triunfo del gran yanqui –a pesar de que vacila a veces y habla de dificultad, de imposibilidad de expresar ciertas cosas-, es el haber logrado comunicar con los recursos de su idioma, algo de lo que aprendió a percibir en el reino místico y en los imperios de la sombra. Creeríase que bajo su cráneo lucía un firmamento especial. Y tiene expresiones, modos de decir que solamente pueden compararse a algunas de los libros sagrados. Parece a veces que hablase un iniciado de pretéritos tiempos, alguien que hubiera conservado vislumbres de sabidurías herméticas desaparecidas. Y aunque la fatalidad del Mal le persiguiese, conservóse puro y

*arcangélico el mago lírico, el poderoso
Apolonida Trimegisto. (Final)*

CUARTA PARTE (Introducción)

DARIO ES AMERICANO CONTINENTAL

Uno de los primeros críticos de Rubén Darío, a comienzos del siglo XX, fue don Miguel de Unamuno. Le redescubre el chileno nicaragüense, Fidel Coloma González, al prologar **Opiniones**.⁴⁵

Comenta Coloma que el arte es uno de los temas centrales de este libro. El expresionismo de Darío que se da a comienzos del siglo XX, arranca desde **España contemporánea** (1901), y es en boca de don Miguel de Unamuno quien percibe la obra caleidoscópica, de técnica cinematográfica, en su pensamiento y en su estilo en la crónica-ensayo dariana que no es una exposición de puras ideas, encadenadas en secuencia lógica, conforme a las figuras del silogismo, sino que es más; es plástica, razonadora, sentimental, esto es argumento, discusión de hipótesis, ejemplificación,

⁴⁵ **Opiniones**. Editorial de Fernando Fe, Madrid, 24 de abril de 1906. Coloma reprodujo **Opiniones** a través de la Editorial Nueva Nicaragua, 1990.

descripción, narración, ironización, dialogización, todo ello interrumpido por arranques de lirismo.

*“No se trata pues, del ensayo tradicional, heredado del siglo XVIII. El ensayo-crónica o crónica-ensayo que cultiva Rubén es pintoresco, variado, multiforme. Demanda un lector activo, que se apodere de las ideas, conceptos e intuiciones sepa desprender una idea-resumen, o reproduzca en su sensibilidad la emoción que se quiere transmitir. Es por medio más sutiles que el discurso puramente lógico, como la crónica-ensayo dariana busca informar y persuadir al lector.”*⁴⁶

Al comentar **España contemporánea** (1901) lo cual también es aplicable para **Opiniones** (1906), según Coloma, no sólo describe las características de expresión, sino también del pensamiento de Darío, pues sugiere Unamuno que *“este estilo de pensar (inconexo, descoyuntado, que, procede por asociación de imágenes, como de mosaico) es característico del pensar americano. Darío no piensa en francés, dice: “Lo que hace es pensar en americano –aunque no lo crea nuestro amigo Rodó- en genuino americano.”*⁴⁷

⁴⁶ Idem. (Coloma. pp. 16 – 17)

⁴⁷ Notas bibliográficas en **España contemporánea**. La lectura, julio, 1901, pp. 118 – 119. Obras completas de Miguel de Unamuno, Madrid, 1958. T VIII. Ver **Opiniones**. Coloma. Notas del prólogo, p. 37.

En **Opiniones** Darío magnifica que la cultura se ha hecho mundial, según Coloma, y que en su parte al ensayo-crónica “*Miss Isadora Duncan*”, “*la influencia norteamericana es ya pujante y violenta. En arte Isadora Duncan refleja una base social sólida de cultura que se desenvuelve tras el bullicio del comercialismo y del imperialismo.*”

La danzarina norteamericana, Miss Duncan, la de los pies desnudos, antes de presentarse a su público en el teatro Sarah Bernhardt, en París, se presenta en la intimidad la bella artista yanqui, con su gracia rítmica con la que hace poesía y arte, para regalo de señalados amigos.

Rememoriza con exquisito gusto Darío: “*Es nuevo y es bello, de encantadora belleza, ese resucitar de viejas visiones. Y natural es que sea una norteamericana la que realice el prodigio, porque si hay un país en donde el cultivo del cuerpo y de la euritmia humana hace modernos los días pindáricos, ese país es el gran país de los Estados Unidos.*”⁴⁸

Por nuestra parte agregamos aquí que también a estos juicios de Coloma, debemos tomar en cuenta y es aplicable a la obra de Rubén, **La caravana pasa** (1902), que se vuelve a publicar por primera

⁴⁸ **Opiniones**, Coloma, p. 258
248

vez en el año 2004, gracias a la edición Crítica, con Introducción y Notas del investigador alemán Günther Schmigalle.

Las apariciones de los cinco libros que contienen la edición crítica de Schmigalle, fue comentada por el crítico, ensayista y poeta Alvaro Urtecho, primero en **Bolsa de Noticias**, 1 de octubre de 2004, y luego en el semanario Nuevo Amanecer Cultural, de **El Nuevo Diario**, sábado 16 de octubre de 2004. Urtecho sostiene que esta obra es uno de los libros más importantes en prosa que fuera publicado en 1902, por la editorial Garnier Hermanos de París, en la cual se incluye un conjunto bien nutrido de crónicas de viajes de Darío por diversos países y rincones de Europa.

Comentando los libros Cuarto y Quinto, Alvaro Urtecho señala que Schmigalle hace en ellos gala de sabiduría meticulosa, acerca de todo pensamiento o idea forjada por la pluma de Rubén Darío, en sus crónicas de la vida parisina de comienzos del siglo XX, *“con su desfile de visiones urbanas, y con su riquísima vida cultural que Darío soñaba en conocer, desde sus años en Chile y Argentina.”*

Pero continuemos con el tema de la americanización del pensamiento de Darío, que ya Max Henríquez Ureña lo señala mediante el

proceso de “*americanización literaria*” que tuvo Darío en su formación.

A lo largo del siglo XX, se discutió en Hispanoamérica, que si Darío fue un poeta de América, o no lo fue. Pasado ya este siglo, se cerró el tema y ahora se contempla a Darío como el poeta de América por excelencia. Ya lo dijo el crítico español, Pedro Salinas: “*Darío fue un americano completo, ...pues tuvo muchas patrias y largas estadas en países del Continente, y ya lo vemos en Europa con ciudadanos de diversas naciones hispánicas; y luego porque de todos los lugares de América llegaban voces a proclamarle poeta del Continente...*”⁴⁹

EL “BOOM” DEL FEMINISMO

A comienzos de 1892, Darío está contento, y se dispuso escribir una crónica no política, sino una especie de ensayo del tipo moral, que lo dedica a sus observaciones sobre el género femenino, y en este caso particular, es de la mujer americana de

⁴⁹ **La Poesía de Rubén Darío.** Pedro Salinas. Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, 1948. (P. 228).

quien se ocupa, para exaltar sus virtudes y su belleza.

En la crónica titulada "*La mujer americana*", Darío se convierte en un crítico social, pero no de las fiestas y de reuniones de las que tanto le atraían en las cumbres, sino el crítico que se preocupa por lo que ve y por lo en su conciencia percibe entre los estratos sociales de los pueblos; en su crónica social, el autor maneja el dato estadístico que sirve de instrumento para el estudio sociológico; el trabajo, la mujer y el dato matemático, son los elementos aliados que se combinan en su escritura dedicada a las alabanzas y reconocimientos para la mujer trabajadora como ciudadana de los Estados Unidos de América.

El artículo periodístico sirve de vehículo a la prosa social y moderna, que se ocupará de manera científica no sólo para la observación de un prototipo de mujer, sino de la mujer en sus quehaceres domésticos y educativos, tal como ocurre en las naciones civilizadas. En su artículo "*La mujer americana*", 1892 Darío aún no ha tenido la oportunidad de visitar los Estados Unidos de América, y por eso se lanza por los caminos del ensayo libresco pero sin nota bibliográfica; el detalle sociológico lo maneja Darío a través del periodismo y los libros.

En Nicaragua por ejemplo, el artículo para revista sobre asuntos educativos, científicos, reseñas históricas, o breves biografías, se impuso a fines de siglo exactamente en la última década, al inaugurarse la **Revista Femenina Ilustrada**, que dirigió con mucho afán y constancia, doña Josefa Toledo de Aguerri, quien luchó a través de estas publicaciones, por los derechos del sexo feminista. Sin embargo sus méritos se vieron hasta comienzos del siglo cuando el regreso famoso de Rubén Darío a su patria.

Este mientras tanto, la cultura de género la obtendrá cuando visita por primera vez los Estados Unidos, en 1893. Ahora sí, el poeta con sus ojos escudriñadores de curiosidades y de todo lo bello, ya tendrá argumentos más sólidos de qué hablar y de qué escribir sobre el bello sexo femenino que transita en los Estados Unidos. La idea se le viene a la mente de manera espontánea y tangencial, cuando entra en detalles al describir sobre “*La mujer española*” (1900), que se incluye en **España contemporánea** (1901).

En 1900, ya dueño Darío de mucha sabiduría mundana, la desparrama en sus escritos de crónicas sociales, políticas, económicas y culturales. Su ojos avizor pone mucha atención al género femenino. El dice entre otras cosas: “*Lo primero es educar a la mujer... abrir a la mujer fuentes de trabajo que la liberten de la miseria*

y de los padecimientos actuales...pues las mujeres que carecen de toda ocupación... se dedican a la mendicidad...Fuera de las fábricas de tabacos, costuras y modas y el servicio doméstico, en que tan míseros sueldos se ganan, la mujer española no halla otro refugio.”

En otra parte de su escrito “*La mujer española*”, el autor hace una serie de conjeturas que son valederas todavía a inicios del siglo XXI: “*El señor del Alba, en un notabilísimo estudio que muchas veces he citado, asegura que conoce algunos casos en que grandes industriales y almacenistas de tejidos o de novedades no han vacilado en dar a sus hijas un puesto en el negociado de correspondencia, en el de contabilidad y en la alta dirección de la sección de confecciones para señoras y niños.*

Estas empleadas –dice- tienen un sueldo asignado en la casa, con arreglo al cual visten, gastan en diversiones y caprichos, ya hasta abonan al fondo de familia una cantidad por su manutención. Acostumbradas así a vivir por cuenta propia, no se parecen en nada al resto de nuestras pobres mujeres, siempre dependientes de la tacañería o de la prodigalidad ajenas. Sobre todo, en la vida íntima de las familias a que aludo, no existen las preocupaciones que crea el temor al porvenir, y por ello el afán de un necesario casamiento de las hembras. Es éste un

buen ejemplo, que ojalá se propagase en la burguesía de este país, aunque ello choque un poco con las costumbres arraigadas y sea bastante yanqui.”

Comentario nuestro es que convertida en objeto sexual, hoy, la mujer esclava de la ociosidad, ve con malos ojos y sentimientos a su hijo o a su hija, al considerarlos un estorbo, un ser malquerido... porque siendo presa la mujer por la práctica sexual, teniendo su cuerpo a expensas de mercancía y de objeto sexual, ella se desnaturaliza, y se pierde el amor natural de la especie como madre, del fin original para lo que fue creada. Dominada por el vicio carnal, la mujer pierde la razón y el buen juicio, y mucho menos pensará dar respuesta a la pregunta: ¿Para qué sirve la vida?

Ahora bien, volviendo al punto crítico de Darío, en el señalamiento de los problemas sociales, hay una nota sobresaliente a su observación de las estadísticas modernas que se desprenden del desarrollo industrial y menciona: *“Hoy, ¿hasta dónde no se ha llegado? En cuanto a los Estados Unidos, desde 1870 a la fecha, las arquitectas han subido de una a 53; las pintoras y escultoras, de 412 a 15.340; las escritoras, de 159 a 3.174; las dentistas, de 24 a 417; las ingenieras, de 0 a 201; las periodistas, de 35 a 1.536; las músicas, de 5.753 a 47.300; las*

254

empleadas públicas, de 414 a 6.712; las médicas y cirujanas, de 527 a 6.882; las contables, de 0 a 43.071; las copistas –a mano y máquina- y secretarías, de 8.016 a 92.834; las taquígrafas y tipógrafas, de siete a 58.633. Y esto sin contar las actrices, que de 692 han llegado a 2.862; las clergy-ladies de 67 a 1.522, y las directoras de teatro, de 100 a 943...

“...Aquí, con la escasez de trabajo y con las preocupaciones existentes, ¿qué hace una joven que no tiene fortuna?”

Darío se ha hecho eco de las opiniones trasegadas por el movimiento femenino que trascendía desde Europa, sobre todo en los espacios periodísticos de Inglaterra, con repercusiones en los Estados Unidos de América.

En los años 1880 las virtudes de la rectitud victoriana que conllevaba integridad moral, ortodoxia religiosa, reserva sexual, trabajo duro, y una creencia confiada en el progreso personal y social, ya se estaban cuestionando y se habían sustituido por una nueva causa más justa. Las creencias y los standards de comportamiento social y personal ya habían encontrado rival en una nueva generación de escritores e intelectuales.

Fundamental para las normas victorianas durante este período fue el papel que jugaron las

mujeres al articular, a través de su vida y su obra, argumentos contemporáneos en torno al sexo, el matrimonio, y el género femenino. Aunque la ideología prevaleciente durante este período siguió siendo la de las "*esferas separadas*", público y masculino, privado y femenino, los años 1880 y 90 ofrecieron muchos retos a esta ética.

Empezaron a debatirse temas sobre la relación entre los sexos, y muchas mujeres encontraron una tribuna desde la que expresarse, a través de su literatura o de columnas periodísticas en las muchas revistas femeninas que surgieron, o a través de campañas feministas de toda índole.

Los movimientos por los derechos de la mujer del siglo XIX y de principios del XX estaban compuestos, en su mayoría, por mujeres de clase media. Fueron ellas quienes experimentaron de manera más acusada la privación de los derechos que los hombres de su misma clase habían conseguido o estaban consiguiendo.

Durante varias décadas, el movimiento inglés por los derechos de la mujer fue el modelo para otros movimientos europeos por la igualdad de derechos. Allí, miles de mujeres lucharon durante más de 70 años (1850-1920) para conseguir leyes más justas en lo referente a la custodia de los hijos y el divorcio, leyes que permitieran a las mujeres casadas controlar sus propios ingresos y

propiedad, por la educación superior y por el derecho al voto y a la participación política.

En 1851 Harriet Mill, la esposa de John Stuart Mill publicó un ensayo a favor del sufragio femenino en un periódico radical, reclamando una plena ciudadanía política y legal para las mujeres inglesas. Como sus contemporáneas feministas americanas, Mill comparaba a los hombres con los dueños de esclavos y a las mujeres con los esclavos. Y si la abolición de la esclavitud era una cuestión tanto moral como política, no lo era menos la abolición de la opresión de la mujer.

Aunque Harriet Mill no ejerció ninguna actividad política, su marido, John Stuart Mill basó su ensayo, *“La Esclavitud Femenina”* (1869), clásico del pensamiento feminista, en las ideas de su esposa.

También en los Estados Unidos, aunque ya en el siglo XX, gran número de mujeres se sumaron a la causa de la igualdad sexual dentro del matrimonio y en el trabajo, o bien lucharon para garantizar el voto en las elecciones federales.

EMILY DICKINSON

No pudo haber leído Rubén Darío a Emily Dickinson, antes de 1896, cuando escribió **Los**

Raros, ni después de su muerte en 1886, porque de haber sido así, lo más probable es que Darío la hubiese incluido en su magistral obra en Buenos Aires, o hubiese sustituido a falta de espacio, por algunas de las figuras de **Los Raros**, que algunas veces se le ha criticado al poeta laureado, y que él mismo debió aceptar con el paso de los años. Como se sabe, las obras de Dickinson comenzaron a circular hasta el siglo XX, después que su obra la estudiaron debidamente los críticos norteamericanos.

Ejemplo de la mujer callada, y totalmente hermética, lo encontramos en el caso de la escritora y poetisa norteamericana en Massachusetts, Emily Dickinson, al encerrarse en su propio mundo en su habitación lejos de cualquier roce exterior, donde leía y escribía y aún más, no publicaba nada de sus ideas las que fueron descubiertas hasta después de su muerte en 1990, cuatro años después de fallecida.

Era el tiempo en que las mujeres, en los 90 también significaron una nueva idea de "*amor libre*" y de "*mujer nueva*", una mujer que podía elegir ser autónoma profesional, política y emocionalmente. Se la llamó "*Novissima*", "*New Woman*", "*Odd Woman*". "*Wild Woman*"...

Que en Nicaragua podemos identificarla como la "*Mujer Fuerte*", por ejemplo se inició con la

joven Rafaela Herrera, defendiendo el Castillo a la orilla del Río San Juan contra los piratas ingleses; a fines del siglo XIX, en la ciudad de Granada, con las actitudes defensivas de doña María Elena Arellano, luchando a favor de la enseñanza religiosa en las escuelas de primaria y secundaria; también con doña Josefa Toledo de Aguerri, defendiendo el derecho de la educación de la mujer a través de los colegios de señoritas.

Y todo esto desemboca luego con la llegada a la primera magistratura de la nación de doña Violeta Barrios de Chamorro (1990 – 1996), quien fue una señora fuerte de carácter después del asesinato de su marido el doctor Pedro Joaquín Chamorro, en 1978, lo que trajo como consecuencia la caída del poder de la dinastía de los Somoza.

Y ¿Por qué digo que doña Violeta Barrios fue de carácter fuerte? Lo contesto en una muy simpática anécdota de nuestro querido amigo recientemente fallecido, en este año de 2007, don Edgar A. Castillo (Koriko), quien me dijo una vez algo muy íntimo del carácter del doctor Pedro Joaquín Chamorro, a quien tuve la oportunidad de servirle como periodista asistente en las grabaciones diarias que le hacía en su despacho, en el año 1966, a las tres de la tarde, de sus editoriales que pasaban luego en su Noticiero

“La Prensa en el Aire” de las 5. p.m., en Radio Centauro.

*Pues, conversando con Koriko, él me confiaba lo que una vez vio y escuchó disimuladamente, cuando el doctor Chamorro subiendo por la escalera al segundo piso, hacia su despacho, se topó con su propia esposa doña Violeta, que se asomaba del pasadizo que colindaba de la casa de su suegra doña Margarita Cardenal de Chamorro, para observar al interior los movimientos de los trabajadores de la imprenta del **Diario La Prensa**. El doctor Chamorro sorprendido ante la sorprendida esposa que ingenuamente miraba hacia abajo, -le dijo: “Señora, ¿qué hace usted aquí!? Regrese a su casa, que usted es una señora de hogar. Este es un taller de trabajadores que luchan por una Nicaragua mejor!*

Tenemos también las “Superfluous Woman” en los periódicos ingleses y norteamericanos de los años 1880 y 90. La “new woman” de final del siglo XIX y principios del XX era un término prácticamente sinónimo al término “feminista” actual - para algunos un término de burla y desdén, para otros un grito desesperado.

Sobrevino seriamente la lucha del feminismo en todo el mundo. El término fue utilizado por primera vez por la novelista radical Sarah Grand,

260

en un artículo publicado en el **North American Review** en Mayo de 1894. Se blandeó una tremenda polémica sobre ella por no elegir el camino convencional de la mujer burguesa del matrimonio y la maternidad. En verdad, se la acusó de ser la instigadora de la segunda caída del hombre por sus transgresiones contra las distinciones de sexo, género y clase.

La "*new woman*" típicamente se representaba en la prensa satírica al uso como una mujer joven, de clase media y casi siempre soltera. Había descartado la moda del momento, en favor de una vestimenta más masculina y de un peinado más sencillo. Era culta, había recibido una educación inusual para la época y era una devota de Ibsen y de la literatura "*progresista*".

Económicamente independiente de padre y marido, a menudo vivía de su salario como profesora, escritora o periodista. Tenía costumbres emancipadas, pertenecía a los *clubs* femeninos, y perseguía la igualdad con los hombres, y ya de paso estaba dispuesta a dar un giro a las convenciones y a las nociones aceptadas sobre feminidad. Era, en definitiva un reto al pensamiento establecido y, como tal, suponía una amenaza; algo que debía ridiculizarse y contenerse.

Al reverso de la moneda, viendo hacia el sur de América, a finales del siglo XIX, aquel entusiasmo y demanda femenina por colocar a la “*mujer*” al lado del hombre en los beneficios creativos del arte y de la literatura universal, produjo con su influencia el despertar del ánimo en la mujer culta, que buscaba el desarrollo del espíritu dentro del campo de la poesía americana, proporcionado, impulsado y aprovechado por aquel ambiente independentista, tanto en las naciones recientes como en los individuos.

Sirva en este punto traer a colación las palabras de Juan de Dios Vanegas, **Breve biografía de Rubén Darío**, quien señala que ese espíritu de expansión femenina tuvo su despertar en las mujeres criollas americanas pero de sangre extranjera cuyos nombres, o mejor dicho, sus apellidos eran en aquel entonces: Agustini, Storni, Ibarbourou, Sansores, Lardé, Mistral...(¿y por qué no decir o mencionar a doña Josefa Toledo de Aguerri, y las seis alumnas egresadas del **Colegio de Señoritas de Granada** en 1884?)

Volviendo nuestra mirada hacia el norte, Emily Elizabeth Dickinson (nace en Amherst, Massachusetts, Estados Unidos, 10 de diciembre de 1830 – muere allí mismo, 15 de mayo de 1886) fue una poeta estadounidense, cuya poesía de alta integridad artesanal, naturalista y apasionada, ha colocado a su autora en el reducido panteón de

poetas fundacionales norteamericanos (así como se les señala de fundacionales a los padres de la Patria de los Estados Unidos de América), que hoy comparte con Edgar Allan Poe, Ralph Waldo Emerson y Walt Whitman.

La pálida poetisa pasó gran parte de su vida recluida en una habitación de la casa de su padre en Amherst. De su producción, excepto cinco poemas (tres de ellos publicados sin su firma y otro sin que la autora lo supiera), su ingente obra permaneció inédita y oculta hasta después de su muerte.

La poeta conocía muy bien los "*Ensayos*" de Emerson y poseía un ejemplar de sus "*Poemas*". El famoso poeta visitó Amherst en varias oportunidades y una vez durmió en la casa de Austin, el hermano de Emily que vivía en la casa contigua.

Dos sociedades literarias estudiantiles, de Amherst, invitaron a Emerson a dictar una conferencia en la aldea, a lo que el poeta accedió, presentándose ante la juventud del pueblo el 8 de agosto de 1855. El tema fue: "*Un llamamiento a los estudiosos*". Probablemente, porque se duda mucho que Emily haya concurrido a la conferencia, porque en 1855 no se había recluido todavía, y el episodio debe haber resultado un

acontecimiento excepcional para una sociedad tan pequeña como la de Amherst.

Sin embargo, Emerson regresó al poblado de los Dickinson dos años después, pronunciando en la capilla el 16 de diciembre de 1857 otra conferencia titulada "*Lo hermoso de la vida rural*". Se cree que en esta oportunidad la poeta sí estuvo presente, ya que su hermano y su cuñada Susan Gilbert estuvieron en primera fila. La venerable figura del gran personaje impresionó al señor Austin Dickinson y su esposa Gilbert de tal modo que se le invitó otra vez.

Ralph Waldo Emerson habló en Amherst en otras tres oportunidades (1865 en que tomó el té y durmió en casa de Austin y Susan, 1872 y 1879), pero para entonces Emily vivía ya completamente encerrada.

Al igual que en Whitman, los fraseos y la filosofía de Emerson son claramente visibles en la poesía de Emily Dickinson. La explicación es posiblemente que los tres pertenecían al ambiente rural de la Nueva Inglaterra de su época y que se admiraban mutuamente (aunque los dos poetas nunca conocieron los poemas de ella).

Emily pudo haber copiado la estructura de los cuartetos de Emerson —a los que ambos eran muy afectos—, y seguramente se vio influida por

la teoría ética del trascendentalismo, el ritmo gracioso y la permanente renuncia a la vida de ciudad y la exaltación de la pastorela rural que Emerson preconizó hasta su muerte.

A continuación reproducimos la crónica social o ensayo moral de género, de Rubén Darío, en el cual veremos algunas reminiscencias de la época que venimos hablando:

LA MUJER AMERICANA (1892)

En los tiempos modernos se ha comprendido en todas las sociedades civilizadas, la grandísima importancia que tiene la educación de la mujer, conocida su vasta influencia sobre los ciudadanos.

Se hace necesario no solamente instruir, sino también procurar la manera de que aprendan a vivir honradamente aquellas a quienes el Destino ha legado el privilegio de vivir sin trabajar.

Sobre todo, el bien va directamente a las clases pobres. En el hogar del pueblo son imposibles las Celimenas; para la casa del trabajador, se necesita la trabajadora.

El trabajo hermosea moralmente a la pobre mujer, y como que la dota de cierta íntima fuerza que le quita mucho de su natural debilidad.

En todo el mundo se favorece hoy el engrandecimiento de la mujer por el trabajo. En ninguna parte como en la República del Norte.

La mujer de los Estados Unidos quiere competir con el hombre. Aspira allí a todas las profesiones y cargos públicos. Es incalculable el número de inventoras americanas.

La mujer americana ha contribuido y contribuye en gran parte al progreso y grandeza de la tierra de Washington.

Alemania, como el país pensador, tiene actualmente en sus fábricas cinco millones de mujeres.

Inglaterra, donde la miseria abunda, tiene menos; cuatro millones quinientas mil; Francia, tres millones setecientas mil; Austria e Italia, tres millones quinientas mil obreras cada nación.

En la América española, Chile es el país que tiene más mujeres trabajadoras. Fuera de sus labores especiales, las chilenas se ocupan en las oficinas telegráficas y telefónicas y en las empresas de tranvías.

*Y bien. La ocupación y el oficio cierran a la
mujer la puerta del lupanar; aumentan los
matrimonios en las clases trabajadoras, y hacen
que sobre el alma del pueblo pase un aire de bien
que vivifica y conforta.*

*La madre laboriosa hará al hijo laborioso y
buen ciudadano.*

Rubén Darío.

QUINTA PARTE (Introducción)

La guerra la rechaza Darío porque es producto del diablo. El poeta nos dice: “(pero)... *nada más repugnante a la nobleza humana que el sport aplicado a la carrera de las armas...pues el diablo existe y en algunos casos se llama traición, cobardía, deserción.*” Aquí entonces va el poema inédito, que me lo proporcionó mi amigo Marvin Sequeira Mejicano, para que lo estudiara:

¡DIOS... SOBRE TODO!

*Que la guerra es infernal... es cierto!
Cierto que duerme un lobo
en el alma fatal del adanida,*

*mas, también Jesucristo no está muerto...
y contra el homicidio, el odio, el robo...
El es la luz, el camino, y... la vida!*

*¡Dios está sobre todo! Y en la cima
de las montañas de la gloria humana,
de pronto un ángel formidable anima...
la testa loca del divino trueno,
y de la urna de las sombras mana...
lluvia de llama... y lluvia de veneno!*

Rubén Darío.

Comentario: Si seguimos la observación del profesor Edelberto Torres Espinoza, podríamos afirmar que primero vertió las ideas Darío, en su prosa, y luego compuso su poema. Además que no hay mucha distancia de tiempo entre el uno y el otro, el escrito en prosa, y el escrito en verso. Sin embargo, lo más curioso del asunto lo veremos más adelante cuando Darío está en Nueva York, en 1914.

Después del pecado, reina la muerte, y ...Adán quedó condenado a la muerte, presa del odio, el robo, y la guerra... en toda la faz de la tierra, bajo el control del ángel que relampaguea su espada en la cima, obedeciendo a ¡Dios que está sobre todo!

Esta es otra crónica política de Rubén Darío, escrita en 1892, y que pertenece a sus “**Obras**

Completas”⁵⁰. Aquí vemos de una manera serena el concepto de patria, y nos ilustra con los símbolos, y los significados de las banderas sin referirse a los colores, y lo que ellas representan a la hora de los reclamos mezquinos, para el engrandecimiento de los intereses individuales o colectivos.

Si profundizamos en las ideas sobre la patria, veremos algunos espejismos patrióticos en Darío, en base a su experiencia de la diversidad de países que vivió y que tomó para su conveniencia personal, otras nacionalidades.

El estudio de la historia patria en Nicaragua, surge a finales del siglo XIX, con el aparecimiento de los historiadores más destacados que se preocuparon por el rescate de los archivos y los datos referenciales de los sucesos y los personajes que hicieron valer el amor patrio, a través de la evocación del pasado.

Entre los principales cronistas o historiadores modernos tenemos a Jerónimo Pérez, Tomás Ayón, José Dolores Gámez, Francisco Ortega Arancibia... a quienes vino a sumarse don Rubén Darío, con todas sus obras poéticas y no poéticas.

⁵⁰ **El Modernismo**. Zabala. (pp. 175 – 177).

Es importante notar aquí, el punto de vista de los intereses que perciben las grandes potencias y los grandes imperios para su engrandecimiento y su expansión. Ya el amor de Darío para con España, había sido declarado en el poema de “*Los Cisnes*”, en **Cantos de Vida y esperanza y otros poemas**, (1905):

“Soy un hijo de América. Soy un nieto de España.”

Mas todo su sentir al amor hispánico lo concentró Darío en su formidable poema “*Salutación del optimista*” en **El Canto Errante** (1907), que será una poesía épica y lírica al mismo tiempo, porque canta las epopeyas de los nuevos cachorros del león español en América, infundiéndole la esperanza hacia el porvenir en la historia de la humanidad.

La “*Salutación del optimista*” está volcada a su identidad total con el amor hispano. Es el tipo de poesía, que hace frente a la nueva política exterior de la potencia de los Estados Unidos, que hereda la cultura anglosajona en América, y que Darío se agita y se conmueve en su otro poema “*A Roosevelt*”, y que sirve de antesala a la otra “*Salutación al Aguila*”.

Casi toda su vida, Darío la dedicó a la defensa de la tierra de Hispania, de los hijos de la Madre

Patria, de todas las naciones que nacieron en América, luego de cada una de sus independencias de la Corona española. Dice Salinas: *“Mira Darío a toda la América española y doquiera ve guerras intestinas, tiranías de hierro, con tiranos panteras, revoluciones de la chusma, ultrajes al idioma, mengua del amor a Dios. Ningún escritor español del 98 en la cresta de la ola de su sentir pesimista llegó a la crueldad en el análisis, a la dureza en la invectiva, que pone Darío en su visión del desolado panorama americano...”*⁵¹

LA PRIMERA VEZ EN NUEVA YORK

Darío ha partido de Panamá con destino a Nueva York, en la ruta marítima que orienta la brújula del vapor. El trae sutiles aromas de margaritas que va deshojando por la borda; en su corazón se anidan muchos sueños, y nunca como antes, su bolsa viene rebosante de monedas con las efigies de águilas de oro, que le ha dispensado el gobierno de Colombia, con su nombramiento de Cónsul en Buenos Aires, Argentina.

⁵¹ Ibid. (P. 229).

Por capricho de él mismo, solicitó a su distinguido amigo el general Rafael Núñez, expresidente de Colombia, le dispensara el deseo ferviente de visitar primero París, ilusión que guardaba en su imaginación desde su estada en Chile, y para ello hacer primero escala en Nueva York. Todo aquello era un sueño dentro de la realidad.

Abramos con un fragmento de Darío, en su ensayo sobre Edgar Allan Poe, escrito en sus **Raros**.

“En una mañana fría y húmeda llegue por primera vez al inmenso país de los Estados Unidos. Iba el “*steamer*” despacio, y la sirena aullaba roncamente por temor de un choque. Quedaba atrás Fire Island con su erecto faro; estábamos frente a Sandy Hook, de donde nos salió al paso el barco de sanidad. El ladrante *slang* yanqui sonaba por todas partes, bajo el pabellón de bandas y estrellas. El viento frío, los pitos arromadizados, el humo de las chimeneas, el movimiento de las máquinas, las mismas hondas ventrudas de aquel mar estañado, el vapor que caminaba rumbo a la gran bahía, todo decía: “*All right!*” Entre las brumas se divisaban islas y barcos. Long Island desarrollaba la inmensa cinta de sus costas, y Staten Island, como en el marco de una viñeta, se presentaba en su hermosura, tentando al lápiz, ya que no, por la falta de sol, la

maquina fotográfica. Sobre cubierta se agrupan los pasajeros: el comerciante de gruesa panza, congestionado como un pavo, con encorvadas narices israelitas; el clergyman huesoso, enfundado en su largo levitón negro, cubierto con su ancho sombrero de fieltro, y en la mano una pequeña Biblia; la muchacha que usa gorra de jockey y que durante toda la travesía ha cantado con voz fonográfica, al son de un banjo; el joven robusto, lampiño como un bebé, y que, aficionado al box, tiene los puños de tal modo, que bien pudieras desquijarar un rinoceronte de un solo impulso... en los Narrows se alcanza a ver la tierra pintoresca y florida, las fortalezas. Luego, levantando sobre su cabeza la antorcha simbólica, queda a un lado la gigantesca Madona de la Libertad, que, tiene por peana un islote. De mi alma brota entonces al salutación: *"A ti, prolífica, enorme, dominadora. A ti, Nuestra Señora De La Libertad. A ti, cuyas mamas de bronces alimentan un sinnúmero de almas y corazones. A ti, que te alzas solitaria y magnífica sobre tu isla, levantando la divina antorcha. Yo te saludo al paso de mi "steamer", prosternándome delante de tu majestad: Ave! Good morning! Yo sé, divino icono, oh magna estatua, que tu solo nombre, el de la excelsa beldad que encarnas, a hecho brotar estrellas sobre el mundo, a la manera del fiat del Señor. Allí están entre todas, brillante sobre las listas de la bandera, las que iluminan el vuelo del águila de América, de esta tu América*

formidable, de ojos azules. Ave, Libertad, llena de fuerza; el Señor es contigo: bendita tu eres. Pero, ¿sabes? Se te ha herido mucho por el mundo, divinidad, manchando tu esplendor. Anda en la tierra otra que ha usurpado tu nombre, y que, en vez de la antorcha lleva la tea. Aquélla no es la Diana sagrada de las incomparables flechas: es Hécate."

.....

Gozando de su visita primera a los Estados Unidos de América, entrando por el puerto de Nueva York; bordeando la isla de hierro Manhattan; surcando el río Hudson, Darío..., el autor del triunfante libro **Azul...**, que ya está de moda en Hispanoamérica, con dos ediciones exitosas (1888, en Chile; 1890, en Guatemala), recibe el aire frío en su rostro sobre la cubierta del vapor, que lanza a los vientos con su bocina, la sirena de su llegada.

Darío ha recibido el saludo de aquel hermoso ambiente de la ciudad que comienza a agigantarse por el hierro, y el trabajo constante del músculo humano. El barco sigue bordeando el río Hudson, alrededor de la isla de Manhattan. El frío viento domina a los pasajeros que se agrupan sobre cubierta, mientras fuertes negros estibadores norteamericanos esperan su arribo al muelle de concreto.

¡Hi! Grita alguien. *¡Good morning!* Grita otro.—
Ya al arribo del **Hotel América**, le saluda. Una
rubia de ojos azules que saluda al poeta inquieto
¡Good morning, sir! - *¿How are you?* - *¿How do
you feel?* Es el natural choque amistoso del
norteamericano o norteamericana. Son otras
costumbres y otros sonidos lingüísticos los que se
escuchan... *¡Your documents please!* *¡Okey,*
that's all! *!You are wellcome!* *¡Go ahead!*.

El poeta trae nuevas ilusiones, en su
pensamiento, y la idea que domina en esos
instantes es ver nuevas caras y hacer amistades,
con un personaje que vive en Nueva York, y de
quien solamente sabe que existe porque lo ha
leído en las páginas de **La Nación** y otros
periódicos americanos.

En el fondo él sabe que va de tránsito con las
bolsas repletas de águilas de oro, que le ha
proporcionado el gobierno de Colombia, con su
reciente nombramiento de Cónsul en Buenos
Aires, Argentina, gracias a la intervención de su
amigo el general, poeta, y expresidente de
Colombia, don Rafael Núñez.

Viudo por la muerte prematura de su esposa
recordada, *Stella*, su corazón está contraído; triste,
porque refleja a ratos su despedida de su nueva
esposa, la intrépida doña Rosario Murillo, a quien
ha dejado en Panamá y le dio instrucciones que

regresara a Managua, y esperar el nuevo retoño de ambos.

Pero el poeta, no pierde la dulzura de su carácter, y más todavía si divisa y topa su mirada con una hermosa morena, pelo negro azabache, ojos radiantes como la noche estrellada. Ya escribe Darío, y comienza a poetizar en Nueva York, sobre la página blanca que nunca le falta en su bitácora. Escribe en primavera:

EN EL PAIS DEL SOL

Para una artista cubana

*Junto al negro palacio del rey de la isla de Hierro
—(¡oh cruel, horrible destierro!)-, ¿cómo es que
tú, hermana harmoniosa, haces cantar al cielo
gris tu pajarera de ruiseñores, tu formidable caja
musical? ¿No te entristece recordar la primavera
en que oíste a un pájaro divino y tornasol*

en el país del sol?

*En el jardín del rey de la isla de Oro —(¡oh, mi
ensueño que adoro!)-, fuera mejor que tú,
armoniosa hermana, amastrases tus aladas
flautas, tus sonoras arpas; ¡tú que naciste donde
más lindos nacen el clavel de sangre y la rosa de
arrebol,*

en el país del sol!

*O en el alcázar de la reina de la isla de Plata –
(Schubert, solloza la Serenata...), pudieras
también, hermana armoniosa, haces que las
místicas aves de tu alma alabasen dulce,
dulcemente, el claro de luna, los vírgenes lirios,
la monja paloma y el cisne marqués. ¡la mejor
plata se funde en un ardiente crisol,*

en el país del sol!

*Vuelve, pues, a tu barca, que tiene lista la vela –
(resuena, lira; Céfito, vuela-), y parte,
armoniosa hermana, a donde un príncipe bello,
a la orilla del mar pide liras y versos y rosas, y
acaricia sus rizos de oro bajo un regio y azul
parasol,*

en el país del sol!

(New York-, 1893.)

Ahora escribe nuevamente pero hace prosa en su
carta dirigida, ¡claro! A su esposa

Señora Rosario Murillo

New York, 8 de junio, 1893.

Mi querida hijita:

*Mañana tomo el vapor para Europa, en viaje a
Buenos Aires, después de unos largos días*

pasados en New York. Supongo que cartas tuyas deberán estar en camino de la Argentina por el Pacífico. Por el Herald he estado al corrriente de los sucesos de la guerra. Escribeme una carta larga, larga, en que me des noticias de todo, especialmente de ti y de mi mamá. Dile que por este correo le mando un diario en que se habla del banquete que me dieron los literatos hispano-americanos de esta ciudad.

Dime también si te has comunicado con la Angelita. Te digo con toda verdad que me haces más falta que nunca y que no veo las horas en que te vengas, si es que por fin se arregla lo que hemos hablado; y si mi buena amiga y cuñada persiste en sus deseos. Mándame el retrato ofrecido. Supongo que en Buenos Aires encontraré toda tu correspondencia. Mándame también periódicos y toda clase de papeles. De París, donde sólo estaré ocho días a lo más, te mandaré algunas cositas.

No tengo de ti sino ideas buenas y dignas de tu corazón. Que siempre seas así.

Muchos besos y abrazos, con mis cariños a mi mamá, te envía tu esposo.

Rubén Darío

Posdata: Dame noticias de Rodríguez, y si por casualidad lo ves, dile que de Buenos Aires le escribiré.

Comentario: La “guerra” a que se ha referido es la iniciada en Granada, el 28 de abril de 1893, contra el gobierno de Roberto Sacasa. Darío se informaba por la correspondencia que se le suministraba al diario de **New York Herald**, a través de cables.

El ministro norteamericano en Managua era Lewis Baker. Luego sobrevendría un gobierno provisional mientras se instalara una Constituyente producto de la Revolución del 93, encabezada por el general José Santos Zelaya.

Aquel banquete que se le tributó a Darío en Nueva York, fue organizado por la colonia hispanoamericana en su mayoría cubanos, el cual tuvo lugar en el **Hotel Martín**, la noche del 1 de junio. La revista **Las Tres Américas**, publicó la crónica social, el 7 de julio de 1893, página 171, donde tomaron la palabra varias personalidades, oradores vigorosos, entre ellos R. L. Miranda, Benjamín Guerra, Ponce de León, José Pérez del Castillo, Enrique Trujillo, Gonzalo de Quezada, Juan Felipe Portuondo, Félix Fuentes, Rafael de C. Palomino, Arístides Agramonte, Soterró Figueroa, N.

Mola, Antonio Nattes, y el director de la revista el venezolano Nicanor Bonet Peraza, quien presidía también la Sociedad Literaria Hispano-Americana, ante una asistencia considerable.

La crónica destacaba: *“Rubén Darío habló para dar las gracias por aquel obsequio de hermanos y para decir que no tenía dotes de orador, y lo decía en preciosas frases bruñidas con primor que eran como tristezas de un poema que no se quiere recitar completo, como reflejos de un sol que el celaje se empeña en demorar. En cambio, nos leyó una bella, robusta, magistral composición a América.*

No tiene Rubén Darío voz de gran volumen, como para lector de numeroso auditorio se requiere, pero modula con delicadeza y tiene el ardor contagioso del sentimiento. Terminado el banquete, tuvimos el gusto de acompañar a Rubén Darío a su hotel, en donde nos hizo la personal distinción de leernos algunas páginas del libro de impresiones que actualmente escribe en Nueva York.

En el Capítulo XXXI de su **Autobiografía**, Darío narra su primera visita a los Estados

Unidos de América, y entra por la ciudad de Nueva York. El dice:

“De este modo, encuéntreme el lector como dos meses después, en la ciudad de Panamá, en donde, según carta que había recibido en Managua, del doctor Rafael Núñez, se me debía entregar por el gobernador del Istmo mi nombramiento de cónsul general de Colombia en Buenos Aires. Así fue, por la eficaz recomendación de aquel hombre ilustre. No solamente se me entregó mi nombramiento —en el cual se me decía que se me daba este puesto por no haber entonces ninguna vacante diplomática— y mi carta patente correspondiente, sino una buena suma de sueldos adelantados. En seguida tomé el vapor para Nueva York.

*Me hospedé en un hotel español, llamado **Hotel América**; y de allí se esparció en la colonia hispanoamericana de la imperial ciudad, la noticia de mi llegada. Fue el primero en visitarme un joven cubano, verboso y cordial, de tupidos cabellos negros, ojos vivos y penetrantes y trato caballeroso y comunicativo. Se llamaba Gonzalo de Quesada, y es hoy ministro de Cuba en Berlín. Su larga actuación panamericana es harto conocida. Me dijo que la colonia cubana me preparaba un banquete que se verificaría en*

*casa del famoso “restaurateur” Martín, y que el “Maestro” deseaba verme cuanto antes. El maestro era José Martí, que se encontraba en esos momentos en lo más arduo de su labor revolucionaria. Agregó asimismo Gonzalo, que Martí me esperaba esa noche en Harmand Hall, en donde tenía que pronunciar un discurso ante una asamblea de cubanos, para que fuéramos a verle juntos. Yo admiraba altamente el vigor general de aquel escritor único, a quien había conocido por aquellas formidables y líricas correspondencias que enviaba a diarios hispanoamericanos, como **La Opinión Nacional**, de Caracas, **El Partido Liberal**, de México y, sobre todo, **La Nación**, de Buenos Aires. Escribía una prosa profusa, llena de vitalidad y de color, de plasticidad y de música. Se transparentaba el cultivo de los clásicos españoles y el conocimiento de todas las literaturas antiguas y modernas; y, sobre todo, el espíritu de un alto y maravilloso poeta. Fui puntual a la cita, y en los comienzos de la noche entraba en compañía de Gonzalo de Quezada por una de las puertas laterales del edificio en donde debía hablar el gran combatiente. Pasamos por un pasadizo sombrío; y, de pronto, en un cuarto de lleno de luz, me encontré entre los brazos de un hombre pequeño de cuerpo, rostro de iluminado, voz dulce y dominadora al mismo*

*tiempo y que me decía esta única palabra:
“¡Hijo!”*

Era la hora ya de aparecer ante el público, y me dijo que yo debía acompañarle en la mesa directiva; y cuando me di cuenta, después de una rápida presentación a algunas personas, me encontré con ellas y con Martí en un estrado, frente al numeroso público que me saludaba con un aplauso simpático. ¡Y yo pensaba en lo que diría el gobierno colombiano, de su cónsul general sentado en público, en una mesa directiva revolucionaria antiespañola! Martí tenía esa noche que defenderse. Había sido acusado, no tengo presente ya si de negligencia o de precipitación, en no sé cual movimiento de invasión a Cuba. Es el caso, que el núcleo de la colonia le era en aquellos momentos contrario; mas aquel orador sorprendente tenía recursos extraordinarios, y aprovechando mi presencia, simpática para los cubanos que conocían al poeta, hizo de mí una presentación ornada de las mejores galas de su estilo. Los aplausos vinieron entusiásticos, y él aprovechó el instante para sincerarse y defenderse de las sabidas acusaciones, y como ya tenía ganado al público, y como pronunció en aquella ocasión uno de los más hermosos discursos de su vida,

el éxito fue completo y aquel auditorio antes hostil, le aclamó vibrante y prolongadamente.

Concluido el discurso, salimos a la calle. No bien habíamos andado algunos pasos, cuando oí que alguien le llamaba: “¡Don José! ¡Don José! –era un negro obrero que se le acercaba humilde y cariñoso-. Aquí le traigo este recuerdito” –le dijo. Y le entregó un lapicero de plata. “Vea usted –me observó Martí-, el cariño de esos pobres negros cigarreros. Ellos se dan cuenta de lo que sufro y lucho por la libertad de nuestra pobre patria”. Luego fuimos a tomar el té a casa de una su amiga, dama inteligente y afectuosa, que le ayudaba mucho en sus trabajos de revolucionario.

Allí escuché por largo tiempo su conversación. Nunca he encontrado, ni en Castelar mismo, un conversador tan admirable. Era armonioso y familiar, dotado de una prodigiosa memoria, y ágil y pronto para la cita, para la reminiscencia, para el dato, para la imagen. Pasé con él momentos inolvidables, luego me despedí. El tenía que partir esta misma noche para Tampa, con objeto de arreglar no sé qué precisas disposiciones de organización. No le volví a ver más.

Como él no pudo presidir el banquete que debían de darme los cubanos, delegó su representación en el general venezolano Nicanor Bolet Peraza, escritor y orador diserto y elocuente. Al banquete asistieron muchos cubanos preeminentes, entre ellos Benjamín Guerra, Ponce de León, el doctor Miranda y otros. Bolet Peraza pronunció una bella arenga y Gonzalo de Quezada una de sus resonantes y ardorosas oraciones. Al día siguiente tomamos el tren Gonzalo y yo, pues mi deseo era conocer las cataratas del Niágara, antes de partir para París y Buenos Aires. Mi impresión ante la maravilla confieso que fue menor de lo que hubiera podido imaginar. Aunque el portento se impone, la mente se representa con creces con lo que en realidad no tienen tan fantásticas proporciones. Sin embargo, me sentí conmovido ante el prodigio natural, y no dejé de recordar los versos de José María de Heredia, el de castellana lengua.

Retornamos a Nueva York y tomé el vapor para Francia.”

LA SEGUNDA VEZ EN NUEVA YORK EN RAPIDO TRANSITO

En Mayo de 1906, Rubén Darío residiendo en París, recibió el nombramiento de Secretario de la delegación de Nicaragua a la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro. Presidiría la misión el ministro nicaragüense Luis Felipe Corea, ministro de Nicaragua en Washington, con quien se reuniría más tarde Darío en Nueva York.

De esta segunda visita a los Estados Unidos, solamente de vista desde el barco, no se tiene nada oficial en cuanto a la narración de alguna permanencia en suelo norteamericano, pues el poeta famoso va hacia Brasil, y solo atraca el vapor en el Puerto de Nueva York. Sin embargo, el poeta reconocerá bien este tipo de viaje, pues más adelante tendrá presente el tema de *“Viaje de Nueva York a Buenos Aires”*, para el año de 1915, que no pudo escribirlo. Sin embargo en esta ocasión, de 1906, el poeta viajó de Nueva York a Buenos Aires, haciendo escala en Río Janeiro.

En Mayo de 1906, Rubén Darío residiendo en París, recibió el nombramiento de Secretario de la delegación de Nicaragua a la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro. Presidiría la misión el ministro nicaragüense Luis Felipe Corea, ministro de Nicaragua en Washington, con quien se reuniría más tarde Darío en Nueva Cork, y no en Francia como indicó Darío en su dictado de Autobiografía, en 1912.

Efectivamente en Nueva York, Darío en compañía del ministro Luis Felipe Corea, tomaron el barco para viajar a Brasil.

Es de este tiempo, la poesía de Rubén Darío, titulada:

CANCION DE LA NOCHE EN EL MAR

*¿Qué barco viene allá?
¿Es un farol o es una estrella?
¿Qué barco viene allá?
¿Es una linterna tan bella...
Y no se sabe adónde va!*

*¿Es Venus, es Venus la bella!
Es un alma o es una estrella?
¿Qué barco viene allá?
Es una linterna tan bella...
¿Y no se sabe adónde irá!*

*¿Es Venus, es Venus, es Ella!
Es un farol y es una estrella
Que nos indica el más allá,
Y que el Amor sublime sella,
Y es tan misteriosa y tan bella,
Que en la noche deja su huella
¿Y no se sabe adónde va!*

Océano Atlantico MCMVI.

Ya en el puerto de Colón, se les unieron otros amigos y compañeros de letras, también delegados de países centroamericanos: Romás Mayorga Rivas, secretario de la delegación salvadoreña, y Juan Ramón Molina, secretario de la delegación de Honduras. El vapor iba sobrecargado de intelectuales, donde todos charlaban alegre y ampliamente, intercambiando los mejores momentos de recuerdos.

A pesar de toda aquella alegría tropical, Darío tuvo que evadir los impertinentes celos protocolarios de parte del ministro Corea durante los festejos de la Conferencia, pues era *“esa conferencia en que los secretarios éramos gigantes y los ministros pigmeos”*.

*“Río de Janeiro fue un oasis para Darío, - escribe Jaime Torres Bodet, en su obra **Rubén Darío: -Abismo y cima-** Nabuco, Fontoura Xavier, Elysio de Carvalho, y otros escritores brasileños, lo acogieron no sólo con fraternal simpatía, sino con respeto y con entusiasmo.”*

Durante los festejos y atenciones protocolarias, Darío *“nimbado ya por el halo de una gloria continental”*, según Bodet, aquel se distinguió entre los muchos de invitados a ser atendido personalmente por su admiradora brasileña, *“la condesa de Río de Janeiro”*, quien le puso a la

288

orden su residencia, además del mayordomo y su servidumbre.

Veámosle en su desbordada imaginación poética saludar efusivamente al “*Aguila*”, y que dejó a todos los que allí estaban presentes, entre la duda y la sorpresa por cuanto lo que dijo el poeta Rubén Darío, en el escenario político de la Conferencia Panamericana, con aires diplomáticos, de orgullo y de fe en el porvenir de las naciones en América.

SALUTACION AL AGUILA

...May this gran Union have no end!
Fontoura Xavier

*Bien vengas, mágica águila de alas enormes y fuertes
A extender sobre el sur tu gran sombra continental,
A traer en tus garras, anilladas de rojos brillantes,
Una palma de gloria, del color de la inmensa esperanza,
Y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz.
Bien vengas, oh mágica águila, que amara tanto Walt Whitman,*

*Quien te hubiera cantado en esta olímpica
jira,
Aguila que has llevado tu noble y magnífico
símbolo
Desde el trono de Júpiter, hasta el gran
continente del Norte.*

*Ciertamente, has estado en las rudas
conquistas del orbe,
Ciertamente, has tenido que llevar los
antiguos rayos.
Si tus alas abiertas la visión de la paz
perpetúan,
En tu pico y en tus uñas está la necesaria
guerra.*

*¡Precisión de la fuerza! ¡Majestad
adquirida del trueno!
Necesidad de abrirle el gran vientre fecundo a
a la tierra
Para que enella brote la concreción del oro de
la espiga,
Y tenga el hombre el pan con que mueve su
sangre.*

*No es humana la paz con que sueñan ilusos
profetas,
La actividad eterna hace precisa la lucha:
Y desde tu etérea altura tú contemplas, divina
Aguila,*

*La agitación combativa de nuestro globo
vibrante.*

*Es incidencia la historia. Nuestro destino
supremo
Está más allá del rumbo que marcan fugaces
las épocas.
Y Palenque y la Atlántida no son más que
momentos soberbios
Con que puntúa Dios los versos de su augusto
Poema.*

*Muy bien llegada seas a la tierra pujante y
ubérrima,
Sobre la cual la Cruz del Sur está, que miró
Dante
Cuando siendo Mesías, impulsó en su intuición
sus bajeles,
Que antes que los del Sumo Cristóbal supieron
nuestro cielo.*

*E pluribus unum!-⁵² ¡Gloria, victoria,
trabajo!
Tráenos los secretos de las labores del Norte,
Y que los hijos nuestros dejen de ser los
retores latinos,
Y aprendan de los yanquis la constancia, el
vigor, el carácter.*

⁵² Designio contemplado en latín “*Pluribus Unum*”, que traducido quiere decir “*Unidos en la Pluralidad*”.

*¡Dinos, águila ilustre, la manera de hacer
multitudes
Que hagan Romas y Grecias con el jugo del
mundo presente,
Y que, potentes y sobrias, extiendan su luz y su
imperio
Y que, teniendo el Aguila y el Bisonte del
Hierro y el Oro,
Tengan un áureo día para darles las gracias a
Dios!*

*Aguila, existe el Cóndor. Es tu hermano en
las grandes alturas.
Los Andes le conocen y saben que, como tú,
mira al Sol.
May this gran Union have no end, dice el
poeta.
Puedan ambos juntarse, en plenitud de
Concordia y esfuerzo.*

*Aguila, que conoces desde Jove hasta
Zarathustra
Y que tienes en los Estados Unidos
monumento,
Que sea tu venida fecunda para estas
naciones,
Que el pabellón admiran constelado de bandas
y estrellas.*

*Aguila que estuviste en las horas sublimes
de Pathmos,
Aguila prodigiosa, que te nutres de luz y de
azul,
Como una Cruz viviente, vuela sobre estas
naciones,
Y comunica al globo la victoria feliz del
futuro!*

*Por algo eres la antigua mensajera
jupiterina,
Por algo has presenciado cataclismos y luchas
de razas,
Por algo estás presente en los sueños del
Apocalipsis,
Por algo eres el ave que han buscado los
fuertes imperios.*

*¡Salud, Aguila! Extensa virtud a tus
inmensos revuelos,
Reina de los azules, ¡salud! ¡gloria! ¡victoria
y encanto!
¡Que la Latina América reciba tu mágica
influencia
Y que renazca un nuevo Olimpo, lleno de
dioses y héroes!*

*¡Adelante, siempre adelante! ¡Excelsior!
¡Vida! ¡Lumbre!
¡Que se cumpla lo prometido en los destinos
terrenos,*

*Y que vuestra obra inmensa las aprobaciones
recoja
Del mirar de los astros, y de los que hay más
Allá!*

(Río de Janeiro, 1906)

Comentario: Indudablemente que hubo muchos aplausos después de esta lectura del poema que Darío dedicara a los Estados Unidos. Sin embargo muchos endemoniados intelectuales hispanistas quisieran haberlo sopapeado. El caso es que Rubén Darío ha exaltado al águila y las cualidades del pueblo norteamericano ante la faz mundial, con un aire muy diferente a la temperatura caliente de las otras manifestaciones que el poeta ha sostenido anteriormente. Ahora lo hace al modo de conciliación y de bienvenida a nuevas relaciones que se auguran armoniosas, entre el Norte y el Sur de América, y que se hace necesario entonces un lenguaje diplomático, dentro de las esferas metafóricas y épicas.

A Darío no hay que exigirle mucha política y menos que mantenga la altura de las arengas en larga duración. Su misma templanza y su mismo carácter así lo demuestran en el transcurso de su vida. Es claro que su ideología permanece firme en su conciencia,

pero también sabe que su campaña mundial no es la política internacional, sino el que se dedica a las artes y a la diosa Poesía. Detrás de él nadie le patrocina aquella campaña, pero tampoco estamos creando expectativas de que Darío necesita dinero a la manera mercenaria, a la manera filibustera. No. Darío será siempre respetuoso a su ética, pero está cambiando por su cuenta propia, empleando un nuevo lenguaje y tratamiento en la sociedad de las naciones civilizadas. El sabe que ha luchado, a veces sólo o a veces acompañado y con ciertas resonancias continentales.

Sale el nuevo poemario de Darío **El canto errante** (1907), y el poeta no pierde la ocasión para incluir ya otra novedad acerca de su intervención y su experiencia en Brasil, en 1906. El escribe desde Palma de Mallorca, donde se encuentra rehabilitándose de su enfermedad “*la neurastenia*”, y recordando su trayecto por varios puntos de la tierra “(*Anvers – Buenos Aires – París – Palma de Mallorca, MCMVI*)”, escribe su “*Epístola a la señora de Lugones*”:

“En Río de Janeiro...

*Yo pan-americanicé
con un vago temor y con muy poca fe
en la tierra de los diamantes y la dicha*

Tropical...

*Mas al calor de ese Brasil maravilloso,...
saboreé lo ácido del saco de mis penas;...
quiero decir que me enfermé. La neurastenia
es un dón que me vino con mi obra
primigenia...*

*En fin, convaleciente, llegué a nuestra ciudad
de Buenos aires, no sin haber escuchado
a Míster Root a bordo del Charleston
sagrado;...*

Veamos un poco más adelante en su vida (1908), cuando está de visita en Nicaragua, buscando un divorcio que nunca logra ni logrará... cuando Darío está en Managua tratando privadamente de sus servicios en el exterior, con su jefe mayor el general José Santos Zelaya. *In situ*, Darío está confirmando que la administración Zelaya realiza progresos en todo orden en el país, y que no es cierto que su gobierno haya realizado acciones negativas, como decían al oído a Darío de que el gobierno de Zelaya era malo.

Lo cuenta el mismo Darío en su nuevo libro de aquellos tiempos. Aquí se nota en el libro el nerviosismo que le domina en esos años difíciles a Darío, pues en una parte advierte: “*Yo no me ocupo ahora de la política...*”. Lo

dice con un aire de despreocupación. Estamos hablando de **El Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical**. (1908), en el que su autor exalta la figura de José Santos Zelaya poniéndolo como héroe de la guerra y como héroe de la paz. Aquí dice que Zelaya es un “*ejemplo admirable*” (lo cual es contradictorio, pues está haciendo política en su libro Darío). El general Zelaya más bien ha logrado “*imponer una voluntad de paz y de trabajo*”, -escribe la pluma de Darío-.

Transcribamos más cosas dichas por él: “*Nadie como él (el general Zelaya) ha prestado su voluntad y su influencia para lo que se puede llamar definitivo paso a favor de la paz centroamericana: la Conferencia de Washington y el establecimiento de la Corte de Centroamérica, en la ciudad costarricense de Cartago.*

Es allí donde el creso Carnegie (La Fundación Carnegie) regaló medio millón de francos para un edificio conmemorativo. Diréis que las repúblicas pequeñas, como las niñas pobres, pero honradas, no deben aceptar esos regalos. Más sabed que el Tío Samuel demuestra que va “con buen fin”... De todos modos, Zelaya ha sido quien nos ha dado muestras de deseo de paz y voluntad de unión. Eso se lo han reconocido en los Estados

Unidos y en Méjico. Y para concluir este capítulo, -dice Darío- os diré que su elogio ha sido hecho justamente por alguien cuyo nombre ha sido admirado y reconocido en el mundo, conforme con sus merecimientos y su autoridad universal. Quiero nombrar a Teodoro Roosevelt.

Así pensaba yo escribir al salir en Managua del Campo de Marte, morada de presidencial, en una noche tibia y coronada de estrellas, al amor del trópico natal.” (P. 234)

Si eso fue en 1908, En su **Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical**, en su **Autobiografía** en el Capítulo LX, Darío nos dice, de sus recuerdos del presidente Zelaya:

“Ya he narrado en un diario las circunstancias, anécdotas y peripecias de este viaje y mis impresiones brasileñas y de la conferencia, a raíz de este acontecimiento. Vine de Río de Janeiro, por motivos de salud a Buenos Aires. Mis impresiones de entonces quizás las conozcáis en verso, en versos de los dirigidos a la señora Lugones, en cierta mentada epístola...

...Estuve como huésped de honor del gobierno, durante toda mi permanencia (en Nicaragua). Volví a ver, en León, en mi casa

vieja a mi tía abuela, casi centenaria; y al presidente Zelaya, en Managua, se mostró amable y afectuoso. Zelaya mantenía en un puño aquella tierra difícil. Diez y siete años estuvo en el poder y no pudo levantar cabeza la revolución conservadora, dominada, pero siempre piafante. El Presidente era hombre de fortuna, militar y agricultor, mas no se crea que fuese la reproducción de tanto tirano y tiranudo de machete como ha producido la América española. Zelaya fue enviado por su padre, desde muy joven a Europa; se educó en Inglaterra y Francia; sus principales estudios los hizo en el colegio Höch de Versalles; peleó en las filas de Rufino Barrios, cuando este Presidente de Guatemala intentó realizar la unión de Centroamérica por la fuerza, tentativa que le costó la vida.

Durante su presidencia, Zelaya hizo progresar el país, no hay duda alguna. Se rodeó de hombres inteligentes, pero que, como sucede en muchas partes de nuestro continente, hacían demasiada política y muy poca administración; los principales eran hombres hábiles que procuraban influir para los intereses de su círculo en el ánimo del gobernante. Esos hombres se enriquecieron, o aumentaron sus caudales, en el tiempo de su actuación política. Otros adláteres hicieron lo mismo; la situación económica en el país se

agravó, y las malquerencias y desprestigios de los que rodeaban al jefe del Estado, recayeron también contra él. Esto lo observé a mi paso. El descontento había llegado a tal punto en Occidente, cuando se creyó, con motivo del matrimonio de una de las señoritas Zelaya, que el Presidente entraba en connivencias con los conservadores de Granada, que habían preparado en León, para una próxima visita presidencial, una conjuración contra la vida del general Zelaya...”

LA TERCERA VEZ EN NUEVA YORK

1914.- OCASO DE UN GENIO...

Convencido por su amigo, el nicaragüense Alejandro Bermúdez, Darío a la edad de 47 años y en malas condiciones de salud, sale en gira mundial para promover la paz, mediante fondos que vendrían ir sumándose en el camino, primero en el mundo norteamericano, y luego en los países hispanoamericanos. Y comienza a accionar sus planes imprevistos.

Barcelona, 19 de septiembre, 1914.

Mi querido amigo:

La persona que le dará esta carta es el ingeniero don Alejandro Bermúdez, que ha sido el iniciador

y el Director general de la Exposición de Panamá.

Cuanto él le diga es como si yo le dijera. Cuanto él le exprese es también el pensamiento de élite de las naciones de la América Ecuatorial. Es un gran propagandista de nuestra unión con España, en una obra que servirá a la paz y a la civilización universal.

El va a Madrid como enviado mío a representarme en todo lo que diga, para una cruzada que será de trascendencia.

Tenga usted con él las atenciones y bondades que siempre ha tenido conmigo, y créame su grandemente adicto amigo,

Rubén Darío.

Del archivo del manuscrito de esta carta, dirigida supuestamente a alguna personalidad española, decía al pie una nota del puño y letra del suscrito: *Alejandro es uno de nuestros primeros intelectuales y un gran admirador, y sobre todo, comprendedor de usted.*

Aquí otra carta de Darío.

Barcelona, 8 de octubre, 1914.

Excelentísimo señor don Eduardo Dato⁵³,

Presidente del Consejo de Ministros:

*En varios artículos míos, enviados el pasado agosto a **La Nación**, de Buenos Aires, hablé extensamente sobre la situación de España en el presente conflicto europeo y en todos ellos tributé merecidos elogios al patriótico esfuerzo del Gobierno, digno y sabiente presidido por usted, encaminado a mantener la neutralidad española de acuerdo con los más vitales intereses del país y con la opinión general sostenida y vehemente de sus conciudadanos.*

Pero hacía falta que le llegara también mi nota personal de sincera congratulación, que le envío ahora, para significarle que no sólo a los españoles interesa vivamente la acertada dirección de usted a la política de Gobierno, sino también a los americanos que vemos en España una eficaz y noble aliada de concordia y de paz, con cuyo concurso podrán contar los países amigos y hermanos del otro Continente, para procurar la cesación de la guerra y ofrecer sus recursos a los pueblos destrozados ahora por la

⁵³ Eduardo Dato (1865 – 1921), era el presidente del Consejo de Ministros del Gobierno español, en el momento preciso de esta carta.

más cruel y sangrienta de las hecatombes humanas.

España y la América, y principalmente la América Latina, son las llamadas hoy a mantener –ligadas en común designio de neutralidad- el equilibrio político y comercial del mundo.

Y como latinoamericano que ama a aquellas tierras, donde florecen una asombrosa República del Plata; un Brasil enorme y emprendedor, y una República chilena, juiciosa, serena y productiva, a las cuales debemos que México, la otra hermana mayor, haya logrado mejorar su crítica situación; como latinoamericano, repito, que ama también a esta buena y gloriosa España, que nos nutrió con su heroísmo y con su pensamiento, debo hacer ostensible mi admiración para un Gobierno que parece comprender el gran papel histórico y político que debe desempeñar en el momento presente y se coloca en la posición ñeque, secundado por los de América, habrá de contribuir al restablecimiento del equilibrio, interrumpido por la titánica lucha que hace estremecer los cielos y la tierra del Continente europeo.

Reciba usted, ilustre señor Dato, mi entusiasta congratulación por su elevado tino para manejar la política española en estos graves momentos de consternación y de peligro, y crea que si puede

llegar al fin de la jornada bajo los auspicios de la paz, habrá conseguido obtener los más grandes beneficios para su pueblo y colocar el más hermoso galardón sobre los prestigios de la Monarquía española.

Inspirado en la grandeza trágica de este momento histórico, y deseando hacer más eficaces mis simpatías y mis convicciones por la paz, he dispuesto salir para la América el 25 del corriente, con el propósito de realizar una gira de propaganda contra el inmenso desastre de la guerra, aconsejando la armonía y la concordia entre nuestros pueblos, y haciendo ver los señalados servicios que España está prestando a la Humanidad en la presente emergencia, ya en las esferas de la diplomacia o permaneciendo neutral para poder otorgar su generoso asilo a todos los que buscan el refugio de sus playas en la hora funesta de la tempestad.

Desde luego, excelentísimo señor, espero sus gratas órdenes para este viaje, y aprovecho la oportunidad de presentar a usted en lo personal los testimonios de mi respeto y de mi más alta y distinguida consideración.

*Rubén Darío.*⁵⁴

⁵⁴ Esta carta fue publicada en **Las Novedades**, Diario de Nueva York, el 26 de noviembre de 1914, según archivo procedente de 304

Comentario: Bermúdez publicó por su parte, un artículo “*Siluetas españolas*”, en el mismo Diario **Las Novedades**, el 31 de diciembre de 1914. en su introducción explicaba que “*En cierto momento apareció en la sala el ilustre señor Dato, se dirigió a mí entre los grupos que esperaban y al tenderle mi mano la estrechó entre las dos suyas y me condujo a su pequeño gabinete. Hablamos rápidamente de los horrores de la guerra europea y de asuntos americanos, le felicité por su acertada gestión política y por su firmeza en mantener la neutralidad española; entregué una carta de Rubén Darío sobre el mismo tema y le informé que el gran poeta saldría en breve para la América en una gira –a la que yo le acompañaría- de propaganda por la paz y por la unión entre nuestros pueblos, pacifismo y unión...*”

Otro envío de despedida,

Barcelona, 12 de octubre de 1914.

Ramón María del Valle Inclán
Madrid.

don Alejandro Bermúdez. Reproducida en **Cartas Desconocidas de Rubén Darío**, de los compiladores José Jirón Terán y Jorge Eduardo Arellano. Fundación Vida (2002). Managua, Nicaragua. (Pp. 397 – 398).

Mi querido amigo;

Le presento y recomiendo por estas líneas a un fraternal amigo mío, a quien ruego atender como si fuera yo mismo. Es el ingeniero don Alejandro Bermúdez, mi compatriota, ExDirector de la Exposición de Panamá, que va a Madrid por asuntos de su misión de propaganda y al mismo tiempo por otro que se relaciona con un próximo viaje a América. Mucho le agradeceré quiera ayudarle en lo que usted pueda y recomendarle a amigos influyentes y buenos.

La guerra me hace dejar Europa y voy, conmovido y espantado, a predicar la paz a nuestras Repúblicas. Partiré para Nueva York, Dios mediante, el próximo 25.

Un abrazo y hasta la vista. Recuerdos a su admirable señora y besos a la nena.

Rubén Darío.

Comentario:

EL VALOR INMENSO DEL GENERO EPISTOLAR

Es importante la transcripción de esta carta, porque en ella se revela la preocupación que tuvo

Darío, en comunicarse con sus amigos intelectuales españoles diciéndoles las causas de su despedida y el horror a la guerra..., además que por medio de este género epistolar podemos interpretar mejor los conceptos éticos, filosóficos y políticos que manejaba en el orden de las ideas de don Rubén Darío.⁵⁵

Los epistolarios, o el valor inmenso del género epistolar en la literatura universal, se conoce desde la antigüedad grecolatina, y en los textos bíblicos como las **Cartas de Pablo a los Corintios**, y modernamente lo ha dicho en su carácter personal, el escritor español don Pedro Salinas, en su obra **El Defensor**, editado por Alianza Editorial.

Estas epístolas o cartas íntimas, son importantes sobre todo cuando se trata de un personaje histórico, que trasciende en el tiempo por lo que dijo en sus cartas. Un epistolario cobra mayor relevancia cuando se trata de un personaje literario, porque su compendio tendrá mucho

⁵⁵ Fuentes: **Papeles de Rubén Darío**. Emilio Rodríguez Demorizi. República Dominicana. Editora del Caribe, 1969. 543. páginas. En **Cartas Desconocidas de Rubén Darío**, se dice en Nota página 399: *Dictada por Darío a Alejandro Bermúdez, quien no la entregó al destinatario. El portador tampoco entregó otra en los mismos términos a Francisco Villaespesa, suscrita también el 20 de octubre de 1914...*, la cual no se reproduce.

interés biográfico del mismo escritor; y es más aún, con el aporte de sus ideas, esclarece muchísimo lo que no se dijo en los relatos reales de su obra, que son datos extraídos en la superficialidad del personaje seleccionado.

Además se podrá apreciar en todo compendio de cartas o epístolas del escritor, el valor ético de sus ideas, al quedar completamente transparente por sus revelaciones íntimas en diario vivir, quedando a la vista del público lector, la exposición de sus ideas enriquecidas por los intérpretes.

Volviendo al asunto personal de la vida íntima de Darío, sus cartas compendiadas por sus biógrafos, que tienen un valor inmenso en su aporte, se desprenderá de ellas y alimentará la imaginación reflexiva de los escritores que verán a su héroe “*pulsando la presión*” en su crítica, a sus familiares, a sus amigos, a las sociedades e incluso a las naciones, como si fuera el “*doctor del tiempo*”, todo lo cual nos despertará con el interés enriquecido por “*la verdadera historia del mundo*”.

Entonces una vez convencido por su amigo, el nicaragüense Alejandro Bermúdez, Darío a la edad de 47 años y en malas condiciones de salud, sale en gira mundial para promover la paz, mediante fondos que vendrían ir sumándose en el

camino, primero en el mundo norteamericano, y luego en los países hispanoamericanos.

Por instancias de Bermúdez, Darío ha solicitado tres boletos y no dos a favor de ellos; la tercera persona es de Juan Huertas Hervás, quien actuará como Secretario de ambos, como lo manifiesta la carta dirigida al Marqués de Comillas, y recibe la respuesta de abordar inmediatamente uno de los vapores de la Compañía Trasatlántica española; en efecto, ellos embarcan en el (*Vicente López*, dicho así por Jaime Torres Bodet, sin embargo, es el *Antonio López*, como lo dice don Edelberto Torres Espinoza, en **La dramática vida de Rubén Darío**, edición de 1980, pp. 849. San José, Costa Rica) en el muelle de Barcelona, el 24 de octubre de 1914, bajo un cielo gris que se refleja en el mar, escapando del preludio (o *Preguerra*) de un Continente que ya se desgarraba por los inicios de la I Guerra Mundial.

La chispa había generado muchas conmociones en el Viejo Mundo. La chispa fue detonada con el asesinato del archiduque de Austria, el príncipe Francisco Fernando y de su esposa, el 28 de junio de 1914, por manos de un joven serbio, en la ciudad de Sarajevo, provincia de Bosnia.

De ahí que el mundo se puso tenso, sobre todo por las rivalidades entre las grandes potencias: **La**

Triple Alianza (Alemania y Austria, que integraban el poderío prusiano, y más tarde se sumaba Italia), y **La Triple Entente** (integrada por Inglaterra, Francia y Rusia). El 25 de noviembre todavía hacen escala en los puertos de Valencia y Málaga, en España, los señores Rubén Darío y Alejandro Bermúdez, quienes visitan algunos lugares turísticos por donde todavía no ha llegado el oleaje del mar embravecido de la *Preguerra*.

Entonces navegar se hace necesario. El *Antonio López* llega el 12 de noviembre a Nueva York. Por deseos de Darío, ellos se hospedan en el cómodo y elegante **Hotel Earlington**, en la calle 27, al oeste de Broadway. En el **Teatro de Vitagraf**, almuerza en un encuentro con el ministro de Costa Rica en Washington, el destacado humanista Roberto Brenes Mesén, y lo pone al tanto del asunto de la campaña mundial por la paz.

The New York Times, informa en una de sus páginas, la bienvenida que da la redacción del periódico a tan ilustre visitante en gira mundial, reproduciendo un ensayo de Darío dedicado a Edgar Allan Poe, que publicó en **Los Raros** de 1893. También se hacen presentes a don Rubén, los nicaragüenses Luis Felipe Corea, quien fuera jefe de la misión que hicieron en el viaje a Río de Janeiro, a la conferencia Panamericana de 1906, y

el doctor Aníbal Zelaya, médico del Hospital Francés en Nueva York.

A los pocos días se realizan los primeros contactos de los dos viajeros que habían preconcebido el proyecto que recorrerían los países en misión de buena voluntad, Bermúdez disertando sobre el conflicto internacional en el Viejo Mundo, y Darío expresando su triste mitigar en poesías que llegarían a las conciencias de un mundo más civilizado. Los planes iniciales habían incluido Nueva York, Washington, Río Janeiro, Buenos Aires.

Se relaciona Darío y Alejandro Bermúdez, con los periodistas y escritores hispanoamericanos de la redacción de **La Prensa** y **Novedades**, ambos de Nueva York, en el restorán **Kaiser's Hoff**. Luego cambian de hotel y se trasladan a **The monte Sano Building**, en la misma calle 27 de Boadway. Darío leía en sus ratos por la mañana, los periódicos del **Herald** y del **New York Times** que informaban las situaciones estratégicas por las tropas rusas en el **Frente Oriental**, y de las tropas alemanas en el **Frente Occidental** de la **Europa Central**.

Los periódicos seguían informando en sus columnas que, al comenzar la guerra, las unidades de superficie alemanas habían atacado esporádicamente a la navegación mercante aliada;

sin embargo, la poderosa flota naval inglesa, aún respondía en sus bríos, y a fines de 1914, la armada germana sufría un duro revés en la batalla de las Falkland, que fue decisivo...

Pero de aquellos primeros contactos en la ciudad de los rascacielos, como primera respuesta, los conferencistas nicaragüenses reciben una carta de invitación de la **Academia Americana de Artes y Letras**, que va dirigida a don Rubén Darío. El texto de esa carta decía:

Nueva York, 25 de noviembre de 1914.⁵⁶

Don Rubén Darío.

Distinguido señor:

La Academia americana de Artes y Letras os ofrece, en vuestra calidad de huésped de los Estados Unidos, sus saluciones respetuosas y su bienvenida cordial. Sois el heredero de una civilización histórica, cuyo tesoro artístico y literario habéis acrecentado, gracias a vuestra obra exquisita y superior, dotándolo con todas las fuerzas de misterio y exaltación de este nuevo mundo en que habéis nacido. Familiarizado con todas las cosas nuevas de Europa, habéis

⁵⁶ Esta fecha se da en **Rubén Darío. Abismo y Cima**. Jaime Torres Bodet. Creemos que supera la suministrada por Edelberto Torres, en la edición del CSUCA, 1980, en que señala el 25 de marzo de 1914.

descubierto el espíritu renaciente del viejo mundo y lo habéis interpretado para el nuevo. Pero algo más habéis realizado, algo que os une particularmente a nosotros, a los hombres del norte. Mientras por una parte alcanzábais la más emocionante interpretación de la vida y la cultura latinas, por otra sorprendíais en dos de nuestros poetas –Poe y Whitman- aquellas genuinas inspiraciones que enriquecieron vuestro arte con las más desembarazadas formas del metro y del ritmo, fundiendo así en una las aspiraciones de las dos razas típicas que dominan nuestro continente occidental. Sois, pues, a un tiempo mismo, un apóstol de la buena voluntad y un centinela avanzado en los caminos de la concordia internacional. Nos felicitamos de vuestra permanencia entre nosotros, y os deseamos un feliz regreso a vuestra patria adoptiva.

Por la Junta Directiva: William M. Sloane, canciller; Robert Underwood Jonson, secretario perpetuo; William Cray Brownell, miembro de la Junta.

El homenaje se organiza para la fecha del 4 de febrero de 1914. Mientras tanto viene la Navidad...

Breve perfil de Salvador Calderón Ramírez

Don Salvador Calderón Ramírez (nacido en Ocotol, Departamento de Nueva Segovia, Nicaragua, 1867 – 1941), cuando abordó a don Rubén Darío en Nueva York, ya era un viejo amigo de él desde su período en Centro América, además que ambos son nacidos en el mismo año de 1867. Calderón fue egresado del **Colegio de Granada**, como bachiller, y después estudió Derecho en Costa Rica, antes de 1893. En 1893, viaja a El Salvador y se hace cargo de la redacción del **Diario de El Salvador**. Casi lo mismo podemos decir que son contemporáneos de doña Josefa “*Chepita*” Toledo de Aguerri (1866).

Salvador Calderón Ramírez que venía de Washington a Nueva York, hastiado de la política criolla rechazando el nombramiento como ministro por Nicaragua, le ha comunicado al poeta que el alto funcionario de Gobierno don Pedro Joaquín Cuadra Chamorro, está en la capital de Estados Unidos, y en una aparte de su conversación con Darío, le solicita a éste de su colaboración de un poemita para su libro que editará en el mismo New York, de **Cuentos para mi Carmencita**.

Efectivamente, Darío agradecido por la gentileza y la amabilidad que le demuestra

Calderón, escribe para el Prólogo un “*Poema a Carmencita*”, que ha pasado a la historia de sus poesías con el título de “*Pequeño poema infantil*”, compuesto de doce estrofitas. **Cuentos para mi Carmencita** fue editado inmediatamente, mes de Diciembre, en Nueva York, en inglés primeramente, por Brooklyn, Printed by Book and Job Departement, 1914. Uno de los biógrafos de Darío, A. González Blanco, lo fecha en “*Nueva York, 1914*”. También lo registra el cubano doctor Regino E. Boti, y lo corrige en algunos vocablos , como por ejemplo “*Bocelianda*” por “*Brocelianda*” Alfonso Méndez Plancarte, para integrarlo en **Poesías Completas** (1967). Posteriormente la misma obra, escrita en español, fue editada allí mismo en Nueva York, pero en diferente Casa Editorial, **Imprenta Las Novedades**, con fecha 1915.

Posteriormente, Salvador Calderón Ramírez, continuará su carrera pedagógica y literaria, como cuentista, historiador y periodista; se dedicará a la enseñanza como director del **Instituto Nacional** y de la **Escuela Normal de El Salvador**. En su matrimonio tuvo dos hijos, uno de ellos fue Carmencita, a quien dedicó sus **Cuentos para mi Carmencita** prologados por Rubén Darío.

Para los años de 1935 y 1936, fue consejero y asesor del General Augusto César Sandino, y embajador de Nicaragua en México. Resumiendo

sobre su obra, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que Salvador Calderón Ramírez, publicó y editó libros en Costa Rica, Estados Unidos, El Salvador y Panamá, menos en Nicaragua.

Aquí va el Poema-Prólogo:

PEQUEÑO POEMA INFANTIL

Para Carmencita Calderón Gomar

*Las hadas, las bellas hadas,
existen, mi dulce niña.
Juan de Arco las vio aladas,
en la campiña.*

*Las vio al dejar el Mirab,
ha largo tiempo, Mahoma.
Más chica que una paloma,
Shakespeare vio a la Reina Mab.*

*Las hadas decían cosas
en la cuna
de las princesas antiguas:
que si iban a ser dichosas
o bellas como la luna;
o frases raras y ambiguas.*

Con sus diademas y alas,

*pequeñas como azucenas,
había hadas que eran buenas
y había hadas que eran malas.*

*Y había una jorobada,
la de profecía odiosa:
la llamada
Carabosa.*

*Si ésta llegaba a la cuna
de las suaves princesitas,
no se libraba ninguna
de sus palabras malditas.*

*Y esa hada era muy fea,
como son
feos toda mala idea
y todo mal corazón.*

*Cuando naciste, preciosa,
no tuviste hadas paganas,
ni la horrible Carabosa
ni sus graciosas hermanas.*

*Ni Mab, que en los sueños anda,
ni las que celebran fiesta
en la mágica floresta
de Brocelianda.*

*Y, sabes tú, niña mía,
por qué ningún hada había?*

*Porque allí
estaba cerca de ti
quien tu nacer bendecía:
Reina más que todas ellas,
la Reina de las Estrellas,
la dulce Virgen María.*

*Que ella tu senda bendiga,
como tu Madre y tu amiga;
con sus divinos consuelos
no temas infernal guerra;
¡que perfume tus anhelos
su nombre que el mal destierra,
pues ella aroma los cielos
y la tierra!*

Rubén Darío.

Nueva York, 1914.

En esta tercera visita a New York, despierta su curiosidad en la transformación que va tomando la gran urbe. Ahora viene el poema grandioso representante o prototipo del progreso del mundo occidental. Darío no pierde tiempo con su instinto poético, y produce:

LA GRAN COSMÓPOLIS

(Meditaciones de la madrugada)

*Casas de cincuenta pisos,
Servidumbre de color,
Millones de circuncisos,
Máquinas, diarios, avisos
Y ¡dolor, dolor, dolor...!*

*¡Éstos son los hombres fuertes
Que vierten áureas corrientes
Y multiplican simientes
Por su ciclópeo fragor,
Y tras la Quinta Avenida
La miseria está vestida
Con ¡dolor, dolor, dolor...!*

*¡Sé que hay placer y que hay gloria
Allí, en el Waldorff Astoria,
En donde dan su victoria
La riqueza y el amor;
Pero en la orilla del río,
Sé quienes mueren de frío,
Y lo que es triste, Dios mío,
De dolor, dolor, dolor...!*

*Pues aunque dan millonarios
sus talentos y denarios,
son muchos más los calvarios
donde hay que llevar la flor
de la Caridad divina
que hacia el pobre a Dios inclina*

y da amor, amor y amor.

*Irá la suprema villa
Como ingente maravilla
Donde todo suena y brilla
En un ambiente opresor,
Con sus conquistas de acero,
Con sus luchas de dinero,
Sin saber que allí está entero
Todo el germen del dolor.*

*Todos esos millonarios
Viven en mármoles parios
Con residuos de Calvarios,
Y es roja, roja su flor.
No es la rosa que el sol lleva
Ni la azucena que nieva,
Sino el clavel que se abreva
En la sangre del dolor.*

*Allí pasa el chino, el ruso,
El kalmuko y el boruso;
Y toda obra y todo uso
A la tierra nueva es fiel,
Pues se ajusta y se acomoda
Toda fe y manera toda,
A lo que ase, lima y poda
El sin par Tío Samuel.*

*Alto es él, mirada fiera
Su chaleco es su bandera,*

*Como lo es sombrero y frac;
Si no es hombre de conquistas,
Todo el mundo tiene vistas
Las estrellas y las listas
Que bien sábese están listas
En reposo o en vivac.*

*Aquí el amontonamiento
Mató amor y sentimiento;
Mas en todo existe Dios,
Y yo he visto mil cariños
Acercarse hacia los niños
Del trineo y los armiños
Del anciano Santa Claus.*

*Porque el yanqui ama sus hierros,
Sus caballos y sus perros,
Y su yacht, y su foot-ball;
Pero adora la alegría,
Con la fuerza, la armonía:
Un muchacho que se reía
Y una niña como un sol.*

(Nueva York, diciembre de 1914)

Los aires navideños y el frío tradicional de esta época del año, hizo calentar la cabeza del gran panida, cuando caen los primeros copos de nieve para luego escuchar las campanitas locales del mes de diciembre. El poeta se

acomoda en un escritorio y escribe con
sentimiento cristiano y devoción:

SONETO PASCUAL

*María estaba pálida y José el carpintero:
Miraban en los ojos de la faz pura y bella
El celeste milagro que anunciaba la estrella
Do ya estaba el martirio que aguardaba el
cordero.*

*Los pastores cantaban muy despacio, y
postrero
Iba un carro de arcángeles que dejaba su
huella;
Apenas se miraba lo que Aldebarán sella,
Y el lucero del alba no era aún tempranero.*

*Esa visión en mí se alza y se multiplica
En detalles preciosos y en mil prodigios rica,
Por la cierta esperanza del más divino bien.*

*De la Virgen, el Niño y el San José
proscripto;
Y yo, en mi pobre burro, caminando hacia
Egipto,
Y sin la estrella ahora, muy lejos de Belén.*

(Nueva York, diciembre de 1914)

El entusiasmo para la poesía en Darío no se doblega, y toma altura entre los edificios de la enorme urbe de mármol y de hierro. El periodismo norteamericano en Nueva York le asedia para ilustrar a su público, y el señor Huntington, presidente de la **Sociedad Hispánica de América**, le gira invitación para recibir una condecoración de la medalla de plata:

***EN UNA COLUMNA DE LA HISPANIC
SOCIETY***

*Visitante que pasas por esta casa egregia
Mira cómo la América noble y republicana
Da cabida a la gloria de la progenie hispana
Y a su espíritu eterno brinda acogida regia.*

*Aquí podéis mirar cual fue la hija del Lacio
Que siendo Iberia dio luces en paz y en
guerra.
Saluda a quien creó este ilustre palacio
Que propaga el pasado triunfo sobre la tierra.*

*A él nuestros loores, pues por su sin igual
Esfuerzo, que produce riquezas y eficacias,*

*Desde la maravilla de su sueño inmortal
Cervantes y el divino don Diego dicen
¡gracias!*

(New York, 8 de enero de 1915)

El público se aglomera alrededor del poeta insigne de voz continental, con trascendencia mundial, como cuando habló Whitman a las naciones del mundo, del nuevo hombre norteamericano, a mediados del siglo XIX. Lo diferente es que ahora es un poeta recio, de resonancia gigantesca. Sale entre la multitud una morenita lavada con su álbum en la mano solicitando un poema del poeta excelsior. Este escribe de inmediato:

A UNA MEJICANA

En su álbum.

*Mejicanita preciosa
Que te den luz y armonía
El Cisne –la poesía,
Y Psiquis –la Mariposa...*

*Que te den su aroma las
Rosas del sueño, querida...
No te despierte jamás
La realidad de la vida.*

Si algún instante cruel

*Amenaza tu ilusión,
Busca un poquito de miel
Dentro de tu corazón.*

(Nueva York, 1915.)

Llega el 18 de Enero de 1915, y el cumpleaños 48 de don Rubén Darío no es muy trascendental ni alegre a causa del frío de la ciudad y por las noticias que deparan los inicios de un mal año.

Los rusos, amenazados por los turcos del Cáucaso, pidieron a los británicos una acción rápida contra Turquía. Mientras tanto, el Reino Unido, y poco después en Francia, se aprueba el plan de ataque de Winston Churchill. Sigue la tensión mundial.

El 20 de enero, Rubén Darío es incorporado como miembro honorario a la **Hispanic Society of América**, gesto que agradece en carta dirigida al señor Edward Luther Stevenson. También hace gala el poeta de su sapiencia, al dedicar un poema en el álbum de la señora Helen Manchester Gates, esposa del señor Huntington, con quienes departe en la mansión de ellos, en la Quinta Avenida de Nueva York.

Don Edelberto Torres Espinoza, acucioso investigador de la Vida y Obra de Rubén Darío, exalta los eventos sociales que se le ha conferido a su héroe. Relata la gran recepción que se le tributó a Darío por parte de la **Liga de Autores Norteamericanos**, acto que tuvo lugar en la lujosa residencia de la escritora Helen S. Woodruff, donde se oyen algunos poemas de Darío traducidos al inglés, mientras que lee el suyo el poeta norteamericano Robert Shores, dedicado al mismo invitado de honor.

Por su lado, la poetisa Alice Stone Blackell, de amplia influencia en los círculos literarios noeyorkinos, publica traducciones de Rubén en los diarios de **Boston Transcript** y **Springfield Republican**.

Para los primeros días del año, a Darío se le ha presentado un jovencito de imaginación brillante, coterráneo de la ciudad de León, y quien ya tiene experiencia de vida en los Estados Unidos de América, y que ahora está llevando estudios de literatura. Se trataba de Salomón de la Selva (1893 – 1959), o sea, que el joven Salomoncito contaba con 21 años cumplidos.

SALOMON DE LA SELVA

Un nuevo jovencito aparece en escena. El era descendiente de ingleses por la vía de la abuela

materna; había cursado de 1905 a 1910 el Highschool en Nueva Jersey, cuando fue becado en aquellos años por el gobierno del general Zelaya, pero a la caída de éste, perdió la beca, y se regresó a León, Nicaragua, en 1910. Aquí Salomón intenta los inicios de servicios sacerdotales pero le desvanece la ilusión, y se embarca nuevamente con destino a Nueva York, con la decisión llevada en mente de estudiar literatura, por lo cual se inscribe en la Universidad de Cornell, Ithaca, para el programa de Bachillerato en Artes.

Salomón entonces servirá de lazarillo a don Rubén Darío, y llevarle algunas diligencias como colaborador del poeta que está muy enfermo. Con el permiso que me debe dispensar el poeta amigo mío, Iván Uriarte, deseo reproducir algunas ideas tuyas, en el sentido que Salomón de la selva, estando ya graduado y trabajando como profesor, es cuando conoció a Rubén Darío, antes del recital que ofrecería el distinguido poeta en la Universidad de Columbia, el 4 de febrero de 1915, y que Salomón hizo su trabajo de intérprete en esa ocasión, por lo que se hace necesario vincular ambas vidas en la historiografía de nuestra literatura, siendo ellos los iniciadores de la modernidad literaria nicaragüense.

En **La dramática vida de Rubén Darío**, don Edelberto Torres NO ofrece nada en particular

sobre la relación de Salomón de la Selva, a quien solamente lo menciona como uno de los nicaragüenses que se le ha acercado a don Rubén Darío. Intercalemos el poema de Salomón de la Selva titulado:

**SOBRE UNA FOTOGRAFIA
DE LA QUINTA AVENIDA**

*¿Ves todas las banderas
que adornan la avenida?
las barras y las estrellas formidables,
el tricolor de Francia,
el pabellón de Flandes,
los colores de Italia,
las equis de Inglaterra,
el sol japonés,
la estrella solitaria de Cuba,
el elefante de Siam,
el azul y blanco de mi Nicaragua...
¡tantas y tantas banderas!
¡son harapos!
Bajo esa capa raída
repara en la carne flaca de los pueblos.*

Breve perfil de Rubén Darío Contreras

Otro personaje que merece especial atención es el propio hijo de don Rubén, pues se trata de Rubén Darío Contreras, el primogénito de su matrimonio con Rafaelita Contreras, que naciera el año de

328

1892. Ahora Contreras ha escalado los 22 años, uno más que Salomón; el hijo del bardo rey había estudiado en Alemania y era protegido y educado por la familia salvadoreña de los Trigueros, parientes de su recordada madre. Mientras estuvo en Alemania, visitaba en algunas ocasiones a su padre en París. Pero ahora el destino lo ha puesto a los pies de su padre nuevamente, y le servirá luego en las diligencias que tuvo al necesitar de su compañía en Nueva York y posteriormente en Guatemala, y Nicaragua.

De porte elegante en su diario vestir, por su buena posición social, gracias al buen nombre de supadre de fama mundial, y por la protección económica que ha recibido durante su formación educativa, de la familia Trigueros, por la rama de su madre Rafaelita Contreras, su hijo Rubén se encuentra nuevamente con su padre don Rubén Darío en Nueva York.

La buena educación de Rubén Darío Contreras la ha volcado por vocación personal hacia su amor a las artes y la música; le animaba un buen corazón prestando interés y atención a su progenitor, quien a causa de una gitada vida y errante, no pudo inculcar el cariño que le concedió a Rubencito Darío Sánchez, quien en esos momentos se encuentra en Barcelona junto a su madre doña Francisca Sanchez, pero lo ha dejado asegurado con legado de herencia

universal de los derechos de autor de sus obras, hecho ocurrido un día antes de su partida hacia América, el 24 de octubre de 1914.

Pero sigamos narrando su tercera estada en Nueva York.

“La lectura de su poema Pax, -dice Uriarte-, en el Harmand Hall⁵⁷, Universidad de Columbia, es el escenario para llevar a cabo esa ceremonia. Los símbolos afloran. Por un lado, Darío asume el trágico momento de dejar una civilización llamada a convertirse en ruinas, (Retomo otras palabras y las inserto o intertexto para acentuar este evento, del ensayo de Pedro Javier Solís, en “Pablo Antonio Cuadra y su tiempo”⁵⁸, quien describe entre luces y sombras de aquel siglo XX, donde emergía la reina de las calaveras: “Entre 1914 y 1918 perecieron 18 millones de hombres..., y entre 1939 y 1945 cayeron otros 55 millones de muertos...” y por otra también el júbilo: el encuentro con un joven poeta, de

⁵⁷ Corregimos: En el *Harmand Hall* fue cuando Darío tuvo su encuentro dichoso con José Martí. Ahora es el *Havenmeger Hall* de la Universidad de Columbia, en Nueva York.

⁵⁸ Publicación en revista de **Memoria de Programa Cultural**, Julio 2002, en honor a la Independencia de los Estados Unidos de América, con el patrocinio del **Centro Cultural Nicaragüense Norteamericano**. Con ensayos de Pedro Javier Solís y el de Iván Uriarte titulado “*Rubén Darío, Salomón de la selva y la Vanguardias de América*”.

apenas veinte años, originario de la ciudad de León como él, que aguardaba su presencia. Ese encuentro del poeta precursor con el efebo, constituyó, al nivel más profundo, el traspaso de la ardiente antorcha de la poesía al efebo, operándose a partir de ese momento la “Kenosis”: el vaciamiento total del precursor al efebo.”

Sigue señalando el maestro Uriarte: “*Cuando Darío publicaba **Cantos de Vida y Esperanza** (1905), -dice Iván Uriarte-, ya Salomón iniciaba, ponía los cimientos de un nexo y relación con otra lengua y literatura, una literatura que estaba en pleno fermento y eclosión. Leyendo entre líneas la infancia y juventud de estos dos poetas, podemos vislumbrar un cruce de destinos que no han sido profundizados por la exégesis y crítica dariana, ni por los biógrafos, eso para no referirnos a Salomón mismo, cuya biografía aún no se ha trazado.*”

Con permiso doctor Iván Uriarte, facilíteme la guitarra para contribuir con la biografía de Salomón de la Selva, con una de sus poesías dispersas, que corresponde a “*Cuando De la Selva llegó a México en junio de 1921, era entonces un joven de veintinueve años que había obtenido su formación de hombre en los Estados Unidos de Norteamérica...*” (P. 21), como lo indica otro experto escritor nicaragüense en

asuntos historiográficos de **Salomón de la Selva, Antología Mayor** (Acroasis y selección de Julio Valle Castillo) quien es mi pariente y amigo, y quien además continúa ampliando su producción en este tema. Pues bien, ofrezco a mis queridos lectores el poemita del efebo ya crecido en el año 1922, escrito en México, titulado:

VILLANCICO

*Patrón me tengo una chata
¡si la viera!*
-¿Qué ya no es la que antes era?
¡Qué iba a ser, mi patroncito!
comparada con estotra
aquella resulta potra
y ésta puro venadito;
aquella resulta fiera
y ésta melindrosa gata:

*Patrón, me tengo una chata
¡si la viera!*
que ya no es la que antes era.
La de antes me resultaba
presumida y habladora,
era una vieja malora
que todo me lo gastaba;
justo es que ya no la quiera,
mas si allí metí la pata.

Patrón, me tengo una chata

¡si la viera!
que ya no es la que antes era.
Esta en todo me complñace:
se fija en lo que me gusta,
con lo que tengo se ajusta
y lo que le pido me hace,
y donde digo me espera
sin darme jamás la lata:
Patrón, me tengo una chata
¡si la viera!
que ya no es la que antes era.

Salomón de la Selva.

México, 1922.

Comentario: vale la pena hacer aquí un rico comentario. Pertenece esta imaginación a la nueva poesía americana, que se iba resolviendo y conformando en Hispanoamérica, contemporánea del siglo XX, a tan sólo seis años de muerto Rubén Darío (1916). Era la poesía vanguardista de tipo prosaísta y conversacional, y como dirían los nuevos teóricos, era una poesía de inspiración coloquial y tradicionalista que había venido emergiendo en la literatura norteamericana desde el siglo XIX, en el campo del realismo o de lo que se conoce como poesía social, yo diría que desde **Leaves of Grass** (1855) de Walt Whitman.

Ya Salomón de la Selva había lanzado **Tropical Town and other poems** (1918), y que le había granjeado mucho bien al insertarse con éxito en la poesía inglesa y norteamericana, y que culmina con buen suceso en las palabras del crítico mexicano Octavio Paz: *“(Salomón) fue el primero que en lengua castellana aprovechó las experiencias de la poesía norteamericana; no sólo introdujo en el poema los giros coloquiales y el prosaísmo sino que el tema mismo de su libro único, **El soldado desconocido** (1922), también fue novedoso en nuestra lírica.”*

En este mismo sentido el doctor Uriarte, hace una incursión en corta comparación valiosa entre la poesía del norteamericano Edgar Lee Master (1868 – 1950) de su **The Spoon River Anthology** (1915), con el predominante lenguaje coloquial utilizado por Salomón de la selva, quien con **Tropical Town and other poems** (1918, en versión inglesa), y con **El soldado desconocido** (1922, versión en español), entra victorioso Salomón a la lengua inglesa, y en el proceso de modernidad en el contexto de las vanguardias literarias del siglo XX.

*“El 12 de enero fue recibido --relata Teodosio Fernández en su obra **Rubén Darío-- en la Hispanic Society of America, que apenas se honró condecorándolo con la medalla de plata de la institución, y hubo de esperar hasta el 4 de***

febrero para hacer su primera intervención pública, en la Universidad de Columbia. Allí leyó su poema “Pax”, que trataba de alentar una vana esperanza cuando lo dominaba ya plenamente una visión apocalíptica del presente y del futuro inmediato...”

A continuación su grandioso poema:

¡PAX!

Señoras, señores:

*Voy a dar lectura a un poema Paz, en medio de tantos ecos de guerra. Encontraréis en él un marcado carácter religioso, lo cual queda bien en este inmenso país, que a pesar de sus vastas conquistas prácticas y de su constante lucha material, es el único en el mundo que tiene un Thanksgiving Day. Sé que para algunas gentes, como decía el famoso M. (François) de Buloz, director de la **Revue des Deux Mondes**, Dios no es de actualidad. Yo creo, sin embargo, en el Dios que anima a las naciones trabajadoras, y no en el que invocan los conquistadores de pueblos y destructores de vidas, Atila, Dios & Comp. Limited.*

A medida que la ciencia avanza, el gran misterio aparece más impenetrable, pero más innegable. Un Poincaré⁵⁹, un William James y un Bergson, son los

⁵⁹ Henri Poincaré (1854 – 1912) Matemático físico y filosófico francés, cuyos estudios estaban muy de moda. No confundirlo en este punto, con Raimond Poincaré (1860 – 1934), quien

pioneers del infinito. En cuanto a un ambiente de eternidad, Edgar Poe, que solamente ha escrito unas dos veces en toda su obra el nombre de Cristo, adopta una definición de Dios tomada de (Joseph) Glanvill, quien seguramente recordó a Santo Tomás: Dios no es sino una gran Voluntad que penetra todas las cosas por la naturaleza de su intensidad. Yo creo en ese Dios.

He aquí el poema que voy a tener la honra de leerlos:

I

*Io vo gridando pace, pace, pace!
Así clamaba el italiano;
así voy gritando yo ahora:
“alma en el alma, mano en la mano”
a los países de la Aurora!
En sangre y llanto está la tierra antigua.
La Muerte cautelosa, o abrasante, o ambigua,
Pasa sobre las huellas
del Cristo de pies sonrosados
que regó lágrimas y estrellas.*

*La humanidad, inquieta,
ve la muerte de un Papa y el nacer de un cometa
como en el año mil.
Y ve una nueva torre de Babel
desmoronarse en hoguera cruel
al estampido del cañón y del fusil.*

había sido el presidente de la República francesa en el período difícil de (1912 – 1913; 1913 – 1920).

*Matribus detestata! Madre negra
A quien el ronco ruido alegra
de los leones; Palas,
odiosa a las dulces mejillas,
puesto que das las flechas y las balas;
abominada seas
por los corrientes siglos y fugaces edades,
porque a pesar de todo, tus fuertes potestades
sucumbirán al trueno de oro de las ideas!*

*Amontonad bibliotecas,
poblad las pinacotecas
con los prodigios del pincel
y del buril y del cincel.
Haced la evocación de Homero, Vinci, Dante,
para que vean el
espectáculo cruel
desde el principio hasta el fin:
la quijada del rumiante
en la mano de Caín
sobre la frente de Abel!*

*Pero el misterio vendrá
vencedor, y envuelto en fuego,
más formidable que lo que dirá
la épica india o el drama griego.
Y nuestro siglo eléctrico y ensimismado
entre fulgurantes destellos
verá surgir a Aquél que fue anunciado
por Juan el de suaves cabellos.*

*Todo lo que está anunciado
en el gran Libro han de ver las naciones
ciegas a Dios que a Dios invocan en preñado
tiempo de odios y angustias y abominaciones.
Y lo que Malaquías el vidente
vio en la Edad Media, “enorme y delicada”
como dice Verlaine, verá la gente
hoy en sangre deshecha y desastrada.*

*Se grita: ¡Guerra Santa!
acercando el puñal a la garganta,
o sacando la espada de la vaina;
y en el nombre de Dios,
casas de Dios de Rheims y de Louvaina
las derrumba el obús 42...!*

*¡No, Reyes! Que la guerra es infernal, es
cierto.⁶⁰
Cierto que duerme un lobo
en el alma fatal del adanida;
mas también Jesucristo no está muerto,
y contra el homicidio, el odio, el robo,
El es la luz, el Camino y la Vida.*

⁶⁰ Esta partecita de la estrofa forma parte del poema inédito de Darío, titulado “¡Dios... sobre todo!”, del cual hicimos comentario en el tema de “La locura de la guerra”, en una crónica del mismo Rubén Darío. Si los lectores vuelven a leerlo de nuevo regresando a “La locura de la guerra”, ustedes verán nuevas interpretaciones, lo cual ello nos ayudará a conocer cómo manejaba Darío en su privacidad, el control de su poesía y pensamiento, en la espesa selva de su producción amplísima, y de la grandiosidad de su imaginación y genialidad.

¡Hohenzollern! *Está sobre tu frente*
un águila de oro.
Yo recuerdo el Poema del Vidente
de Francia, el vivo cántico sonoro
en donde la justicia al bronce intima...
*Dios está sobre todo*⁶¹*; y en la cima*
de las montañas de la gloria humana,
de pronto un ángel formidable anima
la testa loca del divino trueno,
y de las urnas de las sombras mana
lluvia de llama y lluvia de veneno.
Y Abbadon, Apollion, Exterminans –que es el
mismo-
surge de entre las páginas del Libro del Abismo.

¡Emperadores!, ¡Reyes!, ¡Presidentes! La hora
llegará de la Aurora.
Pasarán las visiones de Durero;
pasarán de Callot los lansquenets,
los horrores de Goya el visionario,
en la memoria amarga de la tierra.
Pasará de la guerra el tigre fiero,

⁶¹ Ya habíamos anunciado que ese poema inédito *¡"Dios... sobre todo!"*, lo veríamos más adelante, y aquí precisamente lo tenemos de nuevo, y forma parte del grandioso poema *"Pax"*, de 1914, y leído en Nueva York en 1915. Darío refiere a dicho poema *"¡Dios... sobre todo!"*, *similar al Poema del Vidente*. Dicho poema que lo vimos en toda su estructuración, aquí en el poema de *"Pax"*, se desdobra, y se parte en dos. ¡Grandioso! Darío es maestro en el manejo del intertexto en su propia literatura.

*se olvidarán obuses y mosquetes,
y ante la sacra sangre del Calvario
se acabarán las sangres de la guerra!*

*Púrguese por el fuego
y por el terremoto
y por la tempestad,
este planeta ciego,
por los astros ignoto,
como su pasajera humanidad.*

*Y puesto que es preciso
vengan a purgar este
planeta de maldad
con la guerra, la peste,
y el hambre, mensajeros de Verdad.
de la Verdad que hace secar las fuentes,
y en la gehenna rechinar los dientes.*

*Si la paz no es posible, que como en Isaías
las ciudades revienten.
Que sean de tinieblas las noches y los días;
que las almas que sienten
soplos de Dios, duerman sueño profundo
mientras que se desangra y se deshace el
mundo.
Y que cuando del apocalíptico enigma
surja el caballo blanco, con resplandor y
estigma,
los únicos que se hundan en la santa Verdad
sean los puros hombres de buena voluntad*

340

*que entre las zarzas ásperas de este vivir han
visto
las huellas de los pasos de Nuestro Padre
Cristo.*

*¡Ah! ¡cuán feliz el demonio perverso!
Odio imperante en todo el universo,
odio en el mar y debajo del mar;
odio en la tierra firme y en el viento,
y sangre y sangre que pueda llegar
a salpicar el mismo firmamento.*

*Se animaron de fuego y de electricidad
los Behemothes y Leviatanes;
en la bíblica inmensidad
no vieron más los Isaías y los Juanes.*

*Cual Baltasar o Darío, Guillermo
mira con ojo de enfermo
de visiones de siglos
un gran tropel de espantables vestiglos.
Y el casco que lo cubre,
la capa que le viste,
bajo el blancor de la nieve insalubre;
y el bigote erizado,
y el aspecto cesáreo y el aire de soldado,
y toda esa potencia, tienen algo de triste.
Y al llegar las ternuras de Noel,
Santa Claus el que viene a la cuna del niño,
tuvo que recoger su túnica de armiño
por no mancharse en tanta sangre y tanta hiel.*

II

*Era en 1870.
Francia ardía en su guerra cruenta.
Hugo en versos soberbios lo cuenta.
Y París, la divina, en su pena,
a las fiestas usuales ajena,
sólo sombra ve en su Noche Buena.*

*Y era el Sitio. Y el hambre. Y la furia.
Y el espanto, y el odio y la injuria.
Todo muerte, o incendio, o lujuria.*

*En un lado del Sena está lista
la tremenda alemana conquista,
y en el otro la Francia imprevista.
Dan las doce –la mágica hora,
que presagia una mística aurora-
las campanas de Nuestra Señora.*

*Y en la orilla izquierda del Sena
en la sombra nocturna resuena
un Noel de ritual Noche Buena.*

*Un silencio. Y después, noble, austero,
contestó aquel ejército fiero
con un grave coral de Lutero.*

*Y en la noche profunda de guerra
Jesucristo que el odio destierra*

por el manto echó el mal de la tierra.

*¿No habrá alguno de raza más joven
que rompiendo a la guerra su yugo
pueda unir el poder de Beethoven
con el canto que da Víctor Hugo?*

*Vivat Gallia Regina! Vivat Germania
Mater!
¿Esta salutación, que al gran lírico plugo,
hace arder esa selva, y rugir ese cráter,
y al ángel de la Paz lo convierte en verdugo?*

*Si la princesa austriaca destroza su
abanico,
Guillermo en sus palacios entroniza a
Watteau,
y sabe que la flauta del grande Federico
aun ignoraba el triste réquiem de Waterloo.
Mas hay que juzgar siempre que si es dura
la lucha
Del tigre, del león, del águila en su vuelo,
si los hombres guerrean es porque nadie
escucha
los clarines de paz que suenan en el cielo.*

*Krupp hace el crudo espanto que a
Thánatos alegra;
pero el de Asís fue pasmo que al Bajísimo
enoja;
húsares de la Muerte deben llevar cruz negra,*

*mientras las dulces gentes de amor llevan cruz
roja.*

*¡Oh pueblos nuestros! ¡Oh pueblos
nuestros! Juntaos
en la esperanza y en el trabajo y la paz;
no busquéis las tinieblas, no persigáis el caos,
y no reguéis con sangre nuestra tierra feraz.*

*Ya lucharon bastante los antiguos abuelos
por Patria y Libertad, y un glorioso clarín
clama al través del tiempo, debajo de los
cielos:
Washington y Bolívar, Hidalgo y San Martín.*

*Ved el ejemplo amargo de la Europa
deshecha,
ved las trincheras fúnebres, las tierras
sanguinosas,
y la Piedad y el Duelo sollozando los dos.
¡No!, no dejéis al Odio que dispare su flecha,
llevad a los altares de la paz miel y rosas.
¡Paz a la inmensa América! ¡Paz en nombre
de Dios!*

*Y pues aquí está el foco de una cultura
nueva,
que sus principios lleva desde el Norte hasta
el Sur,
hagamos la Unión viva que el nuevo triunfo
lleva:*

The Star Spangled Banner, con el blanco y azur.

(Barcelona, octubre de 1914 – Nueva York, febrero de 1915)

Comentario: Ciertamente hubo aplausos atronadores que se interrumpían a lo largo de una hora, de aquella magistral lectura inspirada a veces en pasajes bíblicos en el recinto del *Havenmeyer Hall*, de la Universidad de Columbia. Pero el mundo seguía su marcha.

Aquí hacemos un homenaje a don Rubén Darío, como poeta universal y de vasto conocimiento, renovador e innovador de sí mismo, en su propia literatura. Para ello, en este comentario de texto, los intertextos que aparecen en su poema “*Pax*”, y las referencias 74 y 75, los unimos:

1.-) Esta partecita de la estrofa forma parte del poema inédito de Darío, titulado “*¡Dios... sobre todo!*”. Manejaba Darío en su privacidad, el control de su poesía y pensamiento, en la espesa selva de su producción amplísima, y de la grandiosidad de su imaginación y genialidad.

2.-) *¡"Dios... sobre todo!"*, forma parte del grandioso poema "*Pax*", de 1914, leído en Nueva York en 1915. Darío se refiere a dicho poema "*¡Dios... sobre todo!*", similar al "Poema del Vidente". Dicho poema que lo vimos en toda su estructuración, aquí en el poema de "*Pax*", se desdobra, y se parte en dos. ¡Grandioso! Darío es maestro en el manejo del intertexto en su propia literatura.

En el ensayo "*La locura de la guerra*", vierte el autor algunos pasajes bíblicos que manejaba por ese tiempo. "*Que la guerra es una locura*" fue una expresión tomada del escritor francés Jean de la Bruyère⁶²; es la misma expresión que encaja perfectamente en el verso inédito de Darío, del poema titulado "*Dios... sobre todo!*" Este verso dice:

"Que la guerra es infernal... es cierto!"

En el texto se descubre además el concepto bíblico acerca de la fatalidad humana que se abre paso desde los orígenes del hombre, desde aquella maligna acción de la quijada de asno que partió la vida a Abel, y que se convirtiera su hermano Caín, en el primer homicida de la humanidad. De

⁶² Jean de la Bruyère (1645 – 1696), prosista francés del siglo XVII muy leído por Rubén Darío, cuya obra capital **Los caracteres**, está inspirada en el filósofo griego Teofrasto.

ahí que Darío, exprimiendo la ubre de su cerebro, como le gustaba decir a sus lectores, asienta su propia expresión "...toda vida es un combate...", que si la estudiamos veremos que es un octosílabo inserto en la prosa que más adelante veremos. El agrega que "*... la igualdad... sólo existe en la inmovilidad de la muerte*". Aquí el hombre queda simbolizado como una fuerza; y que el número gana una jerarquía.

La guerra la rechaza Darío porque es producto del diablo. El poeta nos dice: "*(pero)... nada más repugnante a la nobleza humana que el sport aplicado a la carrera de las armas...pues el diablo existe y en algunos casos se llama traición, cobardía, deserción.*" Aquí entonces va el poema inédito, que me lo proporcionó mi amigo Marvin Sequeira Mejicano, para que yo lo estudiara:

¡DIOS... SOBRE TODO!

*Que la guerra es infernal... es cierto!
Cierto que duerme un lobo
en el alma fatal del adanida,
mas, también Jesucristo no está muerto...
y contra el homicidio, el odio, el robo...
El es la luz, el camino, y... la vida!*

*¡Dios está sobre todo! Y en la cima
de las montañas de la gloria humana,*

*de pronto un ángel formidable anima...
la testa loca del divino trueno,
y de la urna de las sombras mana...
lluvia de llama... y lluvia de veneno!*

Rubén Darío.

Comentario: Si seguimos la observación del profesor Edelberto Torres Espinoza, podríamos afirmar que primero vertió las ideas Darío, en su prosa, para luego componer su poema. Además que no hay mucha distancia de tiempo entre el uno y el otro, el escrito en prosa, y el escrito en verso.

Después del pecado original, reina la muerte, y ...Adán quedó condenado a la muerte, presa del odio, el robo, y la guerra... en toda la faz de la tierra, bajo el control del ángel que relampaguea su espada en la cima, obedeciendo a *¡Dios que está sobre todo!*

Finalmente podemos decir en nuestro comentario, que el gran crítico argentino Arturo Marasso, puso aguda observación en el poema “*Pax*”, aduciendo que el terror de la guerra en el sentimiento de Darío, le llevó su meditación a los textos misteriosos del Apocalipsis, en donde se puede apreciar e interpretar los dos versos que dicen:

*Y Abbadón, Apollon, Exterminans –que es lo mismo-
surge de entre las páginas del Libro del Abismo.*

Marasso interpreta que la “*Exterminans*”, la escribe Darío tomada de la **Vulgata** Apocalipsis, IX, 10, 11: *et tenebant super se regem angelum abyssi, cui nomen hebraice Abbadon, graece autem Apollyon, latine habens nomens Exterminans*, advirtiéndole que el agregado latino pertenece a la Vulgata, como aclaración. Torres Amat traduce: “*y tenían sobre sí por rey al Ángel del Abismo, cuyo nombre en hebreo es Abbadón, en griego Apollyon (que quiere decir en latín Exterminans, esto es el Exterminador)*”. Marasso explica que Darío empleó los tres nombres en las respectivas lenguas.

La fiebre del poeta le hace delirar a veces aunque se encuentre bien abrigado, y cerca de la fogata de una hoguera. Huye de aquel gélido invierno con su imaginación, y a pesar de una nevada el poeta hace sentir que está rodeado de flores. Viene el poema:

FLORES

En el álbum de Mrs. Archer M. Huntington
(Hellen Manchester Gates)

*Señora, las flores consuelan
Cuando sus encantos ofrecen,
A las mariposas que vuelan
Y a las almas que se entristecen.*

*Y entre la música nocturna,
O entre los diamantes del día,
Cuando Flora vuelca su urna
Es más alegre la alegría.*

*La flor en su gracia resume
Mucho de nuestro humano ser,
Pues tiene unida a su perfume
Un alma como la mujer.*

*En el Edén, en su delirio,
Al erguirse Eva esplendorosa,
“¡Mi Emperatriz!” exclamó el lirio
Y “¡Mi reina!” dijo la rosa.*

*Y la reina del Paraíso
Sonrió a las flores lozanas,
Solazarse con ellas quiso.
Dijo: “¡Buenos días, hermanas!”*

*Ella compara, alegre, franca,
Y acariciando hoja por hoja,
Con su frente la rosa blanca,
Con sus labios la rosa roja.*

Y en el glorioso amanecer

*De la terrena juventud,
Hicieron flores y mujer
Una admirable sisterhood.*

*Así el poeta versos brinda
A las reinas y a las amadas;
Pues, como dijo un hada linda,
Los versos son flores rimadas.*

(Nueva York, febrero de 1915)

Comentario final: Actuó como intermediario para el logro del poema en cuestión, el maestro del hotel donde se alojaba Darío, Carlos Méndez. Por su parte hubo un reconocimiento de parte del banquero multimillonario, señor Archivald Huntington, pues envió con el señor Méndez un cheque de Un Mil Dólares al poeta invitado por **The Hispanic Society**.

El poeta continuaba recibiendo y enviando cartas. Como dice el estribillo: *Cartas van... carta vienen... pasan por el mar y no se detienen...* Darío fue un amante del género epistolar, y por ellas nos valemos muchas veces de seguirle sus huellas.

El crítico y biógrafo de **Rubén Darío**, en **Abismo y Cima**, Jaime Torres Bodet, asegura que el gran poeta ha contraído una pulmonía, y

que gracias al doctor Aníbal Zelaya, nicaragüense, fue internado en el Hospital Francés, donde se restablece. Ya comienza imitar Darío con sus penalidades a su viejo ídolo francés Verlaine, quien recaía en los hospitales.

Mientras que relata Teodosio Fernández en su obra **Rubén Darío**--: *Pocos días después una pulmonía lo tuvo entre la vida y la muerte, y cuando se recuperó hubo de enfrentarse a la miseria --Juan Arana Torrol, mendigo y poeta colombiano, llegó a pedir para él en las calles neoyorkinas--, mientras en Barcelona, Francisca había tenido que mudarse a una vivienda modesta y sobrevivía con su trabajo en una fábrica de uniformes militares.*

De su penosa situación pudo salir Darío gracias a la ayuda que recibió desde Buenos Aires y a algún dinero que le remitió el gobierno de Nicaragua, del que había solicitado el pago de los haberes consulares que se le adeudaban”.

Por otra parte dos amigos viejos de Darío, Máximo Soto Hall, y el ministro de Guatemala en Washington, Joaquín Méndez, gestionan un ayuda directa con el mandatario Estrada Cabrera, y cuya ayuda no se hizo esperar...

Mas su pensamiento vaga ya sin la ilusión... y
en su Psiquis remasculla:

Quién nos brinda la urna henchida?
Quién nos da la estrella encendida?
Quién le da la sangre a la vida?
La Vida!

Quién la copa fragante vierte?
Quién detiene el paso a la Suerte?
Quién a la esperanza pervierte?
La Muerte!

.....

Un silencio profundo penetra por todos lados...

Así que mejor dejemos descansar al poeta y
que se duerma entre dificultades de su propio
metabolismo, por el trastorno de los insomnios
y los delirios de aquellas visiones de la pálida
mujer que se viene acercando... ¡sí, es ella!...

La pálida de rostro... La suegra de la
Vida... la hermana inseparable de la Vida... la
que nos empareja a todos y nos iguala con su
Ley...

A manera de epílogo va el poema de
Salomón de la Selva titulado:

SOLO DARIO O (CANTO A DARIO)

*¡Sólo Darío, Darío únicamente,
Renueva las latinas glorias ecuménicas
Como nunca la espada: sólo él es augusto!
Y no el germano saqueador de Roma
Sino Darío es rey en cuyo imperio
Nunca de pone el sol. ¡Qué carabelas
De qué mástiles altos y velajes albos
Y popas elevadas, de prodigio,
Las que capitanea en océanos de encanto;
Qué muchos mundos nuevos de minas de
diamante
Y selvas de milagro nos descubre;
Qué países conquistade hombres de oro
Y mujeres de perla y esmeralda,
Donde el Amor es ley, la Libertad el aire
Que e respira, la Música el idioma!
¡Cómo el dolor de América se trueca
Por su pasión de América
En maravilla de esperanza, en gozo
De soñador; y en inviolable virgen
La prostituída tierra americana!
La dejó a medio hacer, estaba haciéndola,
Como un mejor Hefesto, una mejor Pandora
Cuando murió; apenas comenzaba;
¡dan ganas de llorar!*

*Donde Darío yace,
Bajo un triste león, en su León más triste*

*(¡muerto Debayle que le daba aliento
A la ciudad, su hermano en el espíritu!),
Derrama miel y desparrama rosas,
Mateo Flores, porque esa sepultura
Vale lo que las tumbas de los héroes
En cuyo honor los juegos se fundaron,
Idos antes de tiempo: ¡así Darío,
El de más grande logro, empero malogrado!*

*Yo lo recuerdo, presa de terrores,
sumido en el dolor y en la penuria,
con el color terroso de panal destruido,
con la mirada de águila, extraviada,
con la sonrisa en boca adolorida,
con no sé qué, animal o primitivo,
que buscaba rincón donde morirse,
escondido, de espaldas a la Muerte.
El invierno era crudo, el cuatro frío.
Como en un cuento de Edgar Poe, un negro
Magro y macabro le bailaba danzas
Grotescas, de esqueleto,
Descoyuntadas,
Le cantaba lamentos sincopados,
Con la boca abierta roja y blanca.
Los rascacielos (¡nuevos!) levantaban brazos
De imploración y de tortura antiguas.
El río iba de luto, iba de llanto,
Iba de miedo a dar a la bahía,
Frustrado el darse al mar, ¡como Darío!*

Y recuerdo a su amigo el millonario

*De Nueva York, hecho el desentendido;
Y a Argentina, lejana, olvidadiza
A México –su México- exiliado
(¡no contestaba cartas!);
(¡trágico Alfonso Reyes!) o muerto (¡Justo
Sierra!)
O manco (¡Nervo, Montenegro, Ramos!);
A España sorda (¿cuándo ha oído España?);
A Nicaragua madre, ciega, baldada, muda,
Bajo régimen vil: ¡nadie a ayudarlo!;
Y al déspota, ansioso a todo trance
De arrancarle lisonja, en Guatemala,
Como quien hunde en el ala del pájaro
Duro alfiler para que lllore y cante.
¡Qué doloroso canto: le aulló el alma!*

*Cuando volvió a León llegó arrastrando
El ultrajado lustre del plumaje
Y la abatida excelsitud del alma,
Informes ya la voz y el pensamiento
(¡válidos para la queja sólo de la carne!),
Sin resistencia el arco y sin tensión la lira.
Orfeo redivivo, destrozábanle
Las delicadas v'sceras con zarcillos crueles
(¡desde su juventud fueron salvajes vides
Las que le dieron vino!) las basárides
Furiosas contra Apolo.
Le devolvió la majestad la Muerte,
¡pero cómo fue larga su agonía!
En cuanto a mí, así sea para morir, si muerto
(¡la Muerte, juguetona, va alcanzándome,*

Y me roza la oreja con su aliento!)
Canto de cisne canto,
Fiel a Darío y en su elogio
Desde el azul más diáfano de América.

Salomón de la Selva.

FIN.

INDICE

Agradecimiento p.
3

Epígrafe p.
9

Prefacio: Del autor p.
11

INTRODUCCION

El dulce recuerdo del Circo Codona p.
19

Una buena noticia p.
24

Rubén Darío y los cuentistas del siglo XIX p.
26

Primera parte

Los anónimos de “Silence Dogood” p.
34

Benjamín Franklin a los quince años	p.
53	
El Diario de Nueva Inglaterra	p.
55	
Franklin: Un ensayista de dieciséis años	p.
59	
Rubén Darío a los quince años	p.
65	
El poeta niño entre los doctores	p.
68	
Relámpagos de la Ciencia –La Cometa-	p.
72	
Camilo Flammarion	p.
75	
El Periodismo en Nicaragua hacia 1880	p.
79	
De cómo podemos ensayar	p.
81	
El camino de la riqueza	p.
87	
Mimesis de Darío con Franklin	p.
91	
Reinaba la paz en Centroamérica	p.
96	
<i>“El sol de la educación”</i>	p.
98	

Segunda parte

“ <i>Walt Whitman</i> ”	p.
106	
Mark Twain y su presunta muerte	p.
111	
Relación entre Twain y Darío	p.
116	
Ralph Waldo Emerson	p.
124	
En “ <i>Cantos de Vida...</i> ”	p.
126	
Henry Wadsworth Longfellow	p.
129	

Tercera parte

Lectura de “El cuervo” El poema	p.
132	
“ <i>Never more...</i> ” “ <i>Jamás...</i> ” Introd....	p.
140	
“ <i>Never more...</i> ” “ <i>Jamás...</i> ” de Darío	p.
143	
El artífice de los cuentos de terror	p.
146	
Aspectos biográficos de Poe	p.
149	
La técnica de los cuentos de Poe	p.
155	
En sus cuentos Poe se delata	p.
160	

El caso del señor Valdemar	p.
163	
La cultura científica del señor Poe	p.
172	
Las ciencias ocultas como tema...	p.
175	
“ <i>Reencarnaciones</i> ”	p.
178	
“ <i>Aum</i> ”	p.
179	
“ <i>Metempsícosis</i> ”	p.
182	
Edgar Allan Poe (En los Raros , 1896)	p.
187	
Thánatos: instintos de la muerte	p.
200	
“ <i>Thánatos</i> ”	p.
202	
Comentario a “ <i>La Larva</i> ”	p.
203	
Prólogo de “ <i>El Cuervo</i> ” (1909) por Darío	p.
205	
Edgar Poe y los sueños	p.
218	
 <i>Cuarta parte</i> Introducción	
Darío es americano continental	p.
248	

El “boom” del feminismo	p.
252	
Emily Dickinson	p.
259	
La mujer americana	p.
267	
 <i>Quinta Parte</i>	 p.
267	
La primera vez en Nueva York	p.
273	
“En el país del sol”	p.
278	
La segunda vez en tránsito	p.
287	
“Canción de la noche en el mar”	p.
288	
“Salutación al Aguila”	p.
291	
La tercera vez en Nueva York	p.
302	
“Pequeño Poema Infantil”	p.
318	
“La gran cosmópolis”	p.
320	
“Soneto pascual”	p.
323	

<i>“En una columna de la Hispanic Society”</i>	p.
325	
<i>“A una mejicana”</i>	p.
326	
Salomón de la Selva	p.
328	
Breve perfil de Rubén Darío Contreras	p.
330	
<i>“¡Pax!”</i>	p.
337	
<i>“¡Dios está sobre todo!”</i>	p.
349	
<i>“Flores”</i>	p.
351	